

PALABRAS COMO PUENTES

Estudios lexicológicos, lexicográficos
y terminológicos desde el Cono Sur



María Laura Perassi y
Martín Tapia Kwiecien
(comp.)



BUENA VISTA
Editora

Autores según el orden del índice

Carolina Batista e Silva Coelho & Conceição
de Maria de Araujo Ramos

Elena del Carmen Pérez & Nelly Elena María
Rueda

Fani Conceição Adorne

Ivana Alochis

Cristelle Cavalla

José Pedro Viegas Barros

María Teresa Toniolo & María Elisa Zurita

Laura Hlavacka & María Victoria Magariños

Maria da Graça Krieger

Maribel Tercedor Sánchez & Antonio Jesús
Lainez Ramos-Bossini

Paola Beatriz Parra

María Paula Martínez & Darío Daniel Delicia
Martínez

Rosa Ana Martín Vegas

Laura Hlavacka, Magalí López Cortez &
Agostina Minini

Andreína Adelstein

Gabriela Resnik

Laura Malena Kornfeld



BUENA VISTA
Editora

Palabras como puentes
Estudios lexicológicos, lexicográficos
y terminológicos
desde el Cono Sur

Palabras como puentes
Estudios lexicológicos, lexicográficos
y terminológicos
desde el Cono Sur

María Laura Perassi y Martín Tapia Kwiecien (comp.)



BUENA VISTA
Editora

Palabras como puentes : estudios lexicológicos, lexicográficos y terminológicos desde el Cono Sur / Pérez, Elena ... [et al.] ; compilado por María Laura Perassi ; Martín Tapia

Kwiescen. - 1a ed. - Córdoba : Buena Vista Editores, 2019.

280 p. ; 25 x 18 cm.

ISBN 978-987-4984-09-8

1. Lexicografía. 2. Lexicología. 3. Terminología. I. Pérez, Elena, II. Perassi, María Laura, comp. III. Tapia Kwiescen, Martín, comp.

CDD 413.092

Compiladores

María Laura Perassi y Martín Tapia Kwiecien (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Comité de referato

Andrea Gambini (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Celina Márcia de Souza Abbade (Universidade do Estado da Bahia, Brasil), Elena Gasso Villar (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Graça Rio-Torto (Universidade de Coimbra, Portugal), Jesús Valdez Ramos (Universidad Nacional Autónoma de México, México), María Águeda Moreno Moreno (Universidad de Jaén, España), María Bernarda Espejo Olaya (Instituto Caro y Cuervo, Colombia), María Gabriela Palazzo (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina), María Soledad Prieto (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Pedro David Aguillón Vale (Universidad de Zulia, Venezuela), Silvana Marchiaro (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Silvia E. Miranda de Torres (Universidad Nacional de Córdoba).

Revisión final

Andrea Gambini, Juan José Rodríguez, María Laura Perassi y Martín Tapia Kwiecien (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Foto: © MTK

Índice

PRÓLOGO	9
PALAVRAS QUE ARDEM: O TABU LINGUÍSTICO RELIGIOSO NO PORTUGUÊS FALADO NO MARANHÃO - <i>Carolina Batista e Silva Coelho & Conceição de Maria de Araujo Ramos</i>	15
EL LÉXICO DE LA VIOLENCIA: CONSTRUCCIONES METAFÓRICAS - <i>Elena del Carmen Pérez & Nelly Elena María Rueda</i>	27
ANÁLISE DO TERMO “INOVAÇÃO” À LUZ DE UMA TERMINOLOGIA LINGUÍSTICO-TEXTUAL - <i>Fani Conceição Adorne</i>	38
EN TORNO AL LÉXICO DE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA MUJERES EN LA PRENSA GRÁFICA CORDOBESA - <i>Ivana Alochis</i>	48
UNE ENTRÉE LEXICALE SPÉCIFIQUE: LES COLLOCATIONS - <i>Cristelle Cavalla</i>	58
ESTRUCTURA DE UNA LISTA LÉXICA PROTO-CHON - <i>José Pedro Viegas Barros</i>	68
LÉXICO VITÍCOLA Y VITIVINÍCOLA DE USO EN CÓRDOBA, ARGENTINA. ESTUDIO LÉXICO DE ESPECIALIDAD - <i>María Teresa Toniolo & María Elisa Zurita</i>	85
DICCIONARIO PEDAGÓGICO DE COMBINATORIA LÉXICA DE ESPAÑOL: PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN, METODOLOGÍA Y AVANCES - <i>Laura Hlavacka & María Victoria Magariños</i>	101
TERMINOLOGIA LINGUÍSTICO-TEXTUAL (TLT): PRINCÍPIOS TEÓRICOS E METODOLÓGICOS - <i>Maria da Graça Krieger</i>	117
EL ESPAÑOL, LENGUA DE COMUNICACIÓN MÉDICA: LÉXICO ESPECIALIZADO EN LOS TEXTOS DE PACIENTES - <i>Maribel Tercedor Sánchez & Antonio Jesús Lainez Ramos-Bossini</i>	128

ANÁLISIS DEL METALENGUAJE DE LA DEFINICIÓN EN DICCIONARIOS DE APRENDIZAJE - <i>Paola Beatriz Parra</i>	150
EL ADJETIVO CALIFICATIVO EN DESCRIPCIONES DE ESTUDIANTES DE NIVEL MEDIO - <i>María Paula Martínez & Darío Daniel Delicia Martínez</i>	165
INTERACCIÓN ENTRE FONOLOGÍA Y MORFOLOGÍA EN EL ÁMBITO DE LA LINGÜÍSTICA APLICADA: EL DESARROLLO LÉXICO - <i>Rosa Ana Martín Vegas</i>	179
RESTRICCIONES DE COMBINATORIA LÉXICA DE ADVERBIOS DE INTENSIFICACIÓN: ESTUDIO PROBABILÍSTICO Y LÉXICO SEMÁNTICO - <i>Laura Hlavacka, Magalí López Cortez & Agostina Minini</i>	190
HOMENAJE A INÉS KUGUEL	207
HACIA UNA DEFINICIÓN DE <i>NEOLOGICIDAD</i> EN SEMÁNTICA - <i>Andreína Adelstein</i>	209
LOS DIMINUTIVOS LEXICALIZADOS EN EL ESPAÑOL RIOPLATENSE - <i>Gabriela Resnik</i>	231
PALOS Y ASTILLAS: NOTAS SOBRE EL LENGUAJE JUVENIL en homenaje a Inés Kuguel - <i>Laura Malena Kornfeld</i>	252

PRÓLOGO

«... una
sílaba,
un temblor, un sonido,
una semilla:
de tierra soy y con palabras canto».
Pablo Neruda, *Oda al diccionario*

Con el título *Palabras como puentes. Estudios lexicológicos, lexicográficos y terminológicos desde el Cono Sur* queríamos darle a este libro la dimensión que, pensamos, merecía: una compilación de trabajos resultante de investigaciones en torno a la palabra, escritos y revisados en diferentes latitudes pero publicada en el Cono Sur. Luego de varias y diversas lecturas, y de algunos intercambios con los autores, nos dimos cuenta de que esta obra sería más que eso. No solo reunimos trabajos realizados en puntos cercanos o lejanos a nuestro Cono Sur, sino que, también, pudimos aunar voces que hablan con distinta tonada pero que, en definitiva, se conjugan para presentarnos un panorama de la lexicología y la terminología, en sus facetas teórica y práctica.

El marco académico de esta unión —el I.º Congreso Internacional de Lexicología, Lexicografía y Terminología que tuvo lugar en la ciudad de Córdoba, Argentina, en julio de 2017— logró establecer relaciones entre disciplinas que buscan, casi permanentemente, diferenciarse una de la otra. No quisimos saber dónde está la frontera entre la lexicología y la terminología; quisimos, en cambio, ver qué puentes las unen. Por ello, no hay más orden lógico en la organización de este libro que el otorgado por el deseo de recorrer estas páginas pasando de una disciplina a otra, de un interés a otro, descubriendo y redescubriendo nuestra pasión por las palabras.

Abre esta compilación el trabajo de **Carolina Batista e Silva Coelho** y **Conceição de Maria de Araujo Ramos**, titulado “Palavras que ardem: o tabu linguístico religioso no português falado no Maranhão”. Las autoras, con un trabajo realizado a partir del Atlas Lingüístico de Maranhão (ALiMA), se centran en palabras que son tabúes en el campo semántico de lo religioso y bucean tanto en ellas como en los mecanismos de sustitución utilizados por los hablantes. Ancladas en la sociolingüística y la dialectología, Coelho y

Ramos sostienen que el estudio de los tabúes lingüísticos se relaciona con la forma en que una comunidad lingüística percibe y concibe sus creencias, valores e ideologías, por lo que buscan explorar en qué medida las variables de naturaleza diatópica, generacional y religiosa influyen en el establecimiento de un tabú lingüístico.

El segundo texto de la compilación, “El léxico de la violencia: construcciones metafóricas”, de **Elena del Carmen Pérez** y **Nelly Elena María Rueda**, toma como punto de partida el rol de las metáforas en la conceptualización y expresión de la violencia. Desde la teoría de la metáfora conceptual, y sobre la base de que las metáforas lingüísticas permiten construir discursivamente distintas realidades culturales, Pérez y Rueda inician un recorrido por discursos periodísticos, políticos, literarios y cotidianos con el objetivo de identificar actitudes, opiniones y valores relacionados con la violencia y transmitidos por estas expresiones.

En tercer lugar, leemos a **Fani Conceição Adorne** y su artículo “Análise do termo ‘inovação’ à luz de uma Terminologia Linguístico-Textual”. Omnipresente en el discurso de los medios, el término ‘inovação’ despierta representaciones colectivas sin que, muchas veces, se conozca el concepto que subyace a la denominación. En este trabajo, se nos ofrece un análisis semántico-discursivo del término ‘inovação’ apoyada en los principios de la Terminología Lingüístico-Textual. A partir del principio de que cada palabra adquiere su verdadero significado en un contexto, lugar donde, a su vez, puede diferenciarse de las demás, Adorne adopta un doble juego de perspectivas: por un lado, la estabilidad del sentido y, por el otro, la apertura a nuevas posibilidades en función de la situación.

En el cuarto trabajo que presentamos, **Ivana Alochis** vuelve sobre el léxico de la violencia en su texto “En torno al léxico de la violencia sexual contra mujeres en la prensa gráfica cordobesa”. Con una mirada que complementa y, a la vez, se diferencia de la ofrecida por Pérez y Rueda, Alochis se propone mostrar y cuestionar, desde la visión del Análisis Crítico del Discurso, las representaciones dadas por la prensa de la ciudad de Córdoba (Argentina) sobre las agresiones sexuales y sobre los actores involucrados en las noticias, sean estos mujeres agredidas, agresores sexuales u otros. La autora analiza los procesos sintácticos y lexicosemánticos que enfatizan, focalizan, ocultan o invisibilizan a los sujetos y sus roles, al tiempo que busca comprobar si los cambios sociales y reglamentarios acaecidos a escala nacional y mundial imprimen sus huellas léxicas en este tipo de noticias.

Con una visión claramente pedagógica, **Cristelle Cavalla** nos sumerge en el mundo de la enseñanza-aprendizaje de las colocaciones en lengua extranjera con su texto “Une entrée lexicale spécifique: les collocations”. A través de su escrito y desde un análisis realizado sobre la lengua francesa, la autora se centra en este fenómeno fraseológico y en los desafíos de su enseñanza a estudiantes alófonos. Para ello, basa su estudio en dos enfoques complementarios: una aproximación, por un lado, desde la frecuencia mediante el uso de corpus numéricos y, por el otro, desde la combinatoria léxica.

El sexto título de libro refiere a la “Estructura de una lista léxica protochon”, de **José Pedro Viegas Barros**. La familia chon comprende dos lenguas de la Patagonia continental y dos leguas de Tierra del Fuego. En su artículo, Viegas Barros explica y ejemplifica los criterios que se tuvieron en cuenta para estructurar una lista léxica que incluye el total de las reconstrucciones hasta el momento establecidas para la lengua madre de la familia lingüística chon.

En “Léxico vitícola y vitivinícola de uso en Córdoba, Argentina. Estudio léxico de especialidad”, **María Teresa Toniolo** y **María Elisa Zurita** nos proponen un viaje por una Córdoba vitícola. Lejos de ser un trabajo de laboratorio, este texto es producto de investigaciones lingüísticas de campo, con fuentes de primera mano provenientes de expertos y legos involucrados; el inventario léxico recopilado se contrastó, luego, con bibliografía existente en el ámbito. Las autoras comprueban, al término del recorrido, la riqueza de disponibilidad léxica y referentes semánticos logrados en los subdominios léxicos objeto de estudio.

El capítulo de **Laura Hlavacka** y **María Victoria Magariños**, “Diccionario pedagógico de combinatoria léxica de español: propuesta de investigación, metodología y avances”, ofrece la descripción del proyecto de un diccionario pedagógico de combinatoria léxica para estudiantes de español como lengua extranjera (ELE). El trabajo busca establecer relaciones interparadigmáticas entre los dominios léxicos de modo que se puedan identificar instancias de combinatoria léxica, más precisamente de colocaciones léxicas, debido a las dificultades que estas presentan a los aprendientes de ELE en cuanto a restricción en la combinatoria y divergencia de patrones combinatorios entre lenguas.

En una vuelta a la Terminología Lingüístico-Textual, **Maria da Graça Krieger** nos ofrece “Terminología Lingüístico-Textual (TLT): principios teóricos e metodológicos”. En este texto, Krieger aborda los estudios de terminología desde la óptica del comportamiento de los términos en contexto

y desde la tipología textual basándose en los postulados de la TLT. En dicha perspectiva, la tipología textual, la finalidad de la comunicación especializada y la categoría terminológica son claves para el acceso al reconocimiento terminológico y a la identificación de las distintas configuraciones formales de los términos.

En el décimo título, “El español, lengua de comunicación médica: léxico especializado en los textos de pacientes”, **Maribel Tercedor Sánchez** y **Antonio Jesús Lainez Ramos-Bossini** nos presentan una investigación basada en el estudio de la fraseología en torno a la enfermedad, en inglés y en español, a partir de la observación de foros en línea. Su objetivo es analizar los datos que demuestran el uso fluido de la terminología sobre signos y síntomas por parte de los pacientes, así como la expresión de las emociones.

Leemos, luego, a **Paola Beatriz Parra** con su artículo “Análisis del metalenguaje de la definición en diccionarios de aprendizaje”. En él, la autora hace un recorrido por algunos diccionarios de aprendizaje para estudiantes de Inglés Lengua Extranjera y de Español Lengua Extranjera para analizar el metalenguaje utilizado en las definiciones presentadas, con el objetivo de establecer los criterios y principios que se siguieron para su redacción. Seguidamente, y a partir de esta primera reflexión, Parra aborda el problema del vocabulario definitorio utilizado en el *Diccionario de aprendizaje de español como lengua extranjera por dominios léxicos*, desarrollado por la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina).

Con la visión, también, puesta en los estudiantes pero desde otra perspectiva, **María Paula Martínez** y **Darío Daniel Delicia Martínez** nos ofrecen “El adjetivo calificativo en descripciones de estudiantes de nivel medio”. En su texto, los autores presentan resultados parciales de un estudio sobre la ontogénesis del léxico y la sintaxis en alumnos de nivel secundario, durante el cual examinan la construcción interna del sintagma adjetival, el tipo de modificadores que se articulan con su núcleo y las funciones sintácticas que cumple en la cláusula. El estudio se lleva a cabo sobre un corpus compuesto por textos descriptivos producidos por estudiantes de la ciudad de Córdoba (Argentina).

En “Interacción entre fonología y morfología en el ámbito de la lingüística aplicada: el desarrollo léxico”, **Rosa Ana Martín Vegas** conjuga fonología y morfología, y expone las ventajas de un modelo didáctico basado en relaciones morfofonológicas destinado a la adquisición y al desarrollo del vocabulario. Con el objetivo último de servir al estudio de la morfofonología con vistas a su aplicación didáctica, Martín Vegas combina la teoría

morfoléxica de Bybee —y sus conceptos de fuerza léxica y frecuencia— con el concepto de reanálisis de las teorías conexionistas y con el de lengua en uso y en contexto de la lingüística cognitiva.

El decimocuarto capítulo, “Restricciones de combinatoria léxica de adverbios de intensificación: estudio probabilístico y léxico semántico”, de **Laura Hlavacka, Magalí López Cortez y Agustina Minini**, vuelve sobre el tema de las colocaciones para centrarse, esta vez, en la combinatoria de los adverbios de intensificación con distintos tipos de procesos y con otros recursos predicativos. Con su análisis, las autoras buscan identificar las clases y subclases de procesos o recursos predicativos seleccionados por dos de estos adverbios (‘extensamente’ y ‘profundamente’), determinar el significado que adopta el adverbio en las combinaciones registradas y en las variaciones de significado que se operan, y motivar las combinaciones registradas en función de los rasgos semánticos para tratar de entender qué rasgos podrían determinar la selección mutua.

Luego de estas exposiciones, tan ricas, variadas y complementarias a la vez, dedicamos un espacio de honor a las contribuciones gestadas en torno a trabajos realizados con la Dra. Inés Kuguel, quien se alejó del estudio de disciplinas terrenales poco antes de nuestro encuentro. Formadora de muchos, admirada por quienes nos apasionamos por las letras y sus combinaciones, Inés Kuguel se fue un día a cazar palabras a otros mundos. Nos dejó con la mirada alzada al cielo, esperando que algún nuevo libro baje a la Tierra en forma de pájaro. Este es nuestro homenaje, hecho voz en sus entrañables colegas y amigas.

La sección comienza con el texto de **Andreína Adelstein**, “Hacia una definición de neologidad en semántica”, que nos propone un recorrido por la concepción de neología y neologismo, y por la diferencia de estos en relación con la neologidad. Resulta interesante ver cómo esta última noción, si bien no es nueva, toma fuerza en las teorías más recientes de la lexicología/terminología, sobre todo en lo que respecta a su delimitación conceptual y metodológica. Adelstein no solo se pregunta si cualquier modificación en la información semántica asociada a una forma léxica constituye un caso de neología y cómo podría establecerse ese estado, sino que también intenta responder a dicha cuestión, al tiempo que explica y caracteriza el fenómeno, apoyada en ejemplos y en citas fundamentales y fundacionales.

Luego, en “Los diminutivos lexicalizados en el español rioplatense”, **Gabriela Resnik** aborda el estudio de los sustantivos diminutivos en *-ito* en el español rioplatense. La autora realiza observaciones acerca de la evolución

histórica del sufijo *-ito* en la región del Río de la Plata, analiza las características formales del proceso de lexicalización, así como las características semánticas de dicho proceso, sobre la base de lo cual propone una escala de opacidad referencial de la base; además, estudia los efectos posibles de la determinación del grado de lexicalización de las formas y la productividad del sufijo *-ito* en la formación de sustantivos integrantes de taxonomías populares referidas a la flora y a la fauna.

Finalmente, **Laura Malena Kornfeld** nos ofrece “Palos y astillas: notas sobre el lenguaje juvenil”, un trabajo originado en estudios realizados junto con Inés Kuguel. El capítulo da cuenta de algunas características léxicas y gramaticales del lenguaje juvenil rioplatense, particularmente de ciertos fenómenos de lexicalización. El trabajo es un aporte descriptivo al estudio de las variedades presentes en la Argentina y al conocimiento de los fenómenos de lexicalización, gramaticalización y semigramaticalización involucrados en la variación y en el cambio lingüístico.

Sin pudores, podemos decir que compilamos, visamos, revisamos y logramos finalmente dar a luz, con la ayuda invaluable de numerosos colegas, el libro que soñábamos leer... libro que, ahora, compartimos con ustedes. ¡Buena lectura!

María Laura Perassi y Martín Tapia Kwiecien
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

PALAVRAS QUE ARDEM: O TABU LINGUÍSTICO RELIGIOSO NO PORTUGUÊS FALADO NO MARANHÃO

Carolina Batista e Silva Coelho & Conceição de Maria de Araujo Ramos
(Universidade Federal do Maranhão, Brasil)

Introdução

Os tabus linguísticos estão diretamente ligados à língua, isso porque é translado à língua um tabu social, instituído por meio de crenças arraigadas em determinadas culturas. Assim, frente à palavra que designa um ser maligno, por exemplo, é como se o nome materializasse o próprio ser. É, pois, bastante comum o usuário da língua recorrer a diferentes recursos substitutivos a fim de suavizar a carga semântica tabuística expressa na palavra objeto de tabu. O falante, então, lança mão de recursos substitutivos disponíveis na língua para não pronunciar a palavra tida como tabu.

Tendo em vista essa realidade da língua e considerando que poucos são os estudos sobre os tabus linguísticos no Português Brasileiro e que, geralmente, a literatura existente não trata diretamente do assunto, este trabalho, elaborado com o *corpus* coletado pelo Atlas Linguístico do Maranhão – Projeto ALiMA, em municípios maranhenses, busca descrever o fenômeno do tabu linguístico religioso no português falado no Maranhão. Para este trabalho, foi selecionada a resposta fornecida para uma pergunta da área semântica do Questionário Semântico-Lexical do ALiMA (QSL), questão 159: *Deus está no céu e no inferno está_____*.

A seleção desta questão, que compõem o campo semântico *religião e crenças*, decorre do fato de ela contemplar conceitos que tendem a ser de natureza tabuística, promovendo, portanto, no indivíduo o sentimento de medo, de pudor, de modo que a manifestação de suas crenças interfere no léxico do grupo investigado.

O estudo dos tabus linguísticos evidencia aspectos relativos à maneira como uma comunidade linguística vê e concebe a realidade em que vive, isto é, suas crenças, seus valores e suas ideologias. Desta forma, a língua pode ser concebida não apenas como um meio de comunicação entre os indivíduos de

uma comunidade linguística, mas, sobretudo, como um sistema que veicula valores sociais e culturais pertinentes a um grupo linguístico.

Nosso estudo busca respostas para os seguintes questionamentos: (i) Há presença de tabu linguístico religioso com relação à lexia *diabo*?; (ii) O tabu linguístico religioso com relação à lexia *diabo* guarda uma relação direta com as variáveis sexo, idade, naturalidade e orientação religiosa do falante?

Considerando que na medida em que se descreve o vocabulário de sujeitos de uma comunidade observamos as condutas sociais que marcam antropologicamente este grupo social, daí a necessidade de esta pesquisa fazer uma interseção com diferentes áreas de investigação, como a Dialetoлогия, a Geolinguística, a Lexicologia, a Etnolinguística, a Sociolinguística, a Antropologia, entre outras áreas afins.

Nosso objetivo principal é descrever o fenômeno tabu linguístico religioso no português falado no Maranhão, no âmbito do léxico, nos municípios maranhenses que integram a rede de pontos linguísticos do Atlas Linguístico do Maranhão (Projeto ALiMA) em que os dados já foram coletados. Para isso, buscaremos identificar, descrever e analisar unidades lexicais que nomeiam referentes relacionados ao campo semântico *religião e crenças* nos municípios maranhenses pesquisados, tentando observar em que medida os fatores sociais, culturais e religiosos dos municípios maranhenses pesquisados influenciam no vocabulário dos informantes e quais as principais estratégias utilizadas pelos falantes para substituir a palavra-tabu. Analisaremos, desta forma, os itens lexicais documentados sob o ponto de vista diatópico, diastrático, diageracional e diagenérico, e veremos se existem outras variáveis que intensificam o processo de tabuização das lexias estudadas.

Assim, com este recorte de nossa pesquisa de mestrado, ainda em desenvolvimento, sobre o tabu linguístico no Maranhão, temos como meta também contribuir para a descrição da realidade linguística maranhense, em sua modalidade oral, de modo a oferecer subsídios para a descrição do léxico, não só em seu aspecto linguístico, mas também a partir de critérios sociais, culturais e históricos.

Como delineamos nosso trajeto de pesquisa

Este estudo insere-se no modelo quali-quantitativo de pesquisa, uma vez que, pela interpretação subjetiva, observa como o homem estabelece suas relações sócio-culturais, analisando a variação e a constituição lexical, de acordo com as variáveis diatópica, diageracional e diagenérica. Nossa

pesquisa segue os pressupostos teórico-metodológicos da Dialetoologia, que agrega ao método geolinguístico as variáveis estudadas pela Sociolinguística, e, neste estudo, soma-os a princípios da Etnolinguística – que verifica a influência da cultura na variedade linguística utilizada pelo homem.

As características de nossa pesquisa nos levaram a optar pelo método de investigação geolinguístico, uma vez que nos propomos a investigar os falares de localidades, geograficamente distintas, em um recorte sincrônico. O método geolinguístico pressupõe a seleção dos pontos de inquérito, em um determinado território previamente estabelecido, a elaboração de um questionário, a recolha de dados, o registro do material coletado em tabelas e, posteriormente, em mapas especiais, atlas linguístico. As formas linguísticas são comprovadas mediante pesquisa direta com os falantes nativos da região; os inquéritos dos informantes formarão um *corpus*, que, após ser transcrito e revisado, segue para análise e, por fim, estudo e interpretação deste *corpus*.

Para fundamentação de nossa pesquisa, realizamos na primeira etapa, uma pesquisa bibliográfica em dicionários especializados, livros, teses, dissertações, artigos, nos seguintes campos: léxico, lexicologia, etnolinguística, sociolinguística, dialetoologia, língua, cultura, tabu, tabu linguístico.

A próxima etapa da pesquisa, seleção e análise dos dados, foi desenvolvida com dados que foram extraídos do *corpus* coletado pelo Projeto ALiMA, nos municípios maranhenses que integram a rede de pontos linguísticos em que a pesquisa foi realizada. Desta forma, é importante apresentar os critérios utilizados pelo Atlas Linguístico do Maranhão para formulação dos questionários, seleção dos informantes, coleta e transcrição de dados.

Posteriormente, procedeu-se a análise semântico-lexical, de cunho quanti-qualitativo, observando maior frequência de lexias no *corpus*, e que variáveis incidem sobre o uso das lexias. Tais procedimentos metodológicos permitiram a realização do registro das variações diatópicas, que se processam no nível semântico-lexical.

O Atlas Linguístico do Maranhão apoia-se em critérios metodológicos da geografia linguística, método por excelência da Dialetoologia, e se insere na categoria dos atlas linguísticos de 3ª geração (Cardoso, 2010). Sua metodologia de trabalho orienta-se por três princípios básicos adotados por toda e qualquer investigação científica dialetal: a rede de pontos, os informantes e o questionário linguístico.

A rede de pontos do Projeto ALiMA é constituída por 17 localidades, distribuídas por todo o território maranhense, como apresentados no quadro abaixo:

MESORREGIÃO	MICRORREGIÃO	MUNICÍPIO
Norte	Aglomeração Urbana de São Luís	MA 1 – São Luís
		MA 2 – Raposa
	Baixada Maranhense	MA 3 – Pinheiro
Centro	Médio Mearim	MA 16 – Bacabal
	Alto Mearim e Grajaú	MA 18 – Tuntum
Oeste	Gurupi	MA 5 – Carutapera
		MA 4 – Turiaçu
	Pindaré	MA 15 – Santa Luzia
	Imperatriz	MA 7 – Imperatriz
Leste	Chapadinha	MA 13 – Brejo
	Caxias	MA 12 – Caxias
	Chapadas do Alto Itapecuru	MA 11 – São João dos Patos
	Baixo Parnaíba Maranhense	MA 14 – Araiões
	Codó	MA 17 – Codó
Sul	Porto Franco	MA 8 – Carolina
	Gerais de Balsas	MA 10 – Alto Parnaíba
		MA 9 – Balsas

Quadro 1: Rede de Pontos do Projeto AliMA – Fonte: Projeto ALiMA

A escolha destas localidades dentre os 217 municípios maranhenses levou em consideração os seguintes critérios: (i) a extensão territorial, (ii) os aspectos demográficos, culturais e históricos, (iii) a natureza do processo de povoamento. Critérios propostos por Antenor Nascentes (1958) nas *Bases para elaboração do Atlas Linguístico do Brasil*.

Foram selecionados 72 informantes que atendem ao seguinte perfil: pessoas de ambos os sexos, nascidas e criadas na localidade, distribuídas equitativamente em duas faixas etárias – 18 a 30 anos e 50 a 65 anos – e de

dois níveis de escolaridade – apenas fundamental nas localidades do interior e fundamental e superior nas capitais, conforme apresentado no Quadro 02.

Região	Número do informante	Sexo	Faixa etária	Escolaridade
São Luís (Capital do Estado)	1	Masculino	18 a 30 anos	E. Fundamental
	2	Feminino	18 a 30 anos	E. Fundamental
	3	Masculino	50 a 65 anos	E. Fundamental
	4	Feminino	50 a 65 anos	E. Fundamental
	5	Masculino	18 a 30 anos	E. Superior
	6	Feminino	18 a 30 anos	E. Superior
	7	Masculino	50 a 65 anos	E. Superior
	8	Feminino	50 a 65 anos	E. Superior
Outros Municípios	1	Masculino	18 a 30 anos	E. Fundamental
	2	Feminino	18 a 30 anos	E. Fundamental
	3	Masculino	50 a 65 anos	E. Fundamental
	4	Feminino	50 a 65 anos	E. Fundamental

Quadro 2: Perfil dos informantes do Projeto ALiMA –
Fonte: Elaborado pelas autoras

Os questionários linguísticos utilizados pelo Projeto ALiMA buscam contemplar questões que permitam coletar dados nos diferentes níveis linguísticos de análise. Foram preparados três questionários direcionados para aspectos específicos da língua: (i) Questionário Fonético Fonológico (QFF) – contemplando 159 perguntas; (ii) Questionário Semântico-Lexical (QSL)– com 227 perguntas divididas em 14 áreas semânticas: *acidentes geográficos; fenômenos atmosféricos; astros e tempo; atividades agropastoris; fauna; corpo humano; ciclos da vida; convívio e comportamento social; religiões e crenças; jogos e diversões infantis; habitação; alimentação e cozinha; vestuário e acessórios e vida urbana* e (iii) Questionário Morfossintático (QMS) – contendo 47 perguntas; (iv) Questões de pragmática – 16 perguntas; (iv) Temas para discursos semidirigidos – relato pessoal, comentário, descrição e relato não pessoal; (v) perguntas metalinguísticas: total de seis; e um texto para leitura.

Todos os questionários são transcritos grafematicamente, de modo a respeitar as variações morfossintáticas e fonéticas presentes na fala do informante, e apenas os itens-alvo do QFF e do QSL são transcritos

foneticamente. Todos estes dados são revisados de acordo com as normas bem delineadas. É importante ressaltar a preocupação com a forma adequada na condução dos inquéritos, e o rigor com os procedimentos metodológicos durante toda a coleta e transcrição dos dados, que são realizados de forma a registrar de fato o falar do maranhense.

O *corpus* total de nossa pesquisa de mestrado é composto por 60 inquéritos. Entretanto, para este trabalho selecionamos uma mostra de três mesorregiões: Norte, Centro e Sul Maranhense, trabalhando com os seguintes municípios: São Luís, Pinheiro, Bacabal, Tuntum, Carolina, Alto Parnaíba e Balsas, que totalizam 32 informantes. Para atender à natureza da investigação aqui proposta, observamos também a religião declarada pelo informante, registrada na *ficha do informante* do Projeto ALiMA, com o intuito de verificar possíveis influências dessa variável no repertório lexical dos sujeitos.

O tabu linguístico religioso no português falado no Maranhão: os nomes do “coisa ruim”

As crenças religiosas expressam a natureza das coisas sagradas e os ritos são as regras de conduta que prescrevem como um homem deve se comportar diante de objetos sagrados. Desta forma, a religião define o sagrado, o protegido e o isolado por interdições, e o profano, as coisas sobre as quais as interdições se aplicam.

Assim, o tabu linguístico religioso possui uma carga emotiva e associação de ideias que o levam ao repúdio por parte da sociedade cristã¹ e dos bons costumes. Segundo essa mentalidade, tudo que é pagão é contrário à decência, à virtude, ao sagrado e ao que é cristão: “(...) os homens conscientes das virtudes, das boas ações, de pensamentos e sentimento nobres, de tudo que os tornam [sic] felizes superiormente, espiritualmente, evitam e devem evitar os seus contrários.” (Guérios, 1956, p. 40).

Dentre os tabus religiosos existentes, destaca-se a lexia *diabo*, que se materializa “(...) em uma grande quantidade de formas, fundadas no afã de esquivar desse nome” (Rodríguez, 1987, p. 58).

¹ A mentalidade cristã, consolidada durante os séculos XV e XVI, domina o Ocidente até os dias atuais. Reportamo-nos a esta religião específica, neste trabalho, por entendermos que os preceitos desta religião são facilmente observados quando estudamos a América, em especial, a América Latina, colonizada, quase em sua totalidade, por Espanha e Portugal, países extremamente católicos.

A figura do diabo está presente no imaginário de toda uma sociedade por meio da estrutura religiosa secular que domina a civilização – principalmente a Ocidental – e *doma* seu horizonte cultural, interferindo diretamente nos comportamentos, nos pensamentos e, conseqüentemente, na língua(gem) das pessoas.

Daí a importância deste estudo, que investiga o tabu linguístico religioso referente às denominações de *diabo*, no português falado no Maranhão, e que busca verificar se existe presença de tabu linguístico religioso com relação à lexia *diabo* no falar maranhense.

Os dados aqui apresentados foram levantados após consulta ao banco de dados do Projeto ALiMA. O levantamento foi realizado a partir da transcrição grafemática dos inquéritos já realizados. Como parte dos inquéritos já haviam sido transcritos, fizemos uma segunda audição dos registros magnetofônicos com o intuito de comparar as informações constantes na transcrição com o registro oral fornecido pelos informantes. Fato que nos permitiu observar informações acerca da realidade linguística dos sujeitos e do contexto discursivo em que se obteve a resposta. As informações que se mostraram relevantes para melhor compreensão e interpretação das respostas foram acrescidas à transcrição original.

Para uma melhor identificação dos sujeitos entrevistados e observando as questões éticas, indicamos na coluna INF² nos quadros que apresentam os dados o perfil dos entrevistados, da seguinte forma: 1, 2, 5 e 6 se referem aos entrevistados da faixa etária I (18 a 30 anos), e 3, 4, 7 e 8, aos da faixa etária II (50 a 65 anos); os números ímpares indicam o sexo masculino, e os pares, o feminino. Os informantes 1, 2, 3 e 4 possuem o ensino fundamental (até a 4ª série); já os de número 5, 6, 7 e 8 são informantes com ensino superior. Usamos aspas para indicar a transcrição da fala do informante, e parênteses para informar sobre o contexto da pergunta e/ou da resposta, sempre que julgamos necessário. A barra indica a resposta do informante após insistência/reelaboração da pergunta pelo inquiridor.

Em São Luís, observamos que a lexia *diabo* foi usada por quase todos os informantes, aparecendo sempre como primeira ou segunda opção de resposta. Os falantes com maior nível de escolaridade apresentaram mais variações em suas respostas. Verificamos, também, que os informantes da faixa etária II tabuizaram mais que os da faixa I, tendo a informante 8 relata-

² Para este trabalho, usamos a abreviatura INF para identificar o informante, e INQ para o pesquisador inquiridor.

INF	Mesorregião: Norte	
	Microrregião: Aglomeração Urbana de São Luís	Microrregião: Baixada Maranhense
	Município: São Luís (MA01)	Município: Pinheiro (MA03)
1	A peste... Tem... os nomes que se dá que presse esse maldito (riso baixo). Demônho (baixa o volume da voz)	Diabo/ Satanás / Cão costo
2	O Diabo (rápido)/ Lucifé? /Satanás? Só que eu sei (diz baixinho)	Diabo/ Cão
3	(silêncio)/(pausa longa) Olha, professora, uns dizem que o inferno é aqui na terra, né? Eu num sei aí...(risos)/ <u>hum</u> ...Diabo./Satanás./Não (diz baixinho)	No inferno?/No inferno está as pessoa que, às vezes, não obedece a Deus, né? Os ahmadiçoados/ Esse, aí, eu num sei.
4	O diabo/ Capeta, Satanás. (Diz rápido)	Eh, Deus está no céu e no inferno está o Diabo (risos)./Eh, usa satanais, usa capeta, eh... eh... chamam... quando não querem chamar esses nome feio assim, Diabo, satanás, capeta, chamam suju./(Risos)
5	ah, o diabo. Lúcifer, Satanás, Satã.	/
6	O diabo (fala baixo) / Capeta. Capiroto.	
7	ah, tá... o demônio./ O diabo, o Lúcifer, Satanás	
8	hum.../ O demônho. Sei lá, o diabo nego, tem uns que diz esse termo que acho horroroso mas, enfim, demonho acho que ainda dá pra ouvir um pouquinho. Diabo e satanás, ai que horror. (riso) Tem algumas religiões que você pega algumas coisas pra ler e aí fala, aqui e ali fala... não não não, eu não quero nem continuar lendo isso aí não.	

Quadro 3: Lexias registradas na Mesorregião Norte Maranhense: São Luís e Pinheiro

- Fonte: Elaborado pelas autoras

do seu desconforto em dizer tais palavras, pois são “termos horrorosos”. Já no município de Pinheiro, observamos que os informantes da segunda faixa etária tabuizam mais a lexia diabo do que os da primeira faixa etária. O informante MA3.3 foi quem mais tabuizou a lexia, apresentando como substituto da lexia diabo o adjetivo “ahmaldiçoados”.

INF	Mesorregião: Centro		
	Microrregião: Médio Mearim	Microrregião: Alto Mearim e Grajaú	Microrregião: Itapecuru
	Município: Bacabal (MA16)	Município: Tuntum (MA18)	Município: Codó (MA17)
1	O diabo /O diabo é o coisa ruim/ o diabo é o saliente	Cão/ Demônio.	O satanás (baixa o volume da voz)/Cão. (pausa) Diabo, tem vários nomes aí...
2	O cão, o diabo	Cão/ O diabo, capeta (riso).	O diabo/ Satanás (diz rápido)/ O cão.
3	Dis'que o cão/Chamo satanáis, demônio	O diabo /O cão(risos)	O diabo ou Satanás./ Coisa ruim.
4	Satanás/Cão, pehte, miséria. (rindo) É esses nomes que eles usam./É cão, (peste), miséria/Só esses	Satanás/ Diabo (baixa o volume da voz)... Chamo...	O diabo (baixa o volume da voz)/ Satanás (fala baixo e rápido)

Quadro 4: Lexias registradas na Mesorregião Centro Maranhense: Bacabal, Tuntum e Codó – Fonte: Elaborado pelas autoras

Dos informantes da mesorregião Centro Maranhense, 58,34 % evitaram a lexia diabo como primeira ocorrência. Os informantes da faixa etária I foram os que mais evitaram a lexia em questão. A variável sexo, nestas localidades, pareceu não ser relevante para a tabuização.

Na Mesorregião Sul Maranhense, destacamos a forte tabuização da lexia no município de Alto Parnaíba: apenas a informante MA10.2 utilizou a lexia diabo. Nos outros dois municípios da região, foram as informantes da segunda faixa etária que mais tabuizaram. A utilização de *diabo* como

primeira ocorrência foi alta nos municípios de Carolina e Balsas, entre os informantes da primeira faixa etária e entre os informantes do sexo masculino.

INF	Mesorregião: Centro		
	Microrregião: Porto Franco	Microrregião: Gerais de Balsas	
	Município: Carolina (MA08)	Município: Balsas (MA09)	Município: Alto Parnaíba (MA10)
1	O diabo /Cão, diabo, satanás	Diabo/ Cão	Satanás
2	O diabo (risos).	Diabo/ Cão/ Inferno	Satanás/ Diabo
3	(pausa longa)/O diabo	Diabo/ O cão, o pessoal chama... assim satanás	Satanás/ Cão
4	Demônhu/Tem, mas a gente num gosta de chamá (risos)/Tem muitos nomes que chama ele: capeta, num sei quê, né? Tem muito nome.	Aquela palavra ruim, o ruim	No inferno está alguém... aquelas pessoas bem ruim./ Diz que é os cão, satanás.

Quadro 5: Lexias registradas na Mesorregião Sul Maranhense: Bacabal, Tuntum e Codó – Fonte: Elaborado pelas autoras

Conclusões

Retomando as perguntas feitas no início deste estudo – (i) Há presença de tabu linguístico religioso com relação à lexia *diabo* no falar maranhense?; (ii) O tabu linguístico religioso com relação à lexia *diabo* guarda uma relação direta com as variáveis sexo, idade, naturalidade e orientação religiosa do falante? – chegamos às seguintes conclusões preliminares:

- a lexia *diabo* é tabuizada no falar maranhense;
- a variável *idade* é relevante para o estudo do tabu religioso, uma vez que observamos que pessoas mais jovens tendem a tabuizar menos que pessoas com mais idade;

- a variável *sexo* não se mostrou relevante, até o momento, para o tabu religioso;
- a variação diatópica se mostrou relevante, já que notamos a discrepância entre a tabuização entre municípios maranhenses pertencentes a mesma região;
- o emprego de sinônimos, a mudança no tom de voz, a substituição da lexia tabuizada por adjetivos e por circunlóquios são as principais estratégias utilizadas pelos falantes para escapar da lexia *diabo*.

A reflexão que fizemos ao longo deste trabalho nos possibilitou perceber o tabu como um fato social e cultural que se materializa na esfera do linguístico. O estudo do tabu linguístico, desta forma, evidencia a leitura que uma comunidade faz de seu universo, uma vez que reflete valores, crenças, hábitos, costumes da sociedade que o emprega, pois não é possível desatrelar linguagem e sociedade. É o componente social que regula comportamentos – sociais, culturais, linguísticos – e sanciona quais são as condutas adequadas e quais as inadequadas.

Percebemos que, por ser um fato social e cultural que se concretiza na língua, o tabu também sofre interferência de pressões sociais. Assim, o tabu linguístico evoluirá de modo a acompanhar a cultura, a língua, o homem que o usa, pois “A diversidade das línguas, a diversidade das culturas, as suas mudanças mostram a natureza convencional do simbolismo que as articula.” (Benveniste, 1995, p. 32).

O tabu linguístico, desta forma, demonstra o caráter vivo e dinâmico da linguagem e se mostra como fonte reveladora da consciência, tanto individual quanto coletiva, dos usuários de uma língua. Por meio do tabu podemos observar como o homem interpreta a si mesmo e à sua dimensão social, pois, ao utilizar a *palavra*, o homem expressa sentimentos e emoções particulares. Podemos afirmar, então, que o tabu linguístico não fala por si mesmo, ele fala *pelo* e *sobre* o homem, amoldando-se à sua vontade, ao seu *sentir* e à sua maneira de enxergar o mundo.

Nossa pesquisa evidenciou aspectos da dinamicidade lexical manifestada na linguagem popular que, ao mesmo tempo em que se configura como conservadora, uma vez que se prende a valores que preservam a identidade cultural da sociedade, contribui para a renovação e para a expansão do léxico, já que, ao longo do tempo, lexias antes fortemente tabuizadas podem deixar de ser tabu.

Vale ressaltar que o estudo aqui apresentado é o resultado parcial de nossa pesquisa, que pretende abranger mais municípios maranhenses e,

ainda, outras lexias do campo semântico “religiões e crenças”, ampliando o estudo do tabu religioso no português falado no Maranhão.

Referências bibliográficas

- Guérios, R. (1956). *Tabus lingüísticos*. Rio de Janeiro: Organizações Simões.
- Benveniste, É. (1995). *O vocabulário das instituições indo-européias: Volume II. Poder, Direito, Religião*. Trad. Denise Bottmann. Campinas: UNICAMP.
- Cardoso, S. (2010). *Geolinguística: tradição e modernidade*. São Paulo: Parábola.
- Nascentes, A. *Bases para a elaboração do atlas linguístico do Brasil*. Rio de Janeiro: MEC; Casa de Rui Barbosa, 1958.
- Ramos, C. de M. de A. (Coord.). Projeto Atlas Linguístico do Maranhão. São Luís: Universidade Federal do Maranhão. (Departamento de Letras). 83 p. Projeto em andamento.
- Rodríguez, G.(1987). Notas sobre el tabú lingüístico. *Documentos Lingüísticos y Literarios*, Instituto de Filología Hispânica. Recuperado de <www.humanidades.uach.cl/documentoslinguisticos/document.php?id=760>.

EL LÉXICO DE LA VIOLENCIA: CONSTRUCCIONES METAFÓRICAS

Elena del Carmen Pérez & Nelly Elena María Rueda
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Introducción

La presente ponencia tiene como objetivo presentar sucintamente algunos resultados de las investigaciones realizadas en el período 2006-2016 en torno a la funcionalidad cognitiva e ideológica de las metáforas³. De la extensa variedad del corpus trabajado en esa década, hemos seleccionado para esta ocasión algunos tropos que están referidos específicamente a los significados léxicos creados por las metáforas de la violencia.

Nuestros estudios reciben insumos teóricos principalmente de la teoría de la metáfora conceptual (TMC) dentro de la semántica cognitiva (Gibbs, 1999, 2008; Lakoff y Johnson, 1998) y del cruce disciplinar de esta línea teórica con el análisis crítico del discurso (Charteris-Black, 2009; Hart, 2007; Koller, 2005; Kövecses, 2015; Semino, 2008).

En primer lugar, haremos una breve síntesis del marco teórico y de la perspectiva semántica desde la que entendemos la creación léxica; en segundo lugar, describiremos la categoría teórica “metáforas de la violencia” y, por último, mostraremos el funcionamiento de ciertas metáforas en los discursos periodístico, político, literario y de la vida cotidiana.

Marco teórico

La TMC, planteada por Lakoff y Johnson hace más de treinta años, realizó un aporte sustancial a los estudios que se venían realizando acerca de este recurso discursivo, ya que implicó un cambio rotundo de perspectiva. El texto *Metaphors We Live By* (1980) de Lakoff y Johnson puso de manifiesto la importancia de la metáfora como mecanismo cognitivo para conceptualizar nuestra experiencia en el mundo interpretando dominios abstractos —como

³ Han formado parte de uno o más de los proyectos bianuales mencionados en este trabajo las siguientes investigadoras: Mariela Bortolon, María Victoria Alday, Elena Pérez Moreno, María Lúcia Segabinazi, Florencia Drewniak, Gabriela Palacios, Marcela Serra y Mariana Montes.

la MENTE—, en términos de dominios experienciales menos abstractos — como una MÁQUINA.

Según esta teoría, nuestro sistema conceptual es de naturaleza metafórica, ya que, al hablar sobre las entidades, los sucesos o los procesos que forman parte de un ámbito o dominio de nuestra experiencia, utilizamos expresiones que pertenecen a otro dominio. Por ejemplo, nos referimos a las IDEAS como si fueran COMIDA: “ella se *devoró* la novela”; al AMOR como una CORRIENTE ELÉCTRICA: “entre ellos hubo *chispazos*”; a la DISCUSIÓN como una GUERRA: “lo *acribilló* a preguntas”, etcétera. Las metáforas, por lo tanto, desempeñan una función cognitiva esencial en tanto son un mecanismo clave mediante el cual las personas conceptualizamos nuestras experiencias en el mundo.

Este tropo dejó de ser concebido como un “ornamento” del lenguaje poético, con un valor exclusivamente estético, y comenzó a ser interpretado desde una perspectiva cognitiva, como recurso discursivo que impregna todos los lenguajes e influye sobre la visión del mundo que tiene el hablante, sobre su pensamiento y sobre sus acciones. En este sentido, los autores ponen de manifiesto que: «La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra» (Lakoff & Johnson, 1998, p. 41).

Para comprender la funcionalidad cognitiva de las metáforas es preciso identificar una diferencia fundamental entre *metáfora conceptual* — entendida como un esquema abstracto de pensamiento que permite agrupar expresiones metafóricas— y las *metáforas lingüísticas* que son las expresiones lingüísticas a través de las cuales se manifiestan las metáforas conceptuales.

En la metáfora LA VIDA ES UN VIAJE se realiza la proyección o mapeo (*mapping*) de determinados rasgos desde un *dominio fuente* (VIAJE) a un *dominio meta* (VIDA): la vida tiene etapas, metas, encrucijadas, etcétera. De esta manera, el dominio fuente aporta su “estructura” al dominio meta⁴.

Por otra parte, en el marco de la TCM, se considera que si el lenguaje metafórico actúa como plataforma de pensamiento para aprehender la realidad, es, al mismo tiempo, un marco de percepción que colabora en la construcción de la visión del mundo; por lo tanto, la metáfora no solo es un procedimiento cognitivo sino también, y fundamentalmente, ideológico. La ideología atraviesa el lenguaje de muy diversas formas y las expresiones metafóricas son, en este sentido, un potente recurso. Por ejemplo, si se hace

⁴ Los dominios cognitivos son ámbitos coherentes de conocimiento que sirven de marco para conceptos más específicos.

referencia a la seguridad ciudadana en términos de “puerta giratoria” o “gatillo fácil”, se está poniendo de manifiesto una manera de percibir la realidad y una postura ideológica. Lakoff y Johnson (1998) sostienen que las metáforas de una determinada cultura imponen un «régimen de verdad» es decir, «desempeñan un papel central en la construcción de la realidad social y política» (p. 201) y afectan nuestra forma de percibir el mundo y de actuar en consecuencia.

Otro ejemplo es el nombre de la planta que se designa científicamente como *chlorophytum comosum variegatum* y en algunas comunidades se la nombra como “lazo de amor”, expresión que hace referencia a que extiende sus tallos delgados y largos lejos de ella y da lugar al crecimiento de nuevos brotes. Con esta metáfora, se destacan rasgos positivos como la generación de nueva vida. A través de lo que podríamos denominar una “contrametáfora”, en otros grupos de hablantes, la misma planta es denominada “mala madre”, con lo que se pone de relieve el carácter expulsivo de su capacidad reproductiva, porque arroja lejos sus brotes o “hijuelos”, apartándolos de ella. En este ejemplo, podemos advertir que una misma realidad puede ser caracterizada, incluso de forma antitética (amor-maldad), a partir de metáforas que, en cada caso, destacan y ocultan aspectos diferentes de aquello que nombran. También podemos descubrir en estas denominaciones distintas marcas ideológicas referidas al rol de la maternidad: una entiende el amor maternal en términos de distancia y libertad, la otra valora la capacidad materna en tanto cercanía y sobreprotección.

Para describir la creación léxica a partir de los conceptos metafóricos, nos basamos en la semántica cognitiva que, como explica Llamas Saíz (2005), permite incorporar al análisis esas propiedades que no forman parte del contenido propiamente lingüístico sino del conocimiento del mundo y las opiniones acerca de las cosas que los hablantes poseen. Es decir, abordamos el significado metafórico no solo en términos semánticos sino también pragmáticos⁵.

⁵ La semántica tradicional caracteriza la conceptualización metafórica como fuente de la polisemia, un procedimiento lingüístico que se realiza a partir de la semejanza entre los realidades; la semántica estructural sitúa el estudio de la metáfora en el ámbito estilístico (creatividad individual de un hablante que realiza asociación mental entre conceptos) y se focaliza en la descomposición del contenido de los términos de los que proviene la metáfora en rasgos semánticos (para analizar cuáles se pierden). Estas propuestas resultan insuficientes para advertir cierta regularidad o

Para finalizar este marco teórico, diremos que cuando nos referimos a metáforas de la violencia aludimos a dos fenómenos de conceptualización:

1. El primero comprende los casos de nominación devaluatoria del otro a través de algunas expresiones lingüísticas deshumanizantes que remiten a conceptos metafóricos como: ESA PERSONA ES UN ANIMAL, ES UN VEGETAL, ES UNA COSA. Dentro de esos casos hemos puesto énfasis en el estudio de aquellas metáforas que devalúan a la mujer, especialmente en sus relaciones con el hombre.

2. En el segundo caso, se encuentran las metáforas en las que el dominio fuente VIOLENCIA sirve para estructurar otros dominios referidos a personas, situaciones, lugares, sucesos.

ANÁLISIS

Metáforas devaluatorias

En relación con las metáforas devaluatorias, se encuentran las que desvalorizan la condición de la mujer; uno de los primeros estudios realizados en el año 2007 reveló de qué manera en el discurso de la vida cotidiana emerge una conceptualización de las relaciones en términos de violencia en el empleo de determinadas expresiones léxicas.

En esa oportunidad, a través de entrevistas y consultas, se les pidió a diferentes grupos de participantes que consignaran cinco características semejantes entre los dos términos de cada metáfora conceptual: LA ESPOSA ES UNA BRUJA, ESA MUJER ES UN AVIÓN, ESA MUJER ES UNA YEGUA.

En relación con la conceptualización de la mujer como BRUJA, los participantes consignaron un total de 175 propiedades. La comprensión de esta metáfora disparó 58 rasgos diferentes, de los cuales 14 se repitieron al menos una vez (*mala, dominante, hartante, fea, malhumorada, hechicera, descuidada, cruel, intolerante, entrometida, estricta/exigente, traicionera, agresiva y fría*). En el caso de esta metáfora no se aplica el término *brujo* al esposo ni hemos encontrado ninguna expresión no literal que haya estereotipado el rol de marido en una palabra. En toda sociedad hay hombres y mujeres dominantes en la relación de pareja; sin embargo, en nuestra cultura no ha surgido una metáfora que exprese el rol de esposo dominante, controlador.

coherencia en los significados creados a partir de la metáfora, porque no incorporan factores de tipo pragmático como pueden ser, entre otros, el conocimiento del mundo y las opiniones de los hablantes. (Llamas Saíz, 2005, p. 242)

Tampoco metáforas que expresen los hechos de violencia doméstica sobre la mujer o designen al golpeador.

En el caso de las características semejantes que propiciarían la conceptualización de la mujer en términos de AVIÓN, los participantes consignaron 145 propiedades en total. De ese total, 50 características son diferentes entre sí; de esas 50, 19 se repitieron al menos una vez (*rápida, fácil, imponente, atrevida, linda, grande, eficaz, inteligente, llega alto, segura, pesada, ágil, potente, exuberante, avasalladora, costosa, fugaz, loca, inquieta*). Del total de características consignadas, casi el 44 % se concentran en *rápida/veloz/ligera* y *promiscua*. En la metáfora equivalente para el hombre, también se podría aplicar la característica de *rápido*, pero el significado del término despliega connotaciones positivas: rápido para los negocios, inteligente, eficiente⁶. El mayor número de características negativas pone de relieve la sanción social sobre la conducta sexual de la mujer y presumiblemente la metáfora es la instanciación lingüística de una representación degradada de la mujer disponible para el sexo.

En el caso de la metáfora conceptual ESA MUJER ES UNA YEGUA, los participantes consignaron un total de 136 propiedades; de ese total, 37 características son diferentes entre sí; de esas 37, 16 se repitieron (al menos una vez). La diversidad de significados que disparó esta metáfora se polarizó en características positivas (36 %) y negativas (40 %). Para las primeras: *hermosa, imponente, fuerte, exuberante, elegante*; para la segunda: *fácil, traicionera, dañina, salvaje, bruta, soberbia, agresiva, demente*. El término equivalente que circula en la cultura popular, “Ese hombre es un potro”, alude a su condición viril, su excelente estado físico, y está desprovisto de características negativas.

El hecho de que las metáforas desvalorizadoras referidas a la mujer no tengan sus análogas referidas al hombre construye una conceptualización diferenciada de las relaciones de género e instituye una verdad en la que podrían fundarse prácticas y conductas sexistas, machistas y violentas ya que «la verdad es siempre relativa a un sistema conceptual, que es definido en gran medida por medio de metáforas» (Lakoff y Johnson, 1998, p. 202).

⁶ Siguiendo a Glucksberg (2001) interpretamos que la característica más repetida, *rapidez*, no es la misma tratándose de la mujer que del avión; si bien el rasgo común es el de la velocidad, son velocidades de tipo diferente. En el caso del avión, se trata de una velocidad para el desplazamiento mientras que, en el caso de la mujer, el término designa predisposición para el sexo.

En la Argentina, la construcción del otro animalizado puede rastrearse —diacrónica y sincrónicamente— en la literatura, el ensayo, el discurso oficial, el de la vida cotidiana y el de la prensa y ha dado cuenta, en sus respectivos contextos de producción, de las ansiedades, temores y repulsiones que ciertos actores sociales inspiran en las representaciones sociales de una época. El indio durante el Romanticismo, el inmigrante a fines del siglo XIX, el guerrillero durante la última dictadura militar, el delincuente urbano de la actualidad y el adversario político —según el discurso oficial— son “distintas formas de otros” a quienes los procedimientos de retorización construyen como una alteridad tan radical que quedan proscriptos de lo humano.

La metáfora, como procedimiento cognitivo, permite conceptualizar y nombrar al otro como animal, es decir, ingresar al hombre en la categoría del animal y, en consecuencia, adjudicarle propiedades como “irracional”, “salvaje”, “bruto”. Como dispositivo ideológico, el tropo habilita la posibilidad de dejarlo al margen del contrato social, privarle de derechos humanos, someterlo, exterminarlo real o simbólicamente.

Por ejemplo, la metáfora conceptual EL ABORIGEN ES UN ANIMAL pone en contacto textos románticos como *La Cautiva* de Esteban Echeverría y el *Martín Fierro* de José Hernández con textos contemporáneos como *La lengua del malón*, de Guillermo Saccomanno (2003). En las obras de Echeverría y Hernández se inscribe una imagen degradada del aborigen como “fiera”, “bestia que aúlla”, “gruñe”, “brama”, “hormiguea” y como emergente del mundo natural o infernal. Esta representación tiene su correlato en textos del siglo XIX de la prensa⁷, o en prácticas estatales como la Campaña al desierto.

La misma metáfora conceptual EL EXTRANJERO ES UN ANIMAL aparece en la novela *Las viudas de los jueves* de Claudia Piñeiro, en la que inmigrantes paraguayos y peruanos constituyen un otro social devaluado, despreciado, disminuido en su humanidad. La empleada paraguaya “robusta y ancha” es echada de su empleo porque su aspecto físico “no va con la casa”; los niños adoptados “morochos” y “con tobillos como macetas” y con “cierto olor” (*sic*) son motivo de vergüenza y de preocupación de la madre adoptiva que procurará borrar las huellas de su otredad. La alteridad étnica que el estado moderno argentino construyó para delimitar un adentro y un afuera se

⁷ *La Tribuna* del 1 de junio de 1879 comentaba que “no se necesita ya de otra táctica que la que los cazadores europeos emplean contra el jabalí. Mejor dicho contra el ciervo. Porque el indio es ya solo un ciervo disparador y jadeante. Es preciso no tenerles más lástima” (Citado por Bayer, 2006, p. 14).

reproduce en el barrio privado. El miedo a esa alteridad funda la expansión de la metáfora que recorre el ensayo, la novela y los textos periodísticos: EL OTRO ES UN ANIMAL PELIGROSO.

Con la intención de profundizar el análisis de este procedimiento metafórico, en el período 2010-2011 realizamos un estudio interlingüístico e intercultural referido a las metáforas zoosémicas en cuatro lenguas romances: español, portugués, italiano y francés. Según Kekic (2008), «los zoologismos son expresiones propensas a las connotaciones negativas [...], los animales con valores “negativos” son mucho más numerosos que los animales que se consideran “positivos” —lo cual parece ser un rasgo muy extendido en las locuciones idiomáticas en general» (p. 113). Para el estudio, seleccionamos un decálogo de expresiones metafóricas con el fin de mostrar con qué frecuencia las formas de la violencia simbólica emergen en las manifestaciones lingüísticas de las relaciones interpersonales. Analizamos las metáforas conceptuales UNA PERSONA ES UNA LECHUZA, UN CABALLO, UN CHANCHO, UN BURRO, UNA VÍBORA, UN PERRO, UN PAVO, UNA GALLINA, UN PESCADO y UNA SANGUIJUELA en discursos periodísticos, políticos, literarios y de la vida cotidiana. Las expresiones lingüísticas en las que subyacen estas definiciones metafóricas atraviesan los cuatro idiomas —con similitudes y diferencias— cohesionando una red de significados sociales que emergen en estos procesos de creación léxica poniendo en evidencia un sustrato común de evaluaciones culturales estereotipadas, discriminatorias y violentas⁸.

La funcionalidad deslegitimadora de las metáforas zoosémicas en el discurso político se plasma actualmente en nuestro país en dos metáforas que operan como condensación de la intolerancia política y la mordacidad discursiva: “Cristina yegua” y “Macri gato”⁹.

⁸ Este proceso de deshumanización que opera discursivamente a través de metáforas zoosémicas puede identificarse en numerosos procesos históricos que dan cuenta de exterminios o crueles matanzas. En estos puede advertirse que la bestialidad de varios genocidios del siglo XX —ejecutados por políticos o militares eliminacionistas que actuaron en Camboya, Ruanda, Turquía, Bosnia, Alemania, etc.— se ha alimentado a partir de numerosas metáforas “animalizadoras” que niegan la humanidad del otro y, antes de exterminarlo imponen desde el poder metáforas con las que designan al adversario como “animales”, “cucarachas”, “serpientes” o “ratas”.

⁹ La búsqueda de estas palabras en Google devuelve aproximadamente 379 mil y 539 mil resultados respectivamente (fecha de consulta: 28 de marzo de 2017).

Otro estudio relacionado con la funcionalidad cognitivo-argumentativa de las metáforas del discurso polémico en entornos virtuales —realizado en el año 2015— puso en evidencia una variada gama de estrategias metafóricas utilizadas para descalificar al interlocutor y a los protagonistas de los sucesos. Una de las conclusiones más interesantes del estudio llevado a cabo en comentarios digitales referidos a noticias periodísticas fue el predominio de nominalizaciones desvalorizantes en desmedro de la presentación de argumentos para avalar o refutar determinadas opiniones. Por ejemplo, en uno de los trabajos realizados sobre 104 comentarios virtuales referidos a una noticia periodística del diario *La Nación* (26/07/15) se puso claramente de manifiesto la etimología del término *polémico*, que proviene del griego *polemikós*, es decir, “relativo a la guerra”, ya que en esta práctica discursiva se evidencia una “guerra verbal” de carácter eminentemente dialógico y confrontativo (Reale y Vitale, 1995, p. 67). En el caso citado, luego de una serie de metáforas,¹⁰ la confrontación verbal va aumentando su agudeza ofensiva hasta desplegar un notable nivel de creatividad y proyectar una multiplicidad compleja de inferencias que operan con contundencia argumentativa. Por ejemplo, al referirse a la conductora Mirta Legrand, un enunciador afirma: “Mirti, es un milagro de la ciencia! El ADN de Mirta lo consiguieron de una piedra de ámbar de hace millones de años. La implantaron en una cría del mayor de los simios, y hoy ya aprendió a comer en público. Solo le falta pensar...” y otro responde: “deben ser los mismos científicos que hicieron cruza con una foca y salió Aníbal, no creo que logre pensar, tiene el cerebro quemado...”. Vemos que, en muchas de estas y otras expresiones metafóricas de los comentarios digitales, la violencia discursiva se ejerce a partir de la estrategia de deshumanización del otro por medio de metáforas conceptuales como: ESA PERSONA ES UN DINOSAURIO, UNA PIEDRA, UN FÓSIL, UN SIMIO, UNA FOCA.

Metáforas con dominio fuente VIOLENCIA

El segundo caso de conceptualización que analizaremos es el de las metáforas que utilizan como dominio fuente la VIOLENCIA. Entre los múltiples

¹⁰ Estos tropos designan los dichos de la conductora televisiva Mirta Legrand, de la senadora Sigrid Kunath y de los participantes en el intercambio digital: “madama de los dictadores”, “Jurassic Park tiene las puertas abiertas para recibir como héroes a la señora Legrand y al juez Samuel Fayt”, “Sigrid Kunath una NAZI”, “...esta señora no encuentra la caja de pastillas”, “Esta señora está más lúcida que todos los cerebrocepillados por los K-Ks juntos”, la senadora “es un perro que hace lo que le dicen”, “sos una piedra”, entre muchos otros.

ejemplos que hemos hallado en nuestro corpus, hemos seleccionado solamente los que corresponden al concepto metafórico LA POLÍTICA ES GUERRA. Partimos de la presentación que realizan Lakoff y Johnson (1998, p. 120) para explicar cómo se puede estructurar el concepto de CONVERSACIÓN en términos de GUERRA. Los investigadores explican que una conversación entre dos personas se transforma en una discusión cuando se percibe que ambas están en un conflicto, es decir, cuando los hablantes se “atacan” y cada uno “defiende” su posición, cuando intentan que el otro “se rinda”: cuando las acciones y percepciones de la discusión corresponden a acciones y percepciones propias de una guerra. Para describir estas correspondencias, los autores puntualizan las seis dimensiones¹¹ a partir de las cuales se puede realizar dicha estructuración del concepto CONVERSACIÓN partiendo del dominio GUERRA. Pudimos advertir que las dimensiones que pertenecen al dominio GUERRA también pueden encontrarse en el ámbito de la POLÍTICA, a partir de un estudio realizado entre los años 2008 y 2009 en los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Voz del Interior* en un corpus de 150 noticias políticas. Como ejemplo, a partir de las metáforas conceptuales LOS PROCESOS ELECTORALES Y LOS CONFLICTOS POLÍTICOS SON UNA GUERRA, BATALLA O COMBATE logramos identificar una amplísima y variada cantidad de metáforas lingüísticas que conceptualizan los sucesos políticos en términos bélicos y a las que sistematizamos en tres dimensiones: participantes, desarrollo del proceso, espacio.

En relación con los participantes, los políticos son presentados en el discurso periodístico en términos de *adversarios* y *enemigos*; los sectores enfrentados, como *bandos*; los partidarios de un grupo, como *soldados*, *huestes* o *tropa*; los líderes, como *generales* o *coroneles*; los que pierden políticamente, como *víctimas*, *heridos*, *sobrevivientes* o *derrotados*; los ciudadanos iracundos, como *bombas a punto de estallar*.

En relación con los procesos políticos, un acto electoral emerge lingüísticamente en términos de *batalla*, *explosión* o *bomba* (*Hiroshima* y *Nagasaki*); las consecuencias de un hecho político se verbalizan en las noticias como *esquirlas de bombas* u *ondas expansivas*; las promesas electorales son *balas* o *armas* o *cemento*; atacar políticamente equivale a *apuntar cañones*, *balear*,

¹¹ Las seis dimensiones que mencionan los investigadores son: 1) participantes: adversarios, 2) acciones: estrategias, ataque, defensa, retirada, etc., 3) etapas: ataque, defensa, tregua, rendición o victoria, 4) secuencia lineal, 5) causas, 6) objetivo: la victoria.

disparar munición gruesa, asediar; el diálogo es una *tregua*; las manifestaciones en la calle son *detonadores de bombas*, confrontar implica *dinamitar puentes*.

Por último, los territorios de disputa política son *campos de batalla, trincheras, fortalezas, veredas de los enemigos, búnker*.

Conclusiones

Entre las conclusiones que produjo este estudio, coincidimos con Cuvardic García (2004) en que es preciso llamar la atención sobre la predominancia de metáforas bélicas en los medios de comunicación, a raíz de su amplio uso social, e instar a buscar términos que procedan de otros dominios, para evitar poner el foco en situaciones competitivas y hostiles y orientar el pensamiento hacia instancias de cooperación, donde las prácticas políticas se proyecten en la búsqueda de objetivos comunes. Es más, sería al menos desafiante preguntarnos si la circulación y repetición permanente de metáforas de la guerra podrían o no activar prácticas políticas intolerantes y agresivas, generando o profundizando instancias de confrontación social.

En el mismo sentido, las metáforas que nominalizan al otro con un juicio devaluatorio han sido impuestas por un discurso sexista, xenófobo y discriminatorio que reproduce prácticas discursivas violentas que se encuentran en otros ámbitos de la cultura y la vida política.

Si entendemos que el lenguaje construye la realidad y las metáforas desempeñan un rol esencial en ese proceso discursivo, es preciso poner en foco estas expresiones de violencia verbal en los diferentes discursos sociales para poder desmontar el mecanismo que las multiplica y refuerza. Las metáforas por sí solas no pueden cambiar la realidad pero sí condicionar lo que las personas pensamos sobre ella, lo cual terminará por incidir en la forma en que actuamos.

Referencias bibliográficas

Bayer, O. (coord.) (2006). *Historia de la crueldad argentina. Tomo I. Julio Argentino Roca*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperativa F. Gorini.

Cuvardic García, D. (2004). La metáfora en el discurso político. *Revista Reflexiones*, 83(2), 61-72.

Charteris-Black, J. (2009). Gran Bretaña como contenedor: metáforas sobre inmigración en la campaña electoral 2005. Trad. María de las Mercedes Luciani y Ailén Heredia. *Revista Discurso y Sociedad*, 3(3), 467-494.

- Gibbs, Jr., Raymond W. (2008). Metaphor and Thought. The State of the Art. En *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought* (pp. 3-13). Cambridge: Cambridge University Press
- Gibbs, R. W. Jr. (1999). Researching metaphor. En: L. Cameron & G. Low (eds), *Researching and Applying metaphor* (pp. 29-47). Cambridge: University Press.
- Glucksber, Samuel (2001). *Understanding the figurative language*. New York: Oxford University Press.
- Hart, C. (2008). Critical discourse analysis and metaphor: toward a theoretical framework. *Critical Discourse Studies*, 5(2), 91-106.
<https://doi.org/10.1080/17405900801990058>
- Koller, V. (2005). Critical discourse analysis and social cognition: evidence from business media discourse. *Discourse & Society*, 16(2), 199-224
- Kövecses, Z. (2015). *Where Metaphors Come From. Reconsidering Context In Metaphor*. New York: Oxford University Press.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Trad. Carmen González Marín. Madrid: Cátedra. Primera edición en inglés: (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Llamas Saíz, C. (2005). *Metáfora y creación léxica*. Navarra, España: EUNSA
- Reale, A. & Vitale, A. (1995). La argumentación. Una aproximación retórico-discursiva. Buenos Aires: Ars.
- Semino, E. (2008). *Metaphor in Discourse*. New York: Cambridge UP.

ANÁLISE DO TERMO “INOVAÇÃO” À LUZ DE UMA TERMINOLOGIA LINGUÍSTICO- TEXTUAL

Fani Conceição Adorne

(Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Sul-rio-grandense, Brasil)

Introdução

“Inovação” é hoje um termo onipresente no discurso midiático, no sistema produtivo, na área de ciência e tecnologia e também na vida cotidiana. Nesse amplo contexto de usos os mais variados, o objetivo deste trabalho é compreender o que distingue o termo “inovação” com base em uma análise dos seus componentes semânticos, considerando que a referência especial do léxico especializado reflete as características de organização de um domínio de especialidade (Sager, 1993). Nossa análise começa com uma breve contextualização sobre esse domínio de especialidade que os estudiosos passaram a chamar, nos últimos anos, de campo da inovação.

As primeiras formulações teóricas sobre inovação remontam aos estudos pioneiros de Schumpeter (1988) no campo da economia. É dele a distinção entre “invenção” e “inovação”. Enquanto a primeira introduz uma novidade que pode ou não ser difundida, caracterizando-se fundamentalmente como um ato criador; a segunda, por sua vez, apresenta potencial econômico e social, que se traduz por sua incorporação pelo sistema produtivo ou pelas diferentes áreas de conhecimento na forma de novos conhecimentos, processos ou produtos.

Em meados do século XX, os “innovation studies” se convertem em um campo de pesquisa multidisciplinar orientado para a busca de conhecimentos sistematizados sobre a inovação como conceito complexo com efeitos sociais mais amplos. Neste trabalho, adotamos o ponto de vista interdisciplinar de Fargerberg *et al.* (2013) com base na compreensão dos efeitos não apenas econômicos, mas também sociais da inovação.

A análise que propomos do termo “inovação” à luz de uma Terminologia Linguístico-Textual, em consonância com as proposições defendidas por Krieger (2004, 2014), volta-se para as circunstâncias de produção da comunicação especializada, no que concerne às

intencionalidades dos enunciadores e às representações, circunstâncias vistas como parte da organização conceitual. As representações são construídas e se materializam em textos produzidos por atores sociais que expressam sua visão de mundo sobre a realidade vivida e projetam suas expectativas sobre os outros em um dado contexto social, econômico, político e cultural.

Charaudeau (2014, p. 29) ao falar das representações coletivas construídas pela sociedade ou por grupos através dos discursos, afirma que lidamos com “um conjunto de possíveis interpretativos”. Os textos circulam em espaços sociais marcados por diferentes concepções e colocam em jogo expectativas de significação, dito de outra forma, estão abertos para o devir do sentido em função dos diferentes contextos de uso. Assim, a mesma palavra pode revelar compreensões muito diferentes sobre o seu significado, considerando o contexto e a intenção dos sujeitos. O termo, sem prejuízo de seu estatuto que é o de remeter a uma representação conceitual em um sistema de conhecimento estruturado (Sager, 1993), não é um elemento alheio às circunstâncias que configuram uma dada comunicação especializada.

Neste trabalho procuramos determinar os componentes semânticos do termo “inovação” considerando contextos de uso especializado. Para isso, selecionamos os seguintes textos que tratam do tema da inovação: Políticas de incentivo à inovação, publicado pelo Ministério das Relações Exteriores, em 2013 e Estratégia Nacional de Ciência, Tecnologia e Inovação 2012 – 2015 – Balanço das Atividades Estruturantes, publicado pelo Ministério de Ciência e Tecnologia em 2011. A primeira obra traz relatos sobre o surgimento e a gestão de políticas de incentivo à inovação com base na experiência de 26 países em cinco continentes, considerando não apenas os meios públicos, mas também iniciativas adotadas por entidades não governamentais e empresas privadas. O segundo documento aborda os objetivos, diretrizes e prioridades da política de ciência, tecnologia e inovação do Brasil.

Nosso objetivo com esta análise é evidenciar as condições de produção/interpretação do termo “inovação” com base na ideia de que a compreensão desse termo, nos documentos selecionados, exige que se considere a relação entre o sujeito enunciador e o sujeito interpretante diante de suas intenções e objetivos.

Para analisar como o termo “inovação” é compreendido nestes documentos oficiais fizemos uso do conceito de representação coletiva, como um saber sobre as coisas construído em determinadas circunstâncias por uma comunidade social que compartilha determinadas experiências. Essas experiências são compartilhadas por meio de textos que expressam

percepções individuais ou sociais, que se conectam com o saber do outro, assim, o que compreendemos sobre as coisas é permeado pela compreensão de outros sujeitos.

As hipóteses interpretativas que propomos sobre o termo “inovação” nos documentos produzidos pelo governo brasileiro dependem de suposições sobre o ponto de vista deste enunciador. Colocamo-nos aqui no lugar de um sujeito interpretante que estabelece um filtro em um conjunto possível de saberes sobre a “inovação”. Partindo do postulado de base de que os termos expressam a organização conceitual de um campo de especialidade e apontam para a fixação desses mesmos conceitos (Cabré, 1998), vamos em direção a uma orientação discursiva que considera o que Charaudeau (2014, p. 31) chama de “filtros construtores de sentido”, referência aos saberes que os sujeitos participantes de uma troca comunicativa acreditam compartilhar.

No desenvolvimento da análise, são apresentadas sequências textuais, compreendidas como trechos recortados de um todo, no caso tratam-se de trechos dos documentos-fonte selecionados para este trabalho.

A palavra “inovação” nos dicionários de língua geral

Para a determinação dos componentes semânticos do termo “inovação” partimos inicialmente de um levantamento de sua ocorrência em cinco dicionários de língua geral com a intenção de buscar pistas que permitissem estabelecer diferenças e coincidências entre o uso especializado e o uso comum.

De modo geral, os dicionários reiteram os seguintes traços de sentido da palavra “inovação”:

Ato ou efeito de
Novidade
Coisa nova
Introdução de mudanças
Tornar novo
Renovar
Fazer algo de modo diferente do que era feito antes
Modernizado
Alterado
Atualizado

Entre os dicionários consultados, o Novíssimo Aulete Dicionário da Língua Portuguesa no verbete “inovar” registra a acepção “promover mudanças substantivas”, o que guarda relação semântica com o aspecto sistêmico da inovação, destacado pelos especialistas. Por aspecto sistêmico, entende-se a propriedade que o ato inovador tem de se difundir e produzir melhorias no sistema produtivo e na esfera econômica e social de forma mais ampla.

Não poderíamos deixar de mencionar a etimologia da palavra, tal como nos apresenta Sacconi (2010, p. 1177): “Do latim *innovare*, *innovat* = renovar: *in-* (pref. intensivo) + *novare* = tornar novo ? inovação s.f.”. O aspecto intensivo do prefixo *in-* guarda relação com o caráter duradouro da inovação em contraposição à novidade associada a mudanças passageiras. No mesmo verbete, é feita referência à ideia de que a inovação remete a uma criação nova ao mesmo tempo útil e surpreendente.

A presença desses componentes semânticos nos dicionários de língua geral aponta para dois aspectos importantes associados à “inovação”: a) o caráter positivo, que se manifesta no uso dos adjetivos (atualizado – modernizado – novo – útil – surpreendente – substantivo [com sentido de essencial, fundamental], b) caráter transitivo, como propriedade semântica que orienta uma substância para um além (Pottier, 1978).

Assim, inovar remete a algo que se cria a partir do já dado, de maneira a agregar um valor positivo, mesmo que difuso, associado à ideia da novidade como algo que se contrapõe ao antigo, visto como estático e não criador. Esse valor positivo da novidade, sem que seus contornos sejam especificados, guarda relação com a concepção de modernidade como mudanças em curso que levariam à melhoria e ao progresso, concepção problematizada por autores como Celso Furtado (2008), que aponta para a construção ideológica que lhe é subjacente.

Em síntese, a palavra “inovação”, nos dicionários de língua geral, está associada ao ato de introduzir uma novidade que produz efeitos, que tendem a ser vistos como positivos. Considerando a propriedade da transitividade (inovação de algo) e os contornos difusos da novidade, explica-se, de certa forma, o uso generalizado da palavra “inovação”, como foi destacado no início deste trabalho.

O termo “inovação” nos textos especializados

Nossa análise agora se volta para os contextos especializados a fim de determinar, em comparação com os traços semânticos presentes nos

dicionários de língua geral, as características particulares do termo “inovação”, o que remete a uma restrição de sua referência. O ponto de apoio de nossa reflexão encontra-se em um princípio que tem sido proposto por Maria da Graça Krieger em artigos e encontros acadêmicos e que toma corpo no que ela vem chamando de Terminologia Linguístico-Textual. Segundo esse princípio, a textualidade e a discursividade têm um papel central na apreensão do estatuto terminológico de uma unidade lexical. Neste trabalho nos procuramos explorar o potencial teórico e metodológico dessa proposição aliando-a às contribuições de Charaudeau (2014) para a análise do discurso, no que tange às representações e os filtros de sentido.

Estamos nos valendo da análise do discurso de Charaudeau (2014) para adentrar em aspectos da organização discursiva e textual que se mostram produtivos para compreender o engendramento da organização conceitual do campo da inovação. Em vez de pensar uma organização cognitiva como um saber absoluto que se concretiza em textos, passamos a nos interrogar sobre as condições de produção/interpretação das comunicações especializadas, enquanto espaço de investimento de práticas sociais que determinam traços conceituais, contribuindo para a referência especial dos termos.

A seguir serão apresentadas algumas sequências dos documentos selecionados que tratam de inovação para ilustrar a análise. Nosso objetivo é apreender componentes semânticos que circunscrevem o alcance do termo “inovação”, mostrando sua especificidade em relação ao léxico comum. A análise semântico-lexical, pautada por Charaudeau (2014) e Pottier (1978), começa pela determinação das condições mínimas do emprego do termo “inovação”, considerando os contextos especializados:

- Existe uma situação inicial estável (S^1): o dado
- Existe a passagem de uma situação inicial estável S^1 para uma situação S^2 diferente. (o novo)
- O resultado de uma alteração orientada positivamente (resultante: novidade)

O fazer do sujeito enunciador do discurso é incorporado à análise, uma vez que há uma avaliação sobre o “ato de inovar”, visto como algo positivo, desejável e necessário. Essas condições estão sintetizadas no próprio texto legal que trata da inovação, como mostra a sequência 1.

Sequência 1.

IV - inovação: introdução de novidade ou aperfeiçoamento no ambiente produtivo e social que resulte em novos produtos, serviços

ou processos ou que compreenda a agregação de novas funcionalidades ou características a produto, serviço ou processo já existente que possa resultar em melhorias e em efetivo *ganho de qualidade ou desempenho*; (Lei Nº 13.243, de 11 de janeiro de 2016¹²).

A valoração positiva é marcada na sequência 1 pelas formas “aperfeiçoamento”, “melhorias” e “ganho de qualidade ou desempenho”, desde que efetivo, como destaca o texto. Observa-se a referência ao “ambiente produtivo e social”, de forma a restringir o alcance do termo “inovação”, contribuindo para sua especificidade, em contraposição ao contexto amplo de uso apontado nos dicionários de língua geral. Nesse último caso, a inovação tanto podia se referir à pintura de uma casa (inovar a pintura da casa) como a um novo artista (artista inovador). A menção a “produto, serviço ou processo” também contribui para restringir a referência a dado domínio da experiência, no caso em questão o do mundo empresarial e industrial, que se caracteriza por produzir bens e serviços e desenvolver processos. As relações com o sistema produtivo ficam marcadas ainda pelas formas “qualidade” e “desempenho”.

Na sequência 2 ressalta-se a propriedade semântica da transitividade associada ao termo “inovação”/“inovar”. Trata-se para Pottier (1978) de uma propriedade dinâmica que na sequência 2 evidencia o agente dotado de potência.

Sequência 2.

Entretanto, se observa que, embora instrumentos de promoção da pesquisa e da inovação tenham sido criados e aperfeiçoados, 20 anos de recessão e de hiperinflação levaram o setor privado a inovar pouco para o mercado e a adotar uma cultura passiva em relação à transferência de tecnologia, o que só começa a mudar mais recentemente. (Estratégia Nacional de CTI).

O setor privado é potente (agente responsável por inovar) e sua ação tem um alvo o mercado. Destaca-se na sequência 2 o papel do enunciador que atribui ao setor privado um papel ativo em contraposição à adoção de uma “cultura passiva”. Inovar é, portanto, uma ação que não se restringe à introdução de uma novidade, guarda relação direta com o componente conceitual da “transferência de tecnologia”.

¹² http://legislacao.planalto.gov.br/legisla/legislacao.nsf/Viw_Identificacao/lei%2013.243-2016?OpenDocument.

A sequência 3 reforça os aspectos conceituais já apontados (restrição da referência: “estrutura produtiva”, transitividade e potência: “agregar valor”) e acrescenta o caráter difusor (“no longo prazo”) associado à inovação nos contextos especializados em contraposição ao traço semântico da “brevidade”, que a palavra novidade, reiterada nos dicionários de língua geral, implica.

Sequência 3.

Entretanto, é evidente que um País que não produz tecnologia de forma competitiva não tem condições de exportá-la. Por isso, políticas de inovação bem elaboradas e eficientes são fundamentais para agregar valor à estrutura produtiva no longo prazo. Essa compreensão requer opções ousadas na produção de conhecimento e de inovações na economia brasileira, estimulando setores e tecnologias nos quais o País tem condições de se tornar um ator relevante no cenário mundial.

Na sequência 4, o traço semântico da “difusão” é reiterado por meio da forma “disseminação”. O traço valorativo da inovação associa-se a “ampliar o acesso da população a bens e serviços” e “melhorias”, o que resultaria em “diminuição de igualdades sociais existentes”. Opera-se aqui o que Charaudeau (2014, p. 31) chama de “filtros construtores de sentido”, os saberes compartilhados por enunciador e enunciatário da comunicação especializada, os quais são construções discursivas sobre a experiência vivida, nesse caso, a de uma sociedade estratificada e orientada por interesses econômicos. A organização conceitual do campo da inovação mostra-se, portanto, inseparável das circunstâncias de discurso que determinam as condições e características que circunscrevem o termo “inovação”. Em vez de uma dispersão de sentidos, as dimensões discursivas são parte fundamental do estatuto terminológico.

Sequência 4.

É importante salientar também, que o papel desempenhado pela CT&I na competitividade entre nações não se limita à esfera econômica. Sendo a inovação e o conhecimento os motores da política de desenvolvimento, é essencial que a disseminação de novos conhecimentos e novas tecnologias e métodos sejam capazes de ampliar o acesso da população a novos bens e serviços, e que gerem melhorias concretas para a coletividade, assim diminuindo as desigualdades sociais existentes.

A sequência 5 e a sequência 6 reiteram o traço semântico da “melhoria” e acrescentam o da “elevação da produtividade”, e do “crescimento”.

Sequência 5.

À primeira vista, os planos e estratégias nacionais para a ciência, tecnologia e inovação nos Países desenvolvidos, bem como nos principais Países emergentes são, em geral, semelhantes. O fortalecimento da inovação empresarial com vistas ao aumento da competitividade industrial continua a ser um objetivo comum, especialmente em termos da elevação da produtividade, do crescimento do emprego e da melhoria da qualidade de vida.

Sequência 6.

Ao mesmo tempo, as políticas nacionais de apoio a C,T&I são cada vez mais amplas e interdependentes. De um lado, a inovação não tecnológica e a difusão e aplicação de novos conhecimentos são vistas como fatores primordiais para o aumento da produtividade e a promoção do crescimento. De outro, há o reconhecimento crescente que políticas horizontais de apoio à inovação empresarial — que incluem desde crédito tributário sobre o dispêndio em P&D até recursos não reembolsáveis para micro, pequenas e médias empresas — devem considerar de maneira mais ampla os contextos local e global.

A sequência 7 explicita o conceito de “inovação”. A propriedade transitiva do termo é evidenciada pela forma “introdução de algo em um lugar” e o caráter valorativo se expressa pela forma “novos e melhores”. O ponto de vista do enunciador que mostra a necessidade de reforçar a ideia de “melhores” deve ser compreendido como parte de uma estratégia que visa demarcar a especificidade do termo “inovação” em comparação com o senso comum que associa inovação à ideia de novidade sem que haja compromisso com a sua relevância.

Sequência 7.

Partindo do conceito de inovação como introdução no mercado de produtos e serviços novos e melhores, o SNI tem como objetivos: a) reduzir a fragmentação e falta de coordenação no sistema de ciência e tecnologia; b) evitar a erosão da capacidade inovativa; c) fomentar os fluxos tecnológicos da base científica para a indústria; d) criar networking nos contextos regional e global; e e) aumentar a competitividade da África do Sul no contexto mundial. Ademais, busca

estabelecer mecanismos para redirecionar gastos do governo no sentido de promover soluções inovadoras para os problemas socioeconômicos das comunidades segregadas durante o regime do apartheid.

A sequência 8 evidencia o fazer discursivo do campo da inovação ao mencionar “o debate político alemão”. Observa-se que a forma “estratégia essencial” abre a possibilidade para o sujeito interpretante de criar hipóteses sobre o modo de compreensão de um campo de conhecimento. As intenções do sujeito enunciador são parte da construção de um saber e não um aspecto meramente residual de uma estrutura cognitiva que operaria de forma monolítica como uma grade conceitual rígida.

Sequência 8.

O tema inovação é constante no debate político alemão. Há um consenso de que investir em educação, ciência, tecnologia e inovação é estratégia essencial para a manutenção dos padrões de vida no país e reforçar sua inserção internacional. A Alemanha desenvolveu com êxito estratégias de modernização de vários setores industriais, mas o governo alemão reconhece que existem déficits nos campos de tecnologia de ponta. No contexto da globalização, julga-se crucial favorecer os investimentos em P&d. O objetivo é claro, mas as divergências quanto aos métodos são grandes, especialmente dada a história recente, que apresentou novas demandas de segurança e sustentabilidade para toda a cadeia produtiva do país.

Conclusões

A análise proposta neste trabalho deve ser vista como um exercício de investigação terminológica que, ao se voltar para as circunstâncias de discurso, assume que o dizer especializado é permeado por saberes e representações, sem que isso implique perda de densidade conceitual.

Essa compreensão do fenômeno terminológico exige que voltemos nossas reflexões para o habitat dos termos: os textos (Krieger e Finatto, 2004) enquanto manifestações discursivas. Essa proposição pode nos levar a ajustar e a capacitar nossos instrumentos de análise para dar conta do multifacetado mundo da comunicação especializada, incluindo a atividade dos sujeitos.

Uma conclusão preliminar é de que quanto mais nos debruçamos sobre as circunstâncias de discurso, mais informações são manifestas, aumentando a especificidade semântica do termo, o que tem implicações importantes na tarefa de reconhecimento e tratamento terminológicos.

Referências bibliográficas

- Cabré, M. T. (1998). *Terminology: theory, methods and applications*. Philadelphia: John Benjamins.
- Charaudeau, P. (2014). *Linguagem e discurso: modos de organização*. 2 ed., São Paulo: Contexto.
- Fagerberg, J; Martin, B. R; Andersen, E. S. (2013). *Innovation Studies: Evolution and Future Challenges*. Oxford: Oxford University Press.
- Furtado, C. (2008). *Criatividade e dependência na civilização industrial*. São Paulo: Companhia das Letras.
- GEIGER, P. (coord.) (2011). *Novíssimo Aulete: dicionário contemporâneo da Língua Portuguesa*. Rio de Janeiro; Lexicon.
- Krieger, M.G. (2014) Configurações terminológicas distintas e motivações para suas formações. In: Vargas Sierra, Chielo (org.) *TIC, Trabajo Colaborativo e Interacción en Terminología y Traducción* Granada: Editorial Comares.
- Krieger, M.G; Finatto, M.J.B. (2004). *Introdução à Terminologia: teoria e prática*. São Paulo: Contexto.
- Lopes, D.P.T., Vieira, N. S, Barboza, A. C. Q., Parente, C. (outubro, 2015). Inovação gerencial e inovação social: pensando para além da inovação tecnológica. *ALTEC: Inovação para além da tecnologia / XVI Congresso Latino-Iberoamericano de Gestão da Tecnologia*. ALTEC, Porto Alegre. Disponível em <http://hdl.handle.net/10216/82988>.
- Pottier, B. (1978). *Linguística geral: teoria e descrição*. Rio de Janeiro: Presença.
- Sacconi, L. A. (2010). *Grande dicionário Sacconi da Língua Portuguesa*. São Paulo: Nova Geração.
- Sager, J. C. (1993). *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*. Fundación Germán Sánchez Riupérez/Ediciones Pirámide, Madrid: Pirámide.
- Schumpeter, J. A. (1988). *Teoria do desenvolvimento econômico*. São Paulo: Abril Cultural.

EN TORNO AL LÉXICO DE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA MUJERES EN LA PRENSA GRÁFICA CORDOBESA

Ivana Alochis
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Introducción

Uno de nuestros objetivos en esta ponencia es mostrar, revisar y poner en cuestión, desde una perspectiva de género anclada en el análisis crítico del discurso, cómo los periodistas erigen representaciones sobre las agresiones sexuales, sobre las mujeres agredidas y sobre los agresores sexuales y otros actores sociales involucrados en las noticias sobre la temática. Para dicho análisis, nos basamos en la indagación de artículos periodísticos publicados en el diario de mayor tirada de Córdoba desde 1983 hasta 2013.

Durante los primeros quince años investigados, los delitos sexuales eran llamados “delitos contra la honestidad”. Ya en 1999, entró en vigencia la Ley 25087 que modificó su denominación por “delitos contra la integridad sexual”. Este antecedente legislativo es trascendente, ya que hallar las huellas del discurso jurídico en el periodístico también forma parte de nuestros objetivos en este análisis: otro de los propósitos de este estudio fue detectar si esta modificación legal y los cambios sociales habían impactado en el léxico y en la construcción discursiva de las noticias sobre delitos sexuales publicadas a partir de entonces. Por lo tanto, tratamos de relevar los cambios, las continuidades, las rupturas discursivas y conceptuales verdaderas y las falsas rupturas en la manera de informar acerca de las agresiones sexuales, y de comprobar si esos cambios sociales, legislativos, nacionales y mundiales, debidos a las conquistas del feminismo, habían ido dejando huella léxica en este tipo de noticias.

En nuestra indagación, analizamos cómo los productores de noticias predicán sobre los distintos actores incluidos en los textos, les atribuyen acciones y, a veces, emiten calificaciones inadecuadas sobre ellos, a través de procesos sintácticos y lexicosemánticos que enfatizan, focalizan, ocultan —y hasta invisibilizan— sujetos y roles.

En la mayoría de los textos, a lo largo de los treinta años investigados, los periodistas categorizaron las agresiones sexuales como actos carnales

consentidos y como relaciones exentas de violencia, de manera que invisibilizaron el abuso sexual como herramienta de poder sobre las mujeres.

Estrategias discursivas para aludir a la violencia sexual como acto carnal consentido

La invisibilización de la violencia la generaron a través de numerosas estrategias discursivas, entre otros, la metáfora.

Entre las metáforas usadas por los productores de noticias para nombrar y poner en palabras la violencia sexual en el diario *La Voz del Interior*, encontramos aquella que homologa las agresiones sexuales a relaciones sexuales consentidas. Es decir, la que sustituye una agresión (verdadera) por un acto afectivo (falso). Por ejemplo, en lugar de decir “abusó de una mujer”, los periodistas dicen “mantuvo relaciones con una mujer”, “tuvo contacto íntimo”, “hizo el amor”, etcétera. Además, la enuncian por medio de fórmulas reiteradas del tipo A es B, o sea, *in praesentia*, donde A es *agresión sexual, agredir o ser agredida sexualmente*, y B es *relación, relación sexual; contacto íntimo, encuentros íntimos o tener relaciones sexuales, mantener relaciones sexuales, hacer el amor, mantener relaciones íntimas, mantener contacto íntimo, relacionarse sexualmente*, etcétera.

En los ejemplos que hemos encontrado¹³, las sustituciones metafóricas sugieren el consenso entre varón y mujer; el concepto de agresión se difumina y se «normaliza» en el terreno de las relaciones consensuadas» (Fernández Díaz, 2003, p. 55). Estas metáforas mitigadoras anulan la participación plena y deliberada de las mujeres en el acto sexual, como parte activa y decisoria en él. Al categorizar la agresión sexual como una relación afectiva consensuada (consentida o tolerada), la legitiman, la naturalizan y hacen del abuso sexual una «cosa de hombres» (Bengoechea, 2000, p. 17).

La adición es otro de los mecanismos de legitimación retórica y, dentro de ella, el pleonasma es la figura que encontramos con gran frecuencia en nuestros textos. Su función textual es la de enfatizar. En muchas noticias, el pleonasma reproduce el léxico jurídico que impera en la época (hasta 1999) y, en otros, sigue etiquetando las agresiones sexuales con la misma denominación anterior a la reforma del *Código Penal*, sin la actualización que merecerían esos términos por parte de los periodistas (desde 1999 en adelante). Tal es el caso de la tipificación del delito de abuso deshonesto. Se trata, en realidad, de un pleonasma epítético (Fernández

¹³ Ver ejemplos en Alochis, 2016, p. 424-430 (tesis inédita).

Díaz, 2003, p. 57), de neto corte androcéntrico y patriarcal que invisibiliza a las mujeres violentadas. Pues, más allá de la creencia de que un abuso lesionaba el honor de los varones que tenían algún vínculo con la mujer que lo había sufrido, daría la impresión de que hubiera existido la posibilidad de un abuso honesto, lo cual es, de por sí, una contradicción semántica insalvable. Al respecto, asumimos como propias las palabras de Natalia Fernández Díaz cuando aclara que

si bien nuestro análisis se rige estrictamente por criterios lingüísticos y críticos, no podemos dejar de lado consideraciones o matices propiciados por otras perspectivas ineludibles, en este caso la penal, puesto que los términos “vejación injusta” y “abuso deshonesto” aparecen recogidos como figuras penales. De todas formas, dado que otros discursos no penales reproducen y reconducen el sentido de estas figuras y las emplean fuera de su riguroso marco penal, nos permitimos incluirlas en la categoría de “pleonasmos” y otorgarles atención simplemente lingüística (2003, p. 57).

Hemos asistido al uso de pleonasmos de distinta carga semántica y de diferente magnitud en la reiteración. Los hemos agrupado en virtud de dos ejes temáticos: la animalización y la disociación.

En primer lugar, sistematizamos aquellos pleonasmos cuya función exculpadora es notable en la elección de los adverbios, de los adjetivos o de las frases animalizantes y embrutecedores (*salvajemente, brutalmente, brutal, con salvajismo, por la fuerza*), que operan en la creación de representaciones de los agresores como seres irracionales, dueños de una impulsividad y de un instinto irrefrenables, propios de los brutos o de los salvajes. Es lo que, frecuentemente, argumentan los defensores de los delincuentes, con lo cual fertilizan el terreno de los estereotipos de que todos los abusadores son salvajes, analfabetos, pertenecientes a grupos étnicos estigmatizados, etcétera.

En segundo lugar, notamos la disociación entre las distintas violencias ejercidas contra las mujeres. El pleonismo intensifica los detalles amarillistas de la noticia, focalizada en el titular como abuso o agresión sexual, pero, al invertir el orden en el tratamiento, la noticia central, el abuso, agravado por la condición de la mujer agredida, se desplaza a la periferia y otras agresiones previas o posteriores a la agresión sexual cobran protagonismo y se tornan esenciales, y gran parte de la noticia se dedica a brindar datos sobre estas agresiones no sexuales. Según creemos, los periodistas lo hacen, más que para invisibilizar el abuso, para darle entidad de agresión visible que permita quitarles indemnidad a las mujeres agredidas por si hubiera dudas

al respecto. Esto, debido a los prejuicios inconscientes que acompañan a cada representación de los abusos sexuales contra mujeres.

Estrategias discursivas para aludir a la violencia sexual como relaciones exentas de violencia

En cuanto a las agresiones sexuales como relaciones exentas de violencia, los periodistas generan la invisibilización a través de estrategias discursivas como la metáfora, la disociación, los eufemismos, las perífrasis, para “limpiar” de violencia a la agresión sexual.

La metáfora adopta, en ocasiones, la intensidad sensacionalista de la catástrofe y, en otras, la mitigación banal de lo lúdico. Para ello, los emisores apelan a los campos semánticos más diversos (de lo festivo, del juego, de la religión, de la naturaleza, de la guerra, de la experimentación, la ciencia y la técnica, del teatro, de la ficción, del mundo animal, etcétera), así como a la intertextualidad.

En el campo de lo festivo, hemos notado que los periodistas se refieren o transcriben textos sobre los abusos con vocablos como *fiestita* o *sorpresa*.

En relación con la violencia sexual representada como juego, han sido recurrentes las expresiones como *las reglas del juego, se jugó todo, jugó su última carta, lleva anotados más de 50 ataques sexuales*. En alusión al último ejemplo, no deja de sorprendernos el sesgo ponderativo de fascinación por el delincuente que permea en los textos: el agresor más parece un goleador al que se admira por sus logros que un ser al que se “aborrece” por sus “conductas antisociales”.

En cuanto al campo semántico de la religión, encontramos frecuente el uso del vocablo *estigma* para aludir a la agresión sexual. Aunque el estigma implica «un atributo profundamente desacreditador» (Goffman, 2008, p. 15), en nuestros ejemplos el descrédito se deposita metonímicamente (efecto por causa) en las mujeres acosadas o abusadas y se relaciona inexorablemente con el pudor y con la reacción social respecto de las personas agredidas sexualmente. Dentro del mismo campo, encontramos otras metáforas para aludir a los delitos de abuso sexual y a sus consecuencias sobre las personas victimizadas: *infierno, calvario, flagelo, cruz, castigo*.

En otros casos, los emisores designan las agresiones sexuales con vocablos relacionados al campo semántico de la naturaleza: *catástrofe, epidemia, fenómeno, ola*. En algunos ejemplos, con términos relativos a la naturaleza o de la salud, se entienden los abusos como irrefrenables, inevitables, muchas veces imprevisibles, muy difíciles de impedir o de

prevenir. Otras veces, al no nombrar el abuso como tal y aludir a él mediante vocablos atemorizantes, las agresiones sexuales se informan como una manera de generar temor y como parte de la crónica de la inseguridad. No, como violencia. La asociación de los crímenes con fenómenos de la naturaleza, determina que se le adjudiquen a dichos crímenes las propiedades de esos fenómenos, los que en el caso de las “olas” tienen la particularidad de ser incesantes, incontenibles, arrasadores y crecientes pero que, sobre todo, se constituyen en acontecimientos, en hechos amenazantes. De tal modo, las acciones “criminales” vienen a adquirir el carácter de una amenaza que se incrementa pero que, difícilmente, pueda ser contenida, encauzada, limitada.

En lo que respecta a metáforas relativas a la guerra, la selección de palabras tales como *ataques, atacó, lucha, armas, guerra*, categoriza a las agresiones sexuales como violentas, letales, cruentas, aunque obvia hacer referencia a que no existe consenso por parte de las personas agredidas en entablar esa contienda. Esta asimetría, que también implica ganadores y perdedores, da a la agresión sexual un sesgo heroico.

Con respecto a las metáforas que aluden a las agresiones sexuales como pertenecientes al campo semántico de la ciencia, la técnica, la experimentación, estas convierten el abuso en un método. Para aludir al abuso sexual, los emisores utilizan palabras como *perfeccionando, técnica, aplica, precisión, impericia, intento fallido, humillante experiencia*. Aquí los periodistas no mencionan la violencia sino que describen a los abusadores como profesionales del abuso.

En relación con las metáforas pertenecientes al campo semántico del teatro o de la ficción —muy reiteradas en nuestro corpus—, aquellas que categorizan las agresiones sexuales, las circunstancias que rodean a las agresiones sexuales y las consecuencias sufridas por las personas agredidas y por sus familias tienen una carga patémica que convoca de inmediato a los lectores. Expresiones presentes en este campo semántico son *drama, tragedia, teatro del ultraje*.

Encontramos, también, una frase metafórica animalizante para referirse a la agresión sexual y exculpadora de los agresores, contradictoria semánticamente en la sintaxis de sus componentes: *bestialidad humana*. En la bestialidad no hay raciocinio; los seres humanos poseemos razón.

La disociación es otra de las estrategias discursivas usadas para representar la violencia de género, y en este caso, la violencia sexual como exenta de violencia. Así, la representa como separada de la violencia general

e «incluso dentro de la violencia sexual, hay separaciones y matices» (Fernández Díaz, 2003, p. 59). Podemos encontrar, por una parte, separación conceptual entre violencia sexual y otros tipos de violencia y, por otra, la exclusión que hace quedar a algunos conceptos fuera de la categoría a la que deben, por definición o por naturaleza, pertenecer. Dentro del primer grupo, en algunos casos, la separación conceptual se basa en el bien jurídico protegido y, en general, les brinda a las agresiones sexuales un lugar subsidiario en la noticia. Eso queda manifiesto en el uso de adverbios como *inclusive* y *además*. En cuanto a la exclusión, esta muestra con claridad cómo las agresiones sexuales aparecen excluidas de la categoría de abusos. En un ejemplo, *violar* y *vejar* parecen pertenecer a campos semánticos diferentes. Esta estrategia se conjuga con otras como las perífrasis eufemísticas: *sometía a sus bajos instintos*. Y con elusiones que convocan a cierto voyerismo: *todo tipo de vejaciones*. En otros casos, la repetición enfática como *violar* y *abusar* lleva a confusiones léxicas relativas al modo de nombrar el abuso sexual. Por otra parte, el uso de perífrasis verbales como *obligar a* y frases como *exigir que* colocan a las acciones fuera de la categoría de agresiones sexuales.

Por otra parte, la perífrasis, entendida como circularidad léxica mitigante, en tanto rodeo de palabras, tiene la función aquí de alejar las agresiones sexuales del concepto de violencia. De ese modo, se convierte en una construcción eufemística diluyente de los actos violentos. En muchos textos, los periodistas cometen alevosía léxica al condensar en una misma frase una cantidad de perífrasis que hace difícil la comprensión de la violencia como tal: *sometían a la joven a sus bajos instintos, en forma sucesiva y a pesar de la resistencia opuesta por la víctima, haciéndola objeto de todo tipo de vejaciones*. A veces, la suma de frases mitigadoras, eufemismos varios, léxico jurídico confuso, adjetivación abundante y moralista y perífrasis les dan a los textos un barroquismo anacrónico: “así lograron los imputados materializar sus miras deshonestas que se habían propuesto al llevar premeditadamente a las jóvenes a este lugar desolado, cual era el de someterlas, así indeterminadamente a sus instintos sexuales”. Otras veces, al emisor parece no alcanzarle el término *instintos* para desresponsabilizar a los agresores y le agrega adjetivos animalizantes del tipo *salvaje, primarios*, entre otros.

La perífrasis más frecuente en las noticias de los dos períodos estudiados, y que pervive en nuestro corpus hasta 2008 inclusive, es *someter a sus bajos instintos*, con sus variantes *someter a sus instintos sexuales*, *dar rienda suelta a su instinto salvaje*, *satisfacer sus instintos sexuales*. Con respecto a esta perífrasis, Hunt, Monserrat, Nazar & Rodigou (2007, p. 16) fustigan su uso en los medios como léxico equívoco. Nosotros la consideramos un

reduccionismo de la racionalidad, ya que, si es instintivo, no es racional; si no es racional, no puede atribuírsele culpa a quien actúa mediante esos instintos. Es, entonces, cuando esta circularidad cumple su objetivo exculpador y mitigante. Sin embargo, si alguien somete a otra persona, tiene voluntad de hacerlo.

Otros tipos de perífrasis con valor eufemístico son aquellas que se plantean «como supresión (de aquello que quiere evitarse mencionar) y como adición (de los elementos extra que complican su significado y diluyen el sentido de lo que se omite)» (Fernández Díaz, 2003, p. 62-63). Así, en algunos ejemplos, podemos ver expresiones como *efectuara igual actividad* con el significado de “fuera prostituida”; *hacer lo propio*, mitigando el verbo “abusar”; *sorprender a parejas y culminar sometiendo*, atenuando la frase “abusar sexualmente de parejas”.

El eufemismo es otra figura retórica de atenuación. En nuestro corpus, hemos detectado numerosos eufemismos que mitigan la violencia sexual de tal manera que esta aparece en los textos como ausente o, al menos, atenuada.

Entre los eufemismos, encontramos aquellos en los que el emisor etiqueta o rotula las agresiones sexuales con sustantivos como *acción, accionar, acontecimientos, andanzas, aventura, episodio, evento, incursión, situación*. Estos rótulos difuminan la violencia de las agresiones o de los intentos de abuso (así como los merodeos con fines abusivos), de tal modo que la neutralizan banalizándola y presentándola ante el público lector como inocua, circunstancial o propia del guion de una saga. Cuando el emisor quiere resaltar la iteratividad de los abusos, tampoco los nombra como tales, sino que recurre a la palabra *serie*, calificada con los más diversos adjetivos: *incalificable serie, serie oprobiosa, incesante serie*. En muchos ejemplos, hay en el eufemismo un dejo de azar, de falta de prevención, de abandono en lo inevitable o la imposibilidad de prevenir las agresiones y sus consecuencias.

Por otra parte, encontramos también ejemplos en los que la agresión está atenuada por verbos eufemísticos mitigantes que diluyen el abuso sexual entendido este como un acto violento y contrario a la voluntad de las personas agredidas. En algunos textos, si bien los verbos tienen alcance semántico de violencia, no refieren explícitamente al allanamiento o a la profanación corporal: *asaltó* por “abusó”. En otros ejemplos, verbos como *acariciaba* remiten al campo semántico del afecto que implica ternura o amor, en un contexto de consenso, sin ingredientes sexuales ni libidinosos, cuando, en realidad, están informando sobre un abuso sexual.

En último término, damos cuenta de los ejemplos en los que el léxico animalizante suaviza notablemente la violencia de las agresiones sexuales: los vocablos *acechan*, *zarpazo* y *depredaciones* hablan de comportamientos y golpes propios de animales que lejos están de significar el avasallamiento corporal (con sus consecuencias físicas y psíquicas) que implica una agresión sexual.

Nos detendremos, ahora, en la violencia sexual entendida como violencia, es decir, como herramienta de sometimiento (Fernández Díaz, 2003, p. 65).

En todos los textos, observamos lo que Van Dijk llama «la construcción negativa de los otros» (2006). Esta avala «la existencia de un “nosotros” inocente frente a un “los otros” cuyo comportamiento parece transgredir toda norma y cualquier dictado de la sensibilidad, el sentido común y los comportamientos aceptados» (Fernández Díaz, 2003, p. 7). Es decir, los perpetradores de estas violencias son esos “otros” abyectos que realizan acciones “deleznales” que “nosotros” seríamos incapaces de llevar a cabo.

Cuando caracterizaron *la agresión sexual como violencia*, en general, recurrieron a la adjetivación peyorativa y magnificadora del delito como fórmula fija, sin asunción crítica del tema: *aberración; despreciable, repudiable acción; incalificable accionar; actos repugnantes, aberrantes, semejantes actos, acto abominable y especialmente perverso; atrocidades; atroces ataques; espeluznante caso; sádico castigo; estremecedor, monstruoso, semejante episodio; episodios aberrantes, deleznable, sórdido, grave, execrable hecho; hechos, prácticas aberrantes; bochornoso y aberrante suceso; lamentable, repudiable, trágico suceso; tenebrosa tarea*. Esto, más como fórmulas con sesgo moral o como colocaciones que se reiteran a lo largo de los años, que como asunción verdadera y crítica de la violencia como tal. Lo mismo diremos del vocablo *sometimiento*, que, si bien es utilizado en los textos, el contexto léxico nos permite concluir en que la palabra (de neto corte jurídico) está vaciada del significado de violencia.

Por otra parte, cuando se refirieron a *la violencia sexual como delito*, no hicieron sino reproducir el discurso legal. En muchas noticias, este procedimiento lleva a la negación de la existencia del delito y, en esos casos, desplaza la culpa hacia las mujeres agredidas por provocación o por consentimiento. En general, en las noticias que niegan el delito, al transcribir los fallos de los tribunales dejan permear la ideología patriarcal enquistada en la Justicia.

Fórmulas como *incalificable delito* son en sí mismas una contradicción porque si es delito es tipificable y, por ende, tiene una calificación.

Estrategias discursivas para aludir a la violencia sexual como sufrimiento repentino y como un quiebre en lo cotidiano

Cuando los periodistas aludieron a *la agresión sexual como sufrimiento repentino y como un quiebre en lo cotidiano* (Massa, 2011), especialmente en la cobertura de los abusos perpetrados por Marcelo Sajen, el “violador serial”, se refirieron a la agresión sexual como algo que marca un antes y un después, un quiebre, en la vida y en el cuerpo de las mujeres agredidas. Las agresiones sexuales, así descritas como eventos críticos (Massa, 2011) revisten las características de un impacto tan negativo como transformador y, esto, a su vez, encuentra su correlato en las actitudes que los periodistas dicen que asumen las mujeres agredidas a partir de esos eventos, así como su representación en la prensa: tendremos víctimas pasivas e inmutables o sobrevivientes heroicas que resisten y luchan. Si bien algunos especialistas encuentran en esa manera de informar un importante cambio en la visibilización de la violencia y rescatan el papel de la prensa en ese desafío, entendemos, sin embargo, que el abordaje retórico y léxico de las agresiones sexuales pocas veces se nutrió de los aportes discursivos feministas, de los avances en materia de derechos humanos y de las herramientas lingüísticas que le hubieran permitido hacer visible la violencia sexual contra las mujeres sin estereotipos ni espectacularizaciones efectistas.

Conclusiones

La investigación de las distintas estrategias utilizadas para nombrar las agresiones sexuales nos ha permitido corroborar nuestras hipótesis relativas a la violencia de género y, especialmente, a la violencia sexual. Al representarlas mediante mitigaciones, discursos atenuadores y rodeos exculpatorios, casi siempre provocadas por las mujeres y las niñas agredidas, los periodistas han opacado esas violencias. Como correlato, en general, han representado a las mujeres mediante el léxico de la pasividad, el consentimiento, la inacción, o bien, el de la provocación y el de las actitudes legitimadoras de las agresiones sexuales sufridas. A su vez, nos han mostrado a los agresores como los “otros” capaces de cometer actos aberrantes propios de los animales o de los enfermos psiquiátricos; acciones que, por otra parte, jamás cometeríamos “nosotros”.

Referencias bibliográficas

- Bengoechea, M. (2000). En el umbral de un nuevo discurso periodístico sobre violencia y agencia femenina: de la crónica de sucesos a la reseña literaria. *CIC. Cuadernos de información y comunicación*, 5, 9-22.
- Fernández Díaz, N. (2003). *La violencia sexual y su representación en la prensa*. Barcelona: Anthropos.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hunt, L; Monserrat, S.; Nazar, M.; Rodigou, M. (2007). *La violencia hacia las mujeres en los medios de comunicación* Transformando las noticias. Córdoba: CISCESA.
- Massa, J. (2011). Imaginarios mediáticos de un evento crítico: o “estuprador serial” de Córdoba (Argentina). *Sociedade e Cultura*, 14(2), 287-298.
- Van Dijk, T. (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

UNE ENTRÉE LEXICALE SPÉCIFIQUE: LES COLLOCATIONS

Cristelle Cavalla
(Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, France)

Introduction

Comme les autres langues, la langue française utilise de nombreuses collocations – le polonais et le français (Grobelak, 1990), l’anglais (Lewis, 2000), l’espagnol (Solano Rodriguez, 2012) – malheureusement l’enseignement de ces éléments phraséologiques n’est que peu pris en compte en Français Langue Étrangère (FLE). Le choix des collocations comme objet d’étude tant en linguistique que pour l’enseignement découle du constat récurrent de leur absence dans les écrits des étudiants allophones en France (Cavalla, 2008). Ajoutons que de nombreux auteurs s’accordent sur la citation de Hoey (2005) traduite par Edmonds :

Un des traits qui différencient le langage d’un apprenant avancé de celui d’un locuteur natif, c’est que les énoncés prononcés sont souvent corrects d’un point de vue grammatical, mais inappropriés d’un point de vue collocationnel (2013a, p. 131).

Les écrits d’étudiants allophones en Master ont révélé ce point de vue de Hoey. De fait, il paraît nécessaire d’enseigner ces éléments aux étudiants allophones afin qu’ils puissent rendre des écrits universitaires répondant aux critères rédactionnels attendus dans les universités françaises.

Ce sont d’abord les obstacles rencontrés par les étudiants allophones face aux collocations que nous allons décrire. Leurs erreurs ont permis de comprendre les difficultés qu’engendrent ces éléments quasi-figés dans le cadre de leur écriture académique. Ensuite, nous verrons les définitions des collocations pour l’enseignement des langues afin de cerner le phénomène dans un cadre pédagogique. Enfin, nous présenterons une séquence didactique développée pour l’aide à l’écriture à l’aide du corpus numérique en ligne Scientext¹⁴.

¹⁴ ANR Scientext, dirigé par A. Tutin et F. Grossmann au Lidilem de 2007 à 2011. En ligne sur <<http://scientext.msh-alpes.fr/scientext-site/spip.php?article1>>.

Les collocations : difficultés pour les apprenants

Trois grandes difficultés ont été observées au cours des différentes études menées sur des corpus d'apprenants, notamment des mémoires de master et quelques thèses de doctorat. Il s'agit de la traduction, du repérage incertain de figements et de leur fréquence élevée.

Ce sont d'abord les essais de traduction de ces éléments à l'écrit et à l'oral, qui nous ont permis de repérer les difficultés. L'enseignant repère que l'apprenant ne les connaît pas car la phrase contient des éléments qui ne font pas tout à fait sens. Voici quelques exemples :

- A l'écrit : « nous nous *demandons* la question suivante » pour « nous *posons* la question suivante ; « prendre *recours* à » pour « prendre *appui sur* ».
- A l'oral, seulement depuis quelques années : « visiter quelqu'un¹⁵ ».

Ces deux types d'erreurs lexicales sont d'autant plus intéressants qu'ils se généralisent auprès d'allophones non anglophones natifs. Ces erreurs sont désormais fréquentes chez des étudiants chinois ou latino-américains dont le français est la L3 après l'anglais qu'ils ont étudié comme L2.

Le deuxième critère de reconnaissance des difficultés est la présence d'erreurs chez les apprenants qui révèlent une connaissance partielle de la collocation. Peut-être par absence d'un enseignement de ces éléments. Voici quelques exemples :

- Il peut y avoir un intérêt à *continuer à investiguer* cette *piste de recherche* :
 - intérêt à *poursuivre les investigations* ; mais « piste de recherche » est connu par l'apprenant.
- C'est un problème qui concerne aussi les *petits natifs*... :
 - les *jeunes locuteurs natifs*
- Ils faisaient un *vacarme de bruit* pour m'empêcher de... :
 - Ils faisaient un *vacarme assourdissant* (qui m'empêchait de...).

Ainsi, on s'aperçoit que les apprenants ont repéré une certaine fréquence dans des figements, mais ne les ayant pas appris de façon systématique, ils ne les connaissent que partiellement. Ces deux entrées d'erreurs pour les apprenants, mettent au jour la fréquence des collocations à l'écrit d'abord, à l'oral ensuite.

15 De l'anglais : *to visit someone*.

Plusieurs auteurs avaient attesté la présence fréquente des collocations en linguistique de corpus, notamment Sinclair qui en 1991 pour l'anglais :

Les collocations sont apparues partout dans les concordances générées à partir du corpus. L'idiomaticité, loin d'être un aspect marginal de la langue, semblait être omniprésente et au moins aussi importante que la syntaxe dans la construction du sens (p. 112)¹⁶.

Pour Lewis (2000), ces « chunks » représenteraient plus de la moitié de nos discours (oraux et écrits) et les collocations seraient alors la trame de fond du lexique mental d'un locuteur natif. De fait, il faudrait les enseigner au même titre que le reste du lexique :

Nous savons désormais qu'une grande part de notre 'vocabulaire' est constituée de différentes structures préfabriquées. Les plus simples d'entre elles sont les collocations. En conséquence, nous pensons que l'enseignement des collocations devrait être une priorité dans tous les cours de langues étrangères (Lewis, 2000)¹⁷.

Pour Mel'cuk (2003), il s'agit clairement d'un trait de reconnaissance du natif :

En fait, ce sont la fréquence et la qualité de leur usage [les phrasèmes] qui déterminent la différence entre un locuteur natif et un étranger qui a bien appris la langue : UN NATIF PARLE EN PHRASÈMES¹⁸ (p. 26).

González-Rey (2008) décrit des « prêt-à-parler » (p. 7), de petits figements de deux mots (*travailleur indépendant*) que les locuteurs natifs utilisent abondamment sans en être réellement conscients. Une image est alors intéressante à noter, celle de Calaque :

La collocation c'est comme la prose de M. Jourdain, on en fait tous les jours sans même le savoir (Calaque, 2006).

¹⁶ « Collocational patterns appeared everywhere in the lexical concordances generated from the corpus. Idiomaticity, far from being a marginal aspect of language, seemed to be ubiquitous and at least as significant as syntax in the construction of meaning » (Sinclair, 1991, p. 112 ; traduction personnelle).

¹⁷ « We now recognise that much of our 'vocabulary' consists of prefabricated chunks of different kinds. The single most important kind of chunk is collocation. Self-evidently, then, teaching collocation should be a top priority in every language course » (Lewis, 2000 ; traduction personnelle).

¹⁸ Les majuscules sont de l'auteur.

Il est donc communément admis qu'un locuteur non natif d'une langue – quelle qu'elle soit – est inconsciemment évalué positivement par les natifs quand il utilise les collocations. Ainsi, la fréquence représente une difficulté supplémentaire pour les apprenants dès l'instant où elle est repérée par les natifs.

Pour résumer, en matière de collocations, les linguistes savent qu'il existe dans la langue une attirance entre certaines lexies (Hausmann *et al.*, 2006). On retrouve ce constat chez Hoey (2005) dans la théorie du *lexical priming* (« amorçage lexical ») qui rejoint finalement le point de vue de Rastier (1987). En effet, ces deux chercheurs expliquent que l'utilisation des lexies dans les phrases est fortement influencée par leurs usages contextuels précédents (comme l'environnement lexical, sémantique, syntaxique, discursif, etcétera). Enfin, la fréquence de la collocation dans un corpus doit être considérée comme un facteur important. Comme le mentionne Kamber (2014), les grands corpus numériques notamment, fournissent des exemples prototypiques d'usage des lexies, mais pas décisifs pour certaines collocations qui, malgré une fréquence peu élevée, restent « disponibles » à l'usage¹⁹. Par conséquent, ces collocations peu fréquentes sont pertinentes du point de vue didactique et entrent dans la conception des *collocations statistiquement significatives* de Williams (2003) et de *la disponibilité lexicale des collocations* d'Hausmann (1985), reprise par Tutin *et al.* (2002). Bak Sienkiewicz (2016) en conclut que, pour les noms d'émotions, les lexies prises isolément sont moins fréquentes qu'en association lexicale (en collocations). Mais qu'est-ce qu'une collocation ? Pourquoi l'a-t-on si longtemps ignorée malgré sa fréquence ?

Les collocations : définitions

La définition de la collocation est ici envisagée pour son enseignement. De quelle définition a-t-on besoin pour ensuite enseigner cet élément linguistique à des apprenants ou de futurs enseignants de langue ? Une réflexion autour de la transposition didactique de la définition des collocations s'est mise en place dans le cadre de la formation de futurs enseignants de langue. Comme souvent, quelques exemples suffisent aux étudiants et aux enseignants non linguistes (dans le cadre de formations continues en FLE) pour comprendre ce phénomène et le repérer. Ces mêmes

¹⁹ Nous constatons ainsi que les faibles résultats statistiques de certaines combinaisons peuvent être liés au type de corpus choisi, aux préférences linguistiques de tel ou tel locuteur ou même de tel ou tel support.

étudiants – futurs enseignants et enseignants en formation continue – apprécient ensuite d’avoir les critères définitoires du phénomène, certainement pour le fixer dans leur mémoire. De fait, une définition quelque peu vulgarisatrice mais apparemment efficace pour ces publics d’enseignants est apparue intéressante à plusieurs niveaux pour la découverte des particularités des collocations (Bard, 2007 ; Montagnon, 2007). Par exemple, comprendre que les deux éléments de certaines d’entre elles sont inséparables (« avoir une peur bleue ») tandis que d’autres moins. En effet, nombre de collocatifs et de bases (terminologie de Hausmann [1979]) peuvent être séparés par des éléments (« prendre *de longues* vacances »). Cependant, reste la question des éléments qui ne fonctionnent pas réellement *en base et collocatif* tel que le décrit Hausmann mais qui sont considérés comme des collocations de par leur haute fréquence associative (« partir en vacances »). Ainsi, pour l’enseignement de ce phénomène fréquent, notamment auprès de futurs enseignants de FLE non linguistes, il existe deux grandes entrées définitoires pour les collocations, de deux traditions linguistiques un peu différentes telles que l’explique Gledhill (2011).

D’un côté une vision contextualiste lexicale, où des linguistes extraient des corpus numériques les associations lexicales fréquentes. Halliday, McIntosh et Strevens (1964) et Sinclair (1987, 1991, 2004a) sont de cette tradition. L’idée de Firth (1957a) est que, outre le fait que le sens d’un mot apparait en contexte large (le texte, l’inférence élargie), il se révèle surtout en contexte restreint, c’est-à-dire entre les éléments associés proches. Le sens d’une lexie s’élabore dans son usage avec d’autres lexies, ce que Firth a résumé ainsi : « *You shall know a word by the company it keeps* » (Firth, 1957b, p. 11). Le sens se crée dans le contexte, comme l’ont décrit Rastier ou Hoey après Firth, et s’alimente de l’entour large (le global) puis proche (le local). Rappelons que le lexème de Rastier ne devient sémène, donc porteur de sens, qu’une fois actualisé en contexte. Hanks (2008) propose que le mot contienne des sens potentiels qui attendraient d’être activés en contexte par les mots qui l’entourent. Le local est donc privilégié. Il est alors intéressant d’analyser les constructions (*patterns*) lexico-syntaxiques associées aux mots car elles révèlent un sens potentiel du mot et de ceux qui l’entourent (Yan, 2016). Trouver ces constructions est rendu possible par les corpus numériques, outil d’étude de ces chercheurs qui contribuent depuis des décennies au développement de la linguistique de corpus.

Ce contextualisme prend pour principale source de connaissances l’usage et pour principal objet d’analyse les textes. Pour exemple de l’apparition du sens en contexte restreint, prenons le verbe « poser » associé à

des substantifs (Figure 1). La requête, dans le corpus Scientext, était la suivante : [poser + N]. Les 100 premières occurrences font apparaître deux substantifs : *question* (33 occ.) et *problème* (37 occ.). Ces lexies sont donc attirées les unes vers les autres, il s'agit de collocations. Reste la question du pourquoi cette attirance privilégiée ? Ceci est une question davantage sémantico-discursive et nous avons tenté d'y répondre avec Sorba (Cavalla *et al.*, à paraître).

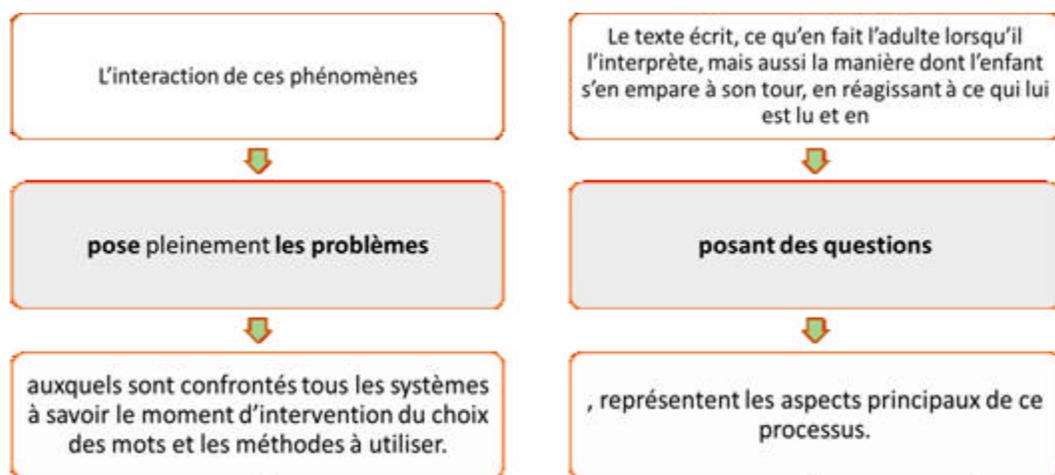


Figure 1 : Extraction de Scientext de la requête du lemme [poser + N]

D'un autre côté les linguistes qui privilégient les éléments syntaxiques et sémantiques de la collocation tout en prenant en compte l'aspect fréquentiel de l'association des éléments en présence. C'est la définition de Tutin et Grossmann (2002), se référant à Hausmann (1989), que nous retenons : une collocation est le résultat d'une cooccurrence privilégiée de plusieurs éléments lexicaux. L'un de ces éléments est la base et conserve son sens premier (ou le plus fréquent), l'autre est le collocatif et acquiert un sens autre que celui généralement présent. Dans « émettre une hypothèse », il s'agit bien d'une *hypothèse*, et le verbe *émettre* perd la partie de son sens qui a trait au son.

Ces deux points de vue, complémentaires pour le FLE, sont résumés dans la figure 3 ci-dessous, avec deux exemples : « prendre un risque » dans le corpus journalistique de Emolex et « résultats similaires » dans le corpus de Scientext en Biologie.

Vision sémantique (Hausman, Mel'čuk...)

- Base : sens habituel
- Collocatif : sens déviant
- Insertions lexicales possibles
- Substitutions lexicales possibles

Prendre un risque

Presse, Finance

Corpus *Emolex*

Vision lexicale (Halliday, Sinclair...)

- Haute fréquence d'apparition
- Insertions lexicales possibles
- Substitutions lexicales possibles

Résultats similaires

Biologie, thèse

Corpus *Scientext*

Figure 3 : Résumé de la définition de la collocation selon deux entrées linguistiques

Les aspects sémantiques permettent de comprendre l'utilisation de certains verbes dont le sens déviant peut paraître incongru pour des apprenants. Par exemple le sens de *prendre* dans « prendre un bain » fait rire plus d'un étudiant allophone. Les aspects lexicaux liés à la fréquence permettent aux apprenants de se constituer des listes toutes prêtes d'associations lexicales et de ne plus buter sur le choix de l'adjectif à utiliser. Dans « résultats intéressants » par exemple, les apprenants retiennent que *résultats* s'associe souvent avec *intéressant* dans les conclusions d'articles scientifiques en économie par exemple (travail mené avec Tutin dans Cavalla *et al.*, 2008). L'enseignant peut leur donner deux ou trois adjectifs à retenir dans un premier temps : cela rassure et permet d'avancer dans l'écriture.

Ainsi, au plan didactique, ces deux entrées sont indispensables. Que le sens se réalise en contexte large ou restreint importe peu aux apprenants dès l'instant où ils ont accès simultanément au sens et à la lexie appropriée. Toutefois, au plan des choix didactiques cela me paraît important : si le sens se crée en contexte (large et restreint), alors il est indispensable de présenter ces lexies en contexte. Le genre reste donc une entrée privilégiée me semble-t-il. Reste alors à extraire et rassembler les collocations – puis les autres éléments semi-figés – afin de les avoir à disposition dans l'enseignement. En l'absence de listes il est difficile d'enseigner systématiquement ces éléments. On pourrait les classer sémantiquement et les présenter dans les genres qui les incluent de façon privilégiée. Dès l'instant où de tels éléments apparaîtront dans les méthodes selon une logique onomasiologique, alors l'enseignant pourra plus facilement les traiter et l'apprenant pourra y avoir accès.

Conclusion

Pour conclure, nous retiendrons que les collocations sont des éléments très fréquents de la langue et qu'il est important de les enseigner à des publics allophones. Dans le cadre de la phraséologie, les collocations peuvent être envisagées sous deux entrées indispensables pour l'enseignement en langue étrangère : une entrée qui retient leur fréquence d'utilisation par les natifs grâce notamment aux extractions possibles dans les corpus numériques et une entrée fondée sur leur combinatoire syntaxique et les choix lexico-sémantiques opérés dans ces conditions. Des recherches récentes tentent alors à séparer les deux types d'éléments en deux classes distinctes : d'un côté les collocations dans la vision sémantique selon la définition de Hausmann et de l'autre, les « routines langagières » de la vision de Firth et Sinclair selon la fréquence d'apparition des éléments dans les corpus numériques.

Pour l'enseignement en FLE nous prenons en compte les deux points de vue et décrivons depuis quelques années les phraséologismes de ce type dans les écrits scientifiques de natifs afin d'aider ensuite les étudiants étrangers à rédiger leurs écrits académiques en français.

La phraséologie est un élément reconnu dans l'enseignement du lexique des langues étrangères mais n'apparaît pas encore systématiquement dans les manuels d'enseignement. La multiplication des descriptions linguistiques mettant en lumière la présence abondante des collocations, notamment à l'écrit, a permis aux didacticiens de mieux comprendre leur pertinence pour l'apprenant dans l'apprentissage d'une langue. Nous pouvons retenir que l'acquisition d'un mot se fait à l'aide des éléments qui l'entourent mais surtout que retenir un élément lexical, c'est mémoriser deux types d'informations : le sens et la forme. Ceci peut paraître banal. Toutefois, l'absence de l'un (la forme des collocations) ou de l'autre (le sens des figements que finalement l'apprenant doit deviner) voire des deux dans les manuels d'enseignement du FLE est un défaut auquel il faudra remédier dans un avenir proche.

Références bibliographiques

Bak Sienkiewicz, M. (2016). *Les constructions V causatif + N d'émotion. Aspects linguistiques et pistes didactiques*. (Doctorat). Grenoble : Université Grenoble Alpes.

- Bard, A. (2007). *Constitution d'un corpus d'écrits universitaires d'étudiants étrangers*. (Master). Grenoble : Université Grenoble Alpes.
- Calaque, E. (2006). Collocations et image de l'organisation lexicale. *EduFLE – Didactique du lexique, de la sémantique FLE*. Récupéré de <www.edufle.net/Collocations-et-image-de-l->.
- Cavalla, C. (2008). Les collocations dans les écrits universitaires : un français spécifique pour les apprenants étrangers. Dans O. Bertrand et I. Schaffner (éd.), *Apprendre une langue de spécialité : enjeux culturels et linguistiques* (pp. 93-104). Paris : Editions Ecole Polytechnique.
- Cavalla, C. et Tutin, A. (2008, 13-16 août). Etude des collocations évaluatives dans les écrits scientifiques. *Europhras 2008*, Helsinki, Finlande.
- Cavalla, C. et Sorba, J. (à paraître). Etude diachronique du figement : collocations verbo-nominales. Dans S. Mejri et I. Sfar (éd.), *Europhras*. Paris : Champion.
- Edmonds, A. (2013a). 'Parfaitement sensé' – La préférence sémantique et l'enseignement des collocations en L2. Dans C. Garcia-Debanc, C. Masseron et C. Ronveaux (éd.), *Enseigner le lexique* (pp. 131-151). Namur : Presses Universitaires de Namur.
- Firth, J. (1957a). Modes of Meaning. *Papers in Linguistics 1934-1951* (pp. 190-215).
- Firth, J. (1957b). A Synopsis of Linguistic Theory 1930–1955. Dans J. R. Firth (Ed.), *Studies in Linguistic Analysis* (Special Volume of the Philosophical Society, pp. 1-32). Oxford : Basil Blackwell.
- Gledhill, C. J. (2011). The 'lexicogrammar' approach to analysing phraseology and collocation in ESP texts. *ASp - anglais et Français de spécialité*, 59, 5-23. Récupéré de <<http://asp.revues.org/2169>>.
- Gonzalez-Rey, M-I. (2008). *La didactique du français idiomatique*. Fernelmont, Belgique : E. M. E.
- Grobelak, L. (1990). *Dictionnaire collocationnel du français général*. Warszawa : Panstwowe Wydawnictwo Naukowe.
- Halliday, M., McIntosh, A. y Strevens, P. (1964). *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. London : Longman.
- Hanks, P. (2008). Lexical Patterns: from Hornby to Hunston and beyond. Dans E. Bernal et J. De Cesaris (éd.), *Proceedings of Euralex 2008*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Récupéré de <http://www.patrickhanks.com/uploads/5/1/4/9/5149363/hornby_to_hunston.pdf>.
- Hausmann, F. J. (1979). Un dictionnaire des collocations est-il possible ? *Travaux de littérature et de linguistique de l'Université de Strasbourg*, XVII:1, 187-195.

- Hausmann, F. J. (1985). Trois paysages dictionnaires : la Grande-Bretagne, la France et l'Allemagne. Comparaisons et connexions. *Lexicographica*, 1, 24-50.
- Hausmann, F. J. et Blumenthal, P. (2006). Collocations, corpus, dictionnaires. *Langue Française*, 150, 119-126.
- Hoey, M. (2005). *Lexical Priming: A New Theory of Words and Language*. London/New York : Routledge.
- Kamber, A. (2014). Prendre, un verbe support dans l'enseignement du FLE : une analyse sur corpus. *Revue Mosaïques, Au cœur du verbe. Discours, syntaxe et didactique*, 3-16.
- Lewis, M. (dir.). (2000). *Teaching collocation : Further developments in the lexical approach*. Hove : Language teaching publications LTP.
- Mel'cuk, I. (2003). Les collocations: définition, rôle et utilité. *Revue française de linguistique appliquée, thématique*, 23-31.
- Montagnon, G. (2007). Développement d'une séquence didactique pour l'utilisation des collocations dans les écrits universitaires. (Master). Grenoble : Université Grenoble Alpes.
- Rastier, F. (1987). *Sémantique interprétative*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Sinclair, J. (1987). *The nature of the evidence. Looking Up: an account of the COBUILD Project in lexical computing*. London/Glasgow : Collins.
- Sinclair, J. (1991). *Corpus, Concordance, Collocation* Oxford : Oxford University Press.
- Sinclair, J. (2004a). *How to use corpora in language teaching*. Amsterdam : Benjamins.
- Solano Rodriguez, M. A. (2012). Las unidades fraseológicas del francés y del español: tipología y clasificación = Phraseological units in French and Spanish: typology and classification. *Paremia*, 21, 117-128.
- Tutin, A. et Grossmann, F. (2002). Collocations régulières et irrégulières : esquisse de typologie du phénomène collocatif. *Revue Française de Linguistique Appliquée*, VII, 7-25.
- Williams, G. (2003). Les collocations et l'école contextualiste britannique. Dans A. Tutin et F. Grossmann (éd.), *Les collocations: analyse et traitement* (pp. 33-44). Paris : De Werelt.
- Yan, Rui. (2016). *Étude des constructions verbales scientifiques dans une perspective didactique : utilisation des corpus dans l'enseignement du FLE à l'aide des techniques du TAL*. (Thèse). Grenoble : Université Grenoble-Alpes.

ESTRUCTURA DE UNA LISTA LÉXICA PROTO-CHON

José Pedro Viegas Barros
(Universidad de Buenos Aires y CONICET, Argentina)

Introducción

La familia lingüística chon está formada por las lenguas de los cazadores pedestres de Tierra del Fuego —conocidos vulgarmente como “onas”— y las de (parte de) de los patagones o tehuelches, que se extendían desde el Estrecho de Magallanes hasta —por lo menos— el río Chubut. Las lenguas chon históricamente documentadas son cuatro: teushen y tehuelche en la Patagonia continental, selknam y haush en la Isla Grande de Tierra del Fuego. Salvo el tehuelche, lengua de la que aún queda una hablante, todas las lenguas de la familia se encuentran actualmente extintas.

La clasificación interna que actualmente sigo de las distintas hablas documentadas pertenecientes a la familia chon es la siguiente:

1. Chon insular
 - a. Haush
 - b. Selknam
 - I. dialecto del Oeste (Koyuká)
 - II. dialecto del Este (Selknam propiamente dicho)
 - a. subdialecto del Sur
 - β. subdialecto del Centro
 - ?. subdialecto del Norte
2. Chon continental
 - a. Tehuelche
 - I. dialecto del Sur
 - II. dialecto del Norte
 - b. Teushen
 - I. dialecto del Sur
 - II. dialecto del Norte

Solamente el selknam y el tehuelche son hablas chon relativamente bien documentadas y han sido objeto de estudio *in situ* por lingüistas, si bien ya cuando ambas se encontraban en un proceso más o menos avanzado de creciente obsolescencia.

La lista de series cognadas proto-chon

Esta lista constituye el último de los capítulos del libro titulado *Proto-chon. Fonología, morfología y léxico* (Viegas Barros, e. p.). Se trata de un libro destinado —en principio— al lector especialista en lingüística, aunque aspira a poder ser entendido también por cualquier persona con un nivel medio de educación.

La lista comprende el total de formas reconstruidas hasta el momento para el proto-chon, a partir de las lenguas chon históricamente documentadas, y complementada con un índice castellano – proto-chon y con una lista de raíces. Las entradas han sido enumeradas y alfabéticamente ordenadas.

He procurado seguir en general los criterios lexicográficos y terminológicos propuestos en trabajos como los de Zgusta (1971), Haensch et al. (1982), Ballon (1985), Cabré (1993), entre otros. Me sirvieron de guía también algunos excelentes repertorios léxicos de lenguas o protolenguas indígenas americanas, tales como Fortescue y otros (1994), Mattei Muller (1994), Gerzenstein (1999), Alves (2004), Fernández Garay (2004).

Objetivos de la lista

Hasta el presente, no existe ninguna lista exhaustiva publicada de series de cognados en las lenguas chon con sus correspondientes reconstrucciones en proto-chon. La intención principal de este trabajo es, por lo tanto, venir a llenar dicho vacío en este campo del conocimiento. Esta lista contribuirá al estudio diacrónico de las lenguas de la familia chon, a través de la comparación de su léxico y las correspondientes reconstrucciones a nivel de proto-lengua.

Otros objetivos son facilitar la comparación léxica de la familia chon con otras lenguas o familias de lenguas, dentro de distintas hipótesis de parentesco remoto, esclarecer posibles casos de posible difusión muy antigua a nivel léxico entre la familia chon y lenguas en contacto, y posibilitar una visión —al menos parcial— desde el léxico reconstruido de la cultura y el entorno de los hablantes de proto-chon.

Macroestructura

Las formas citadas de las lenguas chon (y sus correspondientes protoformas reconstruidas) se presentan en símbolos fonológicos²⁰. El orden alfabético seguido es el siguiente: *a, *b, *C,²¹ *c, *c', *ç, *e, *g, *G, *h, *j, *?, *k, *k', *l, *m, *n, *o, *p, *p', *q, *q', *r, *s, *s, *š, *t, *V,²² *w, *x, *X, *?. Se trata de un orden en parte arbitrario pero en general ajustado, en lo posible, al del abecedario de la lengua castellana. A los fines de este trabajo, se ha considerado que este es el orden más fácil de entender por cualquier posible lector, tanto lingüista como no lingüista.

Las entradas —por otra parte— han sido enumeradas consecutivamente desde la primera hasta la última, a efectos de facilitar las referencias cruzadas.

Cuando hay homofonía en las protoformas reconstruidas, prevalece el orden alfabético de la glosa al español, diferenciándose las entradas homófonas mediante un número sub-escrito como se ve en el cuadro 1.

(350) *q'a ₁ 'caer'

*q'a ₂ 'dar', véase (138) *Ga ~ *q'a

(351) *q'a ₃ 'hombro'

(352) *q'a ₄ 'lágrima'

Cuadro 1. Ejemplos de homofonía en las protoformas reconstruidas²³
En su mayor parte, las reconstrucciones son raíces (cuadro 2).

(42) *ax 'sobre, encima', 'después'

(277) *mo? 'espina'

(376) *q'om 'faltar, no haber, terminarse'

Cuadro 2. Ejemplos de raíces reconstruidas

²⁰ El autor respeta aquí el alfabeto fonético internacional.

²¹ C = consonante no especificada.

²² V = vocal no especificada.

²³ Los números entre paréntesis siguen el orden en que se presentan los datos en nuestra base de datos.

Pero cuando es posible se han incluido reconstrucciones de lexemas (cuadro 3).

(43)	<i>*ax-c'e</i> 'pisar'

(538)	<i>*w-e?n</i> 'irse'

(584)	<i>*?a'bVs-q'en</i> 'parte interior'

Cuadro 3. Ejemplos de lexemas reconstruidos

O incluso reconstrucciones de sintagmas (cuadro 4).

(180)	<i>*hwow pe</i> 'estar soltero'

(267)	<i>*ma?a ? a?we-</i> 'ser joven'

(300)	<i>*okak ejc'el</i> 'pestañas', 'cejas'

(684)	<i>*?wor has-q'en</i> 'fosas nasales'

Cuadro 4. Ejemplos de sintagmas reconstruidos

Microestructura

En lo que respecta a la microestructura de la lista léxica proto-chon, haré referencia aquí a las entradas en general, la inclusión de información dialectal y gramatical, las subentradas y las referencias cruzadas.

Entradas y subentradas

Cada entrada corresponde a una serie cognada. En cada serie cognada se menciona en primer lugar la protoforma reconstruida precedida del asterisco * correspondiente, y luego los reflejos registrados en cada lengua. En lo que respecta a las glosas de las protoformas, cuando una protoforma o una forma tienen más de un significado, las traducciones al español no siguen un orden alfabético sino que se coloca, en cada caso, en primer lugar la traducción considerada primaria y luego la(s) secundaria(s). Solo en unos pocos casos no hay un término equivalente en castellano de una forma chon, y se debe recurrir a una perífrasis.

El orden elegido para las lenguas es geográfico, de sur a norte: haush, selknam, tehuelche y teushen²⁴.

Para el selknam se ha utilizado como fuente principal el diccionario de Najlis (1975) y para el tehuelche el de Fernández Garay (2004). Las formas tomadas de estas dos fuentes se mencionan sin indicación de procedencia. Se agregan en las entradas selknam y tehuelche las formas documentadas por el lingüista Jorge Suárez, precedidas de la indicación de fuente entre paréntesis. Cuando una determinada forma selknam o tehuelche no ha sido registrada por Najlis o por Fernández Garay, ni por Suárez en alguno de sus trabajos, se cita, con indicación de fuente, una forma tomada de un autor no lingüista.

Las formas selknam y tehuelche provenientes de autores no lingüistas —así como todas las formas del haush, tehuelche antiguo, tehuelche medio y teushen— se presentan en fonemización tentativa. En todos estos casos, las grafías originales se muestran en notas a pie de página.

Dada la posibilidad de que algunas formas compartidas solo por las lenguas de la Patagonia continental o solo por lenguas de la isla grande de Tierra del Fuego no sean sino préstamos tehuelche-teushen, o bien selknam-haush, se ha partido del criterio básico de presentar únicamente series que tienen cognados en al menos una de las lenguas chon de cada una de esas regiones.

En cada serie cognada se colocan como subentradas (si están documentados) derivados, compuestos y sintagmas en que figuran los ítems registrados en la entrada principal, o sus raíces. Estas subentradas están precedidas del símbolo →.

El cuadro 5 ejemplifica todo esto.

(25) ***arnwo** ‘quedar’, ‘hacer quedar’

S **ánu** ‘sobrar’ (v/i2²⁵)

Te **erno** ‘dejar’ (v/t1)

→ S **m-ánu** ‘ser viudo’ (v/i1).

→ Te **eme-re** ‘dejar’.

(27) ***as** ‘dentro de’ (p/1)

24 Para los nombres de lenguas se usan las abreviaturas: [H] haush, [S] selknam, [Te] tehuelche, [Tsh] teushen.

25 Abreviaturas gramaticales: [adv] adverbio, [f] femenino, [i] intransitivo, [inal] inalienable, [m] masculino, [n] neutro, [num] numeral, [p] posposición, [s] sustantivo, [t] transitivo, [v] verbo, [1] clase 1, [2] clase 2, [?] desconocido.

H **aš** 'en' (p/1)²⁶

S **às** 'dentro de' (p/1)

Te **a:š** 'en, dentro de' (p/1)

TshN **aš** 'en' (p/1)²⁷

→ H **k-aš-pe** 'huella'²⁸, **k-aš-pe-n** 'eco', 'espíritu'²⁹ (cf. S **k-ás-pi-n** 'alma'), **k-aš-tom** 'estómago, vientre'.³⁰

→ S **às** 'ponerse la ropa; limpiar por dentro (un recipiente)', **às-ké** 'estar abierto' (v/i1), **às-jé?** 'abrir, desplegar' (v/t1), **às-tèr** 'ser angosto' (v/i1), **às-xé** 'caber bien en, meterse, penetrar' (v/t1), **k-ás-pi-n** 'alma' (lit. 'lo que está adentro'), **q-às** 'en la horqueta de' (p/2), **w-às-méc'é** 'estar enredado' (v/i1), **w-às m-?éc'é** 'introducirse flecha el shamán' (v/i1).

→ Te **aš-k-aj** 'echar (algo) dentro de un recipiente' (v/t1), **aš-pe** 'operar' (v/t1), **w-aše-ne** ~ **w-aše-ne** 'estar embarazada' (lit. 'tener [sobreentendido: 'un hijo'] adentro de sí misma') (v/i2), **?aše?** ~ **?aše?** 'entrar, penetrar' (v/t2), **w-aše-ne-n** 'embarazada' (s/f), **?aš-k'o-m** 'olla', **a:š-ter** 'ser profundo' (v/i1), **q-aš** ~ **q-a?š** ~ **q-aš** 'tres' originalmente *'el [dedo del] medio' (Viegas Barros, 2005, p. 133) (num/m, n), **q-aš-n** 'tres' (num/f), **q-aš-kawr** ~ **q-aš-kawr** 'trece' (num), **q-aš-k'o pataq** ~ **q-aš-ko pataq** 'trescientos' (num), **qa:š-k'o warenk** 'tres mil'

²⁶ En la frase (Tonelli, 1926) <**kassenk-kaš-moin**> 'introdurre nella borsa'.

²⁷ Orbigny (La Grasserie, 1906) <**cach**> en los numerales <**chauque cach**> '11', <**chancaya cach**> '12', <**queas cach**> '13', etc., presumiblemente 'uno-en', 'dos-en', 'tres-en', etc. (sobreentendido 'diez').

²⁸ Molina (1976) <**kashpé**>.

²⁹ Tonelli (1926) <**kašpén**> 'eco', 'spirito che s'alberghi nel corpo umano'.

³⁰ Segers (1891) <**kashtom**> 'estómago, vientre'.

³¹ Viedma (1972) <**esquepaca**> 'echar'.

³² Elizalde (Vignati, 1940) <**asjen**> 'olla'.

³³ Elizalde (Vignati, 1940) <**jeas**> 'tres', Malaspina (Outes, 1913) <**keash**>, <**keas**>, Ameghino (Lehmann-Nitsche, 1913) <**kahásh**>, Viedma (1972) <**as**>, Orbigny (La Grasserie, 1906) <**ucas**>, <**queas**> '3'.

³⁴ Orbigny (La Grasserie, 1906) <**queas caquen**> '30'.

³⁵ Malaspina (Vignati, 1940) <**asgunu xaquen**> '30'.

³⁶ Orbigny (La Grasserie, 1906) <**uneques**> '6'.

³⁷ Malaspina (Outes, 1913) <**wenecash**>, <**wenekash**>, <**goneca**>; Elizalde (Vignati, 1940) <**benecas**>, Ameghino (Lehmann-Nitsche, 1913) <**ué nakash**>, Viedma (1972) <**guenecas**> '6'.

³⁸ Viedma <**guenecascax**> '16'.

³⁹ Orbigny (La Grasserie, 1906) <**uneques cash**> '16'.

(num), **q-a:š-n oqaken** ~ **q-aš-n oqaken** ‘treinta’ (num), **wena-qa:š** (num/m, n) **wena-qa:š-n** (num/f) ‘seis’, **wena-qa:š-kawr** ‘dieciséis’ (num), **wena-qa:š-n oqaken** ‘sesenta’ (num), **k-aše?-n** ‘media’ (s/?), **k-aš-le?** ‘fumar dentro (de la pipa)’ (v/i2), **?-aše-ke-r-je** ‘revolver algo’ (v/t2).

→ Tsh **eš-k-e(:)** ‘echar [adentro]’³¹, **(?)aš-k(‘)e-m** ‘olla’³², **ke-a(:)š** ‘tres’³³, **ke-a(:)š-kaš** ‘trece’, **ke-a(:)š kaken** ‘treinta’³⁴, **(ke-)a(:)š-on okaken** ‘treinta’³⁵, **wena-ka(:)š** ~ **wene-ka(:)š**³⁶ (dial. Norte **wene-ke(:)š**³⁷) ‘seis’, **wene-ka(:)š-kaš**³⁸ (dial. Norte **wene-ke(:)š-kaš**³⁹) ‘dieciséis’

Cuadro 5. Ejemplos de subentradas

Información sobre variantes dialectales

Se han tomado como formas principales a las de los dialectos selknam central, tehuelche sur y teushen sur. Cuando se mencionan formas de otros dialectos de esas lenguas, se hace preceder entre paréntesis la indicación de su especificidad geolectal: por ejemplo “(dial. koyuká)”, “(dial. norte)”, etcétera. Algunos ejemplos se ven en el cuadro 6.

(13) ***aj?e** ‘extender’, ‘desparramar’ (v/t2)

...

S (dial. Sur) **áj** ‘extender’ (v/t2)

(22) ***are** ‘adentro’, ‘encerrar’

S (dial. Norte) **àrs** ‘dentro de (muy hondo)’ (p/1)

(241) ***k’oq’ena** ‘un ave acuática’ (s/m)

S (dial. koyuká) **kòqn** ‘cormorán negro’ (s/m)

(326) ***pVX** ‘saliva’

...

Te (dial. Norte) **paX** ‘baba, saliva’

(399) ***seçe** ‘corazón’

Tsh **sex**⁴⁰, (dial. Norte) **šeš** ‘corazón’⁴¹

Cuadro 6. Ejemplos de mención de formas dialectales

⁴⁰ Viedma (1972) <**seg**> ‘los latidos del corazón’.

⁴¹ Orbigny (La Grasserie, 1906) <**ichich**> ‘coeur’.

Información gramatical

A los ítems procedentes de Najlis (1975), Fernández Garay (2004) y Suárez (1988) se les adjunta entre paréntesis, siempre que es posible, determinada información gramatical: clase léxica, género de los sustantivos, grado de transitividad de los verbos, pertenencia a las clase 1 o a la clase 2 de verbos y posposiciones. Este tipo de información se agrega, cuando es posible deducirla, en algunos otros casos, incluyendo las reconstrucciones en proto-chon. Presento algunos ejemplos en el cuadro 7.

(3)	*aama ‘madre’ (s/f, inal) ... S ám ... ‘madre’ (s/f, inal) Te a:n ... ‘madre’ (s/f, inal)
(19)	*ams ‘debajo de’ (p/1) S àms ‘debajo de’ (p/1) Te a:mš ‘debajo de’ (p/1)
(25)	*arnwo ‘quedar’, ‘hacer quedar’ S áru ‘sobrar’ (v/i2) Te erno ‘dejar’ (v/t1)
(295)	*newn ‘así’ (adv) S (dial. Sur) nèwn ~ néwn ‘así’ (adv) Te newr ~ nor ‘así’ (adv)

Cuadro 7. Ejemplos de información gramatical

Tratamiento de las gramaticalizaciones

En algunos casos un ítem léxico de una lengua chon presenta cognados gramaticales en otra u otras lenguas de la familia y en ciertas ocasiones en una o más lenguas solamente hay reflejos gramaticalizados; en tales casos —aunque la gramaticalización pueda ser antigua— se considera que la existencia de un reflejo léxico en alguna de las lenguas hijas es evidencia suficiente para la reconstrucción de una protoforma sintácticamente libre (que puede haber coexistido con su propia gramaticalización) en la lengua madre. Véanse ejemplos en el cuadro 8.

(56)	*cok ‘dos’ (num) S só:k-i ‘dos’ (num) Te = tk ‘dual’. ...
------	---

(232) ***k'e?** 'de inmediato' (adv)

S **kè?** 'de inmediato, rápidamente' (adv)

Te **k'e** adv que '... acompaña al verbo para indicar... deseo de que la acción se realice'

→ Te =**k'o** ~ =**ko** 'tiempo futuro de intención', =**kote** ~ =**kot** 'tiempo futuro mediato'

...

(257) ***ma** 'hacer' (v/t2)

Te **me** ~ **me:** 'hacer algo' (v/t2)

S **m-jè-l** 'hacer', 'arreglar' (v/t2)

La forma S de ***ma-?je-le**, con los sufijos ***-?je** 'reiterativo' y ***-le** 'progresivo'.

Gramaticalizado como prefijo (o proclítico) causativo ***m(a)**- o ***m(a)**= (> H **m-**, S **m-** o **m=**, Te **m-**, Tsh **m-**) y como sufijo verbalizador causativo ***-ma** (> H **-ma**, S **-m** ~ **-mé**, Te **-me** ~ **-m**).

...

(287) ***nak'e** 'antes' (adv)

S **nák** 'ayer, otro día' (adv)

Te =(e)**nk'er** 'tiempo pasado reciente'

Cuadro 8.

Ejemplos de entradas léxicas con reflejos gramaticalizados en una o más lenguas

Comentarios de tipo etnográfico y afines

En muy contadas ocasiones menciono datos de tipo etnográfico, etnohistórico o arqueológico. La mención de tales datos resulta necesaria cuando los datos lingüísticos llevan a reconstruir ítems léxicos referidos a elementos culturales cuya presencia o no presencia en la prehistoria de las lenguas chon (incluso en la prehistoria de la región patagónica en general) se ha debatido de manera más o menos intensa. Un par de ejemplos se presentan en el cuadro 9.

(188) ***jenja** 'canoa' (s/f)

- S **jèni** 'canoa de corteza' (s/f)
- Te **jene** 'bote, buque' (s/f)
- Tsh (dial. Norte) **jenja** 'barco'⁴²

A primera vista, puede parecer paradójico el hecho de que «...si bien los selknam y los tehuelche no parecen haber usado ningún tipo de embarcación en tiempos históricos, tenían sin embargo términos cognados para un tipo de

42 Orbigny (La Grasserie, 1906) <hinya> "barque".

embarcación... [por lo] que aparentemente los pueblos chon conocían, y usaban, algún tipo de embarcación antes de que los antepasados de los selknam y los tehuelches se separasen» (Viegas Barros, 2001, p. 489). No está registrada ninguna forma parecida en las lenguas de la familia alacalufe, por lo que proto-chon **jenja* difícilmente sea un préstamo de ese origen. Sin embargo, en vista de que recientemente se ha sugerido que grupos yaganes pudieron estar presentes en el Estrecho de Magallanes hasta el siglo XVI (Williams, 2013), puede resultar interesante la comparación con el verbo de la lengua yagan (Bridges, 1933, p. 653) <*yina*> «to cross over by canoe, boat, ship to any (in)land or other object (used equally at the vessel or those who cross over in it)».

- **we?cena* ‘perro’ (s/m)

H *wišna* ‘perro’⁴³

S *wisn?* ‘perro’ (s/m)

Te *wacen* (Suárez 1988a *wà?cen*) ‘perro’ (s/m)

Tsh *wašna*,⁴⁴ (dial. Norte) *wasna* ‘perro’, ‘perro salvaje’⁴⁵

Entre los arqueólogos, actualmente ya no se duda de la presencia del perro entre diversos grupos de aborígenes americanos, posiblemente desde hace unos 12.000 años (véase Schwarz, 1997). Hasta hace pocos años en la Patagonia no se habían identificado restos óseos atribuibles con seguridad a la especie *Canis familiaris* en ningún sitio arqueológico (Borrero, 2001, p. 146); pero hoy en día la presencia de perros es ya indiscutible en al menos dos sitios arqueológicos patagónicos, si bien de fechado tardío, del último milenio antes del presente (véase Prates y otros, 2010). Etnohistóricamente, se encuentran menciones de perros domésticos entre los patagones en la zona del Estrecho de Magallanes desde por lo menos el año 1574 (Priegue, 1971, p. 39-40); y ya en el primer vocabulario de una lengua chon, el de Pigafetta (recogido en San Julián en 1520) aparece un nombre indígena para este animal.

Cuadro 9. Ejemplos de comentarios de tipo etnográfico y afines

Identificación científica de especies biológicas

Siempre que fue posible, se identificó científicamente a las especies vegetales o animales, en notas a pie de página en las cuales después del

43 Spegazzini (1882) <wüssna>, Bridges (Lehmann-Nitsche, 1913) <ishna>, Lista (1887) <ueshe’n> ‘perro’, Furlong (1917) <wh’ist> ‘dog’.

44 Malaspina (Outes, 1913) <guarina>, <guashna>, Ellizalde (Vignati, 1940) <guasenaje> ‘perro’.

45 Orbigny (La Grasserie, 1906) <huasna> ‘chien’, ‘chien (sauvage)’.

nombre o nombres científicos se especifica la fuente utilizada para la identificación. En ocasiones la identificación solo es posible a nivel de género. A veces la identificación es igual en las lenguas en las que hay cognados y puede atribuirse a la protolengua; otras veces, las especies identificadas son distintas en las lenguas en las que hay reflejos de una misma protoforma. El cuadro 10 muestra algunos ejemplos.

<ul style="list-style-type: none"> • *q'aaro 'tero'⁴⁶ • (365) *q'elpele? ~ *Xelpele? 'lagarto, lagartija' (s/m) <p>S q'èlpl 'lagartija' (s/m)⁴⁷</p> <p>Te Xeple? ~ xeple? 'matuasto, especie de lagarto grande' (s/m)⁴⁸</p> <ul style="list-style-type: none"> • *q'o? 'fruta del calafate'⁴⁹ • (645) (643) *?oj?a 'ñandú' (s/m)⁵⁰

Cuadro 10. Ejemplos de identificación científica de animales y vegetales

Referencias cruzadas

Como se explicó anteriormente, he optado por reconstruir no solo raíces sino también —cuando es posible— lexemas e incluso sintagmas. Ello hace necesario que haya referencias cruzadas entre las entradas que comparten una misma raíz. En una familia lingüística poco estudiada desde el punto de vista comparativo como es esta, hay relaciones no siempre claras entre algunas raíces y lexemas reconstruidos, por lo que es muy importante —sobre todo para el lector lingüista— señalar cuáles son estas relaciones. El sistema de referencias cruzadas utilizado se ejemplifica en el cuadro 11.

<ul style="list-style-type: none"> • *aji 'en' (p/1) • Cf. (7) *aj-q'er 'de, desde', (151) *h-aj 'donde, cuando', 'como', (152) *h-aj-q'en 'cuando', 'en la época de'; posiblemente también relacionados (11) *aj?e 'poner', (14) *aj?en-awe 'descalzo', (15) *aj?ete 'dejar, abandonar'. <hr style="border-top: 1px dashed black;"/> <ul style="list-style-type: none"> • *am 'detrás', véase (18) *am-ne? 'empujar'. ¿Cf. (17) *am 'en lugar de', 'en contra de'?
--

⁴⁶ *Belonopterus cayennensis* (Prosser Goodall, 1979, p. 77).

⁴⁷ *Liolaemus magellanicus* (Prosser Goodall, 1979, p. 74).

⁴⁸ Del género *Leiosaurus*, según Molina (1967).

⁴⁹ Varias especies del género *Berberis* (Martínez Crovetto, 1968, p. 8).

⁵⁰ *Pterocnemis pennata pennata* (Tell y otros, 1997, p. 105).

<ul style="list-style-type: none"> • *c'alom 'garganta'(s/n) Derivado de la variante *c'al de (198) *? al ~ *c'al 'lengua'.
<ul style="list-style-type: none"> • *'Gotal (~ *'Gotar) ?ejc'ere 'ser bizco o tuerto' Cf. (147) *'Gotal ~ 'Gotar 'ojo' y (623) *?ejc'ere '(re)torcer'.

Cuadro 11. Ejemplos de referencias cruzadas

Índice castellano - proto-chon

La estructura de las entradas en el índice castellano - proto-chon es mucho más simple que en la primera parte. Se incluyen los lemas ordenados alfabéticamente con las equivalencias en proto-chon. El cuadro 12 muestra algunos ejemplos de entradas en este índice.

'abrir' (12) *aj'e , (331) *p'a	'calor' (410) *so?ra
'abrojo' (458) *tapa-l
'abultar' (33) *atçel	
'abundante, ser' (322) *pewker	'ojo' (147) *'Gotal ~ 'Gotar
	'ojo, zona alrededor de' (207) *kam
'boca' (378) *q'onq'en
'boca, zona alrededor de' (602) *?as	
....	
'calzado', v. (14) *aj'enawe	'zona alrededor de la boca' (602) *?as
	'zona alrededor del ojo' (207) *kam

Cuadro 12. Ejemplos de entradas en el índice castellano - proto-chon

Lista de raíces

En esta sección se ordenan alfabéticamente las raíces reconstruidas, que llegan a un total de 575. Se remite mediante el símbolo → a la reconstrucción o reconstrucciones correspondientes, identificadas con su número de entrada en la lista léxica. Algunos ejemplos de entradas de la lista de raíces pueden verse en el cuadro 13.

<p>1. *aj ‘en’ (5) → *aj-q’er ‘de, desde’ (7); *aj?e ‘poner’ (11) → *aj?en ‘calzado’ → *aj?en-awe ‘descalzo’ (14), *aj?ete ‘dejar, abandonar’ (15) → *w-aj?ete ‘perderse’ (513); *h-aj ‘donde, cuando, ‘como’ (151) → *h-aj-q’en ‘cuando’, ‘en la época de’ (152). ... 16. *aren ‘lejos de’ (24).</p>	<p>... 47. *c’awV ‘un hongo o fruta’ → *c’awV-t’a? ‘un hongo o fruta’ (65). 234 *ma?a ‘día’, ‘hoy’ (266) → *ma?a ? a?we- ‘ser joven’ (267), *ma?a-q’a ‘ser nuevo’ (269).</p>
---	---

Cuadro 13. Ejemplos de entradas en la lista de raíces

Conclusiones

Los ítems (raíces, lexemas, sintagmas e incluso frases) citados en las series cognadas léxicas ascienden a un total de 3174. Como consecuencia natural del hecho de que son lenguas mucho mejor registradas que las demás, la gran mayoría de las formas comparadas pertenecen al tehuelche y al selknam, tal como se puede apreciar en el cuadro 14.

Lengua	Cantidad de ítems	Porcentaje
haush	171	5,39 %
selknam	1 303	41,05 %
tehuelche	1 412	44,49 %
teushen	288	9,07 %
Totales	3 174	100,00 %

Cuadro 14. Cantidad de ítems presentes en las series cognadas léxicas por lengua

La gran diferencia en la cantidad de documentación léxica del selknam y del tehuelche por sobre las otras dos lenguas se refleja también en la estadística sobre la participación de cada una las lenguas en las 696 entradas, y que se puede ver en el cuadro 15.

Lengua	Cantidad de series en que cada lengua está representada	Porcentaje
haush	155	22,27 %
selknam	672	96,55 %
tehuelche	666	95,67 %
teushen	207	29,74 %
Total de series	696	100,00 %

Cuadro 15. Cantidad de series cognadas léxicas en que cada lengua está representada

El cuadro 16 presenta el desglose de las lenguas representadas en las 696 series cognadas léxicas.

Cantidad de lenguas	Combinación de lenguas	Cantidad de series en que cada combinación de lenguas está representada	Porcentaje
2 lenguas	H-Te	17	2,44 %
	H-Tsh	1	0,14 %
	S-Te	401	57,62 %
	S-Tsh	12	1,73 %
Subtotal 2	Lenguas	431	61,93 %
3 lenguas	H-S-Te	70	10,06 %
	H-S-Tsh	9	1,29 %
	H-Te-Tsh	7	1,00 %
	S-Te-Tsh	130	18,68 %
Subtotal 3	Lenguas	216	31,03 %
4 lenguas	H-S-Te-Tsh	49	7,04 %
Total		696	100,00 %

Cuadro 16.

Cantidad de lenguas con presentes en las distintas series cognadas léxicas

Como se ve, más de la mitad de las series cognadas están representadas solo por el selknam y el tehuelche, mientras que solamente en 49 series (un 7 % del total) se encuentran reflejos documentados en todas las lenguas de la familia.

Referencias bibliográficas

- Alves, P. N. (2004). *O léxico do Tuparí. Proposta de um dicionário bilingüe* (Tesis de doctorado). San Pablo: Universidade Estadual Paulista.
- Ballon, E. (1985). Introducción a la lexicografía en lenguas andinas y selváticas. *Amazonia peruana*, 6(12), 59-115. Lima: CAAB.
- Borrero, L. A. (2001). *El poblamiento de la Patagonia. Toldos, milodones y volcanes*. Buenos Aires: Emecé.
- Bridges, T. (1933). *Yamana-English. A dictionary of the speech of Tierra del Fuego*. Mödling in Austria: Missionsdruckerei St. Gabriel.
- Cabre, M. (1993). *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Antártida-Empúries.
- Fernández Garay, A. (2004). *Diccionario tehuelche-español / Índice español-tehuelche*. Leiden: Research School of Asian, African, and Amerindian Studies (CNWS).
- Fortescue, M., S. Jacobson y L. Kaplan (1994). *Comparative Eskimo Dictionary with Aleut Cognates*. Fairbanks: Alaska Native Language Center.
- Furlong, C. W. (1917). The Haush and Ona, primitive tribes of Tierra del Fuego. *19 CIA, 1915*, 420-444. Washington.
- Gerzenstein, A. (1999). *Diccionario Etnolingüístico Maká-Español (DELME)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística.
- Haensch, G., L. Wolff, S. Ettinger y R. Werner (1982). *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.
- La Grasserie, R. De. (1906). De la langue Tehuelche. En R. Schuller (coord.), *Internationaler Amerikanisten-Kongress: Vierzehnte Tagung, Stuttgart 1904*, 611-647. Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Lehmann-Nitsche, R. (1913). El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata*, 22, 217-276.
- Lista, R. (1887). *Viaje al país de los Onas, Tierra del Fuego*. Buenos Aires: A. Núñez.
- Martínez Crovetto, R. N. (1978). Los indios onas y las plantas. *Karukinká. Cuaderno fueguino*, 23, 19-25.
- Mattei Muller, M. C. (1994). *Diccionario ilustrado Panare-Español. Índice Español-Panare. Un aporte al estudio de los Panare-E'ñepa*. Caracas: Comisión Nacional Quinto Centenario Venezuela-España.
- Molina, M. J. (1976). *Patagónica. Prehistoria, tradiciones y mitologías*. Comodoro

- Rivadavia-Asti: Universidad de la Patagonia 'San Juan Bosco'-LAS-ROMA.
- Molina, M. J. (1967). Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos. Segunda parte. Léxico comparado. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*, 1(3), 19-184. Comodoro Rivadavia: Universidad de la Patagonia San Juan Bosco.
- Najlis, E. L. (1975). *Diccionario selknam*. (Lingüística y Filología, vol. 4). Buenos Aires: Universidad del Salvador, Facultad de Historia y Letras, Instituto de Filología y Lingüística.
- Outes, F. F. (1913). Vocabularios inéditos del patagón antiguo, con introducción. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 21-22, 474-494.
- Pigafetta, A. (1928). *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*, seguida dal *Roteiro d'un pilota genovese*. Milán: Alpes.
- Prates, L., M. Berón, y F. J. Prevosti (2010). Los perros prehispánicos del Cono Sur. Tendencias y nuevos registros. En: M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.): *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana* (pp. 215-228). Ayacucho (Pcia. De Buenos Aires): Editorial Libros del Espinillo.
- Priegue, C. N. (1971). *La información etnográfica de los patagones del siglo XVIII en tres documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Instituto de Humanidades.
- Prosser Goodall, R. N. (1979). *Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Shanamaiim (3.ª ed.).
- Schwartz, M. (1997). *A history of dogs in the early Americas*. Yale: Yale University Press.
- Segers, P. A. (1891). Tierra del Fuego, Hábitos y costumbres de los indios Aonas. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 12(5-6), 56-82.
- Spegazzini, C. (1882). Costumbres de los habitantes de la Tierra del Fuego. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 14, 159-181.
- Suárez, J. A. (1988a). Clasificación interna de la familia lingüística con. *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 79-100), Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, J. A. (1988b). Un caso de sinónimos absolutos. *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 123-127). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, J. A. (1988c). Macropanotacana. *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 31-55). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, J. A. (s.d.). Listas de palabras y frases en Tehuelche. Proyecto Tehuelche [en línea], disponible en <<http://www.ailla.org>>. Archivo de Idiomas Indígenas de Latinoamérica. Acceso público. TEH001R001 a TEH001R020.

- Tell, G., I. Izaguirre y R. D. Quiroga (1997). *Flora y fauna patagónicas*. San Carlos de Bariloche: Ediciones Caleuche.
- Tonelli, A. (1926). *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknám della Terra del Fuoco*, Turín: Società Editrice Internazionale.
- Viedma, A. de. (1972). Catálogo de algunas voces que ha sido posible oír y entender a los indios Patagones que frecuentan las inmediaciones de la Bahía de San Julián; comunicado al Virrey de Buenos Aires, D. J. J. de Vértiz, en carta de 8 de Febrero de 1781; por D..... En: P. De Angelis (comp.). *Colección de Obras y Documentos relativos á la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del río de La Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra, vol. VIII B, 964-965.
- Viegas Barros, J. P. (2005). *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*. Buenos Aires: Mondragón.
- Viegas Barros, J. P. (2001). Enoo y Guaícaro. Dos entidades lingüísticas problemáticas de la Patagonia Austral. *Actas Tercer Congreso Argentino de Americanistas*, tomo II, 485-499. Buenos Aires: Soc. Argentina de Americanistas.
- Viegas Barros, J. P. (e. p.). *Proto-chon. Fonología, morfología y léxico*.
- Vignati, M. A. (1940): Materiales para la lingüística patagónica. El vocabulario de Elizalde. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 8(30), 159-202.
- Williams, D. (2013). Hacia la identificación étnico-lingüística de la tribu Enoo, exterminada en el Estrecho de Magallanes por la expedición Van Noort (1599). Ponencia presentada al *IX Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia argentino-chilena*, Trevelin.
- Zgusta, L. (1971). *Manual of lexicography*. The Hague-Paris: Mouton.

LÉXICO VITÍCOLA Y VITIVINÍCOLA DE USO EN CÓRDOBA, ARGENTINA. ESTUDIO LÉXICO DE ESPECIALIDAD

María Teresa Toniolo & María Elisa Zurita
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Introducción

Esta ponencia⁵¹ se inscribe en las líneas investigativas de la lexicografía —en cuanto repertorio especializado— y de la lexicología —en cuanto inventario de disponibilidad léxica—.

Se detiene en registros lingüísticos que dan cuenta de la capacitación de los usuarios en un determinado campo de las actividades humanas, el de la viticultura y vitivinicultura⁵² por lo que resultan expresiones con marcación diatécnica que conforman un nivel de terminología práctica (Cardero García, 2004, p. 49), utilizado en la región de Córdoba, Argentina.

Los vocabularios especializados han adquirido singular relevancia y desarrollo intenso en la sociedad de la información en las últimas décadas del siglo pasado y en los primeros años del presente. Básicamente las propuestas tanto teóricas como metodológicas que los analizan y estudian se realizaron durante el siglo XX, aunque siempre ha sido parte de la preocupación humana la forma de denominar ciertas áreas relacionadas con su trabajo, la innovación científica y la tecnología emergente (Cardero García, 2004, p. 17).

⁵¹ Se desprende de los proyectos de categoría A 05/F908 y 05/F834, avalados y subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

⁵² «Los anales míticos refieren que el primer hombre que cultivó la vid fue Icaro, un rey del Peloponeso, entre cuyos amigos se contaba el propio Dionisio. El dios instruyó al monarca en el arte de la vinificación sin prever las funestas consecuencias que seguirían a ese conocimiento. Una vez que los lagares rezumaban su denso olor, ofreció a los vendimiadores que bebiesen un poco del líquido desconocido por ellos. Los inexpertos trabajadores se embriagaron, y creyendo que el rey los había envenenado mataron al anfitrión, y la hija de este se suicidó al conocer la desventura de su padre» (Charro Gorgojo, 2001, p. 51).

En el espacio territorial que hoy es Argentina, el vino es y ha sido una bebida viva y, como tal, ha evolucionado y se ha enriquecido a lo largo del tiempo (Menéndez, 2012, p. 7)⁵³.

El territorio de Córdoba cuenta, desde su época fundacional (1573) con plantaciones de vides en la ciudad capital y campos aledaños⁵⁴.

La producción de vinos, en tiempos de la colonia, alcanzó gran desarrollo y fue consecuencia del sistema de estancias jesuíticas distribuidas en el territorio.

El primer vino elaborado en tierras cordobesas se llamaba *Lagrimilla de oro* (vino blanco bien dulzón). Producido en la Chacra de Guanusacate, en tierras de sanavirones, hacia 1618 fue llevado a España por los jesuitas. Este exquisito vino elaborado a partir del mosto de 48 mil cepas cultivadas, poseía un sabor tan singular que lo llevó a convertirse en el primer vino americano⁵⁵ degustado en la mesa real de Felipe V en Madrid. La producción vitivinícola de la rebautizada Estancia de Jesús María albergó en 1730 la bodega más antigua en el actual territorio argentino y alcanzó tal grado de desarrollo que su fama trascendió las fronteras... (Toniolo y Zurita, 2017, inédito).

***Locus* y metodología**

Para el relevamiento lexicográfico proyectado fueron visitadas las cuatro zonas vitivinícolas que presenta la provincia de Córdoba (Colonia Caroya, Ischilín y Norte, Valle de Calamuchita y Traslasierras), incluidas en un recorrido de enoturismo⁵⁶.

⁵³ «Es propio de la dieta mediterránea importada desde Europa como lo es la cebolla, el laurel, el ajo y el aceite de oliva y su degustación, ya sea solo o como acompañante obligado de las comidas, figura en la dieta de los argentinos, y ha sido declarado bebida nacional el 24 de noviembre de 2010» (Toniolo y Zurita, 2014).

⁵⁴ En el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba se guarda el Primer expediente del Archivo de Tribunales —datado el 25 de marzo de 1574—, relativo al juicio sucesorio de Blas de Rosales, vecino cofundador de la ciudad, en el que se registra un inventario de viñas.

⁵⁵ Registros documentales que se conservan en la Academia Nacional de Historia permiten esta afirmación si bien otros autores expresan que los monarcas españoles disfrutaron primeramente de vinos elaborados en México. Es difícil establecer cual producto fue degustado en primera instancia dada las similares sincronías de los registros documentales (Colmarejo, R. 2016. *Vino con tonada cordobesa*. *Revista Cálamo*, año 9, número 29, Córdoba, Argentina, p. 85).

⁵⁶ La expansión del enoturismo hasta el momento ofrece tres circuitos regionales diferenciados: circuito I (abarca Colonia Caroya y regiones aledañas sobre la ruta

A partir de 2009, la Secretaría de Turismo y bodegas locales han buscado potenciar el enoturismo, a través de la Ruta de Vino local y, posteriormente, se insertaron en la red de circuitos nacionales del vino, Caminos del Vino de Argentina, diseñando y promocionando itinerarios guiados⁵⁷.

El corpus lexicográfico y lexicológico logrado es producto de la experiencia de investigaciones lingüísticas de campo, a través de fuentes de primera mano, a partir de entrevistas a viticultores⁵⁸, empleados y dueños de viñedos⁵⁹ y bodegas de la región. Igualmente se encuestó tanto a elaboradores de vino artesanal y vino casero como a ingenieros agrónomos, enólogos⁶⁰, catadores o *sommeliers* y legos que gustan y han incorporado esta bebida en su costumbre alimentaria. Se ha prestado especial atención a la vigencia de uso y extensión de las lexías relevadas, de modo que se confirme su estandarización o se contrasten las variantes posibles en el habla local respecto de otras áreas vitícolas ya de Argentina, ya de otras regiones de la comunidad panhispánica.

El inventario léxico se contrastó además con consultas bibliográficas de glosarios⁶¹, revistas científicas⁶² y diccionarios generales sobre la

nacional n.º 9), circuito II (transita por el Valle de Calamuchita) y circuito III (nos lleva a la región de Traslasierra).

⁵⁷ «En los últimos años la reconversión vitivinícola en Córdoba fue muy fuerte y el desarrollo en vinos de calidad, intenso. Pero mucha gente se quedó con una imagen del pasado. Esta iniciativa podrá ayudar a revertir eso, asegura Santiago Lauret, enólogo de La Caroyense» (Acotto, 2009).

⁵⁸ Un viticultor explicó: «El *follaje* sobresale al último alambre donde va la malla antigranizo y sobresale 20 centímetros arriba» [...] «Por ejemplo, un Cabernet es impresionante el *follaje* que tiene, el Malbet, pero el Cabernet mayormente» (entrevista a Panontini, 21/03/2014).

⁵⁹ Refiriéndose a la fertilización de los viñedos, Jorge Silvestri explicó: «...y en el medio, nosotros vamos a empezar con cultivos interfilares, el año pasado empezamos, por ejemplo, se pone avena, cebada, o algo de eso... en el medio del viñedo para que no nazcan yuyos... entonces uno no tiene necesidad de echar matayuyos, cortarlos y además eso le incorpora el nitrógeno y eso fortifica la planta» (21/03/2014).

⁶⁰ El enólogo de la Bodega La Caroyense dijo: «Las bodegas si no se modernizan se quedan y se sale del mercado. Este año, 988 bodegas elaboraron vinos. Llegó a haber 1200. No es una industria monopólica, es competitiva» (entrevista a S. Lauret, 11/07/2013).

⁶¹ *Glosario del Vino*, Pasión sobre el vino. Glosario, Terminología del vino, entre otros.

⁶² *Revista VT & T Gourmet* (2004), *Revista 'Agricultural Research'* (2006), *Revista Cálamo* (2016), entre otras.

viticultura⁶³. Se puso énfasis tanto en los étimos y en la precisión de los referentes significativos como en el uso especializado o general de cada significante.

Aproximación y análisis de los subdominios léxicos

En este estudio abordamos catorce subdominios léxicos de orientación designativa unitaria (Trujillo 1983, p. 192): 1. La vid – *vitis* –; 2. Las uvas; 3. Conformación de viñedos; 4. Riego; 5. Tratamiento y fertilización de las vides; 6. Sistema de conducción de las vides. Selección de injertos; 7. La poda; 8. Prevención de fenómenos climáticos y plagas de los viñedos; 9. Cepas de vides; 10. Tipos de vinos; 11. Recipientes de almacenamiento. Tipos de envases y medida de los líquidos vitivinícolas; 12. Comercios expendedores de vino; 13. Elaboración y crianza del vino (vinificación); 14. La cata de vinos. Estos subdominios muestran una organización conceptual de la terminología en subtemas y sus respectivas subáreas temáticas referida al dominio o campo léxico de la viticultura y vitivinicultura.

En este sentido, acordamos con Geckeler⁶⁴ cuando define los campos como «realidades lingüísticas vivas, situadas entre las palabras individuales y el conjunto del vocabulario, que, en cuanto totalidades parciales, tienen como característica común con la palabra el articularse y, con el vocabulario, el organizarse» (1976, p. 123) y, con Trier,⁶⁵ quien sostiene que «campo léxico es un corte parcial del vocabulario conceptualmente relacionado [...] es la totalidad de la palabras que pertenecen a la misma esfera conceptual» (Martínez, 2003, p. 105).

Nos ha parecido didáctico presentar el inventario de voces de los subdominios léxicos considerados en forma de cuadros diagramados en tres entradas: Una primera columna presenta los significantes o unidades léxicas en orden alfabético, la segunda explicita el referente significativo extraído, ya sea del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española (DRAE) (2011), de bibliografía especializada o, en su defecto, de los propios entrevistados, en algunos casos con agregados del origen etimológico de los vocablos. La tercera columna puntualiza, según nuestro criterio, el uso

⁶³ *Gran Diccionario del Vino* de M. Wiesenthal (2011), *Vinos de Córdoba: El terruño jesuita* de E. Papalini, (2013), entre otros.

⁶⁴ Horst Geckeler: semantista de la segunda mitad del siglo XX que integró la Escuela de Münster (Alemania) y se dedicó, particularmente, a los campos lingüísticos y su tipología.

⁶⁵ Jost Trier fundador de la Escuela de Münster, quien, partir de 1931, desarrolló sus investigaciones sobre la teoría de los campos léxicos.

restringido o especializado (productores, personas especializadas en viticultura y vitivinicultura, bodegueros, catadores...) o general (empleado por gente común) de cada vocablo.⁶⁶ Lo expresado se aprecia en el siguiente cuadro⁶⁷ que incorpora unidades registradas en el subdominio de las uvas.

Unidad léxica	Referente significativo	Usuarios del vocablo	
///////// /	////////////////////////////////////	Restringido	General
apirena ⁶⁸	Se dice de la uva que no tiene pepitas o semillas porque todos los óvulos han abortado. ⁶⁹	X	
carga	(De <i>cargar</i>). Producción de uva que soporta cada pie de vid.	X	X
envero	(De <i>enverar</i> . Del lat. <i>in, en</i> y <i>variare</i> , cambiar de color). Es el cambio de color en los granos de uva al madurar. Las uvas blancas dejan de ser verdes y se tornan amarillentas o doradas, las uvas tintas van adquiriendo un color azulado o violáceo oscuro.	X	
[...]			
hollejo ⁷⁰ o película	(Hollejo: Del lat. <i>folliculus</i> , saco pequeño) (Película: Del lat. <i>pellicula</i>). Membrana externa que cubre el grano de uva. ⁷¹	X	X
[...]			

⁶⁶ «...para los lingüistas, la terminología es una parte del vocabulario, especializado por criterios temáticos y pragmáticos; - para los especialistas de las ciencias y las técnicas, la terminología es el reflejo formal de la organización conceptual de su especialidad y el medio de expresión y de comunicación profesionales; - para los usuarios, hablantes directos o intermediarios, la terminología es un conjunto de unidades de comunicación» (Cardero García, 2004, p. 195).

⁶⁷ Presentación incompleta por razones de su extensión.

⁶⁸ La *apirena* aparece por mutación en las viñas cultivadas. Estas variedades solo pueden multiplicarse por vía vegetativa.

⁶⁹ El aborto de los óvulos puede ser frecuente en algunas variedades, como el *ugni blanc*, *aramon* y *gamay*. La *apirena* aparece por mutación de las viñas cultivadas. Las uvas de mesa, corinto y sultana, son *apirenas*. (Wiesenthal, 2011, p. 66).

⁷⁰ *Hollejo*: (del lat. *folliculus*, saco pequeño, cascabillo).

uva	(Del lat. <i>uva</i>). Fruto de la planta comúnmente llamada vid y que forma racimos. Baya o grano más o menos redondo y jugoso. ⁷²	X	X
-----	---	---	---

Cuadro 1. Las uvas

Nuestra investigación, en los subcampos mencionados, ha relevado un significativo número de lexías que adquieren valor como términos al funcionar en determinados contextos o situaciones especializadas y, el carácter transdisciplinar al que se refiere Cardero García se constata, de manera permanente, en el desarrollo de nuestra investigación, puesto que palabras clave de los subdominios indagados, por ejemplo la unidades *vid*, *vino*, trascienden la disciplina lingüística denominada lexicología, y se conectan, por una parte, con otras ramas de la lingüística —dialectología, historia de las lenguas, etimología—; y por otra, con áreas disciplinares no solo de las ciencias sociales⁷³ sino también con las ramas principales de las ciencias naturales.

La lexicología tiene un carácter transdisciplinar, podemos decir que se trata de una disciplina en la que se da la transdisciplinariedad, que va ‘a través de las disciplinas’ o ‘a lo largo de estas’. El hecho léxico además de interesar, [...] a disciplinas lingüísticas [...], interesa a las ciencias sociales, a las de la

⁷¹ Es el fundamento de la calidad de los vinos, ya que en él se encuentran *pigmentos*, *aromas* y *taninos*. (*Tanino*: Sustancia orgánica de sabor astringente contenida en los hollejos, el raspón y las pepitas de uva). Los taninos integran los compuestos fenólicos de un vino, responsables de su sabor, su aroma y su estructura. (*Fenólico*: Se dice del aroma propio de los vinos tintos, porque recuerda los hollejos cuando se maceran. (Wiesenthal, 2011, p. 399).

⁷² Por su tamaño se divide en pequeña (hasta 14 mm de largo), mediana (entre 14 y 20 mm de largo), grande (más de 20 mm de largo). Aparentemente no es fácil distinguir entre las uvas viníferas y las uvas de las especies silvestres porque las uvas de la vid silvestre pueden ser pequeñas (*Vitis riparia*, *Vitis californica*, *Vitis rupestris*, *Vitis berlandieri*) o muy grandes (*Vitis candidans*), como ocurre en las diferentes variedades de *Vitis vinífera*. La ampelografía y la ampelología permiten diferenciar y clasificar las distintas especies, seleccionando las variedades de *Vitis vinífera* que son las únicas que se utilizan para elaborar grandes vinos (Toniolo y Zurita, 2017, inédito).

⁷³ Como ser la historia, la religión, la geografía política, la demografía migratoria, la historia de la alimentación, etc.

comunicación y a aquellas que dependen de los fenómenos léxicos para identificar los problemas (Cardero García, 2011, p. 8).

El material léxico recogido en cada uno de los subdominios y su sistematización nos ha permitido hacer una serie de inferencias y observaciones —etimológicas⁷⁴, lexicográficas, lexicológicas, terminológicas e histórico culturales— algunas de las cuales se detallan a continuación.

El subdominio 1 referido a *La Vid – Vitis – y sus partes*, acopia 90 unidades, de las cuales 47 se confirmaron como de uso general, es decir el 52 %. En el inventario de términos relevados en este subdominio el fenómeno de la sinonimia se presenta como recurrente. Algunos pares sinonímicos son: *cáscara/corteza*, *entrenudo/meritalo*, *fruto/grano*, *pámpano/rama larga*, *pie madre/pie de vid*, *pitón/pulgar*, etcétera.

Respecto del vocablo *rama* o *brazo*, se ha observado en las entrevistas que es bastante común el empleo de *rama* como sinónimo de *brazo*. Es así que se ha registrado en algunas oportunidades *brazo corto*, *brazo primario* en el habla de los especialistas. En cuanto al término *meritalos* escuchado una sola vez, permite inferir un alto grado de especialización. La voz *yema*, además de alta frecuencia de uso, se especifica y/o califica para referir sus localizaciones en la planta de la vid (*yema axilar*, *yema de corona*, etcétera) o bien su apariencia visual (*yema abultada*, *yema algodonosa*). Sintagmas todos que exigen una apropiación de lenguaje especializado.

⁷⁴ Varias hipótesis se han sostenido para dilucidar el étimo del vocablo *vino*. Para algunos, el nombre de la bebida considerada como el elixir de la vida en el mundo antiguo parece haber tenido su origen en una lengua protoindoeuropea, hoy desaparecida, hablada en los Montes Cáucos, en territorios de Armenia. En esa lengua (¿hitti?, ¿Hurrita-Urartiano?), la palabra *voino* refería al líquido embriagador o intoxicante procesado desde las uvas. De este vocablo desaparecido derivó *oini*, en armenio actual (Toniolo y Zurita, 2017, inédito).

Otras hipótesis señalan que «el nombre del vino proviene de la cuenca del Mediterráneo y penetra en Asia llevado por los prósperos comerciantes armenios» (Charro Gorgojo, 2001, p. 150; Wiesenthal, 2011).

«La palabra vino también podría proceder de la palabra sánscrita *vêna*, que significaba amado y que designaba un brebaje litúrgico obtenido de ciertas plantas como asclepios ácidas». (Wiesenthal, 2011, p. 970-971). Alguno que otro erudito insiste en que el nombre de Italia, llamada por los pueblos antiguos Oinotria o Enotria ‘país del vino’, debe su nombre a la raíz *vit* (eit), *vitis* y la raíz *al* (de *alere* ‘nutrir’), de «donde vitalia sería la región que produce vid» (Charro Gorgojo, 2001, p. 150).

De las 29 unidades, incluidas en el subdominio 2, referido a *Las uvas* y sobre las cuales fueron interrogados nuestros informantes, 14 son de uso general, es decir el 48 %. En el repertorio relativo al fruto de la vid han llamado nuestra atención dos hechos: a) la presencia de la sinonimia: *grano/baya, hollejo/película, pulpa/carne, semilla/pepita*. Los vocablos *raspón/esqueleto del racimo* y *escobajo* implican sinonimia triple; b) el número significativo de sintagmas referidos a la clasificación de los racimos según su forma: *racimo cónico, racimo cilíndrico, racimo compacto,...*⁷⁵; a la tipología de los racimos: *racimo visible, racimo vivo*; a la forma del grano de uva según las variedades: *globuloso, alargado, elipsoide, ovoide, achatado* y a los tipos de uva según el color: *blancas, rosadas o grises y negras o tintas*. La variedad de adjetivaciones propuestas a la palabra clave *racimo* dan cuenta de la necesidad de exactitud referencial que tienen los informantes cuya actividad es la viticultura. Vocablos como *globuloso, elipsoide, ovoide...* no son desconocidos en la lengua general, pero en este caso adquieren rigurosa precisión.

El subdominio 3 referido a la *Conformación de viñedos*, reúne 22 unidades, de las cuales 20 se confirmaron como de uso general, es decir el 91 %, lo que constituye un alto porcentaje frente al 9 % de uso especializado. En este subdominio, no se han encontrado denominaciones de uso local sino más bien apropiación del vocabulario común y especializado respecto de las designaciones de todos los elementos que hacen a un viñedo. Étimos griegos (canopia del griego *kanopeion*), latinos (canopia del lat. *canopeum*, 'mosquitero'; pérgola del lat. *pergula*, balcón), góticos (parra: quizá del gót. *parra, -ans*, cercado, enrejado), entre otros, en la base del español, ratifican una vez más la antiquísima actividad de este tipo de cultivos⁷⁶. Un número interesante de conceptos presentes en el subdominio se expresan a través de la sinonimia: *canopia/superficie foliar, espaldera/espaldero, fila/hilera, viña/viñedo*. Además encontramos vocablos y sintagmas correspondientes a los *tipos de canopia* según la densidad del follaje: *simple, rala, tupida, completa*; y a la *tipología de canopia* según su forma: *canopia en forma de arbusto; canopia dividida expandida; canopia expandida sobre espaldero; canopia vertical*. Todo lo cual se ha

⁷⁵ ...*racimo alado, racimo bien lleno, racimo ramoso, racimo cerrado, racimo suelto, racimo compuesto, etc.*

⁷⁶ El que según la leyenda se debe a su inventor Liber, divinidad agrícola que proporcionaba a Dionisio/ Baco estos frutos húmedos llamados uvas. (Santapau Pastor, 2005).

registrado en el uso especializado que los viñateros expresaron a través de las entrevistas realizadas.

De las 30 unidades incluidas en el subdominio 4 – *El riego* y sobre las cuales fueron interrogados nuestros informantes, 16 resultaron de uso general, es decir el 53 %. Históricamente en algunas regiones vitícolas de Córdoba, la cuestión del riego de los viñedos y el aprovisionamiento de agua debido a los extensos períodos de sequía ha sido una preocupación constante que ha movilizado la creación de consorcios de riego y lugares de almacenamiento de agua (*estanque, represa, tanque*), por lo que es comprensible el número de voces relevadas en referencia al tema. Es interesante observar cómo a partir de la palabra clave *riego* se ha generado un abanico de expresiones que funcionan como sintagmas nominales —fijados en el lecto de los especialistas— que refieren a distintos tipos de riego (*riego por inundación, riego por manto, riego por melga, riego aéreo, riego por aspersión, riego por goteo*, etcétera). En cuanto al uso de las expresiones acopiadas, los viñateros de Córdoba expresaron el no empleo del sintagma *riego por melga*⁷⁷. En el vocabulario inventariado de este subdominio, la presencia de sinonimia es acotada: *estrés hídrico/déficit hídrico, riego/regadío*.

En el subdominio 5 sobre *Tratamiento y fertilización*, nos encontramos con 32 unidades, de las cuales 6 son de uso generalizado, es decir el 5 %. En este subcampo léxico es de notar una serie de sintagmas construidos a partir de la palabra clave *abono*: *abono de fondo, abono de mantenimiento, abono de reparación, abono foliar, abono líquido, abono natural, abono sólido, abono orgánico*, etcétera. Se entiende que en este segmento, la mayoría de los vocablos sean usados por especialistas debido al avance de las investigaciones sobre las cepas y la fertilización de suelos y al conocimiento que demanda el uso de fertilizantes para no dañar las vides y la calidad de los vinos.

El subdominio 6, sobre *Sistema de conducción de las vides*, recoge 22 unidades, de las cuales 8 son de uso general, es decir el 28 %. Encontramos aquí las palabras clave *espaldero* e *injerto*, a partir de las cuales se han generado sintagmas que aluden a la tipología de los mismos: *espaldero alto, espaldero bajo* y, por otro lado, *injerto de chip, injerto de corona, injerto de escudete, injerto de espiga, injerto de yema* y *portainjerto*⁷⁸. Por otra parte, resulta

⁷⁷ El sintagma *riego por melga* es común en otras regiones vitícolas de la Argentina (v.g. San Juan).

⁷⁸ La expresión *injerto inglés* no es utilizada en Córdoba.

interesante el vocablo *estaca* porque dentro de un mismo subdominio léxico reporta dos significados⁷⁹.

El subdominio 7 sobre *La poda* con 36 unidades relevadas, registra un número mayoritario de sintagmas léxicos especializados (80 %) siendo escasas las de uso general: tan solo 7 lexías que representan el 5%. En el cuadro mencionado se puede observar que la palabra clave es *poda*, a partir de la cual se generan 26 sintagmas que aluden a las distintas modalidades que permiten la regulación de la planta de vid: *poda balanceada*, *poda corta*, *poda de fructificación*, *poda de formación*, *poda de pitones*, *poda de producción*, *poda de raíces*, *poda de rejuvenecimiento*, *poda de yemas*, *poda en cordón*, *poda en espaldera*, *poda en gobelet*, *poda en lira*, *poda en virote*⁸⁰. Es interesante el número de sinónimos registrados: *deshoje/poda en verde*; *poda guyot/poda larga*; *poda royat/poda corta*; *poda en vaso/poda en gobelet*, *raleo de brotes/desbrote*.

El subdominio 8, sobre *Prevención de fenómenos climáticos y plagas*, recoge 34 unidades, de las cuales 17 son de uso general, es decir el 50 % y, al especializado corresponde el 50 %. En esta parcela léxica el fenómeno *helada* resulta una palabra clave generadora de varios sintagmas que aluden a la realización del fenómeno en diversas modalidades y en distintas estaciones del año (*helada blanca*, *helada negra*, *helada invernal*, *helada primaveral*). Otros campos, aunque acotados y que se destacan en este subdominio, son los construidos a partir de los hiperónimos: *podredumbre* (*podredumbre ácida*, *podredumbre de la raíz*, *podredumbre gris*, *podredumbre secundaria*) y *fumigar* (*fumigadora*, *fumigadora manual tipo mochila*). Un alto porcentaje de los vocablos incorporados son conocidos y de uso corriente en Córdoba.

Respecto del subdominio 9 relativo a las *Cepas de vides*, relevamos 17 unidades que implican extranjerismos. La mayoría proviene del francés: *Cabernet Sauvignon*, *Chardonnay* o *Chardonné*, *Malbec*. En segundo lugar, el étimo de las voces reconoce origen italiano: *Ancellota*, *Barberá*, *Boyarda*. Los vocablos *frambua* y *chinche* designan la variedad silvestre regional de origen americano con la cual hoy sobresa y se identifica la producción de Colonia Caroya, provincia de Córdoba (Argentina), aunque el italianismo *isabella* y el galicismo *isabelle* suelen verbalizarse como sinónimos en el vocabulario de los especialistas. En el habla común de los cordobeses la preferencia se

⁷⁹ Estaca: 1. Tutor de madera destinado a sostener las cepas. 2. Planta para arraigar que se obtiene cortando en trozos un sarmiento. Se planta en el suelo previamente desinfectado.

⁸⁰ Los sistemas y denominaciones de la *poda en lira* y *poda en virote* no se estilan en Córdoba.

inclina por los términos *frambua*, en alusión a la frambuesa, y *chinche*⁸¹ por remitir a un insecto hemíptero de color rojo oscuro.

El subdominio 10, sobre *Tipos de vinos*, acopia 63 expresiones, de las cuales 30 se constataron como de uso general, es decir el 48 %, en tanto que de uso especializado, el 52 %. En este subdominio aparece un interesante número de voces ajenas al español (*assemblage, brut, coupage, champagne, extra brut, kosher, sommelier*), términos técnicos tomados de la lengua que ha creado el producto o el concepto original (Varela Ortega, 2009, p. 11), adoptados con naturalidad por los viñateros y bodegueros de Córdoba.

El subdominio 11, referido a *Recipientes de almacenamiento. Tipos de envases*, registra 79 expresiones, de las cuales 30 son de uso general, es decir el 38 %, y el 62 %, de uso especializado. En esta parcela léxica, rica en vocablos que refieren al almacenamiento, tipología de envases y medida de los líquidos vitivinícolas, observamos tres palabras clave (*botella, corcho y tapón*) alrededor de las cuales se configuran campos léxicos. Por cuestiones de extensión solo ejemplificamos con el hiperónimo *botella* que registra 10 vocablos y construcciones nominales: *botella normal o de tres cuartos, botella borgoña o borgeña, botella champagne o cava, botella jerezana, botella franconia o caramayola y botella Rhin*.

El subdominio 12, que refiere a *Comercios expendedores*, acopia 18 vocablos, de los cuales 12 se constataron como de uso general, el 67 %, en tanto que al uso especializado corresponde un 33 %. En este acotado subdominio conviven términos de uso regional (*bodegón, boliche y pulpería*) con otros más estandarizados (*almacén, bodega*), voces extranjeras (*bar, cantina, fonda*) y algunos vocablos que circulan en el habla local a partir de la segunda mitad del siglo XX (*enoteca, sommelier, vinoteca*).

El subdominio 13, relativo a la *Elaboración y crianza del vino*, acopia 106 unidades, de las cuales 39 resultaron de uso general, es decir el 37 %, en tanto que el 63 %, de uso especializado. En el inventario registrado, las palabras clave que configuran campos léxicos son: *clarificación (clarificación espontánea, clarificación por encolado, clarificación por filtrado)*, además de *crianza, cuba y maceración*, generándose en la mayoría de los casos sintagmas nominales. Por otra parte, la sinonimia está presente en un significativo número de términos, entre los cuales se percibe que alguno de los sinónimos son verbalizados mayormente por expertos: *desborre/trasioga, fermentación/fermentación alcohólica; jugo de uva/mosto; lagar/tolva; moledora/máquina de molienda; pileta circular/vasija*

⁸¹ El caso de *uva chinche* refleja una especialización de origen metafórico que ha terminado imponiéndose en el habla general de la Argentina.

de fermentación alcohólica; tipificación/ensamble. «El tema de la sinonimia resulta especialmente interesante en la descripción del vocabulario —dice Cardero García— ya que en general se afirma que, si hay sinonimia esta se manifiesta muy principalmente en los vocabularios especializados» (2004, p. 170).

Respecto del subdominio 14, sobre *La cata de vinos*, las unidades fueron 286. Una mayoría significativa constituye terminología de especialidad siendo menor el número de términos de uso general, tan solo 96, que representan un 26 %. En el inventario de este subdominio dominan las expresiones que refieren en primer lugar a sensaciones gustativas (*agrio, caramelizado, dulce*), en segundo término figuran las táctiles (*viscoso, blando, untoso*), las visuales (*acerado, brillante, límpido*) y las olfativas (*cítrico, verbena, trufado*). Otros vocablos comparten percepciones complejas (*terroso, tostado, yodado*). En el extenso listado de voces referidas a la cata, la sinonimia aparece una vez más: *afrutado/frutado, azafrán/azafranado, brillo/intensidad, espumante/espumoso, guinda/guindado, maderoso/maderizado, melón/amelonado, untoso/untuoso*, etcétera. A partir de las expresiones acopiadas en esta parcela, acordamos con Ortega Varela cuando afirma que la terminología acude también a palabras de la lengua general y las dota de un nuevo significado que se restringe al término técnico o científico que se necesita incorporar a la lengua de especialidad, al modo de formaciones de laboratorio (2009, p. 10).

Otra cuestión que llama la atención es la abundante presencia de metáforas en la apreciación de las notas caracterizadoras de los distintos vinos⁸² relativas a atributos humanos (*abombado, agresivo, amable, débil, decrepito, delicado, estructurado, franco, impetuoso, nervioso, tranquilo, generoso*); a atributos y comportamientos físico-naturales (*apagado, equilibrado, aterciopelado, blando, sedoso*). Además, encontramos expresiones metafóricas en el dominio conceptual “Planta”. En este caso nos referimos a los frutos (*afrutado, aceituna, almendra*), a las flores (*alhelí, azahar, rosa, violeta, verbena*) y a los arbustos, especias o resinas (*albahaca, roble, tánico, vainilla*). En cambio, en el dominio “Animal”, las metáforas son escasas: Se dice de un vino que es ‘*carnoso*’, también vino ‘*con cuerpo*’.

⁸² En la clasificación hemos seguido por una parte el esquema de Lakoff y Turner (1989, p. 170) *The great Chain of Being Metaphor* en el marco de la lingüística cognitiva y, por otra, la propuesta de Cubo y Bossio (Metaforización en el léxico de la cultura vitivinícola. Una visión sociocognitiva, cap. 44, pp. 379-386), en *La renovación de la palabra en el Bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* de Castel y Cubo de Severino, (eds.) 2010, Mendoza, editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina).

El siguiente cuadro muestra la disponibilidad léxica de los informantes según el relevamiento de campo realizado.

	Subdominio léxico	Total unidades	Uso restringido	%	Uso general	%
1	La vid - <i>vitis</i> -	90	53	58	47	52
2	Las uvas	29	15	51	14	48
3	Conformación de viñedos	22	2	9	20	91
4	Riego	30	14	46	16	53
5	Tratamiento y fertilización de las vides	32	26	81	6	5
6	Sistema de conducción de las vides. Selección de injertos	22	14	63	8	28
7	La poda	36	29	80	7	5
8	Prevención de fenómenos climáticos y plagas de los viñedos	34	17	50	17	50
9	Cepas de vides	17	16	94	1	6
10	Tipos de vinos	63	33	52	30	48
11	Recipientes de almacenamiento Tipos de Envases y medida de los líquidos vitivinícolas.	79	49	62	30	38
12	Comercios expendedores de vino	18	6	33	12	67
13	Elaboración y crianza del vino (vinificación)	106	67	63	39	37
14	La cata de vinos	286	190	66	96	26
	Total	849	493	58	359	46

Cuadro 2. Disponibilidad léxica por subdominios

El análisis lexicográfico de las parcelas léxicas relevadas nos permite inferir un primer lugar, en cuanto al número de voces utilizadas como unidades de comunicación, para la *cata de vinos* con 286 expresiones; en segundo lugar encontramos 106 voces en el subdominio relativo al *proceso de*

la *vinificación*; en tercer lugar se destacan las 90 voces registradas para describir el espécimen botánico denominado *vid*.

Otros segmentos léxicos (v. gr.: los números 5, 7 o 9) si bien registran cifras intermedias en cuanto al número de expresiones muestran porcentaje significativo en cuanto al uso restringido o especializado de la designación (v. gr.: *poda en espaldera*, *poda en gobelet*, etcétera).

Tanto la *conformación de viñedos* como el *sistema de conducción de viñedos* (con 22 expresiones para cada parcela), las denominaciones de las *cepas de vides* (con 17 voces) y los *comercios expendedores de vino* (con 18 unidades) reflejan un número escaso de vocablos especializados (v. gr.: *enoteca*, *canopia*).

Conclusiones

Al tiempo que transitábamos esta investigación lingüística, fuimos advirtiendo un sorprendente caudal de voces referidas al dominio semántico de la vitivinicultura, las que presentan «una relación de inclusión respecto del lenguaje general y una relación de intersección respecto de la lengua común» (Cardero García, 2004, p. 30) característico de los modos denominativos especializados que detentan las variopintas actividades humanas y profesiones. Es en este sentido que trabajamos la indagación de vocabulario en cada subdominio léxico en situaciones concretas de funcionamiento, donde se visibilizan las necesidades de expresión de sus usuarios y la normalización de las unidades semántico formales.

El significativo caudal de 849 unidades en uso, en mayor o menor medida por parte de los informantes participantes (bodegueros, viñateros, catadores, empleados, gente común que aprecia el vino) de la provincia de Córdoba, permite inferir la necesidad del aprendizaje y dominio de un campo de designaciones que la viticultura y la vitivinicultura requiere, es decir, alta competencia en vocabulario de especialidad, dado que la disponibilidad de términos sirven «...para la transferencia del conocimiento» [...] «La terminología maneja unidades que son a la vez lenguaje y conocimiento y su objetivo central es transferir el conocimiento una vez organizado» (Cardero García, 2011, p. 111-112).

Al término del camino recorrido se ha hecho evidente la riqueza de disponibilidad léxica y referentes semánticos obtenidos en los subdominios abordados. Es en este sentido, que esperamos que lo considerado en esta ponencia y la macroinvestigación en la que se inserta⁸³ sirvan de

⁸³ Los resultados de la macroinvestigación se publicarán en formato libro.

contribución para la industria de los diccionarios especializados y para especialistas y profesionales que se encargan de comunicar en las distintas áreas del conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Acotto, Roxana (2009). La ruta del vino en Córdoba. *La Voz del Interior* (23 de agosto). Recuperado de <http://archivo.lavoz.com.ar/suplementos/economia/09/08/23/nota.asp?Nota_id=544550>.
- Cardero García, A. (2004). *Lingüística y Terminología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores, Acatlán.
- Charro Gorgojo, A. (2001). El rostro del vino. *Revista de Folclore*, 257, 150-160. España, Valladolid: Centro Etnográfico Joaquín Díaz.
- Colmenarejo, R. (2016). Vino con tonada cordobesa. *Revista Cálamo*, año 9, número 29, Córdoba, Argentina.
- Cubo de Severino, L. y Bosio, I. (2010). Metaforización en el léxico de la cultura vitivinícola. Una visión sociocognitiva, cap. 44, (pp. 379-386). En Castel, V. y Cubo de Severino, L. (eds.). *La renovación de la palabra en el Bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: FFyL, UNCuyo. Recuperado de <http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4293/castel-renovaciondelapalabra.pdf>.
- Decántalo. Pasión sobre el vino. Glosario. Recuperado de <<http://www.decantalo.com/es/glosario-de-vino/>>.
- Diccionario de la Lengua Española, DRAE* (2001). España: Real Academia Española, 22.ª ed.
- Glosario del vino. Recuperado de <<http://www.experiencemendoza.com/es/vino-degustaci%C3%B3n/glosario-del-vino/>>.
- Martínez, M. (2003). Definiciones del concepto campo en semántica: Antes y después de la lexemática de E. Coseriu. *Odisea*, 3. Recuperado de <http://www.ual.es/odisea/Odisea03_MarcosMartinez.pdf>.
- Menéndez, P. (2012). *Vinos de la Argentina y el mundo. Vitivinicultura. Variedades y estilos de vinos*. Buenos Aires: Aguilar.
- Papalini, E. (2013). *Vinos de Córdoba: El terruño jesuita*. Córdoba: Nuevos Editores.
- Pons, L. (2006). El color de las uvas. *Revista 'Agricultural Research'*. Abril 2006. Recuperado de <<http://www.aus-usda.gov/is/español/pr/2006>>.
- Revista VT & T Gourmet* (2004). Buenos Aires, Argentina.

- Santapau Pastor, M. (2005). Historia del vino. 1. El vino y la tierra. *Revista de Antropología*, N° 12. Recuperado de <<http://www.revistas.um.es/rmu/article/view/68031>>.
- Terminología del vino. Recuperado de <<http://www.gourmets.net/terminologia-vino>>.
- Toniolo, M. y Zurita, M. (2017, Inédito) *Pasado y presente de la viticultura en Córdoba, Argentina. Léxico vitícola y vitivinícola*. Córdoba, Argentina.
- Toniolo, M. y Zurita, M. (Julio, 2014). El vino, bebida nacional de los argentinos. Estudio léxico de especialidad. *XVII Congreso Internacional Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL 2014)* João Pessoa - Paraíba, Brasil, 2497-2516. Recuperado de <<http://www.mundoalfal.org/CDAnaisXVII/trabalhos/R0262-2.pdf>>.
- Varela Ortega, S. (2009). *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Wiesenthal, M. (2011). *Gran Diccionario del Vino*. Barcelona: Edhasa.

DICCIONARIO PEDAGÓGICO DE COMBINATORIA LÉXICA DE ESPAÑOL: PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN, METODOLOGÍA Y AVANCES

Laura Hlavacka & María Victoria Magariños
(Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)

Introducción

El proyecto “Diccionario pedagógico de combinatoria léxica para estudiantes de español como lengua extranjera (ELE): parte II” se enmarca en una línea de investigación en lexicografía pedagógica que se viene desarrollando desde 1999 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo (Mendoza, Argentina) y que ha dado como resultado el *Diccionario de aprendizaje de español como lengua extranjera (ELE) por dominios léxicos*, un diccionario de carácter onomasiológico, organizado por dominios léxico-semánticos nominales, adjetivales y verbales (en prensa). El diccionario de combinatoria léxica representa una continuación natural del proyecto anterior. En efecto, una vez estructurados los dominios léxicos en forma de sistemas o paradigmas semánticos correspondientes a diversas categorías gramaticales, es posible establecer relaciones interparadigmáticas que permitan identificar instancias de combinatoria léxica del tipo de las llamadas, en la literatura especializada, colocaciones léxicas, entendidas como combinaciones que se encuentran entre las combinaciones libres y las frases idiomáticas. Estas combinaciones presentan dificultades a los aprendientes de ELE por las restricciones léxicas que los elementos que se combinan se imponen mutuamente y la frecuente divergencia de patrones combinatorios entre lenguas. Se trata de combinaciones del tipo *padre*: ~ *adoptivo/biológico*; *padre*: ~ *reprender*; *padre*: *honrar/obedecer* ~; *herido*: ~ *mortalmente*; *comer*: ~ *como un cerdo/vorazmente*, que el hablante de español como lengua materna conoce y usa por su exposición a la lengua, pero que presentan, en muchos casos, problemas de selección léxica a los aprendientes de ELE.

El propósito del proyecto⁸⁴ aquí descrito es, por lo tanto, recoger y registrar las combinaciones señaladas, con el objetivo aplicado de brindar asistencia a alumnos de ELE en el aprendizaje del léxico y de tales combinaciones en particular, y colaborar así en mejorar sus macrohabilidades, especialmente las de producción escrita y oral. Se espera que la tarea emprendida nos ayude a lograr, además, una mejor comprensión de las colocaciones y contribuir, aun modestamente, a su definición y caracterización.

Expondremos a continuación los antecedentes de la elaboración del proyecto que describimos y procuraremos justificar su realización, ahondar en la noción de colocación a la luz de la literatura relevante y formular la definición operativa adoptada para el proyecto, describir la metodología para el relevamiento de las colocaciones y el diseño general del diccionario, y ejemplificar algunos resultados obtenidos hasta el momento mediante entradas de diversas categorías.

Antecedentes del proyecto y justificación

Si bien los diccionarios de combinatoria léxica del español —en particular REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo (REDES) (2004) y el Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo (DCPEC) (2006), ambos de Ignacio Bosque— y los diccionarios que registran combinatoria léxica entre muchos otros tipos de información —como el Diccionario de uso del español de María Moliner (1991)—, así como los proyectos en curso para el relevamiento y registro de combinatoria léxica —por ejemplo, el proyecto DiCE de la Universidad de la Coruña (Alonso Ramos 2000, 2001, 2006, 2010)— responden a estándares muy altos de calidad, estos no siempre cubren todas las necesidades de información sobre combinatoria léxica de los aprendientes de ELE.

En la Presentación del diccionario *REDES*, Bosque señala que este contiene pocas palabras concretas y más palabras abstractas, porque, desde la perspectiva que Bosque sigue en este diccionario, las concretas construyen relaciones que reconocemos a partir del conocimiento del mundo y no del

⁸⁴ El equipo de trabajo está compuesto por las autoras de este trabajo y por las profesoras Amparo Argerich, Aída Goldsack, Angélica Guiñazú, Paola Parra, Carolina Ríos, Verónica Segura, Gabriela García y Liliana Nieto, así como por las egresadas y alumnas adscriptas al proyecto, Magalí López, Agostina Minini, Julieta Ortiz y María Belén Salas, todas ellas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

conocimiento lingüístico (Bosque, 2004, p. lxvii). Esta decisión de Bosque permitía, cuando comenzamos el presente proyecto, establecer un nicho que podíamos ocupar, ya que hacía posible concentrarse en el léxico básico de la lengua, más concreto, que presenta una combinatoria léxica muy rica, y complementar así el trabajo de *REDES*. Nuestra experiencia en enseñanza de ELE y de otras lenguas extranjeras nos sugería que el aprendiente extranjero de una lengua necesita información tanto sobre combinaciones que el hablante de la lengua materna conoce por su experiencia del mundo (*levantarse temprano/tarde; el tren se detiene/recorre un determinado lugar*) como sobre las determinadas lingüísticamente (*cambio brusco, hablar por hablar, hablar hasta por los codos y señal inequívoca*), porque ambos tipos presentan al aprendiente dificultades de selección léxica en situaciones de producción. De hecho, incluso cuando el hablante puede conocer la combinación por su experiencia del mundo, con frecuencia la selección léxica que realiza una lengua difiere de la de otra (por ejemplo, *pasear el perro* frente a *to walk the dog*).

La publicación del *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo* del mismo autor cambió esta situación hasta cierto punto, ya que, como señala Barrios Rodríguez (2007), esta nueva versión duplica en entradas a *REDES* y contiene más entradas de nombres y, podríamos agregar, de nombres concretos. Sin embargo, una nueva revisión de *REDES* y una revisión inicial del nuevo diccionario a la luz de algunos dominios seleccionados al azar de nuestro proyecto anterior sugieren que aún hay espacio para incorporar entradas correspondientes a unidades léxicas no registradas en ellos o que, si bien se encuentran registradas, no recogen todas las combinaciones léxicas que hemos podido documentar en nuestro proyecto. A manera de breve ejemplo, podemos afirmar que no hay registro en el diccionario *REDES* ni en el *DCPEC* de entradas para unidades léxicas que contarían en nuestro diccionario, como se puede apreciar en los ejemplos a continuación, con un registro de combinatoria léxica que justificaría la inclusión de las entradas correspondientes. Tales unidades refieren, por ejemplo, entre muchos otros dominios, a ciertas partes del cuerpo humano, como “antebrazo”⁸⁵ (~ *fracturado, ~ quebrado, doblar el ~, fracturarse el ~, fortalecer el ~, quebrarse el ~*) y “muslo” (~ *desgarrado, ~ firme, ~ flácido, contraer*

⁸⁵ Las combinaciones se presentan aquí en un orden que tiene en cuenta la categoría gramatical de la unidad léxica seleccionada y en segundo lugar el orden alfabético, aunque en el diccionario las combinaciones se organizarían por proximidad semántica.

el ~, desgarrarse ~, fortalecer ~, relajar ~); a ciertos tipos de vestimentas, como “pijama” (~ abrigado, ~ de abrigo, ~ entero/enterizo, ~ de hombre, ~ de invierno, ~ ligero, ~ de mujer); a verbos de decir, como “susurrar” (~ al oído, ~ quedamente); a verbos fisiológicos como “inhalar” (~ lentamente, ~ profundamente, ~ en dos/tres tiempos); y a adjetivos de emoción, como, por ejemplo, “molesto” (claramente ~, perceptiblemente ~, terriblemente ~, visiblemente ~) y “enamorado” (desesperadamente ~, locamente ~, profundamente ~, secretamente ~, ~ en secreto). Además, aun cuando los diccionarios considerados incluyan ciertas unidades léxicas, no siempre registran, en las entradas correspondientes, combinatoria frecuente que hemos relevado en nuestro proyecto, y que es, por lo general, panhispánica, por lo que su omisión no puede explicarse porque se trate de argentinismos o combinaciones propias de la región rioplatense. Tal es el caso, por ejemplo, de “madre”, que no está registrada en *REDES*, pero que sí se incluye como entrada en el *DCPEC*, y que, aun cuando recoge un número importante de combinaciones, no presenta combinaciones muy frecuentes como “~ abandonaticia”; “~ añosa”; “~ biológica”; “~ dedicada”; “~ exigente”, “~ modelo”; “~ sobreprotectora”; “~ amamantar/dar el pecho/dar de mamar”; “~ dar a luz”.

El proyecto *DiCE*, por su parte, se centra hasta el momento en colocaciones de dominios léxicos relacionados con los sentimientos, por lo que también deja espacio para el relevamiento y recolección de otras combinaciones. Existe, en consecuencia, la posibilidad de realizar un aporte a esta área de la lexicografía del español desde nuestro proyecto y contribuir modestamente al desarrollo de una tradición lexicográfica que se nutra de distintos proyectos, localizados en instituciones de regiones diversas del mundo hispanohablante, con perspectivas distintas.

Desde un punto de vista pedagógico, la compilación de un diccionario de este tipo se justificó, además, desde un principio, por la posibilidad de estructurar los artículos de manera tal que respondan a los propósitos didácticos que nos mueven. Entre otros aportes, se decidió proponer una estructuración interna de las entradas que supere la estructuración categorial-alfabética, atienda a las propiedades sintáctico-semánticas de la categoría del lexema bajo tratamiento y, en el interior de cada propiedad, organice las combinaciones, no en forma de lista ordenada alfabéticamente sino por proximidad semántica. Tal estructuración tiene mayor potencial pedagógico ya que podría favorecer la creación de redes léxicas por parte del aprendiente. En su último diccionario, Bosque ha adoptado un criterio similar, si bien hay posibilidades de reforzar este criterio mediante el uso de etiquetas semánticas. Finalmente, una contribución que se podría hacer, a la

luz de algunos ejemplos en los diccionarios preexistentes, es la de distinguir más claramente las acepciones de las distintas unidades léxicas y agrupar las combinaciones más sistemáticamente por acepción. Sirva de ejemplo la entrada de “saltar” en el *DCPEC* de Bosque, donde las combinaciones registradas responden al significado de “desplazarse de manera de elevarse por encima del suelo” y al de “explotar”, sin que se distinga claramente entre uno y otro en el registro de las combinaciones.

Hacia una definición operativa de “colocación” aplicable a la identificación y relevamiento de la combinatoria léxica

En este punto del desarrollo del proyecto nos proponemos revisar los estudios relativos al fenómeno de la combinatoria léxica con el fin de motivar más sólidamente los ajustes metodológicos que se percibieron como necesarios en etapas anteriores. Esto nos permitirá, esperamos, lograr precisiones en los criterios de selección que redunden en una mejor identificación de las colocaciones y luego avanzar más sistemáticamente en la recopilación y registro de las colocaciones de las unidades léxicas de dominios nominales, verbales y adjetivales. Revisaremos, entonces, brevemente, las caracterizaciones de colocación que se han propuesto, para luego construir una definición operativa provisoria que pueda ajustarse progresivamente por medio de la lectura de bibliografía y de la experiencia de recopilación, y tomarse como guía en la elaboración de la planta del diccionario que presentamos.

Desde la introducción del término por Palmer (1933) en el ámbito anglosajón, y por Seco (1987) en el mundo hispánico, el concepto de colocación ha recibido tratamientos heterogéneos, lo que ha dado lugar a una considerable confusión y solapamiento entre definiciones y a vacilaciones en su aplicación lexicográfica.

En la diversidad de enfoques pueden distinguirse, a grandes rasgos, tres corrientes: la probabilística, la lexicalista o lexicográfica, y la pedagógica o didáctica⁸⁶.

La corriente probabilística, neofirthiana o de análisis estadístico, representada por autores como Firth (1957), Halliday (1966), Mitchell (1966), Sinclair (1991), Halliday y Matthiessen (2004), Halliday et al. (2004) y Matthiessen (2009), identifica las colocaciones en términos de probabilidades y frecuencias sin tener en cuenta, por lo general, consideraciones semánticas

⁸⁶ En esta revisión nos apoyaremos fundamentalmente en el trabajo de Ferrando (2012).

o sintácticas⁸⁷. En un estudio reciente, sin embargo, en el que considera la colocación como fenómeno paradigmático y sintagmático, Matthiessen (2009) procura establecer motivos semánticos que expliquen la combinatoria de ciertos adverbios de modo/intensificación con ciertos tipos de procesos (la contraparte semántica del verbo) en un intento por ir más allá de lo meramente probabilístico.

La corriente lexicalista o lexicográfica, representada por Cowie (1981, 1986), Benson (1985a, 1985b, 1989), Hausmann (1979, 1989) y Koike (2001), entre otros, considera que las colocaciones son un fenómeno léxico-semántico y se plantea el tratamiento de estas unidades en los diccionarios. Uno de los representantes de esta corriente, Hausmann (1979, 1989), introduce la noción de que las colocaciones son combinaciones orientadas, es decir, de que uno de los elementos selecciona al otro, y propone los términos “base” y “colocativo” para designar a los elementos seleccionador y seleccionado, respectivamente. La base es semánticamente autónoma, mientras que el colocativo añade caracterización pero no modifica la identidad de la base. En esta corriente podría inscribirse tanto a Corpas Pastor (1996, 2001, 2003), que considera que las colocaciones constituyen un tipo de unidad fraseológica, como a Bosque (2001, 2004), quien considera que las colocaciones son un tipo de restricción léxica y difiere de la mayoría de las formulaciones en que, para él, el elemento seleccionador es el colocativo (el cual se equipara a un predicado, entendido en sentido amplio⁸⁸) y no la base. También con una orientación lexicalista trabaja Koike (2001), para quien la colocación es una noción independiente. Desde su enfoque, las colocaciones son combinaciones de dos unidades de coocurrencia frecuente y preferente, impuestas por el uso tradicional, en las cuales existe un vínculo semántico entre base y colocativo, cierta composicionalidad formal, tipicidad de la relación, y precisión

⁸⁷ A manera de ejemplo se citan las siguientes definiciones que dan cuenta de la tendencia probabilística de algunos de los autores en esta corriente: «Tendencia de dos palabras a co-ocurrir en un texto, la cual determina que la probabilidad de que cada una de ellas ocurra se incremente cuando la otra ocurre, es decir, sea mayor que si la selección de la palabra dependiera exclusivamente de su probabilidad de ocurrencia en la lengua» (Halliday y Matthiessen, 2004). Una “colocación” se puede definir cuantitativamente como «el grado en que la probabilidad de que una palabra y se instancie se incrementa por la presencia de una palabra x, su solidaridad léxica (= collocata)». Se puede pensar en cirujano/operar como las palabras y, x (Halliday et al., 2004).

⁸⁸ El concepto de predicado de Bosque es amplio, porque para él los adverbios de modo y los adjetivos también pueden funcionar como predicados.

semántica, entendida como la designación de un concepto inconfundible (en Ferrando, 2012, Muñoz Nuñez, 2007 e Higuera García, 2007).

Dentro de la corriente lexicalista podría inscribirse también la corriente funcionalista (Mel'cuk 1993, Mel'cuk y Polguère, 1995, y en lengua española, Alonso Ramos, 1994, 2010 y Alonso Ramos et al., 2010, 2014), que se apoya en gran medida en la Teoría Sentido-Texto de Mel'cuk. Esta corriente describe las colocaciones en términos de funciones léxicas. Alonso Ramos, en las obras citadas, a diferencia de Bosque, afirma que se puede hablar de colocación cuando para expresar una función léxica, o en otras palabras, un sentido general y abstracto C, con un lexema A, la elección del lexema B está determinada léxicamente por A. A y B formarán entonces una colocación. Por ejemplo, para expresar la función "intensidad" (C) en relación con el lexema "actividad" (A), se elegirá el lexema "febril" (B), y así se dará origen a la colocación "actividad febril".

Una tercera corriente, de orientación pedagógica o didáctica (Palmer, 1933; Hornby, 1942; West, 1953; Lewis, 1993; Higuera García, 2004, 2006a y b), busca identificar y definir las colocaciones para la aplicación del concepto en la enseñanza de lengua extranjera. Entiende las colocaciones en sentido amplio como combinaciones restringidas de palabras, pero también como combinaciones probables o usuales de palabras. Lewis (1993, p. 195) las define como unidades léxicas pluriverbales caracterizadas por la coaparición de sus elementos integrantes, su arbitrariedad y su variación, tanto en el eje paradigmático como en el sintagmático. Lo que distingue a esta corriente es la consideración de que las colocaciones son unidades que es necesario destacar para que el estudiante las aprenda y memorice y logre utilizarlas de modo idiomático.

Frente a la diversidad de términos y definiciones, es preciso construir una definición operativa propia que conserve los rasgos de rigurosidad en el estudio lingüístico y a la vez sea útil para nuestros propósitos lexicográficos prácticos. El enfoque probabilístico permite detectar coapariciones frecuentes (Bosque, 2001, p. 5) y a nuestro entender, además, establecer combinatoria no solo entre dos unidades léxicas sino entre una unidad léxica y una clase de unidades (por ejemplo, entre un adverbio de modo/intensificación X y una clase de procesos). Pero sus generalizaciones acerca de qué determina la coselección son aún muy amplias y no aportan criterios suficientes para la identificación de las colocaciones en sentido estricto. En el mejor de los casos, este enfoque «puede ser válido como criterio de elección de la nomenclatura del diccionario pero no como definición de colocación» (Alonso Ramos, 1994, p. 18). Por otra parte, los enfoques de Bosque y de Alonso Ramos, por tomar

dos de los más difundidos en lengua española, parecen acotar excesivamente el conjunto de combinaciones que se consideran colocaciones, al poner el acento en la identificación de combinaciones que expresen relaciones de sentido restrictivas.

En vista de nuestros objetivos, parecería más funcional conciliar los enfoques lexicalista/lexicográfico y pedagógico, tal como sugiere Higuera García (2007), sin dejar del todo de lado el probabilístico, en tanto el estudio de corpus nos permite considerar la frecuencia de coselección, pero procurando mantener un criterio estricto de colocación que nos permita distinguir las colocaciones de las combinaciones que no lo son estrictamente. Así, consideraremos que las colocaciones son combinaciones composicionales, es decir no idiomáticas, y en ello se distinguen de las unidades fraseológicas. Otro rasgo distintivo de las colocaciones es la direccionalidad: uno de los lexemas, la base semánticamente autónoma, selecciona al otro, el colocativo⁸⁹. Siguiendo a Koike (2001), también diremos que las colocaciones son combinaciones frecuentes impuestas por el uso, con cierta composicionalidad formal que les permite cierta flexibilidad formal, y que desde el punto de vista semántico reflejan el vínculo entre dos lexemas que se relacionan típicamente. Finalmente, acordaremos con Alonso Ramos (2010, p. 5), para quien todas las colocaciones, si bien mantienen la propiedad sintagmática de composicionalidad, tienen en común el hecho de que violan el principio de selección paradigmática, ya que se da una selección restringida del colocativo.

Atendiendo a la función pedagógica de nuestro diccionario, este criterio lingüístico estricto se ampliará para incluir aquellas combinaciones que no presenten claramente los rasgos de restricción léxica ni de direccionalidad, pero aún así sean frecuentes y no idiomáticas (Higuera García, 2004) y requieran del conocimiento específico del hablante para su producción, como por ejemplo, “*té negro*”, “*doler la cabeza*”, “*abrir una cuenta bancaria*”, “*pasear al perro*”, “*lavar los platos*” o “*llegar tarde*”, que no serían colocaciones en sentido estricto, pero no podrían ser producidas espontáneamente sin conocimiento previo por un hablante no nativo.

⁸⁹ Si bien tendremos en cuenta esta caracterización de las colocaciones en principio, dado que es la más completa y generalmente aceptada hasta el momento, exploraremos otras posibilidades, por ejemplo, que la selección se determine a partir de rasgos de ambos elementos de la colocación.

Metodología

Los datos lingüísticos necesarios para la elaboración del diccionario se obtienen por medio del empleo de nuestro propio corpus de textos, complementado por la interrogación de otros corpus, como el CREA y el Corpus del español (Davies, 2017), y consultas en Internet. Esta información se enriquecerá con consultas a informantes y la introspección del lexicógrafo, quien se guiará por la definición operativa adoptada en el proyecto. Los informantes son hablantes de español de la variedad argentina, que poseen una lengua culta, no especializada, con un nivel de educación alto determinado por la conclusión de la escuela media y, en general, estudios terciarios o universitarios en curso, completos o incompletos.

La combinatoria léxica para cada lexema se determinará a partir de tres factores y se registrará en un esquema de recolección de uso interno:

- (i) la categoría semántico-sintáctica del lexema en cuestión, que definirá tipos de combinaciones léxicas de carácter muy general, lo que refleja el hecho antes señalado de que las colocaciones son combinaciones composicionales que el lexema comparte con lexemas de la misma categoría semántico-gramatical. Los tipos de combinaciones léxicas previstas para los nombres a partir de sus propiedades semántico-sintácticas, por ejemplo, se muestran en el siguiente esquema modelo de recolección⁹⁰ para “manzana”:

Subtipo de colocación	Ejemplo de colocación
Entidad + adjetivo/nombre que codifica tipo de entidad:	(variedades) ~ <i>deliciosa</i> ; ~ <i>roja</i> ; ~ <i>verde</i>
Entidad + adjetivo que codifica epíteto o atributo descriptivo o evaluativo:	~ <i>arenosa</i> ; ~ <i>jugosa</i> ; ~ <i>podrida</i> ; ~ <i>verde</i> (= no madura); ~ (<i>estar</i>) <i>verde</i>
Entidad como sujeto + verbo asociado:	~ <i>madurar</i> ; ~ <i>picarse</i> ; ~ <i>podrirse</i>
Verbo asociado + entidad como objeto:	<i>pelar</i> ~; <i>rallar</i> ~
Entidad relacionada:	<i>cáscara de la</i> ~; <i>corazón de la</i> ~

⁹⁰ Se trata en este caso de un esquema de recolección y no de una entrada del diccionario. En las entradas del diccionario podría decidirse, por ejemplo, que los verbos se presenten conjugados y que el lexema base vaya acompañado de determinantes.

- (ii) el dominio o subdominio léxico al que pertenece el lexema, que determinará que este herede combinaciones comunes a todo el (sub)dominio (por ejemplo, con los colocativos “*lucir*”, “*llevar*”, “*ponerse*”, “*quitarse*”, etcétera, como combinaciones léxicas de todas las unidades léxicas del dominio “prendas de vestir y accesorios de la vestimenta”, o “*fresco, -a*” como combinación de las unidades que codifican prendas de vestir que pueden llevarse en época de calor: “*blusa fresca*”, “*camisa fresca*”, “*vestido fresco*”); y
- (iii) las propiedades semánticas específicas del lexema bajo tratamiento (“*zapatos de taco/tacón alto*”; “*zapatos de taco/tacón bajo*”).

Las combinaciones de (i) se definen a partir del estudio de las propiedades semánticas y sintácticas de la categoría gramatical del lexema en gramáticas del español (Bosque, 1991; Demonte y Bosque, 1999; Di Tullio, 2015 y *Nueva Gramática de la Lengua Española*, RAE 2009-2011). Las combinaciones de (ii) se establecen generalizando combinaciones léxicas relevadas para un grupo de lexemas de un determinado subdominio a todos los lexemas del dominio, a modo de anticipación, y comprobando luego su validez por medio de búsquedas bien delimitadas en el corpus y en Internet. Las combinaciones de (iii) requieren de una búsqueda exhaustiva del lexema en cuestión en el corpus por medio de un programa de concordancia (Mono-Conc Pro, MP2.2), complementada por búsquedas en Internet y consultas a informantes. Las combinaciones se especifican según un esquema de recolección para cada categoría, el cual orienta en la búsqueda de combinaciones y permite registrarlas ordenadamente. Se ha ejemplificado el esquema para nombres. El esquema para verbos y adjetivos se presenta a continuación:

Esquema para verbos (*mirar*):

Subtipos de colocaciones	Ejemplos de colocaciones
Verbo + circunstantes realizados por adverbios:	<i>mirar atentamente, ~ detenidamente, ~ fijamente</i>
Verbo + circunstantes realizados por sintagmas preposicionales:	<i>~ con amor/ cariño/ desprecio/ odio; ~ a la distancia/ al horizonte; ~ hacia la derecha/ la izquierda; ~ hacia/para abajo/ adelante/ arriba/ atrás</i>
Verbo + atributo:	<i>~ absorto, -a, ~ embobado, -a, ~ ensimismado, -a</i>
Verbo + régimen preposicional : -.-	

Esquema para adjetivos (casado, -a):

especificadores		complementos
Adverbios de grado: -.- Adverbios de modo/grado en - mente <i>bien</i> ~ <i>felizmente</i> ~ <i>recientemente</i> ~	<i>casado, -a</i>	sintagmas preposicionales: ~ <i>con (alguien)</i> ~ <i>en segundas nupcias</i> ~ <i>por civil/ por la iglesia</i>
		modificadores
		-.-

Diseño del diccionario

En lo relativo a la macroestructura de nuestro diccionario, nuestra reflexión inicial se orientó en varios sentidos. Consideramos cómo distintos modelos lingüísticos coinciden en ver el verbo como elemento estructurador de la cláusula, lo cual induciría a registrar las colocaciones verbo-nombre o nombre-verbo bajo el verbo, salvo en el caso de “*ser*” o “*estar*”, donde la carga de predicación recae en nombres o en adjetivos. Consideramos también que el verbo y el adjetivo se emplean para predicar algo del nombre, por lo cual podría pensarse en un diccionario en el que la combinatoria entre nombres y verbos, y entre nombres y adjetivos, o bien se registre en las entradas para el verbo o el adjetivo, o bien tenga doble entrada, bajo el nombre y bajo el verbo y adjetivo con el que este se combina.

Finalmente decidimos registrar las combinaciones léxicas regulares entre nombres y verbos y entre nombres y adjetivos en las entradas del nombre, en virtud de nuestra observación de que los usuarios de este tipo de diccionarios parten, en la producción oral y escrita, de nombres que denotan distintas entidades materiales o semióticas sobre las que quieren comunicar algo y buscan los verbos y adjetivos para poder predicar algo de ellas. En consecuencia, las entradas para los verbos incluirán solamente combinaciones con elementos modificadores del verbo, como adverbios y frases preposicionales que expresen circunstancias de distintos tipos, y el régimen preposicional. De igual manera, las entradas para los adjetivos contendrán únicamente adverbios intensificadores y frases preposicionales que expresen distintos tipos de especificaciones del significado del adjetivo, así como preposiciones regidas por el adjetivo en cuestión. En ambos casos, el verbo y el adjetivo son una especie de tópicos sobre el que se predica algo. Serán las entradas de los nombres las que registren combinaciones nombre-

verbo o verbo-nombre y combinaciones léxicas del tipo nombre-adjetivo, de significado clasificatorio o atributivo⁹¹. Habrá excepciones a esta estructuración: por ejemplo, en el caso de entidades relacionadas con la base con valor partitivo (“*una taza de té*”, “*un diente de ajo*”), las que se registrarán bajo “*té*” o “*ajo*”, respectivamente. En casos como “*llorar de felicidad*” o “*saltar de alegría*”, la colocación se registrará bajo el nombre, porque estas combinaciones no constituyen una configuración de proceso + circunstancia de causa, sino un recurso de gradación (saltar de alegría = sentir mucha alegría). En aquellos casos en los que la combinación no emana claramente del nombre, como en “*adoptar un niño*”, donde, como señala Alonso Ramos (1994), la colocación es determinada por “*adoptar*”, se considerará cuidadosamente la mejor manera de registrarlos en vista de las necesidades de los estudiantes.

Conclusiones

El proyecto “Diccionario pedagógico de combinatoria léxica de español como lengua extranjera” se inserta en una tradición lexicográfica de elaboración de diccionarios de combinatoria léxica en distintas lenguas, particularmente el inglés y el francés, y en una tradición lexicográfica orientada al registro de combinatoria léxica en español para atender tanto a las necesidades de los hablantes nativos como de los aprendientes de ELE. Este proyecto procura hacer una contribución a ambas tradiciones, inicialmente, de orden aplicado y, a medida que avancemos en la recopilación y logremos una mejor comprensión de las combinaciones, de orden teórico descriptivo. Por ahora estamos abocados a la recolección y creemos poder ocupar un nicho que dejan obras preexistentes ya que existe la posibilidad de incorporar unidades léxicas no registradas como base de colocaciones y de registrar colocaciones no relevadas para unidades léxicas sí registradas en tales diccionarios. De esta manera esperamos contribuir al desarrollo de una tradición lexicográfica para el español que lentamente va incorporando proyectos de diversas orientaciones, localizados en diversas regiones de habla española, y aceptando la coexistencia de proyectos que se

⁹¹ En esta decisión coincidimos con el enfoque de diccionarios como el *BBi Dictionary of English Word Collocations* (Benson et alii 1993) o el *LTP Dictionary of Selected Collocations* (Hill y Lewis 1997) y nos apartamos del adoptado por *REDES* (Bosque 2004) o el *Oxford Dictionary of Collocations* (2002), que suelen incluir un doble registro (ver, por ejemplo, la entrada de “*esperanza*” y “*abrigar*” en el primero), aunque la política de ambos no es siempre uniforme.

complementan unos a otros, como se da desde hace un tiempo ya para otras lenguas europeas.

Referencias bibliográficas

- Alonso Ramos, M. (1994). Hacia una definición de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'cuk. *Revista de Lexicografía*, 1(5), 9-28.
- Alonso Ramos, M. (2000). Proyecto DiCE, *Diccionario de Colocaciones del Español*. Disponible en <<http://www.dicesp.com>>.
- Alonso Ramos, M. (2010). No importa si la llamas o no colocación, descríbela. En Mellado, C. et al. (eds.) *La fraseografía del s. XXI: Nuevas propuestas para el español y el alemán* (pp. 55-80). Berlín: Frank y Timme.
- Alonso Ramos, M., A. Nishikawa y Vincze, O. (2010). DiCE in the web: An online Spanish collocation dictionary. En Granger, S. y M. Paquot (eds.) *e-Lexicography in the 21st century: New Challenges, New Applications. Proceedings of eLex 2009*, Cahiers du Cental 7. Louvain-la-Neuve: Presses universitaires de Louvain, 367-368.
- Alonso Ramos, M., García Salido, M. y Vincze, O. (2014). Towards a collocation writing assistant for learners of Spanish. En Faaß, G. y Ruppenhofer, J. (eds.) *Workshop Proceedings of the 12th Edition of the Konvens Conference* (pp. 77-88), Universitätsverlag Hildesheim, Hildesheim, Alemania.
- Barrios Rodríguez, M. A. (2007). Diccionarios combinatorios del español: diferencias y semejanzas entre Redes y Práctico. Edición digital a partir de *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica* (pp.197-203). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcn5922>>.
- Benson, M. (1985a). Collocations and Idioms. En Ilson, R. (ed.) *Dictionaries, Lexicography and Language Learning*. Oxford: Pergamon Press.
- Benson, M. (1985b). A Combinatory Dictionary of English. En *Dictionaries: Journal of the Dictionary Society of North America*, 7, 189-200.
- Benson, M. (1989). The structure of the collocational dictionary. *International Journal of Lexicography*, (2), 1-14.
- Benson, M., Benson, E. y Ilson, R. (1993). *The BBI dictionary of English word combinations*. New York: John Benjamins Publishing Co.
- Bosque, I. (1991). *Las categorías gramaticales*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Bosque, I. (2001). Sobre el concepto de colocación y sus límites. *Lingüística española actual*, 23(1), 9-40.
- Bosque, I. (2004). *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM.
- Bosque, I. (2006). *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Corpas Pastor, G. (2001). Corrientes actuales de la investigación fraseológica en Europa. *Euskera*, 1, 23-50.
- Corpas Pastor, G. (2003). *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Madrid: Editorial Iberoamericana.
- Cowie, A. P. (1981). The Treatment of Collocations and Idioms in Learner's Dictionaries. *Applied Linguistics*, 2 (3), 223-235.
- Cowie, A. P. (1986). Collocational Dictionaries - A comparative view. En Murphy, M. J. (ed.) *Proceedings of the Fourth Joint Anglo-Soviet Seminar on English Studies* (pp. 61-69). Londres: The British Council.
- Davies, Mark (2017). *Corpus del español*. Disponible en <<http://www.corpusdelespanol.org/>>.
- Demonte, V. y Bosque, I. (dirs.) (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Di Tullio, A. (2015). *Manual de Gramática del español*. Edición corregida. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Ferrando Aramo, V. (2012). *Aspectos teóricos y metodológicos para la compilación de un diccionario combinatorio destinado a estudiantes de E/LE*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. Tesis inédita en línea. Recuperada 12/2016.
- Firth, J. R. (1957). Modes of meaning. *Papers in linguistics 1934-1951* (pp. 190-215). Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, M. y Matthiessen, C. (2004). *An Introduction to Systemic Functional Grammar*. Londres: Arnold.
- Halliday, Michael et al. (2004). *Lexicology and corpus linguistics*. Londres: Continuum.
- Hausmann, F. (1979). Un dictionnaire de collocations, est-il possible ? En *Travaux de littérature et de linguistique de l'Université de Strasbourg*, 17(1), 187-195.
- Hausmann F. J. (1989). Le dictionnaire de collocations. En Hausmann F. J., Reichmann O., Wiegand H. E., Zgusta L. (eds), *Wörterbücher : ein internationales Handbuch zur Lexicographie. Dictionaries. Dictionnaires* (pp. 1010-1019). Berlin/New-York, De Gruyter.

- Hill, J. y Lewis, M. (1997). *The LTP Dictionary of Selected Collocations*. Londres: Language Teaching Publications.
- Higueras García, M. (2004). *La enseñanza aprendizaje de las colocaciones en el desarrollo de la competencia léxica en el español como lengua extranjera*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Higueras García, M. (2006a). *Las colocaciones y su enseñanza en la clase de ELE*. Madrid: Arco Libros.
- Higueras García, M. (2006b). *Estudio de las colocaciones léxicas y su enseñanza en español como lengua extranjera*. Málaga: ASELE, Colección Monografías nº 9.
- Higueras García, Marta (2007). *Estudio de las colocaciones léxicas y su enseñanza en español como lengua extranjera*. Madrid: Ministerio de Educación, Secretaría General Técnica, Política Social.
- Hornby, A. S. et al. (1942). *Idiomatic and Syntactic English Dictionary*. Tokio: Kaitakusha.
- Koike, K. (2001). *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Lewis, M. (1993). *The Lexical Approach*. Londres: Language Teaching Publications.
- Matthiessen, C. (2009). Léxico-gramática y colocación léxica: Un estudio sistémico-funcional. En *Revista Signos*, 42(71), 333-383.
- Mel'cuk, I. A. (1993). La phraséologie et son rôle dans l'enseignement/apprentissage d'une langue étrangère. En *Études des linguistique appliquée*, 92, 82-113.
- Mel'cuk, I. A., Clas, A. y Polguère, A. (1995). *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*. Bélgica: Duculot.
- Mitchell, T. F. (1966). Some English Phrasal Types. En Bazell, J. C. et alii. (eds.) *In Memory of J. R. Firth* (pp. 335-358). Londres: Longmans, Green & Co. Ltd.
- Moliner, M. (1991). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- Muñoz Nuñez, M. D. (2007). Colocaciones y restricciones léxicas: criterios de diferenciación. En Bertolotti, V. et alii. *Estudios de Lingüística Hispánica*. Cádiz: Servicio de publicaciones. Universidad de Cádiz.
- Oxford University Press (2002). *Oxford Collocations Dictionary*. Oxford: OUP.
- Palmer, H. (1933). *Second Interim Report on English Collocations*. Tokio: Kaitakusha.
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual – CREA*. Banco de datos en línea, disponible en <<http://www.rae.es>>.
- Real Academia Española (2009-2011). *Nueva Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

- Seco, M. (1987 [1978]). Problemas formales de la definición. En *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo (Colección filológica).
- Sinclair, J. (1991). *Corpus, Concordance, Collocation* Oxford: Oxford University Press.
- West, M. (1953). *A General Service List of English Words*. Londres: Longman, Green and Co.

TERMINOLOGIA LINGUÍSTICO-TEXTUAL (TLT): PRINCÍPIOS TEÓRICOS E METODOLÓGICOS

Maria da Graça Krieger
(Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil)

Introdução

O avanço do conhecimento científico e da produção tecnológica, bem como o surgimento de uma ampla gama de novas atividades profissionais, responde por forte crescimento e grande diversificação de repertórios terminológicos que circulam na sociedade atual. Tal crescimento inclui também os termos empregados nas empresas, nas instituições públicas e privadas, além de outros espaços onde a comunicação especializada é predominante.

Paralelamente, a sociedade da informação amplia suas necessidades de acesso a repertórios terminológicos já que estes contribuem para o alcance de uma comunicação mais unívoca em âmbito interno, mas também externo. Neste último caso, a terminologia organizada e devidamente divulgada facilita, por exemplo, o acesso do cidadão leigo a muitas informações oferecidas por instâncias de administração pública que são necessárias ao seu cotidiano de vida. Quando os instrumentos são bi e/ou multilíngues consistem ainda em importante apoio ao fazer tradutório. Além disso, a gestão informatizada dos termos necessita de fontes terminológicas.

Desse modo, com diferentes funções, instrumentos como glossários, dicionários e bancos de dados terminológicos e ainda ontologias adquirem uma dimensão cognitiva e pragmática de largo alcance. Obras dessa natureza revelam assim que são peças-chave, essenciais às sociedades organizadas. Logo, é cada vez mais relevante o trabalho com o léxico especializado, seja como investigação, seja com vistas a diferentes aplicações voltadas à elaboração de instrumentos terminográficos. Bem entendido, sendo estes instrumentos estruturados com base na observação do funcionamento dos termos em seus reais contextos de ocorrência. Consequentemente, com essa modelagem descritiva, os produtos terminográficos funcionam como espelhos que refletem e acolhem também as formas variantes e sinonímicas das terminologias repertoriadas.

Em particular, a dimensão aplicada da Terminologia motiva e justifica nosso interesse em privilegiar a problemática do reconhecimento terminológico, direcionando o foco para a proposição teórico-metodológica que denominamos de Terminologia Linguístico-Textual, doravante TLT. Antes, porém, importa lembrar que esse reconhecimento é um problema permanente de todo trabalho que envolve léxico especializado, o que se deve, em larga medida, à diluição das fronteiras formais entre léxico especializado e léxico geral, considerando o plano significante das terminologias. Na realidade, poucas áreas do conhecimento mantiveram a tradição de cunhar seus termos nos moldes das nomenclaturas técnico-científicas, valendo-se de formantes gregos e latinos para expressar conceitos básicos.

Com a diluição de fronteiras, os termos revelam sua naturalidade aos sistemas linguísticos de várias formas, a iniciar pela consonância aos padrões morfossintáticos das línguas que os veiculam, independentemente de serem originais ou corresponderem a estruturas neológicas. Em razão disso, a terminologia é hoje um componente: “completamente integrado nas estruturas semânticas da língua natural com exceção da terminologia da matemática e de algumas ciências exatas” (Rey, 2007).

A essa nova e predominante configuração formal das terminologias somam-se outros fatores como o advento de campos multidisciplinares que também dificultam a determinação dos repertórios terminológicos. Tal realidade perturba a ideia da existência de uma terminologia singular e exclusiva de uma única área. No mesmo rastro, as mais importantes teorias linguísticas da Terminologia mostraram a naturalidade da presença de sinônimos e variantes nos conjuntos terminológicos.

Esses são alguns impactos que atingiram a Terminologia de fundamento prescritivo, além daquela de visão restrita no sentido de ficar limitada a áreas clássicas do conhecimento. Entretanto, o quadro de proliferação de linguagens especializadas presentes na sociedade contemporânea evidencia a necessidade de ultrapassar a zona de conforto representada pelas áreas cognitiva e tradicionalmente estruturadas e fortemente consolidadas. Para tanto, é necessário dar continuidade ao percurso reflexivo que a Terminologia vem trilhando desde que adentrou no campo da linguística. Isso não significa desconhecer, e tampouco desmerecer, que os desenvolvimentos informáticos de Processamento de Língua Natural, bem como a linguística de Corpus, têm contribuído para a agilização do reconhecimento terminológico. No entanto, do processamento informatizado resultam candidatos a termos, cabendo ainda ao homem decidir a respeito do efetivo estatuto de unidade lexical terminológica. Daí a permanente

atualidade do tema, acrescentando-se ainda que o léxico especializado seja componente constitutivo e não acessório de toda e qualquer comunicação especializada.

Terminologia Linguístico-Textual: Fundamentos e operacionalidade

Pode-se dizer que já é consenso nos estudos de Terminologia, a valorização de um paradigma epistemológico que privilegie os aspectos comunicativos envolvidos no uso e na determinação do léxico especializado. Isso corresponde a considerar o texto que veicula conhecimento especializado como o *habitat* natural das terminologias. Donde se justifica também a proposição de considerar o funcionamento da linguagem em distintos contextos de uso para identificar os modos de comportamento dos termos e, conseqüentemente, as formas sinonímicas e as variantes dos termos pesquisados.

Entretanto, para além do comportamento do léxico especializado, a Terminologia tem caminhado em direção à apreensão da gênese das terminologias. A determinação do estatuto terminológico de uma unidade lexical vincula-se ao plano conceitual da unidade lexical, dimensão que responde fundamentalmente pela sua pertinência temática a uma área de conhecimento especializado. Essa pertinência, no entanto, nem sempre é facilmente identificada, mas determinados componentes relacionados à dimensão constitutiva dos textos também podem auxiliar sinalizá-la como logo intentamos sublinhar. Olhar para contextos de ocorrência em seus limites frasais é uma condição necessária, mas não suficiente para dar conta das terminologias.

Tal como entendemos, um dos fatores essenciais é reconhecer o papel da textualidade e da discursividade para o engendramento das terminologias. Conforme desenvolvemos em sequência, nesse âmbito, situa-se o fundamento primeiro da TLT que privilegia a necessidade de considerar a dimensão cognitiva e, igualmente, as finalidades pragmáticas da comunicação especializada materializada em diferentes tipologias textuais. Daí a importância do papel dos componentes textuais e discursivos.

Na realidade, trata-se de buscar ensinamentos oferecidos pelas teorias de texto e de discurso como recursos teórico-metodológicos para a identificação terminológica. Por esse caminho, são observadas especificidades características dos universos discursivos e dos gêneros textuais nos quais os termos se manifestam. Falar em universo de discurso, ainda que distintamente compreendido, tem correspondência e encontra

ressonância no que a Terminologia repetidamente chama de cenário comunicativo, embora ainda não tenha aprofundado seu conhecimento.

Não estamos aqui pensando na Linguística das Linguagens de Especialidade, apesar de que no contexto investigativo de Hoffman (1998), há considerações fundamentais. Limitamo-nos à referência das chamadas teorias linguísticas da Terminologia, registrando que todas destacam a importância do texto especializado para a identificação do funcionamento das terminologias conforme pode ser ilustrado com o pensamento de Jennifer Pearson (1998) em sua obra *Terms in Context*. Seu nome inclui-se entre os investigadores que reivindicam o importante papel dos contextos para as investigações sobre o reconhecimento do termo. Dessa forma, destaca, sobretudo, o valor dos corpora textuais, aspecto que particularmente lhe interessa. A voz de Pearson soma-se ao pensamento que compreende que uma unidade lexical ou uma palavra, como diz, adquire o estatuto de termo em razão do cenário comunicativo em que é inscrita; considerando, portanto, irrelevante toda discussão fora desse âmbito. Ao privilegiar a noção de cenário comunicativo, a autora postula uma abordagem pragmática, entendendo que não se pode desconsiderar a linguagem em uso para dar conta da problemática de identificação de termos (Pearson, 1998, p. 16).

Numa direcionalidade semelhante, mas não idêntica, Slodzian avança ao dizer que

Tratando do léxico apenas no plano paradigmático, não se alcançará nem a sutileza da malha conceptual buscada, nem a descrição da ação. Introduzir a noção de discursividade nos programas de lexicografia especializada, é deixar de abordar os textos científicos como uma combinação de termos, ignorando as características semio-narrativas da prosa científica (Slodzian, 1995, p.18).

Em particular, este último posicionamento enfatiza que, para dar conta da gênese das terminologias, é necessário levar em conta as propriedades dos variados universos de discurso e propósitos particulares que cada gênero ou tipologia textual pode transmitir. Sem distinguir gênero e tipologia textual, discussão aqui não pertinente, importa definir os critérios de aproximação do texto para não limitar a importância da proposição de operar a passagem do léxico ao texto. A título de concretização, registra-se que a aproximação aos termos, observando suas especificidades, requer que se veja, por exemplo, se é o caso de uma lei, de um artigo científico ou de divulgação científica, de uma fórmula química, de um comentário esportivo, de um editorial de economia entre tantas outras possibilidades.

Cada texto, cada tipologia dá conformidade a uma terminologia em que vários itens estão relacionados aos propósitos cognitivos e/ou pragmáticos da área temática. Essas duas dimensões explicam a existência de termos relacionados à especificidade do conhecimento produzido, por vezes, normativo, mandatário ou operacional entre outras possibilidades. Isso varia conforme se trate do universo das ciências, do campo jurídico, didático ou técnico e tecnológico entre tantos outros domínios. Desenham-se aqui distintos universos conceituais a exemplo da medicina que vai se ocupar da saúde, da descrição dos sintomas e da cura da doença para referir seus grandes eixos. Para tanto, vale-se, inclusive, de muitas metáforas na busca de dar representação à luta humana contra a doença, ao embate entre a vida e da morte. Com isso, constrói-se uma terminologia que expressa seus propósitos cognitivos, manifestando pontos de vista objetivos, mas também subjetivos dessa área do conhecimento.

Por sua vez, o universo jurídico, em seu eixo legal, dispõe sobre princípios morais, normas de conduta e responsabilidades nos seus diferentes ramos, tendo em vista que: “O mundo do Direito é o mundo das relações concretas entre os homens, na busca do justo dentro do circunstancial e contingente” (Rocha, 2008, p. XIII).

Esses dois exemplos ratificam o postulado de que o exame da finalidade, do alcance e a observação do ponto de vista determinante do equacionamento cognitivo do conhecimento especializado auxiliam na identificação da terminologia da área estudada. Nessa relação, torna-se mais fácil identificar termos que, originalmente, não integram determinado universo, mas que com ele mantém relações pragmáticas e, em razão disso, são conceitualmente redimensionados à luz dos propósitos da área. Ilustra uma tal reversão o termo *água*, quando definido no âmbito do Direito Ambiental Brasileiro como estabelece a Lei 9433 em seu artigo 1º: *Bem de domínio público; recurso natural limitado, dotado de valor econômico*. Essa concepção sobrepõe-se à tradicional definição química de água como elemento identificado por sua composição – H₂O – e justifica a inclusão de água na terminologia jurídico-ambiental brasileira.

Além disso, a consideração pela natureza da área, com suas especificidades, revela que o jurídico-ambiental não deve ser visto apenas como domínio, ou seja, como uma estrutura conceptual estática e conteudística, mesmo que os temas apareçam hierarquizados. Diferentemente, deslocando-se para os princípios da TLT, são consideradas as estruturas de poder do discurso jurídico, mais explicitamente, suas formas

discursivas de instituir-se para, enquanto ordenação jurídica, cumprir suas finalidades na vida social (Krieger, 1998).

Isso não pressupõe negar a importância das árvores de domínio como representação da organização cognitiva de uma área. Ao valorizar as particularidades textuais articuladoras da comunicação especializada, a TLT amplia os mecanismos de análise terminológica. Isso se verifica quando são englobados aspectos relacionados às tipologias textuais que vão variar conforme se trate do gênero artigo científico, texto de lei, editais, normas técnicas e manuais de operação de aparelhos e instrumentos, entre tantas outras tipologias que veiculam conhecimento especializado.

Na mesma direção de considerar os mecanismos e distintas tipologias textuais que dão suporte às comunicações especializadas, também como uma importante via de acesso aos termos de uma área, a TLT abre-se para o exame de fontes documentais de natureza gráfica e figurativa sem limitar-se ao texto verbal. O organograma de uma empresa ou entidade pública e privada consiste nesse tipo de documento, cuja utilidade se revela, especialmente, quando é necessário identificar a terminologia de um campo de atividades como feira de negócios ou as práticas laborais de uma organização. Isso porque a atividade ou entidade a ser identificada na sua estrutura e funcionamento está geralmente representada pelo seu respectivo organograma e não sob a forma tradicional de uma árvore de um domínio de saber especializado. As estruturas são diferentes, no caso dos campos de conhecimento, interessa a organização cognitiva; no das atividades e entidades, importa a organização interna, incluindo os setores que as compõem, os agentes, os serviços e produtos oferecidos para mencionar os dados básicos. O organograma corresponde, portanto, ao mapa conceitual e sua relevância vincula-se ao pressuposto de que

A investigação da terminologia empresarial está relacionada à compreensão do que é e como se estrutura uma empresa. Numa visão ampla, ela é caracterizada por ser uma totalidade organizada de meios com vistas a exercer uma atividade particular, que produz e oferece bens ou serviços (Muller & Krieger, 2017, p. 38).

Independente da natureza de sua atividade-fim, toda empresa, normalmente, é estruturada por setores distintos de trabalho que precisam se comunicar e que possuem seus próprios termos. Em geral, além da administração, há o Departamento Jurídico, de Recursos Humanos, bem como outros setores relacionados às atividades-fim. Daí a importância de acesso a um instrumento terminológico que reúne os termos comuns e os específicos praticados em cada setor da organização. Para que esse repertório

seja funcional e facilite realmente a comunicação interna, ele precisa ser representativo de todos os âmbitos de comunicação. Por isso, o organograma consiste num recurso metodológico de grande eficiência e funciona numa dupla direção: a) para o reconhecimento dos termos em si, considerando a pertinência temática de cada setor, b) para visualizar e cobrir o conjunto dos termos que circulam nas empresas.

Recorrer ao organograma é uma chave de acesso à terminologia das empresas, campo que já considera a organização terminológica um importante fator de competitividade por minimizar ruídos na comunicação. De fato, o organograma é também um tipo de texto que favorece o reconhecimento terminológico. E como tal, integra-se ao conjunto de componentes que, de acordo com a TLT, sustentam o pilar de um produtivo esquema metodológico, capaz de detectar o estatuto terminológico de uma unidade lexical que, em última instância, instaura-se, como tal, dada sua relação conceitual e/ou pragmática com o domínio ou instância formal focalizados.

De fato, essa relação melhor se apreende, considerando a forma e a integração de componentes de textualidade e discursividade no aparato teórico-metodológico que sustentam o pilar analítico escolhido. Pioneiramente, Alain Rey (1973) já havia compreendido que

O reconhecimento de tipologias discursivas cumpre assim papel decisivo na determinação das terminologias, uma vez que não se pode mais desconhecer que “as necessidades terminológicas são articuladas diversamente segundo a natureza dos domínios e seu desenvolvimento (Rey, 1973, p. 62).

Conforme pretendemos ter contextualizado, o trabalho de identificação terminológica é extremamente complexo e muitos fatores precisam ser considerados para dar conta de constituição dos léxicos terminológicos. Sem esgotar tudo o que aí está implicado, salientamos que trabalhar com categorias terminológicas distintas, o segundo foco destes fundamentos teórico-metodológicos, favorece a operacionalização da Terminografia. Tal proposição fundamenta-se no entendimento de que o léxico especializado não é um bloco monolítico, porquanto abriga distintas categorias terminológicas que se definem e se opõem por suas dimensões cognitivas específicas.

A noção de categoria, seguindo a tradição de Aristóteles, envolve igualdades, semelhanças e compatibilidades de elementos que se congregam e especificam determinadas classes de objetos, conceitos entre outros. A

categorização pensada em relação ao léxico especializado está associada ao fato de que este não é um bloco monolítico, formado por um conjunto de itens lexicais sempre semelhantes e que a tradição chama de termos técnico-científicos. Tanto assim é que costuma haver referência, considerando áreas e aspectos temáticos, à terminológica médica, à jurídica, a da economia entre tantas outras.

Entretanto, para além de áreas clássicas de saber especializado, os termos integram áreas de gestão, pública e privada, áreas de produção e venda de produtos tecnológicos entre tantas outras possibilidades de conhecimento científico, tecnológico e técnico, de ação, de comunicação que se desenvolvem na sociedade atual. Dessa forma, não apenas áreas, mas os lugares de produção de comunicação especializada como empresas, instâncias de gestão pública, com seus propósitos e valores são componentes determinantes da constituição de uma terminologia específica.

Ao que podemos observar, fatores dessa natureza condicionam e sobredeterminam a moldagem de distintas categorias terminológicas.

A importância do reconhecimento da diversidade das categorias terminológicas também já se encontra em Alain Rey (1979, p. 85) em sua obra precursora, *La terminologie: noms et notions*, na qual estabelece uma divisão entre domínios teóricos e técnicos, considerando que se estruturam diferentemente em razão de seus objetivos distintos. No primeiro, enquadra as ciências e a filosofia e refere a diversidade de objetos, pontos de vista e princípios do conhecimento científico e filosófico; já em relação aos domínios técnicos, explicita que

Enquanto sistema, de projetos, de instrumentos e de atividades tendem a uma modificação regrada do meio, cada técnica constitui um domínio pragmático. Não se trata aqui de apreender o 'real' para alcançar o conhecimento, mas utilizar os conhecimentos para modificar o real (Rey, 1979, p. 86).

Mais recentemente, essa linha de distinção entre categorias terminológicas é reafirmada por Rey (2007), ao discutir caminhos de uma teoria da Terminologia. Propõe ainda que se avance em direção ao pluralismo em terminología:

Uma revisão, que poderia ser chamada de 'pluralística', que conclui ao reconhecer um grande número de práticas amplamente diferentes, cuja unificação só pode ser produzida posteriormente, após uma teorização de múltiplas atividades compreendidas pela expressão 'terminologia' em relação ao conceito de 'discurso especialista', produzindo a ideia de 'conhecimento

especializado estruturado' (mais ou menos: uma 'ciência' ou no mínimo 'uma forma elaborada de conhecimento) (Rey, 2007, p. 327).

As distinções entre categorias de termos justificam-se largamente em razão do postulado de que o estatuto terminológico de um item lexical não depende apenas de seu vínculo com a dimensão cognitiva da área de que participa, mas se estabelece também em função dos propósitos pragmáticos dessa mesma área. É assim, por exemplo, que 'Plano de Manejo Ecológico' e 'Plano de Manejo Florestal Sustentável' constituem-se como termos conforme os propósitos das leis ambientais brasileiras que, no fundo, equivalem a políticas de proteção ao meio ambiente.

A propriedade do postulado de aspectos pragmáticos como fator de gênese terminológica torna-se relevante, considerando que, atualmente, é grande a diversidade de tipos de terminologias presentes em inúmeros e diferentes campos de conhecimento especializado, de técnicas e de tecnologias. Ao que somam, como antes referimos, terminologias relacionadas a práticas de gestão pública e privada, ao mundo das práticas esportivas, ao das redes sociais entre tantos outros domínios e possibilidades de ação social, política e econômica do mundo contemporâneo. São muitos campos, plenos de termos, que dificilmente são apreendidos, quando seu reconhecimento se limita à hierarquia formal das árvores de domínio.

Inegavelmente, o trabalho de identificação e de organização terminológicas tornou-se muito mais complexo, já que deve lidar com inúmeras variáveis. Exige, portanto, uma série de considerações que há muito não permite mais desconhecer o funcionamento da linguagem e, igualmente, das condições de manifestação dos termos como unidades linguístico-pragmáticas que participam da constituição dos discursos especializados. E, dessa forma, os termos mostram que sua propriedade de veicular conhecimento especializado, torna-se mais evidente ao serem estabelecidas relações com as finalidades e proposições das diferentes áreas profissionais.

Brevíssimas considerações finais

Vale repisar que a gênese de uma unidade lexical enquanto termo está vinculada a seu contexto de uso, conformado nos discursos especializados que, por sua vez, refletem e estabelecem pontos de vista determinados. No entanto, a definição do estatuto terminológico de um item lexical não decorre apenas de sua presença nas comunicações profissionais, mas de seu papel, enquanto nóculo cognitivo de um domínio especializado e, frequentemente, de seu valor pragmático, especialmente quando se refere a campos de

atividades profissionais que se desenvolvem autonomamente ou dentro de organizações públicas e privadas.

Conclusivamente, cabe dizer que não há um único caminho para enfrentar os desafios de lidar com a terminologia. Sem dúvida, há uma série de pesquisas que estão contribuindo para demonstrar o papel da textualidade e dos universos de discurso no âmbito dos saberes e das práticas profissionais, embora não sejam divulgadas de forma sistemática. Entretanto, as proposições da Terminologia Linguístico-Textual aqui apresentada indicam seu aproveitamento como uma chave de acesso aos termos. Trata-se de uma abordagem de valor teórico-metodológico que, sem pretensões, tem se revelado operacional para o reconhecimento terminológico e mesmo para o tratamento de termos e definições, com vistas a seu equacionamento nos instrumentos terminográficos.

Referências bibliográficas

- Bourigault, D. & Slodzian, M. (1999). Pour une terminologie textuelle. Disponível em http://termisti.ulb.ac.be/archive/rifal/PDF/tn19/tn19_Bourigault%20et%20Slodzian.pdf. Acesso em 28 março 2017.
- Hoffmann, L. (1998). *Els llenguatges d'especialitat: selecció de textos*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra.
- Krieger, M. G. (1998). A interface semiótica/terminologia no dicionário jurídico-ambiental Termisul. In: Oliveira, A. P. S. & Isquerdo, A. N., *As ciências do léxico*. Campo Grande: Editora UFMS, p. 19-31.
- Krieger, M. G. (2004). Do reconhecimento de terminologias: entre o linguístico e o textual. In: Isquerdo, A. N. & Krieger, M. G., *As Ciências do Léxico: Lexicologia; Lexicografia; Terminologia*, vol. II. Campo Grande: Ed. UFMS, p. 327-338.
- Müller, A. F. & Krieger, M. G. (2016). Terminologia no contexto das empresas: um estudo de caso. *Calidoscópio*, 14(03). UNISINOS, set.-dez. 2016.
- Pearson, J. (1998). *Terms in context: studies in corpus linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Rey, A. (1979). *La Terminologie: noms et notions*. Presses Universitaires de France. Paris.
- Rey, A. (2007). A terminología entrea experiencia da realidade e o comando dos signos. In: Isquerdo, A. N. & Alves, I. M., *As Ciências do Léxico: Lexicologia; Lexicografia; Terminologia*, vol. III. Campo Grande: Ed. UFMS, Humanitas, São Paulo, p. 323-340.

Rocha, J. C. de C. (2008). Apresentação. In: Krieger, M. G; Maciel, A. M., Becker, Rocha, J. C. C.; Finatto, M. J., Bevilacqua, C., *Dicionário de Direito Ambiental: terminologia das leis do meio ambiente*. 2 ed. Rio de Janeiro: Lexikon, p. XIII- XIV.

Szlodian, M. (1995). Comment revisiter la terminologie aujourd'hui? *La Banque des mots*, 7, 11-18.

EL ESPAÑOL, LENGUA DE COMUNICACIÓN MÉDICA: LÉXICO ESPECIALIZADO EN LOS TEXTOS DE PACIENTES⁹²

Maribel Tercedor Sánchez & Antonio Jesús Lainez Ramos-Bossini
(Universidad de Granada, España)

Introducción

La comunicación entre médicos y pacientes ha experimentado importantes cambios en las últimas décadas, debido fundamentalmente a un paradigma de relación médico-paciente cada vez más centrado en este último y a la implantación de sistemas de comunicación en línea (Tan y Goonawardene, 2017). En este sentido, la comunicación en un nivel experto, en la que existe una alta densidad de términos altamente especializados, se ha considerado clásicamente inadecuada para satisfacer las necesidades de la mayoría de pacientes (Ong et al., 1995). La comprensión de conceptos médicos aparece en la literatura frecuentemente asociada a la alfabetización en salud (*health literacy*), un concepto en constante evolución que ha sido definido por el Institute of Medicine como «the capacity to obtain, process, and understand basic health information and services to make appropriate decisions about health» (IOM 2004; véase también Baker, 2006 y, muy especialmente, Sørensen, 2011). En la actualidad, el vínculo existente entre uso terminológico y alfabetización en salud se encuentra claramente establecido, habiéndose descrito correlaciones entre ambos elementos tanto en sentido positivo como negativo (véanse, por ejemplo, Weiss, 2007 y Protheroe et al., 2009).

En la mayor parte de estudios llevados a cabo en el contexto de la comunicación entre médicos y pacientes se ha asumido clásicamente un modelo de “paciente ignorante”, desprovisto de conocimiento biomédico (Ferguson, 2007). Sin embargo, en la última década, el uso generalizado de

⁹² Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto Combinaciones léxicas en medicina: cognición, texto y contexto (FFI2014-51899R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, así como gracias al apoyo del Fondo Social Europeo y el Sistema Nacional de Garantía Juvenil del Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

Internet ha puesto en tela de juicio la validez generalizada de este modelo tradicional de paciente. En efecto, estudios recientes (Fage-Butler y Nisbeth-Jensen, 2015) parecen confirmar el cambio de paradigma que hace una década ya constató Ferguson (2007), apuntando a la revolución que significaría la aparición del e-paciente. El estudio del comportamiento comunicativo de los pacientes en medios en línea donde pueden expresarse con naturalidad, como es el caso de los foros de discusión, constituye una aproximación primaria al modelo del *e-patient*. Aspectos tales como la alfabetización en salud, las tendencias semánticas o la cognición situada en relación a los procesos vivenciales y emocionales de la enfermedad — elementos por otra parte accesibles a través del uso terminológico— se despliegan en los foros de pacientes de forma natural, intuitiva, espontánea y, por ello, estos se erigen como un medio clave de cara a la conceptualización empírica del *e-patient* (Fage-Butler y Nisbeth-Jensen, 2015). Particular interés revisten en este contexto los foros oncológicos por diversas razones, como la creciente preocupación social debida al aumento de la incidencia de cáncer (Forman et al., 2014) o la atención prestada a la comunicación con pacientes oncológicos desde numerosas disciplinas como la Psicología (Alpers et al., 2005), las Ciencias Sociales (Seale et al., 2006), la Oncología (Chapman et al., 2003), la Lingüística Aplicada (Semino et al., 2014), la Informática (Deetjen y Powell, 2016), etcétera. No obstante, las aproximaciones a la comunicación de pacientes con cáncer en foros de discusión es reciente y, en español, los trabajos publicados son aún escasos.

La terminología se ocupa de la comunicación sobre ámbitos de especialidad. Si bien los modelos tradicionales, como el de la Teoría General de la Terminología (Wüster, 1979) centraban su atención en la comunicación entre expertos y la búsqueda de la normalización terminológica, enfoques actuales, como el de la Teoría Comunicativa de Cabré (1999), incluyen la comunicación en distintos niveles de conocimiento y la variación conceptual (polisemia) y terminológica (sinonimia) como aspectos inherentes a los lenguajes de especialidad, que no son ajenos a los fenómenos léxico-semánticos de la lengua general. La Teoría basada en Marcos de Faber (2012) o la Socioterminología de Temmerman (2000) reconocen, además, el papel de la cognición situada en la comprensión de los conceptos (Barsalou, 2003, p. 521; 2008).

Los foros de pacientes constituyen una herramienta idónea para el estudio de la expresión verbal de las emociones, pues la participación es anónima, lo que redundaría en una expresión natural y espontánea. En nuestro estudio, seguimos las premisas de la cognición situada (Barsalou, 2008). En

efecto, la cognición situada constituye una interfaz entre la percepción y la cognición. Como afirman Wilson et al. (2011, p. 1106)⁹³: «al experimentar una situación, las personas categorizan los agentes, objetos, situaciones, comportamientos, eventos, propiedades, relaciones, estados corporales, estados mentales, presentes en dicha situación». Por tanto, en la descripción y representación de conceptos adquiere protagonismo el contenido perceptual que refleja nuestra interacción con el mundo, por lo que esta teoría cognitiva es relevante para el estudio de la expresión de la enfermedad desde la perspectiva del paciente.

Entre las diversas metodologías que permiten caracterizar el uso real de la lengua sobresale la lingüística de corpus. Sin embargo, presenta limitaciones prácticas para determinados estudios de corte sociolingüístico, al estar generalmente enfocada a textos escritos (Andersen, 2010, p. 555), por lo que surgen conflictos a la hora de asumir determinados postulados, como la correspondencia entre familiaridad y frecuencia de uso (Tercedor et al., 2014, p. 99; Alarcón et al., 2016). Los foros de pacientes, terreno donde la espontaneidad propia de la oralidad precipita sobre un soporte escrito, ocupan un lugar privilegiado en el análisis de corpus, pues sortean la dificultad de obtener muestras orales analizables, al mismo tiempo que permiten profundizar en el estudio de la correlación entre frecuencia de uso y familiaridad léxica.

Objetivos

En el presente estudio llevamos a cabo un análisis del léxico utilizado por usuarios de foros en español sobre cáncer, prestando especial atención a aquellos aspectos que podrían constituir elementos de interés en lo tocante a la expresión de la enfermedad, desde la dicotomía *e-patient*-paciente ignorante. Los objetivos específicos son:

- (a) estudiar la terminología médica utilizada por usuarios de foros de discusión online, tanto cuantitativamente como por distribución semántica;
- (b) analizar la prosodia semántica para unidades de la lengua general, especialmente verbos;
- (c) analizar la expresión de las emociones por parte de los pacientes.

⁹³ «As people experience a situation, they categorize the agents, objects, setting, behaviours, events, properties, relations, bodily states, mental states, and so forth that are present» (Wilson et al., 2011, p. 1106).

Metodología

Corpus

Se compiló un corpus a partir de la extracción del contenido web de tres foros de discusión. En dos de ellos (foros oncológicos), el contenido extraído procedía de temas de discusión relacionados con la medicina y, en el tercero (foro control), el contenido se extrajo de temas no médicos. En la Tabla 1 pueden consultarse los datos más importantes de los foros seleccionados.

Foros médicos	Número de palabras totales	Número de usuarios registrados	Número de mensajes	Número de temas	Fecha de extracción completa
www.ayudacancer.com	2 304 151	165 958	26 325	8 909	4/3/17
www.foroleucemia. fcarreras.org	6 987 478	5 579	45 077	9 615	3/3/17
Foro control					
www.portalesmedicos.com	1 306 028	29 035	175 898	54 014	8/3/17

Tabla 1. Composición del corpus y características de cada foro

Herramientas

La aproximación al análisis del corpus se ha realizado con dos herramientas de análisis léxico: WordSmith Tools® (Scott, 2012) y Sketchengine® (Kilgariff et al., 2014).

Caracterización y procesamiento cuantitativo de los datos

El procesamiento cuantitativo global de los datos puede consultarse en la Figura 1. Una vez obtenido el corpus, se procedió a obtener *wordlists* con *stoplists* para cada sección. De cara al análisis de las *wordlists*, se excluyeron las unidades léxicas (en adelante, UL) que cumplieran con cualquiera de las siguientes características: 1. Variantes morfológicas de otra unidad de la *wordlist* (excepto diminutivos, aumentativos y abreviaturas); 2. Unidades que no procedían de los usuarios (reseñas automáticas que no se eliminaron tras la extracción); 3. Palabras función (artículos, preposiciones, etcétera); 4. Voces inglesas (procedentes de publicaciones en inglés copiadas por usuarios).

A) Grado de homogeneidad de los foros médicos utilizados

La comparación de las 100 unidades más frecuentes de la *wordlist* de ayudacancer frente a la de foroleucemias arrojó un total de 85 términos coincidentes. Por otro lado, al comparar globalmente las *wordlists* mediante la función *keywordlist* de WordSmith tools®, se comprobó que un 46 % de las UL de la *wordlist* de partida (ayudacancer) se hallaban en la *wordlist* de referencia (foroleucemias). Dado el alto grado de similitud entre ambas *wordlists* se pudo asumir un comportamiento homogéneo en el tratamiento de los datos.

B) Análisis lexicográfico

A partir de la *wordlist* de los foros médicos y de la *wordlist* del foro control se obtuvo una *keywordlist*, cuyas 100 UL más frecuentes fueron objeto de un análisis lexicográfico que permitiera identificar algunos aspectos relativos al grado de especialización de las unidades. Para ello se utilizaron dos diccionarios de referencia, el *DRANM* (RANM, 2012), especializado, y el *DRAE* (RAE, 2001), general. En función de si la UL se encontraba en uno de ellos, en los dos o en ninguno, esta se clasificó en las siguientes categorías: “UL especializada”⁹⁴, “UL mixta”, “UL no especializada” o “UL especial”. Las unidades pertenecientes a las categorías “UL mixta” y “UL especial” se revisaron cualitativamente a posteriori para determinar su carácter terminológico, creando subcategorías en función de posibles patrones.

C) Análisis semántico

A continuación se confeccionó una lista de unidades especializadas a partir de la *keywordlist* utilizada en el análisis lexicográfico y se realizó una clasificación semántica de acuerdo con cinco dominios (Diagnóstico, Anatomía, Signos y Síntomas, Enfermedad y Tratamiento) y una categoría miscelánea para minimizar la probabilidad de obtener categorías inservibles.

D) Análisis contextual de especialización

Por último, se llevó a cabo una clasificación de especialización contextual basada en una *keywordlist* en la que se compararon las *wordlists* de los foros de cáncer entre sí. El fundamento de este análisis radica en que, a priori, utilizar un foro específico de leucemias como referencia permite resaltar términos oncológicos de carácter general en la *keywordlist*, dada la

⁹⁴ En esta categoría se incluyeron también aquellas unidades que apareciesen recogidas en el DRAE bajo una etiqueta de especialización.

homogeneidad encontrada en la comparación de las *wordlists* de partida. En este análisis, las UL se evaluaron en función de las concordancias y *clusters* y se utilizó la clasificación propuesta por Fage-Butler y Nisbeth-Jensen (2015).

Procesamiento cualitativo de los datos

Para profundizar en el estudio fraseológico de la comunicación entre pacientes, se realizó un análisis de la prosodia semántica del verbo “sentir(se)” utilizando las herramientas *Wordsketch* y *Sketchdiff* de Sketchengine®. Con el mismo método se estudió cualitativamente la expresión de emociones desde una perspectiva situada. Por otra parte, se realizó un análisis cuantitativo y cualitativo de lemas clave relacionados con las emociones, comparando mediante un test U de Mann-Whitney las frecuencias halladas en nuestro corpus con las del corpus esTenTen (Kilgarriff y Renau, 2013), accesible desde Sketchengine®.

Resultados y discusión

Análisis lexicográfico de especialización

En la Tabla 2 se muestran ejemplos de la clasificación de las 100 UL computables más frecuentes de la *keywordlist* procedente de los foros de cáncer comparados con el foro de control. La representación gráfica de la distribución por categorías de este análisis se muestra en la Figura 2.

UL ESPECIALIZADA	UL MIXTAS		UL NO ESPECIALIZADA	UL ESPECIAL
	ESPECIALIZADA	NO ESPECIALIZADA		
Células eich hematólogo plaquetas radioterapia tumor	Cáncer cordón donante leucemia médula químico	Aguda cabeza defensas fuerzas miedo pensar	Escribir ganas hijo lucha noticia palabras	GLIVEC®

Tabla 2. Unidades léxicas (UL) representativas de la *keywordlist* procedente de los foros de cáncer (*wordlist* de partida) comparados con el foro control (*wordlist* de referencia)



Figura 2.

Representación gráfica de la distribución por categorías del análisis lexicográfico

Uno de los primeros aspectos que merece la pena destacar es el elevado número de UL especializadas (28). Tomemos como referencia, por ejemplo, las 100 unidades más frecuentes de la *wordlist* del foro de control, donde no se encuentra ninguna UL especializada. Lo mismo ocurre con la *wordlist* de unidades más frecuentes de esTenTen⁹⁵ (Kilgarriff y Renau, 2013). Este hallazgo sugiere que los usuarios utilizan un rico acervo terminológico médico, al menos desde el punto de vista cuantitativo.

La principal ventaja del enfoque lexicográfico radica en la objetividad y consenso que aporta, en tanto que las discrepancias subjetivas entre distintos investigadores a la hora de clasificar las unidades en función de su grado de especialización se ven reducidas a la revisión cualitativa de las categorías “UL mixtas” y “UL especiales”. Además, el hecho de tomar como referencia dos diccionarios normativos como son el *DRANM* y el *DRAE* a priori nos permite contar con ciertas garantías de calidad. Sin embargo, existen algunas desventajas que pueden obstaculizar la categorización terminológica de las UL, fundamentalmente debidas a las discrepancias existentes tanto en cada diccionario aisladamente como entre ambos. En efecto, simplemente ciñéndonos a algunas de las unidades analizadas en este apartado, hallamos incongruencias. Un caso paradigmático es el de “tumor”, que en el *DRAE* aparece recogido bajo una etiqueta de especialización, frente

⁹⁵ Se ha utilizado la misma *stoplist* en todos los casos.

a “leucemia” (claramente más especializado, que no aparece como tal en el *DRAE*). De forma similar, en el *DRANM* encontramos recogidas entradas como “hermano”, “padre” o “madre”, mientras que unidades de la misma familia léxica y nivel de especialización no lo están (por ejemplo, “hijo”), sin que parezcan existir razones de uso que justifiquen tales discrepancias. Esto constituye una traba sustancial a la hora de clasificar todas las UL, pero consideramos que es útil para discriminar la especialización de la no especialización.

Las unidades clasificadas como “no especializadas” se dividieron en dos grupos en función de si se relacionan directamente con el campo de las emociones o no. Casi una cuarta parte de las unidades de este grupo está vinculada directamente a este campo, siendo en su mayoría sustantivos y adjetivos que denotan un afecto positivo. Estos hallazgos reflejan la empatía y las muestras de afecto de los usuarios, que exploramos con más detenimiento en el análisis cualitativo.

Análisis semántico

Los resultados del análisis semántico aplicado a las UL que cumplían los criterios lexicográficos de la categoría “UL especializada” se muestran en la Tabla 3. La representación gráfica de la distribución por categorías de este análisis se muestra en la Figura 3.

En el análisis semántico resalta la preponderancia de tres categorías sobre el resto, a saber, “Enfermedad” (25 %), “Tratamiento” (26,47 %) y “Anatomía” (20,59 %). Si tenemos en cuenta que la categoría “Miscelánea” tiene la finalidad de evitar categorías semivacías, la escasa representatividad de “Diagnóstico” y “Signos y Síntomas” es llamativa. Una explicación plausible de estos hallazgos presume que el usuario que quiere informarse o tratar sobre el cáncer tiene una vinculación “caso-específica” con el mismo, ya sea directa (paciente) o indirecta (cuidador). De ahí que la asimilación terminológica de la enfermedad en cuestión sea mucho mayor, y la utilización de hiperónimos que suponen una pérdida de precisión (“cáncer de cerebro” por “glioblastoma multiforme”; o “cancer de sangre” por “leucemia mieloide crónica”) sea más infrecuente que en el caso de los signos y síntomas. Ya hay indicios sobre esta correlación entre “enfermedad que se padece” y “asimilación terminológica” (Lindsay et al., 2009).

DIAGNÓSTICO	ANATOMÍA	TRATAMIENTO	SIGNOS Y SÍNTOMAS	ENFERMEDAD	MISCELÁNEA
Diagnosticar con tac biopsia función resonancia [magnética] tipaje	Células mama plaquetas [cordón] umbilical blastos leucocitos	Radioterapia autotrasplante corticoides catéter ciclosporina rituximab	Eich aplasia mucositis edema mielofibrosis neutropenia	Tumor linfoma [leucemia] mieloide metástasis melanoma carcinoma	Citogenética citomegalovirus hematólogo neurocirujano pronóstico quimerismo

Tabla 3. Clasificación por dominios conceptuales de las unidades léxicas incluidas en el análisis semántico



Figura 3.

Representación gráfica de la distribución por categorías del análisis semántico

A lo anterior podemos añadir explicaciones de índole psicosocial, pues sin duda parece lógico que, ante la amenaza vital que supone el cáncer, la preocupación de los usuarios esté más centrada en aquellos aspectos que tengan repercusiones directas sobre el tratamiento de la enfermedad y sobre esta misma. Es posible que en otros foros de Medicina donde se traten enfermedades cuyas repercusiones cristalizan más bien en el plano de lo sintomatológico y vivencial se produzca una armonización (e incluso inversión) en relación al papel cuantitativo de la categoría “Signos y Síntomas”.

Por último, es reseñable el abundante porcentaje de términos relativos a la categoría “Anatomía”. Otros estudios han encontrado una escasez conceptual y terminológica en este ámbito por parte de la población general (Chapman et al., 2003) y de pacientes (Weinman, 2009). Sin embargo un análisis superficial de los términos de este grupo sugiere que el conocimiento de los pacientes en este ámbito podría ser mayor del encontrado en la población general y en consulta, en concordancia con Seale et al. (2006).

Análisis contextual de especialización

En la Tabla 4 se recogen varios ejemplos del análisis contextual. La representación gráfica de la distribución por categorías de este análisis se muestra en la figura 4.

Definido en el DRANM	Activado por el contexto	Marca de fármaco	Sigla, abreviatura o acrónimo	Técnico coloquial
Cáncer tumor radioterapia tratamiento pulmón mama ablación colorrectal médica avanzado marihuana alternativa recidiva radiocirugía radiofrecuencia	Sesiones [de quimioterapia] ruta [bioquímica] [medicina] complementaria progresión [del cáncer] [cáncer] extendido	Temodal avastin xeloda taxol tarceva cyberknife	DR TAC HIFU GBM PSA CA	

Tabla 4 Ejemplos de la clasificación de las unidades léxicas (términos) incluidas en el análisis de especialización propuesto por Fage-Butler y Nisbeth-Jensen (2015)

Globalmente, nuestros resultados concuerdan con los de Fage-Butler y Nisbeth-Jensen (2015), con la excepción de la categoría “Término técnico coloquial”. Así, la predominancia de la categoría “Definido en el DRANM” es evidente, aunque merece la pena destacar la escasez de términos “activados por el contexto”. En este sentido, creemos que la cobertura contextual que ofrece el DRANM es loable puesto que incluye referencias cruzadas desde modificadores de la lengua general (“avanzado”) hacia unidades poliléxicas

especializadas que contienen dicho modificador (“cáncer avanzado”). No obstante, aparecen unidades cuyo valor terminológico se activa contextualmente y que el *DRANM* no recoge (por ejemplo, “complementaria” en referencia a “medicina complementaria”).

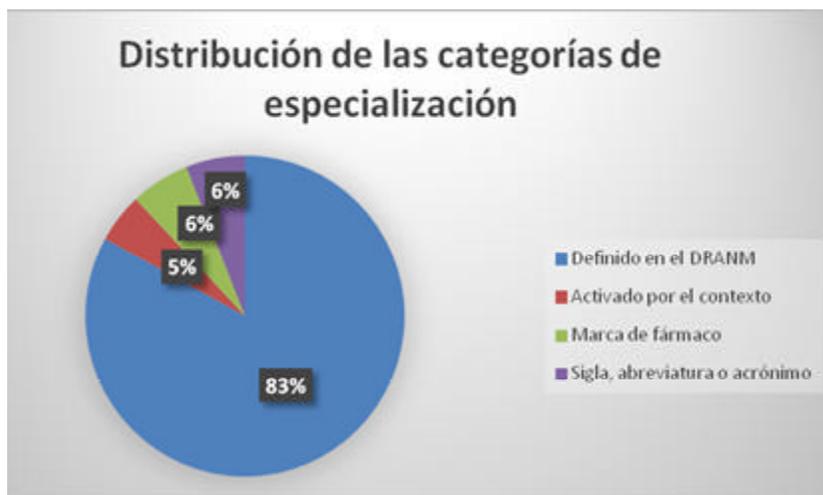


Figura 4. Distribución de las categorías en las que se hallaron ejemplos durante el análisis contextual de especialización. Nótese que no se encontró ningún ejemplo de la categoría “Término técnico coloquial”

En el caso de las marcas de fármacos, encontramos varios ejemplos (Temodal®, Avastin®, etcétera), si bien las siglas médicas y abreviaturas resultan algo escasas en comparación con el estudio citado, algo lógico dada la mayor tendencia del inglés a los distintos recursos de acortamiento (Plag, 2003, p. 117). Sin embargo, el aspecto más llamativo de nuestro análisis es que no hemos encontrado ejemplos de “término técnico coloquial”, que supondrían la máxima manifestación de familiarización terminológica. Es posible que esta escasez se deba a que los elementos que tienden a tal familiaridad sean compartidos entre los foros generales y específicos, por lo que no son ostensibles mediante el estudio contrastivo de una *keywordlist* como la aquí analizada. Así lo confirma un estudio superficial de ambas *wordlists*, en las que encontramos términos coloquiales expertos como “quimio” (quimioterapia) o “radio” (radioterapia).

Análisis cualitativo

Prosodia semántica y emociones

El análisis de las combinaciones léxicas permite desambiguar términos polisémicos, conocer las colocaciones frecuentes de las UL, extraer patrones definicionales, conocer los posibles sinónimos y analizar la prosodia

semántica. En este último aspecto nos detenemos con el fin de estudiar si lexemas aparentemente neutros varían su comportamiento con algunas combinaciones que permitan establecer valoraciones negativas o positivas, no accesibles a través de las definiciones de los lexemas o del valor connotativo de las UL (Louw, 1993; Louw y Chateau, 2010). Este aspecto tiene una importancia clave en el análisis de las emociones, pues estas pueden ponerse de manifiesto por medio de UL aparentemente neutras. Así, si analizamos las combinaciones léxicas de “sentir(se)”, podemos acceder a las emociones que se combinan con dicho lexema (Figura 5). Como vemos, este análisis permite obtener patrones de expresión tanto positivos como negativos. Además, la prosodia semántica de una UL puede variar entre distintos grupos de hablantes, distintos géneros textuales, o en ámbitos temáticos diferentes.

SENTIRSE+ PROSODIA POSITIVA

..... Todo va bien, te	sientes	feliz con tus amigos, familiares, en el
después del tratamiento por lo general se	sienten	mucho mejor de lo que lo hacía antes, y
gustaría decirte algo con lo que hacerte	sentir	mejor,...pero no hay palabra alguna de
M.A. Garibay. "(...) Por primera vez pude	sentir	tranquilidad, al saber que la persona especial
puesto la vida, y que dentro de unos años te	sentirás	orgullosa por haberla superado. Te deseo
año desde la fundación de CannaVIP, nos	sentimos	orgullosos de comunicarte que nos sentimos
sentimos orgullosos de comunicarte que nos	sentimos	preparados para ayudar a todo paciente
tiempo iguales. En estos momentos mi mamá se	siente	bastante bien. el unico problema es que
ansiedad...y el miedo. Esos cambios ayudan a	sentir	el "control" de la propia vida que unidos
más de lo que te imagines. Cualquiera se	sentiría	orgullosos de tí, y tu esposa y tus hijos
pedírtelo, pero me gustaría que cuando te	sientas	con fuerzas, nos escribieses unas líneas

SENTIRSE + PROSODIA NEGATIVA

una frase, una oración cualquiera. Ella	siente	que la vida se le va, que el fantasma de
quien se ama... El que te humilla y e hace	sentir	menos, está reflejando en ti sus propias
conocido(gioblastoma multiforme). No te	sientas	mal,seguramente al tu pedir informacion
por esos momentos, y como bien dices se	siente	un vacio inmenso, uno se queda sin palabras
medicamentos orales. Algunos pacientes	sienten	náuseas, y esto también se puede tratar
mucho, y lo poco que lo hago luego me hace	sentir	culpable. Le debo confidencialidad y no
en el cerebro. Hoy especialmente me he	sentido	muy triste, porque hablando con un amigo
pq si ellos nos ven mal, créeme que se	sienten	peor, así es que tenemos que tomar esta
por la mañana de madrugada se empezo a	sentir	mal, e mareo y se cayo. No os imagináis
=== Sí es verdad que fumamos mas cuando	sentimos	ansiedad, yo me estuve planteando tomar
radioterapia algunas veces las personas	siente	cansancio o malestar, es normal pero bueno
mensaje. Esta respuesta aunque me hace	sentir	triste por mi amigo, y duele mucho. Me
llamado desde entonces prq me dolio mucho	sentir	su rechazo y el hecho de q no me recordara
complicada, siguió luchando, aún cuando	sentía	una ansiedad tremenda por no poder respirar
trastos más inservibles. Y si un día te	sientes	torpe, horrible, de mal humor, desagradable
pesar de que los análisis le salen bien,	siente	un cansancio extremo y mucho dolor de piernas
yo quiero ser tu hermana, que amar no es	sentir	lastima, enfrentame a la vida, animame
crecer o nos iluminan... Entonces cuando	sentimos	hastío y estamos cansados o deprimidos

Figura 5. Concordancias para emociones asociadas al verbo “sentir(se)”

La expresión de las emociones y los estados de ánimo

La comprensión y codificación de la expresión verbal y no verbal de las emociones representa un reto en la comunicación médico-paciente; en efecto, conocer las emociones puede llevar a una mayor aceptación de la enfermedad y un mayor control de la ansiedad (Butow & al., 2002). La expresión verbal de las emociones en la literatura biomédica tiende a la normalización, dejando a un lado matices, metáforas, metonimias o expresión desde la experiencia corpórea. En el DeCS (Descriptores en Ciencias de la Salud), un tesoro trilingüe que traduce la terminología del MeSH (*Medical Subject Headings*), la expresión normalizada para *happiness* es “felicidad”, mientras que ofrece “amor” para *love* y como descriptor relacionado “cortejo”. Por otro lado, *sadness* no aparece recogido en el MeSH, y se nos remite a *bereavement*. En la base de datos DeCS, se indiza para esta emoción el descriptor “aflicción”, que no deja de ser un hipónimo del término genérico “tristeza”. Esto contrasta con lo encontrado en nuestro corpus: 773 instancias de “tristeza” y tan solo una para “aflicción”.

Tras una búsqueda en tesauros, diccionarios de sinónimos, y en el propio corpus con palabras clave como “sentimiento”, una búsqueda sencilla de los lemas (sustantivos) que representan las emociones básicas en nuestro corpus, nos ofrece las siguientes frecuencias, que hemos comparado con las frecuencias en el corpus esTenTen. Se han excluido palabras que podían indicar nombres propios (Esperanza, Paz) y expresiones idiomáticas que no indican emoción, como “merece la pena”.

LEMAS EMOCIONES	CORPUS		ESTENTEN:	
	PACIENTES: 9.291.621	frecuencia x millón	10,994,616,2 07	frecuencia x millón
miedo	4922	529,7	720512	65,5
susto	657	70,7	55146	5
ansiedad	483	52,0	170093	15,5
temor	239	25,7	347344	31,6
pánico	53	5,7	78823	7,2
pena	2212	238,1	915197	85,6
tristeza	773	83,2	151815	13,8
desánimo	94	10,1	10533	1,01
derrota	35	3,8	430697	39,2
rabia	890	95,8	94483	8,6
desesperación	461	49,6	82040	7,5
esperanza	4901	527,5	455126	41,4
alegría	3564	383,6	501375	45,6
felicidad	1217	131,0	338725	30,8
amor	2881	310,1	1536103	139,7
paz	1970	212,0	717955	65,3
calma	861	92,7	139606	12,7
apoyo	4084	439,5	2517569	229
ilusión	312	33,6	263550	24

Tabla 5. Comparación entre el corpus de pacientes y el corpus esTenTen en relación con lemas relacionados con la expresión de emociones

El diagrama de barras correspondiente a la distribución y comparación de los lemas relacionados con las emociones está recogido en la Figura 6.

La comparación de frecuencias resultó significativa ($p=0,0037$), por lo que el azar no explica la abundante presencia de unidades léxicas relacionadas con las emociones en nuestro corpus.

Un análisis cualitativo de las emociones ha de pasar necesariamente por la consideración de la conceptualización metafórica y el papel de nuestro cuerpo en la misma (Kövecses, 2003). El papel del cuerpo (*embodiment*) y de recursos metafóricos en la expresión de las emociones es relevante (Figura 7).

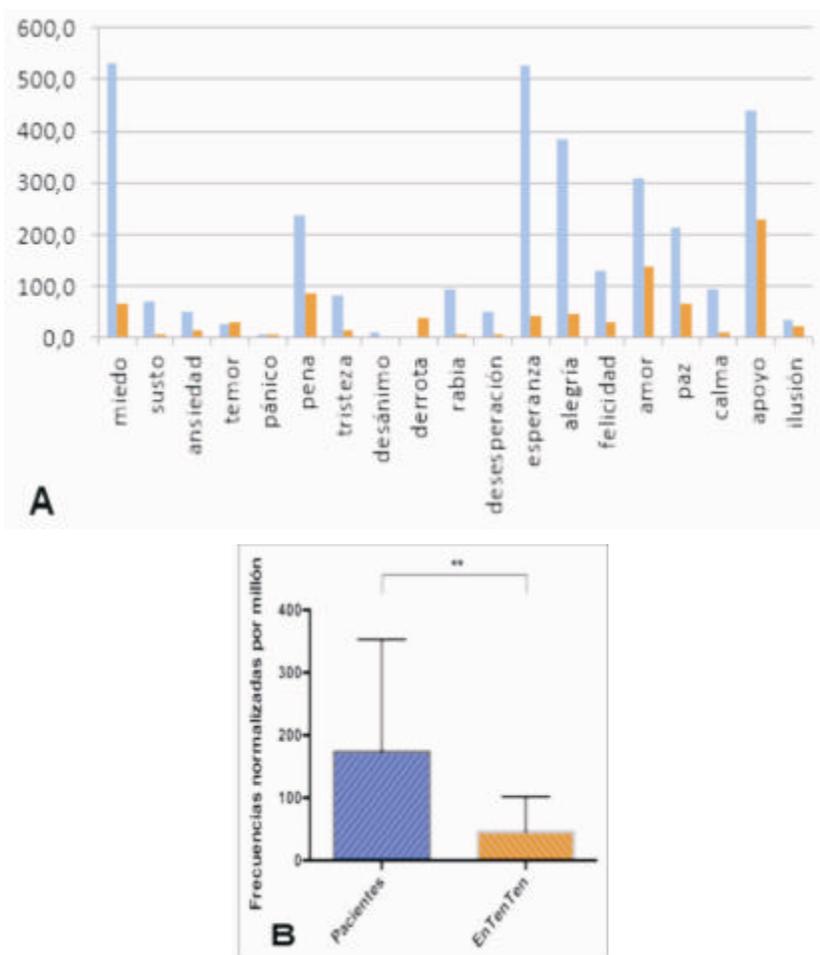


Figura 6. A) Comparación de frecuencias normalizadas (por millón) de lemas relacionados con las emociones en el corpus de pacientes (azul) y el corpus esTenTen (naranja); B) Media de frecuencias, normalizadas por millón, en los corpus estudiados; ** $p=0,0037$; Prueba de U Mann-Whitney

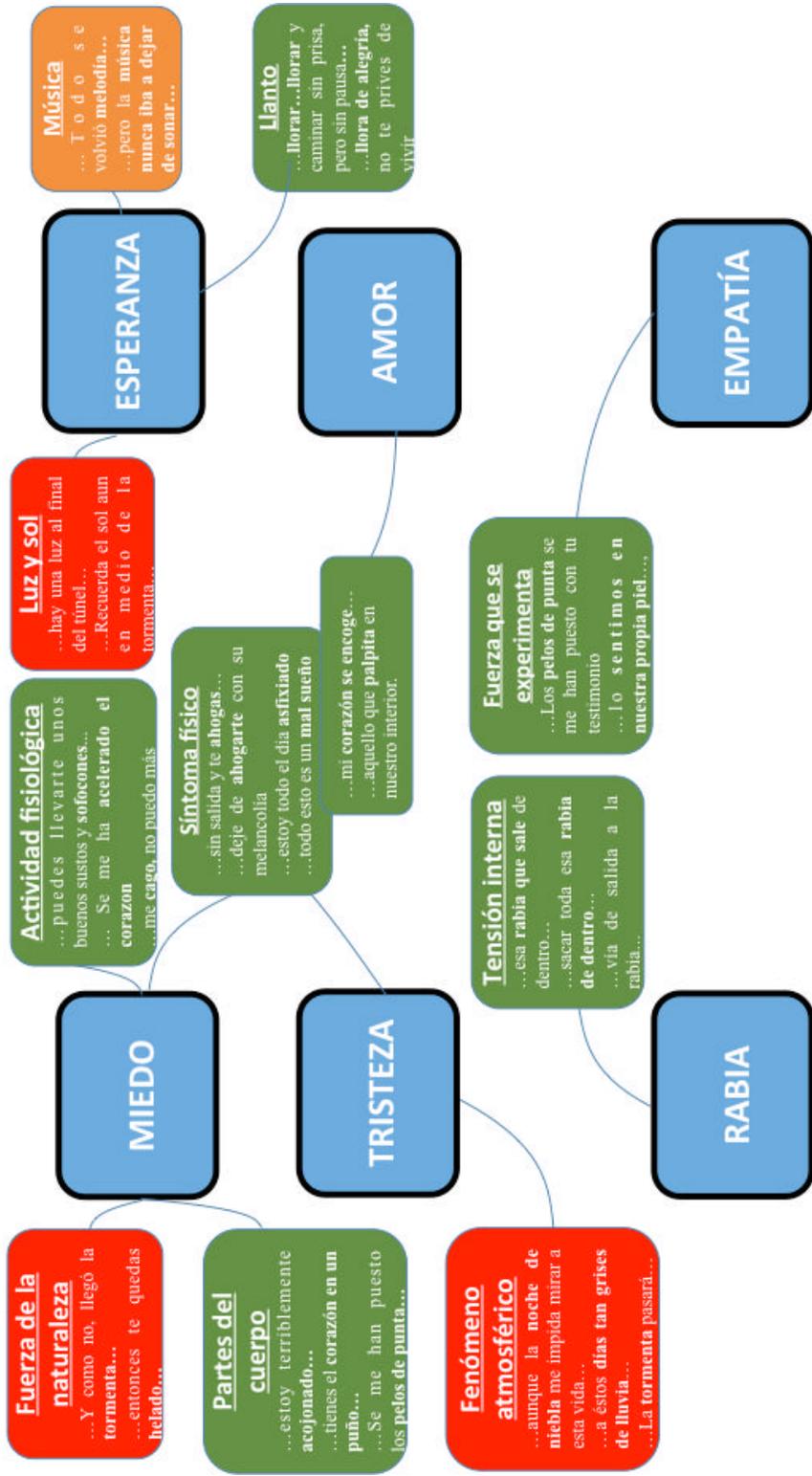


Figura 7. Esquema conceptual de las emociones estudiadas vinculadas a fenómenos de metáfora (rojo y naranja) y embodiment (verde), con ejemplos de concordancias

El lema “miedo” nos permite conocer la expresión del miedo por parte de los pacientes y familiares (relacionado con muerte, enfermedad, recaída, pérdida). El miedo se ve como un enemigo, al que hay que vencer, controlar. Si bien el lema “miedo” es el más frecuente, existen una serie de expresiones corpóreas de esta emoción que son relevantes.

===== He sentido un **nudo en la garganta** . No podía escribirte nada, lo siento mucho preocuparte ¿podra superarlo? y ya sabemos un **nudo en la garganta** contiene la angustia emocional. Hay momentos queria detenerse a ayudarte! Pedro sintio un **nudo en la garganta** , fue a levantar al joven, lo sento en su me duelen estas noticias, se me hace un **nudo en la garganta** y no se que decir. te mando un abrazo. podido contestarte entonces, porque tenia un **nudo en la garganta** . Se han agolpado tantas emociones y tantos ===== Jo.. Laura...Es leer y sentir un **nudo en la garganta** , porque lo que escribes es como si saliera . Cala me imagino que debes estar con un **nudo en la garganta** pero ,lo unico que te puedo decir es que mucha pena lo que han vivido, se me hace un **nudo en la garganta** , el leer su sufrimiento....bueno yo tengo preocupes, no sufras, pero tengo un permanente **nudo en la garganta** y tengo que aguantar y aguantar hasta que que podría haber sido de él, nos entra un **nudo en la garganta** La otra está con nosotros hace 4 años emocionado al verlo y se me ha puesto un **nudo en la garganta** . De verdad que es muy emotivo, y ten por inundan de lágrimas y otra vez me aprieta este **nudo en la garganta** . Quiero pensar y quiero creer que algún que podría haber sido de él, nos entra un **nudo en la garganta** La otra está con nosotros hace 4 años emocionado al verlo y se me ha puesto un **nudo en la garganta** . De verdad que es muy emotivo, y ten por a ser feliz. Tambien a mí se me hace un **nudo en la garganta** al escribir estas palabras, y solo puedo

sepas, se pasa por todos los estados, el **nudo en el estómago** no se me quita salvo los momentos que tengo hacer, cómo vivir el día a día ... Tengo un **nudo en el estómago** y una sensación de vacío indescriptible quedará yo con ella, siempre se me hace un **nudo en el estómago** cada vez que cierro la puerta de la habitación ese momento tenemos miedo y se nos hace un **nudo en el estómago** , solamente en pensar cómo saldrán los resultados alivio para toda la familia, pues teníamos un **nudo en el estómago** por cada día que pasaba, ¡y por fin el ese momento tenemos miedo y se nos hace un **nudo en el estómago** , solamente en pensar cómo saldrán los resultados alivio para toda la familia, pues teníamos un **nudo en el estómago** por cada día que pasaba, ¡y por fin el

Figura 8. Concordancias de “nudo” y sus colocadores como expresión de miedo

El lexema “tembl*” también es una expresión de miedo, además de un síntoma físico y un efecto secundario:

lentitud en el habla y en hacer las cosas, **temblor** de manos,. Ese mismo día tocaba oncóloga por mas que le ponía mantas no dejaba de **temblar** . Además sigue muy débil. Yo le estoy dando Así lo tolera mejor ,aunque sigue con los **temblores** y dolor de cabeza. Pero se lo quieren dar idea, yo ya me la he hecho”, y eso te deja **temblando** . Estaré por aquí en este foro para desahogarme QUE CUIDAR NUESTRA SALVACIÓN CON TEMOR Y **TEMBLOR** " AÚN ES TIEMPO. LOS MASAJES EN LOS PIES arriba ni para abajo, lo que me producía **temblores** , mucha salivación, arcadas, estadios que nuestros mensajes, que, aunque a veces, hacen **temblar** mi corazón, con oleadas de dolor, también tremenda. Bueno,un beso a todos. Me despido **temblando** pq se acerca la hora. Xao ===== cuando tiene mas tos de lo normal ya estoy **temblando** pq pienso que se va a poner malito. Ademas despues vuelve a aparecer. Ahora ya estoy **temblando** pensando en los resultados del martes. producida por neumonitis, recuerdo como me **temblaban** las piernas y la voz mientras se lo leía habian dicho que pintaba mal, se te echan a **temblar** las piernas, una angustia sube y eso que Mañana iré al oncologo y la verdad que me **tiembla** todo el cuerpo, pero supongo que será normal estamos en la etapa final. En el fondo me **tiemblan** las piernas cuando se lo digo porque intento oncólogo, a ver lo que nos cuenta, seguimos **temblando** de miedo y tan solo queremos escuchar algo gravedad. Cada día a la hora del parte me **tiembla** el cuerpo, porque parece que nunca hay criatura, hasta ayer en panales y pasitos **temblorosos** e inseguros, crecio. ¿Cuándo crecio que vez que veía al felino, se espeluznaba y **tembloroso** huía despavorido a la ratonera, hasta que murio en el silencio... trago muy fuerte y **temblando** le dijo al entrenador: "Mi padre murio irse a casa, y dormir en su cama y ...yo **temblando** . Sí me paso las horas en continua vigilancia

Figura 9. Concordancias de “tembl*” como síntoma físico y como expresión de la emoción “miedo”

El llanto aparece en nuestro corpus asociado a emociones positivas, fundamentalmente, como se desprende de las concordancias de la Figura 10.

hablar un poquito, para deshagorte, para	llorar	o compartir sentimientos, cuenta conmigo
compartidos por tod@s sin excepción, reimos,	lloramos	, nos apoyamos y nos damos empujoncitos
entre tantas buenas noticias,no paro de	llorar	!!(pero de alegría) por ver,como nuestros
tatiana y hermano fabricio, fue tan grande,	llorar	alegría. Un año sin verlos, fue eterno,
que a veces nos ciegas a todos, nos haces	llorar	de emoción y nos haces queremos muchísimo
viene). Leer tu testimonio, me has hecho	llorar	(pero de felicidad) Mi sobrina tiene 15
tienes que reir rie y si tienes q llorar	llora	pero no te prives de vivir!!! un beso enorme
los amigos se cuidan, comparten, hablan,	lloran	, celebran... no hay nada especial en ello
feliz. Lo que más me gusta es reir hasta	llorar	, llorar de la risa. Os animo a tod@s a
que más me gusta es reir hasta llorar,	llorar	de la risa. Os animo a tod@s a que riáis
que te vea mal, cuando no estés con él	llora	y lo que te haga falta. Le haces falta
digo yo son días si estas mal saca todo	llora	, grita lo q necesites para estar agusto
como puedes con todo y si un día tienes q	llorar	pues llora desahogate, q eso tambien ayuda
con todo y si un día tienes q llorar pues	llora	desahogate, q eso tambien ayuda a luchar
permito el bajón, porque no soy suicida y	llorar	alivia el tormento del alma y es necesario
cosas por nadie sino por TI vive, siente,	llora	, desahogate haz lo que necesites pero
una sonrisa. Llorar todo lo que necesites	llorar	y echa fuera el dolor y la rabia pero luego
necesito. Yo al menos creo que es bueno	llorar	, gritar y dejar salir la rabia y la impotencia
palabras... no creo que haya que buscarlas...	llorar	y seguir p'alante. ... Llorar... llorar
llorar y seguir p'alante. ... Llorar...	llorar	... y caminar sin prisa pero sin pausa...

Figura 10. Concordancias de “llor*” como expresión de esperanza

El análisis comparativo de nuestros datos con los del corpus esTenTen revela que la expresión de las emociones es importante en los foros de pacientes. Por su parte, el análisis cualitativo realizado permite observar la expresión de emociones a través de la visión corpórea de la enfermedad y otros patrones metafóricos relevantes, tales como la conceptualización de las emociones como fenómenos atmosféricos. Estos datos de emociones requieren un filtrado manual, pues expresiones como “La persona que amo ha muerto” expresan tristeza, no amor (Johnson-Laird, 1989, p. 93).

Conclusiones

La expresión natural y espontánea convierte los foros de pacientes en una herramienta idónea para la caracterización del nuevo modelo de *e-patient* en relación a cuestiones como el uso terminológico, el nivel de alfabetización en salud o la expresión verbal de las emociones. En este estudio hemos explorado varios de estos aspectos en usuarios de foros de discusión sobre el cáncer mediante un enfoque mixto, cuantitativo, basado en el análisis contrastivo de *keywords*, y cualitativo.

Del análisis cuantitativo se desprende, en primer lugar, la utilidad del análisis lexicográfico utilizado para discriminar entre UL especializadas y no

especializadas, así como las limitaciones de este si se pretende realizar una categorización exhaustiva de todas las unidades. En segundo lugar, el análisis semántico resalta la predominancia de UL especializadas de los campos Enfermedad, Anatomía y Tratamiento. En tercer lugar, el análisis contextual reseña la clara predominancia de los términos definidos en el diccionario.

El análisis cualitativo nos ha permitido profundizar en aspectos de interés como la prosodia semántica de verbos, el gran peso de las emociones y la fecundidad de recursos metafóricos y de *embodiment* utilizados por los usuarios de los foros de discusión oncológicos.

Las aplicaciones del estudio cualitativo del uso de la terminología médica en foros de pacientes incluyen aspectos como el desarrollo de técnicas de educación emocional, la extracción de léxico para guías de lenguaje simplificado para pacientes y, en última instancia, el conocimiento de los perfiles de los *e-patients*.

Referencias bibliográficas

- Alarcón Navío, E.; López Rodríguez, C. I. y Tercedor Sánchez, M. (2016). Variation dénomminative et familiarité en tant que source d'incertitude en traduction médicale. Special issue Zones d'incertitude en traduction. Guest editor: N. Froeliger. *Meta*, 61(1), 117-144.
- Alpers, G. W., Winzelber, A. J., Classen, C., Roberts, H., Dev, P., Koopman, C., & Taylor, C. B. (2005). Evaluation of computerized text analysis in an Internet breast cancer support group. *Computers in Human Behavior*, 21, 361-376.
- Andersen, G. (2010). How to use corpus linguistics in sociolinguistics. En O'Keeffe, A. & McCarthy, M. (eds.), *The Routledge handbook of corpus linguistics*, 547-62. 1.^a ed. London: Routledge.
- Baker, D. W. (2006). The Meaning and the Measure of Health Literacy. *Journal of General Internal Medicine*, 21(8), 878-883.
- Barsalou, L. W. (2003). Situated simulation in the human conceptual system. *Language and Cognitive Processes*, 18, 513-562.
- Barsalou, L. W. (2008). Situating concepts. En P. Robbins & M. Aydede (eds.), *Cambridge Handbook of Situated Cognition* (pp. 236-263). New York: Cambridge University Press.
- Brooke Lerner, E., Jehle, D. V. K., Janicke, D. M., Moscati, R. M. (2000). Medical communication: Do our patients understand? *The American Journal of Emergency Medicine*, 18(7), 764-766.

- Broom, A. (2005). The eMale: Prostate cancer, masculinity and online support as a challenge to medical expertise. *Journal of Sociology*, 41(1), 87-104.
- Butow, P. N., Brown, R. F., Gogar, S., Tattersall M. H. N. y Dunn, S. M. (2002). Oncologists reaction to cancer patients' verbal cues. *Psycho-Oncol*, 11, 47-58.
- Cabré, M. T. (1999). *La terminología: representación y comunicación: elementos para una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona: IULA-UPF.
- Chan, A., Woodruff, R. K. (1997). Communicating with patients with advanced cancer. *J Pall Care*, 13, 29-33.
- Chapman, K., Abraham, C., Jenkins, V. y Fallowfield, L. (2003). Lay understanding of terms used in cancer consultations. *Psycho-Oncology*, 12, 557-566.
- Deetjen, U., Powell, J. A. (2016). Informational and emotional elements in online support groups: a Bayesian approach to large-scale content analysis. *J Am Med Inform Assoc*, 23(3), 508-513.
- Faber, P. (2012). *A cognitive linguistics view of terminology and specialized language*. Berlin, Boston: De Gruyter Mouton.
- Fage-Butler, A. M. y Nisbeth-Jensen, M. (2015). Medical terminology in online patient-patient communication: evidence of high health literacy? *Health Expectations? : An International Journal of Public Participation in Health Care and Health Policy*, 19(3), 643-653.
- Ferguson T. (2007). *e-patients: how they can help us heal healthcare*. Recuperado el 20 de febrero de 2015 de http://e-patients.net/e-Patients_White_Paper.pdf.
- Forman, D., Bray, F., Brewster, D. H., Gombe Mbalawa, C., Kohler, B., Piñeros, M., Steliarova-Foucher, E., Swaminathan, R. y Ferlay, J. (eds.) (2014). *Cancer Incidence in Five Continents*, vol. X. IARC *Scientific Publication No. 164*. Lyon: International Agency for Research on Cancer.
- Kilgarriff, A. y Renau, I. (2013). esTenTen, a vast web corpus of Peninsular and American Spanish. *V International Conference on Corpus Linguistics (CILC2013)*.
- Kilgarriff, A. et al. (2014). The Sketch Engine: ten years on. *Lexicography (2014)*, 1-30.
- Kövecses, Z. (2003). *Metaphor and emotion: Language, culture, and body in human feeling*. Cambridge University Press.
- Johnson-laird & Keith Oatley. (1989). The language of emotions: An analysis of a semantic field. *Cognition & Emotion*, 3(2), 81-123.
- Lindsay, S., Smith, S., Bellaby, P., Baker, R. (2009). The health impact of an online heart disease support group: a comparison of moderated versus unmoderated support. *Health Education Research*, 24, 646-654.
- Louw, B. (1993). Irony in the text or insincerity in the writer. The diagnostic potential of semantic prosodies. M. Baker, G. Francis y T. Tognini-Bonelli (eds.), *Text*

- and Technology: In Honour of John Sinclair*, 157-176. Amsterdam: John Benjamins.
- Louw, B. & Chateau, C. (2010). Semantic prosody for the 21st century: Are prosodies smoothed in academic contexts? A contextual prosodic theoretical perspective. En *Proceedings of 10th International Conference on Statistical Analysis of Corpus Study* (pp. 755-764).
- Nielsen-Bohlman, L. T, Panzer, A. M., Hamlin, B., Kindig, D. A. (2004). *Health Literacy: A Prescription to End Confusion* Committee on Health Literacy, Board on Neuroscience and Behavioral Health. Washington DC: National Academies Press.
- Ong, L. M., de Haes, J. C., Hoos, A. M. et al. (1995). Doctor-patient communication: a review of the literature. *Soc Sci Med*, 40, 903-918.
- Plag, I. (2003). *Word-Formation in English*. Cambridge: CUP.
- Prieto Velasco, J. A. y Tercedor, M. (2014). The embodied nature of medical concepts: image schemas and language for PAIN. *Cognitive Processing*, 15(3), 283-296. Berlín: Springer.
- Protheroe, J, Nutbeam, D, Rowlands, G. (2009). Health literacy: a necessity for increasing participation in health care. *British Journal of General Practice*, 59, 721-723.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <<http://www.rae.es/rae.html>>.
- Real Academia Nacional de Medicina (2012). *Diccionario de términos médicos*. Madrid: Panamericana.
- Ramírez-Esparza, N., Pennebaker, J. W., García, F. A., & Suriá Martínez, R. (2007). La psicología del uso de las palabras: Un programa de computadora que analiza textos en español. *Revista mexicana de psicología*, 24(1), 85-99.
- Seale, C., Ziebland, S., Charteris-Black, J. (2006). Gender, cancer experience and internet use: A comparative keyword analysis of interviews and online cancer support groups. *Social Science & Medicine*, 62(109), 2577-2590.
- Semino, E., Demjén, Z., Demmen, J., Koller, V., Payne, S., Hardie, A., & Rayson, P. (2015). The online use of Violence and Journey metaphors by patients with cancer, as compared with health professionals: a mixed methods study. *BMJ supportive & palliative care*, *bmjsplice-2014*.
- Sharf, B. F. (1997). Communicating breast cancer on-line: Support and empowerment on the Internet. *Women and Health*, 26(1), 65-84.

- Scott, M. (2012). *Wordsmith tools version 6* [Computer Software]. Liverpool: Lexical Analysis Software. Disponible en <<http://www.lexically.net/wordsmith/version6/>>.
- Sørensen, K. et al. (2011). *Literature Review of Health Literacy for the Development of a Theoretical Model*. HLS-EU Consortium.
- Tan, S. S. L., Goonawardene, N. (2017). Internet Health Information Seeking and the Patient-Physician Relationship: A Systematic Review *J Med Internet Res*, 19(1).
- Temmerman, R. (2000). *Towards New Ways of Terminology Description: The Sociocognitive-Approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Tercedor Sánchez, M. (2011). The cognitive dynamics of terminological variation. *Terminology*, 17(2), 181-197. Amsterdam: John Benjamins
- Tercedor Sánchez, M., López Rodríguez, C. I., Prieto Velasco, J. A. (2014). También los pacientes hacen terminología: retos del proyecto VariMed. *Panacea*, 15(39), 95-102.
- Weinman, J., Yusuf, G., Berks, R., Rayner, S., Petrie, K. J. (2009). How accurate is patients' anatomical knowledge: a cross-sectional, questionnaire study of six patient groups and a general public sample. *BMC Family Practic*, 10(43).
- Weiss, B. D. (2014). How to Bridge the Health Literacy Gap. *Fam Pract Manag*, 21(1), 14-18. Disponible en: <<http://www.aafp.org/fpm/2014/0100/p14.html>>.
- Wilson-Mendenhall, Ch. D., Feldman Barrett, L., Kyle Simmons, W., Barsalou, L. W. (2011). Grounding emotion in situated conceptualization, *Neuropsychologia*, 49(5), 1105-1127.
- Wüster, E. (1979). *Einführung in die Allgemeine Terminologielehre und Terminologische Lexikographie*. Viena: Springer.

ANÁLISIS DEL METALENGUAJE DE LA DEFINICIÓN EN DICCIONARIOS DE APRENDIZAJE

Paola Beatriz Parra
(Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)

Introducción

La mayoría de los diccionarios de aprendizaje son obras lexicográficas monolingües destinadas a un determinado grupo de aprendientes de una lengua que no es su lengua materna. La elaboración de tales diccionarios es una tarea compleja que incluye múltiples aspectos que es necesario tener en cuenta. Entre esos aspectos podemos mencionar la elaboración de las definiciones. Existen diversos términos para referirse a las unidades léxicas que se seleccionan y emplean para formular las definiciones, entre ellos, vocabulario de definición, vocabulario controlado de la definición, vocabulario definatorio, etcétera. Independientemente del nombre que se le asigne al vocabulario para la elaboración de las definiciones, estas constituyen, en sí mismas, un gran desafío para los lexicógrafos ya que es importante evitar deficiencias tales como definiciones circulares, definiciones sinonímicas que no constituyen exactamente definiciones circulares, pero que no aclaran suficientemente los rasgos semánticos de la unidad léxica frente a unidades léxicas de significado próximo, definiciones confusas o poco claras y definiciones que, aunque no sean circulares ni sinonímicas, no captan todos los rasgos semánticos distintivos que permiten delimitar un lexema con respecto a lexemas de significado próximo en un espacio semántico determinado.

La mayoría de los vocabularios definatorios han sido construidos siguiendo un criterio de frecuencia de uso de las palabras. Este criterio no es suficiente para establecer un vocabulario que pueda emplearse para definir todas las unidades léxicas que forman parte de la nomenclatura del diccionario en sus distintas acepciones, ya que el criterio de frecuencia no garantiza que el vocabulario definatorio resultante sea suficiente para definir lexemas de distintos dominios léxicos. Por ejemplo, *cuerpo celeste*, *estado de ánimo*, *controvertido* son locuciones nominales y adjetivos que no son frecuentes en la lengua, pero que se precisan para definir las unidades léxicas

de dominios como “Astros” o “Cosmos” (*estrella, planeta*), o del dominio “Sentimientos, emociones y estados de ánimo” (*abatimiento, decepción*) o del dominio “Procesos verbales” (*debatir, discutir*). Además, tal criterio solo hace referencia a lo léxico y, en general, no se ocupa de la información gramatical.

Neubaur (1989, p. 900) ha propuesto cinco categorías para clasificar los diccionarios según estos utilicen o no un vocabulario definitorio. Resumimos aquí brevemente sus categorías:

a) no existe ningún tipo de control en las palabras que se utilizan en las definiciones;

b) se utiliza un lenguaje simple en las definiciones pero sin restricciones explícitas;

c) se seleccionan unidades léxicas de una lista de palabras que pertenecen a un vocabulario definitorio. Sin embargo, en algunas definiciones se utilizan palabras que no pertenecen al vocabulario definitorio. Este tipo de definición se denomina *definición mixta*;

d) se definen las unidades léxicas utilizando un vocabulario definitorio incluido en el diccionario y

e) se respeta lo dicho en d) y, además, las palabras incluidas en el vocabulario definitorio son definidas de acuerdo a sus usos.

Objetivos

El presente trabajo tiene los siguientes objetivos generales:

1) analizar cuatro diccionarios monolingües de aprendizaje existentes en el medio en lo que respecta a sus definiciones y al empleo de un vocabulario definitorio o metalengua controlada de la definición, y comparar su postura frente a este aspecto con la del *Diccionario de aprendizaje de español como lengua extranjera por dominios léxicos (DAELE)*;

Los objetivos específicos son los siguientes:

1) analizar notas explicativas de los diccionarios buscando información sobre la elaboración de las definiciones y el uso de vocabularios definitorios, en particular, acerca de si existe tal vocabulario y qué principios sigue;

2) analizar diferentes unidades léxicas para comprobar si los diccionarios adhieren a un vocabulario definitorio tal y como este está descrito en las notas explicativas; y

3) analizar las definiciones de las unidades léxicas para observar si son lo suficientemente claras para un usuario no nativo y relacionar esto con la presencia o no de un vocabulario definatorio y la coherencia en su uso;

4) explicitar los criterios en relación a la metalengua de la definición en la elaboración de definiciones en *DAELE*.

Corpus y procedimiento

Para el presente estudio se han elegido cuatro diccionarios monolingües de aprendizaje, a saber: el *Longman Dictionary of Contemporary English (LDOCE)*, el *Oxford Advanced Learner's Dictionary (OALD)*, el *Diccionario de la lengua española* publicado conjuntamente por la Universidad de Salamanca y editorial Santillana (en adelante, *SALAMANCA*), el *Diccionario para la enseñanza de la lengua española (DIPELE)* publicado conjuntamente por la Universidad Alcalá de Henares y la editorial Bibliograf.

Como se mencionó anteriormente, estos cuatro diccionarios serán comparados con el *DAELE* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), el cual está en vías de publicación.

En el presente trabajo se procurará determinar si los diccionarios analizados poseen un vocabulario definatorio, si adhieren a este de manera consistente y a qué tipo de diccionario pertenecen según la clasificación de Neubaur. Se considerarán, en primer lugar, las notas explicativas de los diccionarios para comprobar si los autores mencionan explícitamente el uso de un vocabulario definatorio, los criterios empleados para establecerlo y otros aspectos en la elaboración de las definiciones. Luego se analizarán las definiciones correspondientes a dos dominios: uno nominal, que refiere a las prendas de vestir, y uno adjetival, que refiere a relaciones de parentesco y estado civil. En este estadio se buscará, en primera instancia, comprobar que efectivamente se cumple lo declarado en las notas explicativas. En una segunda instancia, se analizarán los lexemas de los dominios mencionados para ver si el diccionario adhiere de manera consistente al vocabulario definatorio declarado y, también, para determinar si las definiciones son suficientemente claras.

Una vez completado el análisis anterior y, a la luz de este, se explicitará la metalengua de la definición usada en el diccionario *DAELE*, que posee un vocabulario definatorio para cada dominio léxico, elaborado a partir de los rasgos semánticos identificados en los diferentes dominios del

diccionario, y una sintaxis que establece cómo se realizan gramaticalmente y en qué relación se presentan entre sí los rasgos identificados.

Análisis de las secciones explicativas en los diccionarios

En esta sección analizaremos las secciones explicativas de los cuatro diccionarios seleccionados para observar qué se declara explícitamente sobre el vocabulario definatorio y la metalengua de la definición en ellos.

a) *LDOCE*

En la contratapa del diccionario *LDOCE* (2014) puede leerse «Definiciones fáciles de entender usando solamente un vocabulario general de 2000 palabras»⁹⁶. En el interior del diccionario, encontramos la sección ¿Cómo usar el diccionario? (*LDOCE*, 2014, p. xii)⁹⁷, en la cual se explica cómo encontrar el significado de las palabras. En ella se menciona que las definiciones se han construido usando el “vocabulario definatorio” de Longman, que contiene 2000 palabras, las cuales pueden consultarse al final del diccionario. También se aclara que, si una palabra no está en este vocabulario definatorio, se muestra en la definición en versalitas. Hacia el final del diccionario encontramos la sección Longman Defining Vocabulary, en la cual se explica que las palabras del vocabulario «están continuamente siendo investigadas y revisadas para asegurarse que son palabras frecuentes en el Longman Corpus Network y que son usadas correctamente por los estudiantes en el Longman Learners’Corpus» (*LDOCE*, 2014, p. 2140)⁹⁸. Por todo lo expuesto, podemos concluir que el *LDOCE* pertenece a la categoría c) propuesta por Neubaur, ya que utiliza definiciones mixtas, en las cuales se emplean unidades léxicas pertenecientes al vocabulario definatorio y, de ser necesario, otras unidades léxicas marcadas con versalitas.

b) *OALD*

El diccionario *OALD* incluye una sección titulada The Oxford 3000™ (*OALD*, 2015, p. x), en la cual se menciona un vocabulario definatorio de 3000 palabras. Sin embargo, si es necesario utilizar una palabra que no está en el vocabulario, al igual que en el *LDOCE*, se la emplea en versalitas. La lista de estas 3000 palabras no está incluida en el diccionario formato papel y debe

⁹⁶ Traducción de la autora.

⁹⁷ Traducción de la autora.

⁹⁸ Traducción de la autora.

consultarse online⁹⁹. El diccionario *OALD* pertenece también a la categoría c) de Neubaur, ya que contiene definiciones mixtas. En la página web se explica que se utilizaron tres criterios para elegir las palabras que conforman el vocabulario definitorio. El primer criterio es de frecuencia y para ello se utilizó el British National Corpus y la Oxford Corpus Collection. El segundo criterio responde a los diferentes tipos de textos en los cuales puede ser usada una palabra: mientras más sean los textos en que pueda ser usada, más posibilidades tiene la palabra de ser incluida en el vocabulario definitorio. Por último, se aclara que fueron incluidas algunas palabras que, si bien no son frecuentes, son necesarias para redactar las definiciones. Quizás esto explique la diferencia numérica con el *LDCOE*. Este conjunto de palabras fueron identificadas por un grupo de expertos en enseñanza de lenguas.

c) *SALAMANCA*

En la sección Introducción del diccionario *SALAMANCA* hay un apartado denominado IV Definiciones (*SALAMANCA*, 1996, p. xi). En este apartado se aclara que:

Las definiciones de los verbos y los adjetivos necesitan alguna aclaración. Además de la información tradicional que debe encerrar toda definición y de las características generales tradicionales (claridad, información necesaria, etcétera) los verbos y los adjetivos de este diccionario encierran cierta información sintáctica que ayuda, una vez más, al usuario a construir activamente frases correctas.

No hay en esta sección, sin embargo, ninguna referencia explícita a la utilización de un vocabulario definitorio. Tal como se ha indicado anteriormente, se menciona incidentalmente que las definiciones deben ser claras e incluir información necesaria. Desde el punto de vista de la clasificación de Neubaur no es fácil determinar a qué categoría pertenece este diccionario porque, si bien no declara un vocabulario definitorio, tampoco emplea una metalengua para la definición sencilla, lo que permitiría ubicarlo en la categoría b). Esto se demostrará más adelante.

d) *DIPELE*

El diccionario *DIPELE* declara en su contratapa que «[c]ontiene 22000 voces seleccionadas a partir de criterios científicos y las definiciones se han elaborado utilizando un vocabulario restringido de unas 2000 palabras que

⁹⁹ Disponible en <<http://www.oxfordlearnersdictionaries.com/wordlist/english/oxford3000>> (julio de 2018).

facilita enormemente la comprensión» (*DIPELE*, 1995). Este diccionario también incluye un apartado denominado La Definición. En el mismo se explica que a veces ha sido necesario incluir palabras que no están en el vocabulario definitorio y que estas están precedidas por un asterisco. Además se menciona que:

La redacción de las definiciones se ha hecho buscando siempre un resultado adecuado a los fines generales del diccionario. Se ha procurado ofrecer definiciones coherentes, sencillas y fácilmente comprensibles por estudiantes extranjeros. Se ha huido de la definición mediante sinónimos y se han evitado algunos usos lexicográficos tradicionales que resultaban poco claros, poco útiles o simplemente incorrectos (*DIPELE*, 1995, p. XV).

En resumen, podemos decir que el diccionario *DIPELE* también se incluiría en la categoría c) propuesta por Neubaur.

Análisis de la definición en entradas del dominio nominal “Prendas de vestir” en los diccionarios seleccionados

a) *LDOCE*

Al analizar el vocabulario definitorio de 2000 palabras al final del *LDOCE*, podemos observar que hay palabras que pertenecen al dominio léxico “Prendas de vestir” y que el vocabulario incluye también algunas prendas de vestir en sí (coat, jacket, trousers, etcétera), así como palabras que refieren a partes del cuerpo (ankle, elbow, knee, entre otras), palabras que refieren a tipos de tela (cotton, silk) y algunos hiperónimos para expresar la clase de entidades a la que pertenecen las prendas de vestir (clothes, clothing). Tal como fue declarado en sus notas explicativas, si alguna palabra en la definición no está en el vocabulario definitorio, esta es marcada en versalitas, como se advierte en la definición de anorak, que incluye la palabra hood marcada en versalitas porque no está en el vocabulario definitorio:

anorak *n* [C] 1 especially *BrE* a short coat with a HOOD that keeps out the wind and rain

Con respecto a la construcción de las definiciones notamos que las unidades léxicas que están en el vocabulario definitorio (marcadas con color en el diccionario), en general, siempre se definen por referencia a la clase a la que pertenecen (*a piece of clothing*) y a otros rasgos semánticos como “parte de la prenda” (*with long sleeves*), “parte del cuerpo humano que cubre”, “si es para hombre, mujer o ambos sexos” y “ocasión o propósito de uso” (*to protect... warm*). No todos estos rasgos se ven ejemplificados en la siguiente entrada:

coat *n* [C] a piece of clothing with long sleeves that is worn over your clothes to protect them or to keep you warm; Billy! **Put** your **coat on**, it's cold outside! | The kids **took off** their **coats** and threw them on the floor. | I need a new **winter coat**. | The lab assistants wear long white coats

Las entradas restantes del dominio se definen por referencia a estas unidades que forman parte del vocabulario definitorio y contienen además otros rasgos que permiten delimitarlas de unidades semánticamente próximas.

jeans *n* [plural] trousers made of DENIM (=a strong, usually blue, cotton, cloth)

La utilización de un vocabulario definitorio no garantiza que las definiciones sean claras para los usuarios del diccionario. Veamos el siguiente ejemplo:

sweat suit *sweatsuit n* [C] *AmE* a set of loose warm clothes, worn especially for sport or relaxation

Esta definición presenta tres problemas. El primero de ellos está relacionado con el uso de la palabra *set*, la cual es muy amplia y puede referir a dos, tres, o más elementos. El segundo problema está relacionado con la palabra *clothes*, la cual también es muy amplia y no especifica qué tipo de ropa exactamente compone el set (*sweatshirt* y *sweatpants*), lo que tiene como consecuencia que no haya remisión a estas entradas y no se establezcan relaciones entre lexemas de significado próximo en el diccionario. Un estudiante podría creer que el conjunto está formado por *remera* y *chaqueta* y no por *pantalón* y *buzo*.

b) *OALD*

Al analizar el vocabulario definitorio de 3000 palabras de este diccionario, se encontraron palabras relacionadas con el dominio léxico en estudio (*clothing*, *coat*, *cotton*, *jacket*, *trousers*, etcétera). En sus notas explicativas, los lexicógrafos indicaban que, si una palabra no estaba en el vocabulario definitorio, se marcaba en la definición en la que se emplea con versalitas. Vemos esto en el siguiente ejemplo con *collar*:

shirt *noun* a piece of clothing (usually for men), worn on the upper part of the body, made of light cloth, with sleeves and usually with a COLLAR and buttons down the front: *to wear a shirt and tie* | *a short-*

sleeved shirt | *a football shirt* VISUAL VOCAB PAGE V51 SEE ALSO NIGHTSHIRT, POLO SHIRT, STUFFED SHIRT, SWEATSHIRT, T-SHIRT¹⁰⁰

Es importante destacar que en este diccionario las definiciones en el dominio “Prendas de vestir” suelen incluir rasgos comparables a los identificados más arriba para el *LDOCE*. A continuación analizaremos la definición de *belt* del *OALD*:

belt noun 1 a long narrow piece of leather, cloth, etcétera, that you wear around the waist: *to do up/fasten/tighten a belt* | *a belt buckle* VISUAL VOCAB PAGE V51

En esta definición vemos que se ha utilizado el vocabulario definitorio pero este, nuevamente, como en el caso del *LDOCE*, no garantiza que la definición sea clara y precisa para el estudiante. En el dominio “Prendas de vestir” podemos distinguir tres subdominios semánticos, a saber, “Prendas de vestir” propiamente, “Calzado” y “Accesorios de la vestimenta”. El lexema *belt* es un accesorio de la vestimenta, información necesaria para el estudiante y que no está en la definición, que se suma al hecho de que el “propósito de uso” no está explicitado.

c) SALAMANCA

En este diccionario que, como ya dijimos al analizar las secciones explicativas, no contiene un vocabulario definitorio, al definir a veces se utilizan palabras que no son muy frecuentes y tampoco son familiares a los usuarios. A modo ilustrativo analizaremos la entrada de la palabra *bota*:

bota s. f. 1 Calzado que cubre el empeine y parte de la pierna: *calzarse las botas, ponerse las botas, botas de piel, botas de ante, botas de tacón. ~ de agua. ~de esquiár. ~ de fútbol. ~campera* Bota de cuero duro y basto utilizada en las labores del campo. ~ **de caña alta** Bota que cubre hasta la rodilla. ~ **de media caña** Bota que cubre hasta media pantorrilla. ~ **de montar** Bota de caña alta para montar a caballo. ~ **ortopédica** Bota de suela dura para llevar plantillas correctoras

En esta definición, vemos que se menciona la clase a la que pertenece la entidad definida, “Calzado” y se indica la parte del cuerpo que cubre. No se indica si es un calzado femenino, masculino o unisex. Entre las palabras que podrían presentar dificultad para un estudiante podemos mencionar el sustantivo *empeine*, el adjetivo *basto*, el sustantivo *caña* o la referencia a *plantillas correctoras*. Es por eso que dijimos más arriba que no se puede

¹⁰⁰ En este diccionario se remite al final de la entrada a unidades léxicas que representan subtipos de la entidad definida en ella.

ubicar estrictamente en la categoría b) de Neubaur, porque el vocabulario definitorio no es sencillo.

d) *DIPELE*

Con respecto a este diccionario no podemos en realidad comparar lo que se dice del vocabulario definitorio con su uso en las definiciones, porque, a pesar de que declara tener uno, no lo presenta. Lo único que se puede comprobar de lo declarado es que las palabras en las definiciones que no están incluidas en el vocabulario definitorio están marcadas con un asterisco que las precede. En nuestro ejemplo observamos la entrada de *gorra*, la palabra *visera* no está en el vocabulario definitorio.

gorra *f.* Prenda de vestir que cubre la cabeza, generalmente sin copas, sin alas y con **visera*: *la ~ se diferencia del sombrero en que no tiene ala ni copa;* *para jugar al golf lleva una ~ de cuadros* → **gorro**

Para formarnos una idea de la metalengua de la definición en este diccionario, vamos ahora a contrastar los lexemas semánticamente próximos *blusa* y *camisa*, como aparecen definidos en él.

blusa 1 *f.* Prenda de vestir femenina hecha de tejido muy fino que cubre la parte superior del cuerpo: *esta ~ se abrocha en la espalda*

camisa 1 *f.* Prenda de vestir hecha de tejido liviano, con cuello, mangas, abierta por delante y con botones, que cubre el cuerpo del cuello a la cintura: *hoy hace calor: saldré con una ~ de manga corta; llevo una ~ blanca y una chaqueta azul marino*

En estas dos definiciones no es posible distinguir entre *blusa* y *camisa* con precisión. En la definición de *camisa*, por ejemplo, no se especifica si es una prenda de mujer, de hombre o para ambos sexos. En *blusa* se especifica que es una prenda de mujer. El ejemplo de *blusa* también podría inducir a una sobregeneralización acerca de que las blusas se abrochan en la espalda. En la definición de *camisa* se explicitan muchos otros rasgos como partes que posee, parte del cuerpo que cubre, parte por donde se abre y cierra, que no están explicitados en *blusa*. Estas omisiones no se pueden trazar a deficiencias del vocabulario definidor, sino también a un análisis pobre de las unidades bajo estudio.

Análisis del dominio adjetival que expresa estado civil o relación de parentesco en los diccionarios bajo estudio

a) *LDOCE*

En una primera instancia se revisaron las definiciones de todas las unidades léxicas en estudio para ver si estaban incluidas palabras fuera del vocabulario definitorio. La única unidad léxica que no está en el vocabulario definitorio es *no longer*.

divorced *adj* **1** no longer married to your wife or husband: *Are you married, single or divorced?* | *a divorced woman* | **[+from]** *Anne is divorced from Simon's father.* | *My parents are getting divorced.* THESAURUS MARRIED

En una segunda etapa se observaron las definiciones de lexemas semánticamente próximos, como, por ejemplo, los adjetivos *paternal* y *fatherly*. A continuación reproducimos sus definiciones:

paternal *adj* **1** paternal feelings or behavior are like those of a kind father towards his children: *Dan took a paternal interest in my work.* **2** **paternal grandmother/uncle** etc your father's mother, brother etc – **paternally** *adv* → MATERNAL

fatherly *adj* (only before noun) kind and gentle in a way that is considered typical of a good father → **motherly** *He took my arm in a fatherly way* | *fatherly advice*

Como puede observarse, si nos concentramos en la definición 1 de la primera entrada, las definiciones en ambas entradas son muy similares y no se puede distinguir cuál es la diferencia de significado, si es que la hay, y la diferencia de uso entre los dos adjetivos en la acepción que expresa esa definición. Recordemos que un usuario no nativo utiliza el diccionario no solamente para buscar el significado de un término, sino también para buscar información sobre el uso del mismo. Una posibilidad para distinguir las dos unidades más claramente hubiera sido utilizar una marca de registro, aclarando si el adjetivo se usa en contextos formales o informales, lo cual hubiera servido para destacar la diferencia entre ambos.

b) *OALD*

En este segundo dominio de análisis vemos que el diccionario *OALD* utiliza palabras que no están en el vocabulario definitorio y no las marca con versalitas como lo declara en las notas explicativas. En este caso

ejemplificamos nuevamente con la definición de divorciado y la expresión *no longer*.

divorced *adj.* **1** no longer married: *Many divorced men remarry and have second families.* | *My parents are divorced.* COLLOCATIONS AT MARRIAGE

Hemos analizado también dos adjetivos de significado próximo:

brotherly *adj.* [usually before a noun] showing feelings of affection and kindness that you would expect a brother to show: *brotherly love/advice* | *He gave her a brotherly kiss on the cheek*

fraternal: *adj.* [usually before noun] **1** connected with the relationship that exists between people or groups that share the same ideas or interests **2** connected with the relationship that exists between brothers: *fraternal rivalry* **fraternally** *adv.*

Al analizar estas dos entradas y concentrarnos en la definición 2 de la segunda, que es la que comparten, vemos que el significado de las unidades léxicas en esta acepción no está suficientemente delimitado. Observamos que, en la primera, se mencionan los sentimientos que se esperan de un hermano: “afecto” y “bondad”, mientras que, en la segunda, no se especifican esos sentimientos, si bien son parte de su significado, y se define el adjetivo como una relación general existente entre hermanos. De esta manera, las dos unidades aparecen como distintas en esta acepción, cuando la única diferencia entre ambas es de registro.

c) SALAMANCA

Al analizar el dominio de adjetivos de este estudio observamos que los siguientes lexemas no se encuentran en el diccionario: *casado*, *divorciado*, *separado*, *fraternal* ni *juntado*, aunque sí se encuentran los verbos correspondientes (*casar*, *divorciar*, etcétera) y en el caso de *fraternal*, un adjetivo alternativo *fraterno*. Para ejemplificar que esta omisión puede causar problemas de comprensión utilizaremos la entrada de *soltero*, a.

soltero, **a** *adj* | *s. m. y f.* Que no está casado: *Álvaro es un chico muy cariñoso, soltero y con trabajo, ¿qué más quieres?* SIN. Célibe. despedida*de~

Para el usuario de este diccionario se hace un tanto dificultoso entender la definición de soltero. Por una parte, la definición se ha hecho usando la negación y, por otra parte, si se busca la palabra *casado* no se encuentra en el diccionario.

d) *DIPELE*

En el corpus estudiado no aparecen los siguientes lexemas: *casado*, *divorciado*, *juntado* y *separado*. Como se dijo anteriormente este diccionario declara tener un vocabulario definitorio, pero no lo muestra, por lo que solamente nos ocuparemos aquí de comparar las definiciones correspondientes a adjetivos semánticamente muy próximos para ver si establecen una distinción entre ambos de manera precisa.

maternal *adj.* Que es o se considera propio de la madre: *de pronto, sintió que se le despertaba el instinto* ~. → **paternal**

materno, na *adj.* De la madre o que tiene relación con ella: *no hay nada como el amor* ~, → **paterno**

Dado que estos dos adjetivos pueden alternar en algunos contextos no resulta fácil delimitarlos semánticamente de manera precisa. La distinción entre ambos parece darse sobre todo en las colocaciones y estructuras de las que forman parte. En efecto, *maternal* y *materno* muchas veces no forman parte de las mismas colocaciones y esto no está suficientemente representado en las entradas, donde “amor materno” en la segunda entrada podría ser también “amor maternal”. Sería conveniente aquí incluir, por ejemplo, la locución “leche materna” donde la base *leche* selecciona como colocativo *materna*, pero no *maternal*. Y en la primera entrada sería conveniente incluir ejemplos como “es una mujer muy maternal” o “Luisa es muy maternal” ya que *maternal* puede modificar en un sintagma nominal a *mujer* y puede ocurrir en posición predicativa, pero *materno* no.

Breve descripción de la metalengua de la definición *DAELE*

A diferencia de los diccionarios estudiados anteriormente, el diccionario *DAELE* no posee un vocabulario definitorio único establecido para todo el diccionario según criterios de frecuencia o de uso. Para redactar las definiciones, se estudian, primero, las unidades léxicas por referencia a las instancias de uso del corpus —que se obtienen a través de un programa de concordancia— y estas nos permiten inferir los rasgos semánticos de las unidades léxicas a partir de datos aportados por el contexto. En segundo lugar, las unidades léxicas se estudian por comparación con unidades léxicas de significado próximo al interior de un dominio léxico que represente el espacio semántico más afín al mismo. Esta etapa nos permite comparar y contrastar los lexemas de significado próximo y poder, así, ajustar la definición de manera tal de captar los rasgos distintivos de estos. La

diferencia de *DAELE* con otros diccionarios no radica tanto en el estudio de los lexemas en dominios léxicos, sino en el compromiso que tenemos con dicha metodología, que se funda en una concepción de la lengua como sistema o red de sistemas.

Ahora bien, volviendo a la metalengua de la definición y a la cuestión de cómo se procede en el marco del proyecto para establecer los definidores que la componen, a medida que se van identificando los rasgos semánticos que se evidencian como relevantes a los lexemas del dominio, se determinan los definidores fundamentalmente en función de la utilidad de estos para captar dichos rasgos semánticos. Así, los definidores “prenda de vestir”, “calzado” y “acesorio de la vestimenta”, que se han elegido como parte de la lista controlada de definidores para el dominio “Prendas de vestir y accesorios de la vestimenta”, no son unidades de alta frecuencia en la lengua y han sido seleccionados, en primer lugar, en virtud de su utilidad, es decir, en función de la necesidad de codificar la subclase de objeto de que se trata. El procedimiento se puede quizás apreciar más claramente si atendemos a cada uno de los rasgos identificados y vemos cómo se establecen los definidores para cada uno de ellos.

Para ejemplificar este procedimiento vamos a comparar dos unidades léxicas que son semánticamente próximas *chal* y *chalina*. Ambos lexemas pertenecen al dominio de “Prendas de vestir” y, más propiamente, “Accesorios de la vestimenta”. En sus correspondientes definiciones se ha intentado explicitar los rasgos semánticos de acuerdo a este criterio de utilidad

chal *m* Accesorio de la vestimenta de mujer, de forma triangular o alargada, tejido o de tela, que se usa alrededor del cuello de tal manera que quede cruzado a la altura del pecho y caiga sobre los hombros y la parte superior de la espalda a manera de adorno o como abrigo: *La abuela de Viviana siempre usa un chal cuando sale. Tenía mucho frío y me puse un chal*

chalina *f* Accesorio de la vestimenta de mujer o de hombre, de forma alargada algo más ancha que una → **bufanda**, tejido o de tela, que se usa sobre los hombros y/o alrededor del cuello a manera de abrigo o como adorno: *Ester llevaba un vestido de fiesta verde con una chalina de hilo de seda negra*

En primer lugar cada una de estas unidades léxicas se define en función a la clase que pertenece, usando el definidor “acesorio de la vestimenta”. Un segundo rasgo semántico es el que explicita por quién

puede ser usada la prenda. El tercer rasgo indica la forma de la prenda. El cuarto rasgo indica el material con el cual fue confeccionada la prenda. El quinto rasgo muestra qué parte de nuestro cuerpo cubre. Por último, el sexto rasgo señala la función de la prenda (abrigo, adorno, etcétera). También podemos observar que estos rasgos están secuenciados de tal manera de acotar progresivamente el espacio semántico del dominio o subdominio hasta llegar al referente específico del lexema bajo tratamiento. Cada uno de estos rasgos tiene una forma léxica y gramatical de ser expresado. El segundo rasgo, por ejemplo, mediante el sintagma preposicional “de mujer” o “de mujer o de hombre”; el tercero mediante el sintagma preposicional “de forma triangular o alargada” y el correspondiente en *chalina*; y así sucesivamente. Se comprueba entonces que el análisis de rasgos precede a la selección léxica y gramatical y que esta selección no se hace previamente a la compilación del diccionario en forma abstracta sino en función de cada dominio, procurando siempre utilizar palabras y estructuras sencillas y unidades léxicas que estén definidas en el diccionario. Por limitaciones de espacio nos hemos restringido aquí a considerar el dominio nominal.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos analizado cuatro diccionarios monolingües para estudiantes no nativos de lenguas extranjeras. Hemos observado que en la mayoría de ellos se menciona explícitamente la utilización de un vocabulario definatorio para redactar y garantizar definiciones sencillas y claras para los usuarios. Sin embargo, hemos comprobado que la utilización de un vocabulario definatorio con un número de palabras limitado y basado mayoritariamente en un criterio de frecuencia, no está extendido en todos ellos y no siempre garantiza que las definiciones sean comprensibles para los usuarios.

El diccionario *DAELE* utiliza un vocabulario definatorio también, pero este está conformado por definidores que se seleccionan en el trabajo con cada dominio y a partir de un criterio de utilidad para captar los atributos semánticos identificados como más relevantes en ese dominio. Además, no se trata solo de un vocabulario, sino de una gramática de la definición. El criterio de utilidad se combina con otros criterios como el de frecuencia, el de economía por implicación y el de claridad, que no podemos abordar aquí por falta de espacio.

Es también oportuno aclarar que las conclusiones presentadas en este trabajo deben considerarse como preliminares, ya que también debe tenerse

en cuenta que la utilidad o no de una definición debe ser cotejada mediante la investigación de su uso en contextos de enseñanza.

Referencias bibliográficas

Alvar Ezquerro, M. (ed.) (1995). *Diccionario para la Enseñanza de la Lengua Española [DIPELE]*. España: Universidad de Alcalá de Henares.

Cleveland Marwick, K. et al. (ed.) (2014). *Longman Dictionary of Contemporary English [LDOCE]*. 6.ª ed. Harlow: Longman.

Neubaur, F. (1989). Vocabulary Control in the Definitions and Examples of Monolingual Dictionaries. En Hausmman, F. et al. (eds.) (1989, 1990, 1991), *Wörterbücher, Dictionaries, Dictionnaires. An International Encyclopedia of Lexicography*, 3 vol. Berlin: W. de Gruyter. Vol. 1, pp. 899-905.

Deuter, M. et al. (ed) (2015). *Oxford Advanced Learner's Dictionary [OALD]*. 9.ª ed. Oxford: Oxford University Press.

Gutiérrez Cuadrado, J. (1996). *Diccionario Salamanca de la Lengua Española [SALAMANCA]*. España: Universidad de Salamanca y Santillana.

EL ADJETIVO CALIFICATIVO EN DESCRIPCIONES DE ESTUDIANTES DE NIVEL MEDIO

Maria Paula Martínez & Darío Daniel Delicia Martínez
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Introducción

El ingreso de los niños a la cultura letrada, alrededor de los cinco o seis años de edad, supone cambios en la ontogénesis del lenguaje y de la cognición. De acuerdo con los estudios acerca de los desarrollos lingüísticos tardíos, esos cambios no se manifiestan de modo privativo durante la niñez, sino que se vislumbran como patrones de evolución a lo largo de la adolescencia (e incluso de la adultez) cuando se participa, en el extenso de la vida escolar y académica, de instancias de alfabetización lingüística en las que son centrales las prácticas de lectura, escritura y reflexión sobre la lengua. La relevancia de la escuela, en este aspecto, es significativa debido a que promueve, vía proceso de literacidad, la conquista progresiva de repertorios lingüísticos de orden léxico, morfológico, sintáctico y pragmático-discursivo, positivamente ligados al desarrollo de la competencia comunicativa (Ravid y Tolchinsky, 2002; Nippold, 2004).

En la expresión escrita, el paso hacia una sintaxis madura se manifiesta en una evolución gradual que pone en evidencia cómo los sujetos, conforme avanzan en la escolarización, agudizan su experticia para producir oraciones más complejas desde el punto de vista estructural; por ejemplo, a favor de la subordinación, disminuye el uso de la parataxis como recurso para vincular construcciones simples (Véliz, 1988, p. 108). Además, se ha demostrado que, si se contrastan diferentes modos de organización del discurso (argumentación, narración, descripción), se puede apreciar que la complejidad oracional no se supedita solo a la edad y al grado de escolaridad, sino también el propósito discursivo que se persigue (Véliz, 1999).

Los trabajos precitados se basan en las investigaciones sobre la madurez sintáctica de hablantes de inglés iniciadas por K. W. Hunt (1965). Según el enfoque huntiano, fundamentado en la teoría de la complejidad derivacional que se describe en Miller (1962), existen dos tipos de parámetros

cuantitativos para caracterizar el desarrollo sintáctico: los índices primarios, que son la longitud de las unidades terminales (unidades-t)¹⁰¹, la extensión de las cláusulas y el número de cláusulas por unidad-t; y los índices sintácticos secundarios, que «informan sobre la frecuencia con que una serie de construcciones clausales y no clausales aparecen en las unidades-t» (Véliz, 1988, p. 121). En el caso del español, los índices primarios resultan confiables para medir la complejidad sintáctica; los secundarios, por su parte, presentan un comportamiento inestable y, por ello, Véliz (1988) asegura que solo el ratio de oraciones de relativo, de infinitivos, de calificativos y de sintagmas preposicionales dentro de las unidades-t está dotado de validez y confiabilidad.

Los resultados que se presentan en este trabajo refieren al análisis de sintagmas adjetivales calificativos (en adelante, SA) como indicadores de la complejidad sintáctica de textos descriptivos elaborados por alumnos de secundaria con distinto nivel de escolaridad (1.º y 3.º año¹⁰²)¹⁰³. Así, aun cuando el SA constituye un índice secundario del desarrollo de la sintaxis, medible, según el enfoque huntiano, a partir de su presencia/ausencia en la cláusula, su estudio se realiza desde una perspectiva más amplia y minuciosa que considera su construcción interna, los tipos de modificadores que acepta su núcleo y las funciones oracionales que puede cumplir. Asimismo, se hará foco en el papel del SA a nivel del discurso, tal y como se explica en el apartado subsiguiente, donde se desarrollan las ideas de Beers y Nagy (2009).

Varias investigaciones han incursionado en el estudio del SA y sus proyecciones oracionales y textual-discursivas. En relación con la disponibilidad y la riqueza léxicas, pueden citarse, a modo de ejemplo, los trabajos de López Ferrero y Torner Castells (1999), Delicia y Fernández (2011) y Delicia, Fernández y Gigena (2012), en los cuales se analiza el adjetivo

¹⁰¹ De acuerdo con Hunt (1970), se denomina *unidad-t* «la unidad más corta en que puede dividirse una pieza de discurso sin dejar ningún fragmento de oración como residuo» (p. 197).

¹⁰² Los alumnos de 1.º año tienen, en su mayoría, 12 años de edad; los de 3.º, 14 años.

¹⁰³ Los resultados se desprenden de una investigación en curso, *El desarrollo del sintagma adjetival calificativo en textos descriptivos producidos por estudiantes de nivel medio*, a través de la cual se aspira a obtener la Licenciatura en Español Lengua Materna y Lengua Extranjera de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Autora: M. P. Martínez; tutor: Esp. D. D. Delicia; resolución decanal 1096/2016.

como indicador estadístico del grado de dominio léxico general en la producción escrita de textos con fines académicos y con distintos modos de organización estructural (narración, descripción, argumentación). También pueden rastrearse estudios cualitativos, como el de Murillo Rojas (2001), quien examinó la gama de adjetivos que emplean escolares costarricenses en el registro oral, atendiendo a los factores sexo, tipo de escuela (pública, privada o rural) y nivel educativo. Finalmente, cabe referir el aporte de Rodríguez (2008): en este trabajo, de corte generativista, se diferencian en el discurso escrito, los tipos de modificadores nominales empleados por estudiantes de nivel primario hablantes de español y por estudiantes universitarios aprendientes de esta lengua.

Según puede apreciarse en estas investigaciones, son numerosas las variables secundarias con las que se ha relacionado el uso del adjetivo y del sintagma que nuclea. En el caso de la aquí informada, como se mencionó *ut supra*, el interés se centra en vincular la variable dependiente *SA calificativo* y la variable independiente *nivel de escolarización*; importa, a este respecto, indagar cómo se forja la pericia para emplear esa unidad de la gramática y, consecuentemente, contribuir con evidencia empírica capaz de explicar el desarrollo lingüístico tardío. Frente a este propósito, los interrogantes que guiaron la investigación fueron: ¿cómo se desarrolla el uso del SA calificativo en textos descriptivos producidos por estudiantes de 1.º y 3.º año de nivel medio?, ¿qué patrones de la ontogenia lingüística se descubren al observar su estructura sintáctica interna?, ¿qué regularidades muestra el empleo diverso de modificadores del núcleo adjetival? Por último, ¿cuáles son, también desde la óptica de la adquisición del lenguaje, las funciones sintácticas del SA prevalentes dentro de la cláusula?

Encuadre teórico-metodológico

La escuela, en tanto que espacio epistémico y semiótico, guarda relación directa con el denominado *desarrollo lingüístico tardío*. Es evidente que participar del proceso de literacidad tiene repercusiones en la ontogenia del lenguaje, caracterizada por un enriquecimiento escalonado de los dispositivos que se ordenan en los niveles de la lengua. Según Hunt (1977), a medida que aumenta el nivel escolar y la edad, los estudiantes perfeccionan sus destrezas para producir estructuras sintácticas cada vez más complejas. En una primera etapa, por ejemplo, prevalecen en la escritura las oraciones simples unidas por la conjunción *y*. Con posterioridad, se reduce el número de estructuras coordinadas, dado que comienza a afianzarse el empleo de la subordinación.

Si bien se admite la relación entre la edad cronológica y el desarrollo sintáctico, algunos autores relativizan la mirada huntiana al constatar que una mayor complejidad clausular no determina, necesariamente, la calidad de la escritura. Tal es el caso de Beers y Nagy (2009), quienes, a favor de este supuesto, argumentan que dicha complejidad también está afectada por el género discursivo: por ejemplo, un rasgo de los textos que circulan en el ámbito académico es la expresión condesada de ideas a través de nominalizaciones. Existe, pues, una imbricación sintaxis-discurso, y, por ello, es ineludible estudiar la incrustación de estructuras más específicas dentro de cada tipo textual (*cf.* Véliz, 1999, referida *ut supra*). Con base en esta perspectiva funcionalista, puede afirmarse que el SA constituye una unidad gramatical para examinar, en la descripción, el desarrollo del lenguaje, conviniendo que «las categorías y estructuras semánticas, sintácticas, morfológicas y fonológicas se construyen haciendo uso del conocimiento que tenemos de enunciados concretos que se emplean en circunstancias comunicativas concretas» (Croft y Cruse, 2008, p. 20).

El aparato teórico funcionalista que se adoptó en esta investigación es el del *enfoque funcional discursivo* (Berman y Slobin, 1994; Katzenberger, 2004; Nir-Sagiv y Berman, 2010). Este enfoque postula, de modo específico, que el texto, conforme a su objetivo comunicativo, «guía la sintaxis» (Nir-Sagiv y Berman, 2010, p. 745). De acuerdo con Adam (1992), «un texto es una estructura jerárquica compleja que comprende *n* secuencias [...] del mismo tipo o de tipos diferentes» (p. 21). Estas secuencias pueden ser dominantes o secundarias, lo que permite determinar una ligazón entre la organización textual y el propósito comunicativo que se persigue (narrar, argumentar, describir, etcétera).

En el estudio se tuvo en cuenta el esquema dominante de la *secuencia descriptiva*, la cual se realiza en cuatro operaciones básicas: 1) el *anclaje* o identificación de la entidad por describir con un tema-título, 2) la *aspectualización* o presentación de las propiedades relevantes que singularizan dicha entidad, 3) la *puesta en relación* del objeto caracterizado con un contexto témporo-espacial o con otros objetos asimilables, y 4) la *subtematización* o focalización en algún aspecto de lo descrito (Adam, 1993).

En el plano discursivo, la enumeración, la comparación y la metáfora son recursos típicos de la secuencia descriptiva y, lingüísticamente, los sustantivos y los adjetivos calificativos constituyen sus categorías gramaticales definitorias (sobre todo en la aspectualización); es precisamente el papel predominante que cumple el adjetivo en esta secuencia el que fundamenta su elección como objeto de estudio. La Real Academia Española

(2009) denomina *adjetivos calificativos* a los que designan cualidades o propiedades que se añaden al significado del sustantivo. La investigación abordó su comportamiento sintáctico considerando el sintagma que encabezan, es decir, aquella construcción cuyo núcleo adjetival puede recibir modificadores y cumplir diferentes funciones oracionales. Al hablar de *comportamiento sintáctico*, se hace referencia a tres perspectivas de análisis de los SA: 1) la estructura interna, 2) los modificadores que recibe el núcleo, y 3) las funciones sintácticas que cumplen en la cláusula. En cada una de ellas, y a los fines de operacionalizar la variable dependiente, se reconocieron las siguientes variantes:

- Perspectiva de la estructura interna del SA: separa las construcciones cuyo núcleo se realiza sin la presencia de modificadores de las que sí presentan esta característica. Las primeras reciben el nombre de *SA simples* [SAS]; las segundas se llaman *SA complejos* [SAC].

- Perspectiva de los modificadores del núcleo del SA: distribuye los SA complejos en *SA con sintagmas preposicionales* [SAPR], *SA con intensificadores* [SAINT] y *SA con focalizadores* [SAFOC].

- Perspectiva de las funciones sintácticas de los SA: reparte los sintagmas en tres grupos: *SA modificadores calificativos* [SAMCALIF], *SA atributos* [SAATR] y *SA predicativos* [SAPRED].

Estas categorías e indicadores son los que objetivaron la hipótesis del estudio, la cual se planteó en estos términos: el sintagma adjetival calificativo, en tanto que unidad caracterizadora de la secuencia textual descriptiva, constituye un síntoma del desarrollo tardío del lenguaje, visible en patrones sintácticos diversos que se complejizan significativamente a lo largo de la escolarización. Esta premisa se formuló para ser explicada en el marco de una investigación con enfoque mixto, alcance descriptivo y diseño no experimental transeccional retrospectivo (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Los resultados que se presentan en el siguiente apartado corresponden al análisis de un corpus compuesto por 14 textos descriptivos producidos por estudiantes de 1.^{er} y 3.^{er} año de un colegio secundario preuniversitario de la ciudad de Córdoba, Argentina¹⁰⁴. Este corpus fue

¹⁰⁴ Este corpus fue extraído, aleatoriamente, de uno más extenso constituido por 50 textos (25 por cada grupo de participantes). El motivo por el cual se seleccionaron niveles de escolarización no inmediatos responde al objetivo de observar diferencias significativas en el desarrollo lingüístico.

recolectado mediante la aplicación de una prueba de escritura que solicitó redactar, autónomamente, un texto con secuencia descriptiva dominante¹⁰⁵. La actividad fue idéntica para ambos grupos de participantes: se les presentó una consigna disparadora del tipo *Yo soy un perro* y, de este modo, se pretendió activar su imaginación con base en las impresiones que pueden percibir de ellos mismos al momento de notar la realidad.

En lo que respecta a la manipulación de los datos, las composiciones fueron segmentadas en cláusulas. De acuerdo con Berman y Slobin (1994), *cláusula* es «cualquier unidad que contiene un predicado unificado y expresa una situación particular» (p. 660). Fue necesario operar con esta noción, ya que permite calcular la proporción de SA en los escritos y sortear, consecuentemente, el problema de la extensión dispar que estos pudieran presentar. Es importante destacar, por último, que el procesamiento estadístico de la información se llevó a cabo por medio de programa *IBM SPSS 20* (versión 2011 para Windows) y que a estas cuantificaciones las precedió un análisis de cotejo entre especialistas para asegurar las interpretaciones cualitativas según criterio de *dependencia interna* (Hernández Sampieri et al., 2010, p. 473).

Resultados

Análisis preliminar

Como se señaló oportunamente, en el marco de un estudio descriptivo, se examinó el empleo de SA calificativos en 14 textos con secuencia descriptiva dominante, producidos por alumnos de 1.^{er} y 3.^{er} año de secundaria ($n=7$ en cada nivel). Una primera aproximación a este corpus parece refutar nuestra hipótesis de investigación, que asocia la edad/escolaridad al desarrollo de la habilidad para describir a través de SA. En efecto, al ponderar el uso de estos dispositivos por cada grupo de participantes, se halló, en oposición a lo esperado, que de 225 ocurrencias, 122 (54,22 %) corresponden a las producciones de 1.^{er} año y 103 (45,77 %) a las de 3.^{ro}.

Para refinar estas observaciones, también se calculó el número de SA por cláusula; este cociente se asumió como un indicador de la llamada *complejidad lingüística* (Ravid, 2004, 2006), el cual, al neutralizar la extensión

¹⁰⁵ Se aclara que fue el docente de cada curso quien aplicó la prueba de escritura. Excluir la participación de los investigadores durante esta instancia pretendió neutralizar cualquier influencia externa que pudiera afectar el desempeño escrito de los sujetos.

irregular de los textos, puede medir con mayor exactitud la habilidad de los estudiantes para describir los objetos discursivos. En 1.^{er} año, la media de este indicador llegó a 0,63; mientras que en 3.^{er} año, alcanzó un promedio de 0,32. Según se infiere, tampoco se obtuvieron, por esta vía, resultados que confirmen la hipótesis de la investigación.

Ahora bien, los datos presentados con antelación no especifican, de necesidad, un desempeño más consolidado en el empleo del SA por parte del grupo de 1.^{er} año; en todo caso, ponen en evidencia que esta unidad léxico-sintáctica participa de un *proceso de reordenamiento discursivo* que supone variaciones concomitantes en el uso de otras unidades que singularizan la descripción. En otras palabras, la idea defendida es que la prevalencia de, por ejemplo, sintagmas preposicionales, estructuras comparativas, construcciones coordinadas u oraciones de relativo, respecto del empleo reducido de SA, señala cambios ontogenéticos en la complejidad léxico-sintáctica de las producciones de los alumnos más avanzados¹⁰⁶.

En la misma línea de análisis, se puede presumir que la cantidad de SA por cláusula disminuye en las descripciones de 3.^{er} año debido a que los estudiantes centran su interés en otros aspectos de este formato discursivo: pongamos por caso la categoría *puesta en relación* de naturaleza témporo-espacial. Si se compara un texto de 1.^{er} año con uno de 3.^{er} año, es posible fundamentar esta afirmación:

Fragmento de texto de 1. ^{er} año, participante 1, masculino	Fragmento de texto de 3. ^{er} año, participante 4, femenino
Yo soy un perro feliz, muy bien educado por mi amo. Él y yo tenemos una buena relación dado que llevamos cinco dulces y maravillosos años juntos. Yo llevo mucho pelo negro con manchas blancas también tengo unas orejas bien largas. Yo soy muy dulce con mi amo y con otra gente que mucho no conozco...	...El otro día conocí un lugar que nunca había visto, era como una selva, era verde, había flores, árboles y muchos perros. Conocí una perrita de color marrón que la habían llamado Juana, y estuvimos todo el día jugando juntas. Correteamos de aquí para allá, jugamos con unas ramas que estaban tiradas por allí...

¹⁰⁶ Sobre el *proceso de reordenamiento* de los dispositivos léxicos y gramaticales en otros formatos discursivos y en otros niveles de escolaridad, véase Delicia (2015), Delicia Martínez (2016), Delicia, Juárez y Martínez (2016), entre otros.

Según puede observarse, el estudiante de 1.^{er} año construye la descripción mediante adjetivos calificativos; por lo tanto, son los procedimientos de la *aspectualización* los que parece dominar. Por su parte, la alumna de 3.^{er} año muestra un empleo más diverso de operaciones descriptivas, entre las cuales destacan, además de la *aspectualización*, la puesta en relación *témporo-espacial* y la *subtematización*. Estas operaciones se realizan, lingüísticamente, a través de estructuras comparativas, construcciones coordinadas anexativas y cláusulas de relativo.

Estructura interna, tipos de modificadores y funciones sintácticas del SA

El análisis expuesto en esta sección (que apuntala de manera concluyente las evidencias presentadas anteriormente) intenta responder a las preguntas específicas formuladas en la investigación. La tabla y el gráfico 1 informan que las diferencias entre los grupos de participantes se asientan menos en la *cantidad* de SA identificados que en el carácter simple o complejo que estos poseen. En efecto, los estudiantes de 1.^{er} año emplean más SA simples ([SAS]) (M=14,43; 101; 62 %) que los de 3.^{er} año (M=8,86; 62; 38 %). Este comportamiento es inverso en el caso de los SA complejos ([SAC]), cuya media es de 3,14 (22; 34,9 %) en 1.^{er} año y de 5,86 (41; 65,1 %) en 3.^{er} año. El contraste indica, consecuentemente, que la *estructura interna* de los SA guarda relación con su distribución en las descripciones.

NIVEL DE ESCOLARIDAD		[SAS]	[SAC]
1. ^{er} año	Media	14,43	3,14
	Desv. típ.	4,99	1,86
	Suma	101	22
	% de la suma total	62 %	34,9 %
3. ^{er} año	Media	8,86	5,86
	Desv. típ.	4,91	4,7
	Suma	62	41
	% de la suma total	38 %	65,1 %

Tabla 1. SA simples y complejos según el nivel de escolaridad

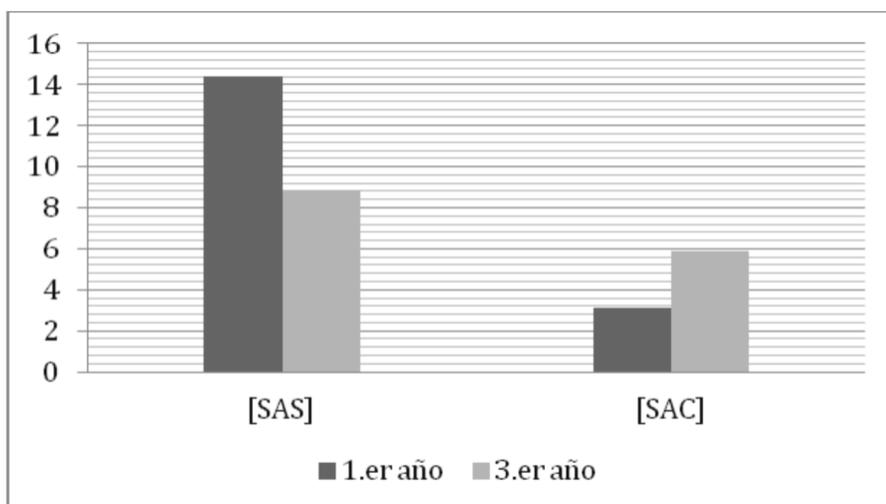


Gráfico 1. SA simples y complejos según el nivel de escolaridad

Resultados similares se obtienen al analizar los *tipos de modificadores* que se adjuntan al núcleo del SA. Según se reporta en la tabla 2 y en su respectivo gráfico, los que ocurren acompañados por un sintagma preposicional ([SAPR]) son más frecuentes en las descripciones de 1.º año ($M=0,71$; 5; 62,5 %) que en las de 3.º ($M=0,43$; 3; 37,5 %). En cuanto a aquellos cuyo núcleo recibe intensificadores ([SAINT]) o focalizadores ([SAFOC]), la productividad es mayor en los textos de 3.º año. Los SA con núcleos intensificados alcanzan una media de 2,29 en 1.º (16; 33,3 %), mientras que en el curso más avanzado el promedio es de 4,57 (32; 66,7 %). Los valores en el uso de [SAFOC] también señalan, como se dijo, discrepancias entre los grupos: la media es de 0,14 (1; 14,3 %) en las descripciones de 1.º y de 0,86 (6; 85,7 %) en las de 3.º.

NIVEL DE ESCOLARIDAD		[SAPR]	[SAINT]	[SAFOC]
1.º año	Media	0,71	2,29	0,14
	Desv. típ.	1,25	2,05	0,37
	Suma	5	16	1
	% de la suma total	62,5 %	33,3%	14,3 %
3.º año	Media	0,43	4,57	0,86
	Desv. típ.	0,53	3,4	1,21
	Suma	3	32	6
	% de la suma total	37,5 %	66,7%	85,7 %

Tabla 2. Modificadores del núcleo del SA según el nivel de escolaridad

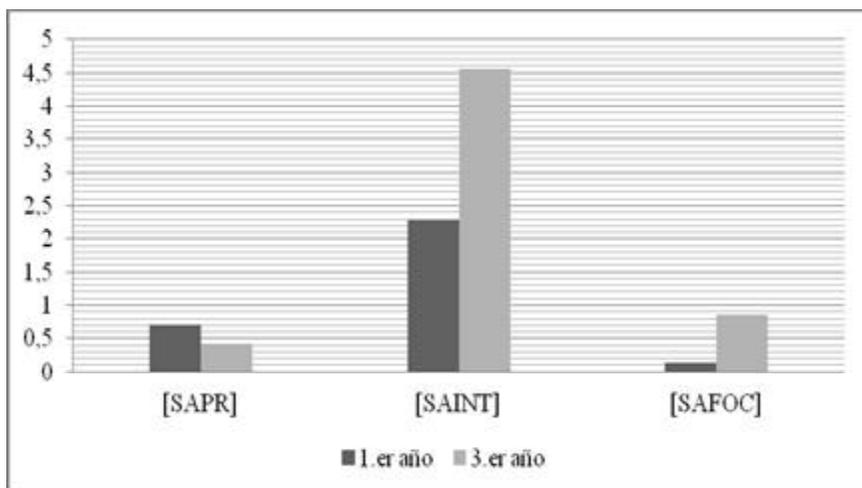


Gráfico 2. Modificadores del núcleo SA según el nivel de escolaridad

Para finalizar, se exponen los resultados referidos a las *funciones sintácticas* de los SA. La tabla y el gráfico 3 muestran que en las descripciones de 1.º año predominan, con una media respectiva de 10,29 (72; 57,1 %) y 6,57 (46; 58,2 %), los sintagmas que operan como modificador calificativo ([SAMCALIF]) y atributo ([SAATR]). Los promedios de estas categorías disminuyen en las producciones de 3.º año, en las cuales los valores son de 7,71 (54; 42,9 %) y de 4,71 (33; 41,8 %). El ya aludido *reordenamiento* de los procedimientos descriptivos puede explicar esta disminución y, a su vez, el modo opuesto como se distribuyen los SA que funcionan como predicativo ([SAPRED]); en este caso, la media aumenta de 0,71 en los textos de 1.º año (5; 26,3 %) a 2 en los de 3.º (14; 73,7 %).

NIVEL DE ESCOLARIDAD		[SAMCALIF]	[SAATR]	[SAPRED]
1.º año	Media	10,29	6,57	0,71
	Desv. típ.	5,85	2,5	0,75
	Suma	72	46	5
	% de la suma total	57,1 %	58,2 %	26,3 %
3.º año	Media	7,71	4,71	2
	Desv. típ.	2,69	3,2	2,38
	Suma	54	33	14
	% de la suma total	42,9 %	41,8 %	73,7 %

Tabla 3. Funciones sintácticas de los SA según el nivel de escolaridad

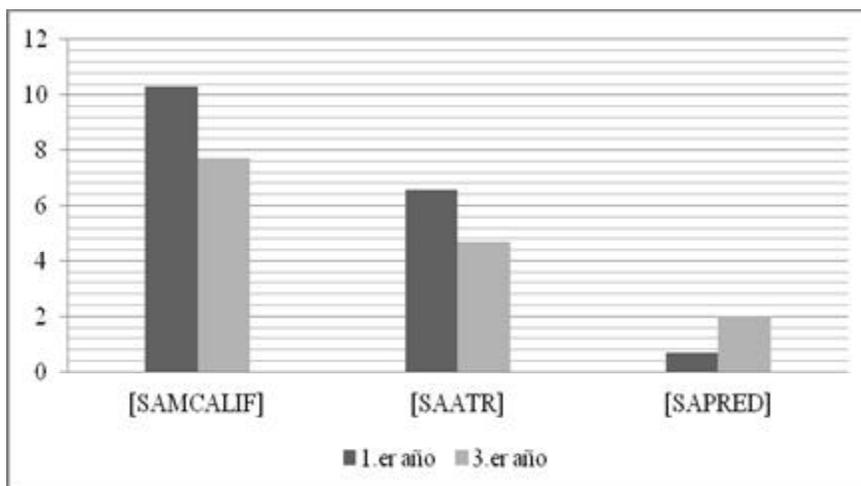


Gráfico 3. Funciones sintácticas de los SA según el nivel de escolaridad

Conclusiones

En la hipótesis de que la escolaridad tiene efectos en el dominio formal y funcional de mecanismos lingüísticos de todo nivel, el presente trabajo informó resultados parciales de una investigación sobre la ontogenia del SA calificativo durante la adolescencia. Este dispositivo léxico-sintáctico fue examinado en un corpus de textos descriptivos producidos por alumnos de 1.º y 3.º año de un colegio preuniversitario de la ciudad de Córdoba, Argentina. A continuación, se presenta una síntesis de los principales hallazgos del estudio:

a) Al ponderar la cantidad de SA por texto y por cláusula, se identificaron más ocurrencias en las descripciones de 1.º año que en las de 3.º. Contra estos resultados, que en principio impugnan la hipótesis de la investigación, se argumentó que un *proceso de reordenamiento discursivo* reduce el número de SA en los textos del curso más avanzado, para dar espacio a otros dispositivos lingüístico-discursivos para describir.

b) Respecto de su *estructura interna*, se observó que los estudiantes de 1.º año prefieren los SA simples para construir las descripciones y que, por el contrario, son los complejos los seleccionados por los alumnos de 3.º.

c) En cuanto a los *tipos de modificadores* que inciden sobre el núcleo del SA, los sintagmas preposicionales predominan en las descripciones de 1.º año. En las de 3.º, por su parte, es más productivo el empleo de adverbios intensificadores y focalizadores.

d) Finalmente, en lo que refiere a la *función sintáctica* de los SA, pudo apreciarse que la de modificador calificativo y la de atributo prevalecen en

los textos de 1.^{er} año y que las ocurrencias de los que operan como predicativo son más frecuentes en las producciones de 3.^{ro}.

Las apreciaciones realizadas en (b), (c) y (d) apoyan la idea de que la ontogenia del SA se vincula estrechamente a lo que hemos denominado *proceso de reordenamiento discursivo*, pues, conforme a nuestro análisis empírico, constituyen evidencia de que no es en rigor la cantidad de SA (por texto o por cláusula) la que marca contrastes entre los grupos de estudiantes, sino las propiedades que singularizan tales dispositivos en orden a tres aspectos: su complejidad formal, los tipos de modificadores que articulan en su interior y las funciones que asumen a nivel clausular.

Las implicancias que se derivan de estas conclusiones pueden pensarse, a nuestro juicio, en al menos dos sentidos: por una parte, en el plano teórico, la información obtenida constituye un aporte a las explicaciones que procuran suministrar los estudios psicolingüísticos sobre el desarrollo tardío del lenguaje; por otra parte, en el plano de la práctica, los datos podrían ser provechosamente funcionales al momento de encauzar una enseñanza de la lengua (y en particular del texto descriptivo) avalada por la ciencia.

Referencias bibliográficas

- Adam, J. M. (1993). *La description* París: Presses Universitaires de France.
- (1992). *Les textes, types et prototypes: récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Serie Linguistique FAC.
- Beers, S. F y Nagy, W. E. (2009). Syntactic complexity as a predictor of writing quality: Wich measures? Wich genre? *Reading and Writing*. (22), 185-200.
- Berman, R., y Slobin, D. (1994). *Relating events in narrative: a crosslinguistic development study*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Croft, W. y Cruse, A. (2008). *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.
- Delicia, D. (2015). Nominalizaciones y verbos en la exposición escolar escrita de niños y adolescentes. La expresión de contenidos predicativos como indicador del desarrollo lingüístico. *Tesis de especialización*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Delicia, D. D.; Fernández, M. V. y Gigena, E. (2012). Densidad léxica y modos de organización del discurso: evaluación de la competencia semántica en el inicio de los estudios secundarios. En A. Cristófalo, J. Ledesma y K. Bonifatti (eds.),

Actas del V Congreso Internacional de Letras (pp. 1020-1027). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Delicia, D. D. y Fernández, M. V. (septiembre, 2011). Medición de la riqueza léxica en el discurso descriptivo de niños aspirantes a ingresar al nivel de enseñanza secundaria. En M. J. Arias Mercader (presidencia), *II Congreso de la enseñanza de la lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Evento organizado por Universidad Nacional de La Plata, Colegio Nacional de la UNLP, La Plata.

Delicia Martínez; Juárez, R. y Martínez, P. (abril, 2016). Estrategias de desagenticación en exposiciones escritas de estudiantes de secundaria y universidad: resultados y perspectivas de un estudio ontogenético. Ponencia leída en las *Jornadas de Investigación de la Facultad de Lenguas: experiencias, procesos y proyecciones*. Evento organizado por la Prosecretaría de Ciencia y Tecnología y el Programa de Formación de Investigadores/as de la Facultad de Lenguas, Córdoba.

Delicia Martínez, D. (mayo, 2016). Trayectos desde la escuela media hacia la universidad: un estudio ontogenético sobre la desagenticación. En Y. Hipperdinger (presidencia), *XV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Evento organizado por la Sociedad Argentina de Lingüística, Bahía Blanca.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

Hunt, K. W. (1977). Early blooming and late blooming syntactic structures. En C. R. Cooper y L. Odell (eds.), *Evaluating writing: Describing, measuring, judging* (pp. 91-104). Urbana (III): NCTE.

——— (1970). Recent measures in syntactic development. En M. Lester (ed.), *Reading in applied transformational grammar* (pp. 179- 192). Nueva York: Holt, Rinehart and Wiston.

——— (1965). Gramatical structures written at three grade levels. *Research Report*, 3. Urbana [III]: NCTE.

IBM Corp. (2011). *IBM SPSS Statistics for Windows, Versión 20.0*. Armonk, NY: IBM Corp.

Katzenberger, I. (2004). The development of clause packaging in spoken and written texts. *Journal of Pragmatics*, (36), 1921-1948.

López Ferrero, C. y Torner Castells, S. (1999). Disponibilidad léxica y ponderación en el discurso académico: el uso de los adjetivos en el Corpus 92. *Reale*, (11), 23-45.

Miller, G. A. (1962). Some psychological studies of grammar. *American Psychologist*, (17), 748-62.

- Murillo Rojas, M. (2001). En torno al nombre adjetivo en el discurso oral de los niños escolares costarricenses: lineamientos para su enseñanza. *Revista Electrónica Actualidades investigativas en educación*, vol. 2 (1), 1-21.
- Nippold, M. (2004). Research on later language development. International perspectives. En R. Berman (ed.), *Language development across childhood and adolescence* (pp. 1-8). Philadelphia, PA: John Benjamins.
- Nir-Sagiv, B. y Berman, R. (2010). Complex syntax as a window on contrastive rethoric. *Journal of Pragmatics*, vol. 42 (3), 744-765.
- Real Academia Española (RAE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Ravid, D. y Tolchinsky, L. (2002). Development linguistic literacy: a comprehensive model. *Journal of Child Language*, (29), 417-447.
- Ravid, D. (2006). Semantic development in textual contexts during the school years: Noun Scale analyses. *Journal of Child Language*, (33), 791-821.
- (2004). Emergence of linguistic complexity in later language development: evidence from expository text construction. En D. Ravid y H. bat-Zeev Shyldkrot (eds.), *Perspectives on language and language development. Essays in honor of Ruth A. Berman* (pp. 337-355). Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Rodríguez, R. B. (2008). La adquisición y el aprendizaje de los modificadores nominales en el discurso escrito de estudiantes de español como L1 y L2. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, (7), 45-54.
- Véliz, M. (1999). Complejidad sintáctica y modo del discurso. *Estudios filológicos*, (34), 181-192.
- (1988). Evaluación de la madurez sintáctica en el discurso escrito. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, (26), 105-141.

INTERACCIÓN ENTRE FONOLOGÍA Y MORFOLOGÍA EN EL ÁMBITO DE LA LINGÜÍSTICA APLICADA: EL DESARROLLO LÉXICO

Rosa Ana Martín Vegas
(Universidad de Salamanca, España)

Introducción

El estudio de la morfofonología del español es sumamente interesante desde el punto de vista lingüístico porque afecta a un número representativo de palabras muy frecuentes en el uso en muchos casos y porque atañe, como el nombre de la disciplina indica, al ámbito de la fonología y de la morfología. Las gramáticas descriptivas del español se han limitado a mencionar estas alteraciones fonológicas que oscurecen la relación entre formas flexivas y entre miembros de una misma familia léxica como irregularidades de la lengua que se aprenden con la experiencia. Sin embargo, pese a que son procesos fuertemente lexicalizados desde su inicio y no pueden aprenderse vinculados a una regla, son tantas las palabras afectadas que comparten el mismo tipo de alteraciones que su clasificación en modelos descriptivos puede servir de forma eficaz para la didáctica del léxico. De ahí la importancia de la implicación de la morfofonología en la lingüística aplicada: estas alteraciones que oscurecen la transparencia morfológica entre formas relacionadas pueden sistematizarse en esquemas de aprendizaje y pueden estudiarse con una visión metalingüística para comprender mejor las conexiones léxicas.

En primer lugar, es necesario describir brevemente la morfofonología del español más relevante para entender la naturaleza del proceso y su alcance en la lengua española. A continuación, se mostrarán las ventajas que tiene su estudio para comprender la relación entre los términos y para ampliar la nómina de palabras conectadas diseñando ejercicios con este propósito. La configuración del modelo didáctico debe tener en cuenta los mismos parámetros que explican la evolución histórica de la morfofonología en español: la frecuencia, el grado de transparencia y el uso. Finalmente, se muestran recursos on line imprescindibles para el diseño de proyectos de

aprendizaje léxico ejemplificando la propuesta dentro de una metodología de investigación en el aula.

Relevancia cognitiva de la morfofonología en español

Las alternancias morfofonológicas son formas distintas de un mismo morfema que se caracterizan por su doble condicionamiento: son alteraciones fonológicas marcadas desde su nacimiento morfológicamente, pues el cambio fonológico se produce en el proceso morfológico de la flexión o la derivación. Así, la alternancia *e – ié* que apreciamos en los morfos *perd-* y *pierd-* del presente del verbo *perder* está motivada por una regla fonológica histórica (la diptongación de la vocal E tónica del latín) condicionada dentro del proceso morfológico de flexión (la conjugación del verbo en el tiempo de presente). La alternancia se interpreta en términos morfológicos: en el tiempo de presente, *perd-* es el morfo de ‘perder’ en la primera y segunda persona del plural y *pierd-* significa ‘perder’ para las tres personas del singular y la tercera del plural. A su vez, la alternancia está lexicalizada, pues no se puede decir que se aplique la regla siempre que se dan las mismas condiciones fonológicas y morfológicas: así, *pesar*, *agregar*, *proteger* o *alimentar* no diptongan cuando la sílaba es tónica. Igualmente, la alternancia *e – ié* en la derivación nace condicionada fonológicamente, se interpreta morfológicamente (por ejemplo, *ie* para la forma base en *hierro* y *e* para sus formas derivadas *herrero*, *herrería*, *herradura*, *herradero*, etcétera) y está lexicalizada (hay muchas excepciones a esta supuesta regla morfofonológica: por ejemplo, de *ambiente*, *ambientar*, *ambientación...*, de *diestro*, *adiestrar*, *adiestramiento...*).

Las excepciones con que nacen estas alternancias explican su lexicalización, sin embargo, su carácter morfofonológico las distingue de las alternancias propiamente léxicas, que afectan a palabras aisladas (por ejemplo, de los casos de suplección en el verbo *ser*, *soy*, *eres*, *fuí*). Las alternancias morfofonológicas se pueden describir como si fueran reglas (aunque no lo son, dado el alto número de excepciones) porque afectan siempre a más de una palabra. Su relevancia cognitiva se debe, precisamente, a su nivel de frecuencia. Algunas afectan a muchas palabras (por ejemplo, la alternancia *e – ié* afecta a 169 verbos -según datos de Alcoba Rueda, 1999: 4971- y a muchas familias de palabras) y otras afectan a pocas palabras pero muy frecuentes en el uso (por ejemplo, la alternancia */?/ - g* en formas como *hacer – hago* o *l - /?/* en palabras como los pronombres *él – ella*).

Hay distintos tipos de alternancias morfofonológicas según su posición en la estructura de la palabra y según el tipo de léxico al que afectan

(Martín Vegas, 2012). Algunas se sitúan en el interior de la raíz (por ejemplo, *e - i* en *venir - vine, orden - ordinal*) y otras en la frontera entre morfemas (por ejemplo, *b - p* en *saber - sapiente, cabello - capilar*). Unas son de origen patrimonial (por ejemplo, */ʔ/ - g* en *nariz - narigudo*) y otras tienen lugar entre formas patrimoniales y cultas, es decir, en familias de palabras heterogéneas (por ejemplo, *d - t* en *todo - total*). El rendimiento de algunas es altísimo, por lo que llaman bastante la atención. Pero, en cualquier caso, su carácter redundante desde el punto de vista semiótico¹⁰⁷ y el distanciamiento formal que causan entre las formas relacionadas, favorecen la opacidad, es decir, dificultan el reconocimiento de esa relación semántica entre palabras. Por eso se dice que no son funcionales. En algún caso, la alternancia ha logrado con el tiempo distanciar semánticamente a palabras en origen relacionadas (por ejemplo, *paz y pagar, huésped y hospital*), de manera que los hablantes no perciben entre ellas ninguna relación de parentesco.

La escasa funcionalidad de la morfofonología y la falta de transparencia morfosemántica de las palabras con alternancia justifican la nivelación en muchos casos en favor de la forma alternante más frecuente o en favor de la que afecta a la palabra más básica. Las alternancias han desaparecido en muchas palabras a lo largo de la historia del español hasta el punto de que hoy se puede decir que son un residuo de la morfofonología histórica y se encuentran fosilizadas en el léxico. No obstante, también encontramos casos de extensión de alternancias, como la inserción de */g/* en formas que originariamente no lo tenían (por ejemplo, *valer - *valo ? valgo*) o */we/ - /o/* en el caso del préstamo *buñuelo* a partir del cual se forma el derivado con alternancia *abuñolar*.

El estudio de la morfofonología histórica demuestra que las alternancias no son productivas, pues son más los casos de nivelación que los de extensión. Pero, al mismo tiempo, demuestra su alto rendimiento, pues siguen siendo muchas las palabras afectadas por la morfofonología y, sobre todo, muchas de esas palabras son de uso muy frecuente en la lengua y, por tanto, de una gran relevancia cognitiva. En el verbo, por ejemplo la morfofonología afecta a paradigmas de formas tan frecuentes en la comunicación como *decir, hacer, pensar, pedir, sentir, poder, jugar, tener, oír, producir, saber...* No hay duda de la importancia que tiene en español desde un punto de vista semiótico.

¹⁰⁷ No son marcas únicas de significado, pues la variación semántica está en los morfemas flexivos o en los sufijos.

Enfoque metalingüístico de la morfofonología

El estudio de la morfofonología puede enfocarse, como cualquier estudio lingüístico, desde un punto de vista descriptivo en su perspectiva sincrónica o diacrónica¹⁰⁸. Pero, ¿qué interés puede tener la morfofonología para la lingüística aplicada? ¿El estudio de la morfofonología puede ser útil para la enseñanza de la lengua? La respuesta, como en el caso de la morfología o la sintaxis, es afirmativa. Sin embargo, ¿por qué no ha tenido el desarrollo que el resto de las partes de la gramática? Su delimitación entre dos áreas, la fonología y la morfología, probablemente ha desviado su atención como disciplina independiente y, dentro del ámbito de la enseñanza del español como lengua materna o como lengua extranjera, se ha estudiado con un enfoque descriptivo dentro de la morfología (principalmente en la flexión verbal). Las múltiples gramáticas orientadas a la didáctica de la lengua explican estas alteraciones formales en la flexión de numerosos verbos con el objetivo de aprender a conjugar los verbos irregulares más frecuentes o de aprender a etiquetar, en el caso del español como lengua materna, las llamadas categorías o accidentes gramaticales.

La morfofonología, dentro de la lingüística aplicada, debe estudiarse con un planteamiento metalingüístico. En la didáctica de la lengua, el objetivo del estudio de la gramática debe ser favorecer el desarrollo de la competencia lingüística, tanto en su capacidad de comprensión como de expresión. El estudio concreto de la morfofonología del español ha de promover la reflexión gramatical con el objetivo de mejorar la comprensión de los términos. La toma de conciencia de las formas alternantes debe servir para conocer las relaciones semánticas entre palabras que forman parte de una misma familia léxica y, en los procesos morfológicos flexivos, entre las formas de un mismo lexema marcadas por distintas categorías gramaticales.

El desarrollo de una conciencia metalingüística de la morfofonología ha de servir para ligar palabras, para conocer las conexiones semánticas entre formas con lexemas alternantes, para comprender sus similitudes y sus diferencias. De esta forma, se debe plantear el estudio de las formas de una misma familia léxica con alomorfos de evolución patrimonial o culta para conocer mejor las palabras. Por ejemplo, estudiar la alomorfia en la familia de *bueno*, que comparte la alternancia morfofonológica *o* – *ué* con familias como

¹⁰⁸ Para un estudio de la morfofonología histórica del español, ver Martín Vegas, 2007. Para un estudio sincrónico sobre la morfofonología del verbo español, Martín Vegas, 2015. Para un estudio del verbo con un desarrollo didáctico (actividades incluidas), ver Martín Vegas, 2014.

la de *nuevo*, conlleva la reflexión para el mejor reconocimiento de los valores de cada signo. Entender las relaciones morfofonológicas entre la forma patrimonial *bueno* y la culta *bondad*, permite comprender las diferencias entre los adjetivos *bueno* y *bondadoso* (de uso más restringido) o entre las formas derivadas *buenazo* y *bondadoso* (con connotaciones muy distintas asociadas al uso). Igualmente, reflexionar sobre la formación de las palabras *abono*, *abonar* o *bonificación*, asociadas a las palabras de la misma raíz *bueno* y *bondad*, facilita la comprensión de su significado: *abono* como ‘fertilizante’ es ‘algo bueno que se echa a la tierra para que dé frutos’ y como ‘lote de entradas’ también es ‘bueno’, pues tiene ventajas económicas; respecto al *abono* como ‘pago’ (del verbo *abonar*) se debe buscar la relación con ‘bueno’ en la etimología de *pagar* (de la misma raíz que *PACEM* > *paz*), que es ‘hacer algo bueno para quedar en paz’. Por otra parte, la conciencia metalingüística de las relaciones morfofonológicas no solo mejora la comprensión de los términos sino que, además, permite el reconocimiento de palabras asociadas que comparten el mismo esquema. La asociación entre *bueno* y *bondad* es similar a la de *nuevo* y *novedad*, familia donde también las formas con la alternante *o* (de origen culto) tienen un significado más restringido (por ejemplo, el adjetivo *novato* solo se aplica a personas vs. *nuevo*, que se aplica a personas y cosas; la relación es similar a la de *bueno* y *bondadoso*). Ampliar la red de conexiones morfofonológicas entre miembros de una misma familia léxica o entre familias desarrolla la adquisición del vocabulario.

Igual sucede con las formas verbales. El estudio de la morfofonología del paradigma de un verbo como *poner* debe asociarse a verbos como *salir* o *valer*, con los que comparte modelo de alternancia en el tema de presente (la alternancia \emptyset – *g*, inserción de *g* en la primera persona del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo); la alternancia *on* – *us* en el tema de pasado puede estudiarse ampliando la nómina de verbos con todos los derivados que comparten la misma forma: *proponer*, *suponer*, *exponer*, *oponer*, *deponer*, etcétera. Analizar las formas irregulares de un verbo sin más objetivo que la clasificación gramatical no tiene mucho sentido, especialmente cuando se trata de la lengua materna y los hablantes usan ya las formas que se estudian. Sin embargo, cuando ese estudio sirve para la reflexión sobre el proceso gramatical que, a su vez, afecta a más formas con mayor o menor conexión formal y semántica, la toma de conciencia analítica es muy enriquecedora para el hablante, pues le permite ampliar su vocabulario activando las redes naturales que conectan las palabras en el léxico mental. De este modo, el fin último del estudio metalingüístico de la morfofonología es el desarrollo léxico.

Principios metodológicos para un modelo de morfofonología aplicada

La prioridad semiótica del léxico es indiscutible, pues la palabra es el signo más relevante en la comunicación. Por este motivo, la didáctica del léxico es fundamental para el desarrollo de la competencia lingüística. La morfofonología afecta al léxico y, dada su relevancia cognitiva, debe formar parte de la didáctica del vocabulario. Hemos visto que las alternancias morfofonológicas no son aisladas, sino que afectan a grupos de palabras. Este hecho es muy importante porque genera regularidad dentro de la irregularidad que por naturaleza tienen las alternancias. Por rentabilidad didáctica, las palabras que comparten alternancias deben estudiarse interrelacionadas; tomar conciencia de estos procesos que agrupan formas permite una mejor comprensión de las mismas y ofrece la posibilidad de ampliar la red de palabras conectadas por compartir los mismos rasgos morfofonológicos. La rentabilidad de los modelos de aprendizaje del léxico en conexión se fundamenta en los principios básicos de las teorías lingüísticas que cuestionan la modularidad de la gramática. Estos principios fundamentan también la metodología de un modelo de morfofonología aplicada a la enseñanza del vocabulario.

Las teorías lingüísticas desarrolladas principalmente a partir de los años ochenta, como la teoría morfológica de Bybee, la teoría analógica de Skousen, el conexionismo y las corrientes psicolingüísticas que prueban con la experimentación el estatuto cognitivo de muchos fenómenos de la lengua, explican que la gramática, igual que otros módulos cognitivos, se construye sobre un mecanismo sencillo de aprehensión basado en el establecimiento de conexiones entre elementos similares. Frente a las teorías modulares de la gramática como el estructuralismo o el generativismo, que defienden la idea de que el lenguaje se estructura en nuestro cerebro en distintos componentes (fonológico, morfosintáctico, léxico y semántico para el estructuralismo y formas subyacentes y reglas fonológicas para el generativismo inicial), estas teorías no modulares defienden que en nuestro cerebro solo hay palabras almacenadas interconectadas según rasgos de similitud semántica y formal, que forman una gran red de conexiones (una *network*) que varía en función de su activación (del uso). De esta forma, no hay reglas en absoluto, solo conexiones entre palabras que se activan según se usan más o menos y tienen comportamientos parecidos a los de las reglas.

Esta nueva concepción de la gramática implícitamente concuerda en la prioridad del léxico con la semiótica, la teoría natural o la lingüística cognitiva. No hay reglas, solo existen palabras y conexiones entre palabras.

Este concepto de conexión en el entramado del léxico mental es fundamental para el reconocimiento y la selección del vocabulario en los procesos de comprensión y de expresión discursiva. Las conexiones tienen tal importancia que permiten reconocer las palabras por similitud y disimilitud con otras; es decir, por los rasgos semánticos y formales que comparten con otras formas y por los rasgos que las diferencian. La naturaleza de esos rasgos no es uniforme, el principio y el final de las palabras destacan sobre la parte central (se recuerdan mejor, a veces tienen significado gramatical o léxico). Las alternancias morfofonológicas que afectan a la flexión, dentro de su carácter generalmente redundante, son más relevantes que las que afectan a la derivación debido al sincretismo morfológico en un proceso frente a la mayor diagramaticidad del otro¹⁰⁹. Igualmente, el número de rasgos compartidos entre las palabras es importante para su conexión. Las palabras con alternancias dentro de una familia léxica comparten más rasgos semánticos y formales que si trata de familias distintas unidas solo por la morfofonología. Dentro de la flexión hay más conexión paradigmática que entre los miembros de una familia léxica, donde hay mayor distancia semántica. También la frecuencia influye en el valor de las conexiones: las palabras más frecuentes, aunque tengan una formación menos transparente por tener alternancias morfofonológicas, están muy reforzadas en el léxico porque se usan mucho en la comunicación. Hemos visto en el apartado anterior cómo incluso, pese a su opacidad, atraen a otras formas hacia su modelo de alternancia en el fenómeno llamado analogía.

Pues bien, la constitución de un modelo rentable de aprendizaje del léxico debe tener en cuenta los factores que dinamizan el léxico mental: número y naturaleza de los rasgos semánticos y formales compartidos, frecuencia de las palabras y frecuencia de los modelos de alternancias¹¹⁰. El

¹⁰⁹ La derivación es un proceso morfológico más diagramático que la flexión porque la correspondencia forma-significado es más biunívoca. Esto significa que la identificación de los morfemas es sencilla, algo que no siempre pasa en los procesos flexivos, donde en un morfo se unen varios significados y no se pueden identificar el significado de los morfemas en formas independientes.

¹¹⁰ Bybee introduce el término de *fuera léxica* para referirse a aquellas palabras que son muy frecuentes en la lengua y que tienen, en consecuencia, mayor relevancia cognitiva. El uso de las palabras particulares hace que sean más importantes en la comunicación. A esta frecuencia la llama *token frequency*. Pero también el número de palabras que integren un grupo es muy relevante. A esta frecuencia la llama *type frequency*. Los verbos de la primera conjugación, por ejemplo, son muchos y por eso atraen a neologismos como *chatear* o *whatsappear*. En morfofonología, la inserción de *g* en

modelo didáctico deberá plantear ejercicios para conocer palabras ligadas por compartir alternancias morfofonológicas distribuidas según grupos de conexiones de distinta naturaleza, desde las más cercanas por compartir más rasgos y por formar grupos más compactos, hasta las más lejanas por compartir rasgos de naturaleza más débil o más distanciados sincrónicamente. Por ejemplo, comparten la alternancia /?/ - g y el sufijo -ar las palabras *doble* - *doblegar*, *nariz* - *desnarigar* y *paz* - *pagar*. El origen en los tres casos es patrimonial y la relación formal es la misma. Sin embargo, el estatuto cognitivo no es igual en los tres casos por distintas razones. La más transparente con su base es *desnarigar* 'quitar la nariz'. Es bastante transparente por el reconocimiento del prefijo y el del lexema *nariz* en su forma alternante *narig-* que también tenemos en *narigón*, un adjetivo mucho más frecuente que este verbo. Es decir, aunque *desnarigar* tiene un uso poco frecuente, se puede deducir fácilmente su significado por relación con otros coderivados. Sin embargo, en el caso de *pagar* o *doblegar*, mucho más frecuentes en el uso que *desnarigar*, la relación semántica con sus formas base *doble* y *paz* ha perdido fuerza; por tanto, la conexión es más débil. Estos ejemplos forman un grupo relativamente compactado formalmente pero poco semánticamente. Su interés de aprendizaje conjunto es metalingüístico: reflexionar sobre la conexión entre todas estas formas permite entender mejor ese significado de unión perdido solo en su superficialidad comunicativa debido a la especialización de los verbos. A su vez, el esquema puede ampliarse dentro de cada familia. Por ejemplo, de la relación entre *paz* y *pagar*, pasamos a otros verbos como *apagar* o *propagar*: se puede estudiar qué relación tienen con *pagar* y con *paz*, qué valor aportan los afijos para distinguir significados, qué sentido aportan en otros verbos conectados como *proclamar* o *acalorar*, conectados por su forma aunque no compartan morfofonología, etcétera.

Estos principios metodológicos nivelan los modelos de aprendizaje léxico adecuados a la competencia de los destinatarios. El diseño debe determinar, en primer lugar, las palabras que se van a trabajar con su red de conexiones; en segundo lugar, debe desarrollar ejercicios de comunicación

el presente de verbos de alta frecuencia de uso ha atraído en la historia de la lengua a otras formas; igualmente, los patrones de conjugación que distinguen la primera y la segunda persona del plural en el presente de indicativo del resto de formas del paradigma son muy destacables porque afectan a cuatro modelos de alternancias, en algún caso, con muchos verbos (*e* - *ié* en verbos como *pensar*, *o* - *ué* en verbos como *poder*, *i* - *ié* en verbos como *adquirir*, *u* - *ué* en *jugar*).

contextuados para integrar la enseñanza del léxico dentro de situaciones reales que cumplan con la funcionalidad que debe tener cualquier aprendizaje lingüístico. El hablante (en este caso, el estudiante o aprendiz de la lengua) debe ser tenido en cuenta en la elección de léxico para su enseñanza, en sus necesidades comunicativas y en su perspectiva de usuario de lengua desconocedor de su historia. En este sentido se introduce el concepto de *reanálisis*, que parte de que el hablante relaciona palabras desconociendo su origen, simplemente por cercanía semántica o formal. Por ejemplo, es posible relacionar *correr* y *carrera* aunque no tienen relación morfofonológica y no relacionar *huésped* y *hospital*, aunque sí la tengan. En este caso, es más urgente trabajar sobre la relación entre *correr* y *carrera* que entre *huésped* y *hospital*. Como puede verse, hay que considerar muchos factores a la hora de crear prácticas didácticas.

Recursos para el diseño práctico

Primero, hay que seleccionar el léxico que se quiere desarrollar en el modelo didáctico. Como se pretende enseñar el vocabulario en conexión, los recursos digitales instrumentales para tal efecto deben permitir localizar los rasgos de similitud. Por eso, se necesita un lematizador que conecte las palabras por su lexema (significado léxico principal) y un diccionario que permita búsquedas inversas para localizar conexiones sufijales y recupere listas de palabras que compartan la parte inicial y también la parte central. Como lematizador, se puede usar el del Grupo de Estructuras de Datos y Lingüística Computacional de la Universidad de Las Palmas (España). Como diccionario, el *Diccionario Clave* en línea, que permite hacer búsquedas por 'comienza', 'contiene' y 'acaba'. Este diccionario es completísimo porque, además, en cada entrada viene información morfológica y etimológica que ayuda en el ejercicio de reflexión e investigación.

Por ejemplo, si se elige la familia de *viejo*, que tiene alternancia *e - ie*, como *tierno* o *ciego* (con *ternura*, *ceguera*, por ejemplo), se debe completar su modelo con los derivados que se consideren oportunos para el nivel de estudiantes al que va destinado el ejercicio. El lematizador y el diccionario permiten localizarlos. Así, podemos diferenciar con la alternante *ie* a *viejales*, *viejito*, *aviejar* o *viejera*, por ejemplo, y con la alternante *e* a *vejez*, *envejecer* o *vejete*. Se pueden trabajar las diferencias semánticas entre todos ellos, así como la mayor cercanía de los que comparten la forma *ie* con el adjetivo base. Estos aspectos deben ser fruto de la reflexión contrastada en un corpus. Por ejemplo, podemos considerar de manera intuitiva como hablantes que *viejito* es más frecuente que *vejete* porque lo usamos más. Pero ese dato se puede

comprobar en el corpus de cualquier periódico hispanohablante, cuyo buscador nos dirá si realmente se usa más uno u otro y si el uso de cada uno está determinado por una variación lingüística diatópica, diastrática quizás o diafásica. El aprendizaje forma parte de una investigación lingüística que nos obliga a pensar, a razonar sobre la relación de las palabras con su uso y con el mundo.

La segunda parte del diseño didáctico también tiene que ver con el contexto. Para conocer bien las palabras hay que comprenderlas en el uso discursivo; es así como se entiende su valor comunicativo semántico-pragmático. Los periódicos digitales son el mejor corpus de referencia lingüística.¹¹¹ Igualmente, siempre podemos ampliar el corpus a otros canales de difusión clasificados en el CREA o el CORPES XXI. Con el ejemplo de la familia de *viejo*, se pueden buscar las concordancias de cada palabra estudiada para aprender colocaciones frecuentes, modismos y expresiones. Por ejemplo, *el viejo cuento, un modelo viejo o un viejo conocido; a la vejez viruelas, se le ve muy avejentado o el pobrecito está viejito*. Todos los ejemplos se extraen de un contexto más amplio que los estudiantes deberán localizar guiados por su profesor en la búsqueda para realizar un ejercicio de reflexión metalingüística. Así es como realmente desarrollarán su competencia léxica.

Conclusiones

No hay duda de la importancia que tiene la didáctica del léxico en el desarrollo de la competencia lingüística. Tampoco de la relevancia cognitiva de la morfofonología en el léxico más usual. Por eso, el estudio de la morfofonología en el ámbito de la lingüística aplicada debe enfocarse como un ejercicio de reflexión metalingüística que sirva para conocer mejor las palabras y para conocer más y más palabras conectadas que pasen a formar parte de la gran red léxica que forma nuestro lenguaje.

El planteamiento didáctico debe ser acorde al sistema de almacenamiento del léxico el cerebro y a la dinamicidad que nos permite comprender y elaborar discursos. Es decir, ha de tener en cuenta la frecuencia de los términos, su fuerza léxica, el tipo de conexiones, la perspectiva de los hablantes que regula su uso y, desde un punto de vista metodológico, la iniciativa de investigación dentro del aula para que los estudiantes reconozcan las conexiones dentro de un contexto que les permita asimilar el léxico como fundamento de su comunicación.

¹¹¹ La web <www.todalaprensa.com> recopila los enlaces de todos los periódicos digitales en español.

Referencias bibliográficas

- Alcoba Rueda, S. (1999). La flexión verbal. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4915-4991). Madrid: Espasa-Calpe.
- Martín Vegas, R. A. (2012). Morfofonología del español. *Biblioteca Virtual Liceus. Proyecto de Investigación E-excellence*. Recuperado de <www.liceus.com>.
- Martín Vegas, R. A. (2014). *Los verbos irregulares del español. Clasificación de modelos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martín Vegas, R. A. (2015). Morfofonología del verbo en español. Análisis sincrónico. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 131(2), 408-439.
- Martín Vegas, R. A. (2007). *Morfofonología histórica del español. Estudio de las alternancias /jé/ - /e/, /wé/ - /o/ y /?/ - /g/*. München: LINCOM Studies in Romance Linguistics.

Recursos electrónicos

Clave = *Diccionario Clave*. Editorial SM. Edición digital disponible en <<http://clave.smdiccionarios.com/>>.

CORPES XXI = Corpus del Español del Siglo XXI. Real Academia Española. Edición digital disponible en <web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>.

CREA = Corpus de Referencia del Español Actual. Real Academia Española. Edición digital disponible en <www.corpus.rae.es/creanet.html>.

Lematizador = Flexionador y lematizador de palabras en español. Grupo de Estructuras de Datos y Lingüística Computacional. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Edición digital disponible en <<http://www.gedlc.ulpgc.es/>>.

Prensa hispanohablante, disponible en <www.todalaprensa.com>.

RESTRICCIONES DE COMBINATORIA LÉXICA DE ADVERBIOS DE INTENSIFICACIÓN: ESTUDIO PROBABILÍSTICO Y LÉXICO SEMÁNTICO

Laura Hlavacka, Magalí López Cortez y Agostina Minini
(Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)

Introducción

Este trabajo se enmarca en el proyecto Diccionario pedagógico de combinatoria léxica para estudiantes de ELE, avalado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), y estudia un grupo de adverbios de modo o de extensión temporal o espacial, desde la metafunción experiencial de la Gramática Sistémico-funcional (GSF), y de intensificación o, más propiamente, gradación, desde la metafunción interpersonal. Tiene por objeto establecer qué clases/subclases de procesos (= verbos) o recursos predicativos seleccionan tales adverbios, estableciendo la frecuencia de combinación proceso/recurso predicativo + adverbio. En segundo lugar, procura determinar el significado del adverbio en las combinaciones. Finalmente, busca explicar las combinaciones en función de rasgos semánticos de los procesos/recursos predicativos y de los adverbios, para entender mejor qué rasgo(s) determina(n) la selección mutua. El estudio abarca un grupo amplio de adverbios; aquí enfocamos en “extensamente” y “profundamente” y procuramos mostrar el tipo de análisis que se pretende hacer con el dominio seleccionado.

El trabajo se inspira en Matthiessen (2009), que sigue, en general, una línea probabilística, aunque sugiere motivos semánticos para explicar las combinaciones de proceso/recurso predicativo + adverbio que registra. Los estudios probabilísticos de combinatoria léxica han sido criticados por algunos estudiosos (Alonso Ramos, 1994, p. 18), pero Matthiessen (2009) tiene la virtud de generalizar sobre clases de recursos que producen colocaciones a nivel paradigmático, y atender a la semántica y sintaxis de estas. Asimismo, se puede articular con otros modelos de semántica léxica y cognitiva de verbos y adverbios.

Metodología

La metodología se basa en el empleo del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) de la RAE, complementado por consultas en sitios confiables de Internet y a informantes con educación universitaria completa o en curso, y en la introspección del lexicógrafo. El CREA se compone de textos escritos y orales, de distintos géneros y registros, de todos los países de habla hispana, fechados entre 1975 y 2004. Para este estudio la única restricción, cuando ha existido, ha sido temporal. Para “extensamente” se analizaron todas las instancias recuperadas (223) y para “profundamente”, una selección de instancias (300) de textos recientes.

Una vez reunida la muestra, se analizaron los tipos de procesos/recursos predicativos que combinan con cada adverbio y se intentó generalizar sobre las probabilidades combinatorias de cada uno. Luego se buscó establecer, con diccionarios y consultas a informantes, el significado de los adverbios en las combinaciones y motivarlas semánticamente, para lo cual se recurrió a la teoría de la Valoración, desarrollada dentro de la GSF (Martin y White, 2005), y a otros modelos semánticos o semántico-cognitivos (Vendler, 1957; Van Valin, 2005; Lakoff y Johnson, 1995).

En la siguiente sección se presentarán, en primer lugar, los resultados del estudio de “extensamente” y, en segundo lugar, los del estudio de “profundamente”.

Resultados relativos a la combinatoria de “extensamente”

Se encontró que “extensamente” combina principalmente con procesos conductuales verbales (59,8 %) y mentales de cognición (6,2 %), aunque también, frecuentemente, con materiales medios, con (17,3 %) y sin (8,8 %) alcance (= *range*¹¹²). Menos frecuentemente, combina con procesos verbales (9 %), materiales efectivos (1,8 %) y relacionales (1,5 %). Se registró un caso de combinatoria con proceso mental perceptivo y uno con existencial. Esto se puede apreciar en la tabla y el gráfico a continuación.

¹¹² El participante *range*, traducido aquí como “alcance”, no es estrictamente un participante independiente del proceso, sino, más bien, un constituyente de la cláusula que completa el significado del proceso.

Tipos de procesos	Subtipo	Procesos	Número	Porcentaje
Conductual	Verbal	hablar (28), tratar (22), referirse (10), ocuparse (9), describir (5), exponer (5), citar (4), conversar (4), desarrollar (4), discutir (4), escribir (4), abordar (3), comentar (3), debatir (3), cubrir (2), defender (2), divulgar (2), ejemplificar, informar (2), presentar (2), contar, contestar, copiar, definir, deliberar, demostrar, dialogar, discurrir, disertar, entrevistar, expresar, mostrar, narrar, relatar, repasar, repetir	135	59,8
Conductual	C. mental de cognición	estudiar (5), conocer (3), investigar (2), revisar (2), analizar, teorizar	14	6,2
Material	Medio con alcance	cultivar (7), usar (7), utilizar (7), aplicar (2), explorar (2), recoger (2), adoptar, aprovechar, catalogar, completar, emplearse, ensayar, examinar, practicar, probar, publicar, recopilar, recorrer	39	17,3
Material	Medio	viajar (5), ramificarse (2), aprovechar, aumentar, buscar, contribuir, crecer, criarse, estremecerse, leer, proyectar, repartir, trabajar, vibrar, vivir	20	8,8
Material	Efectivo	afectar, desarrollar, elaborar, penetrar	4	1,8
Verbal	Sin locución	explicar (3), argumentar, enseñar	5	2,2
Verbal	Con locución indirecta	explicar, probar	2	0,9

Tipos de procesos	Subtipo	Procesos	Número	Porcentaje
Verbal	Con locución directa	demostrar, ejemplarizar	2	0,9
Relacional	Atributivo Intensivo	hacerse, servir	2	0,9
Relacional	Identificatorio	atribuir	1	0,4
Mental	Perceptivo	oír	1	0,4
Existencial	-	manifestarse	1	0,4
TOTAL			226	100

Tabla 1. Procesos que combinan con el adverbio “extensamente” de más a menos frecuente, en números crudos y en porcentaje, y unidades léxicas que los codifican, con indicación de número de instancias

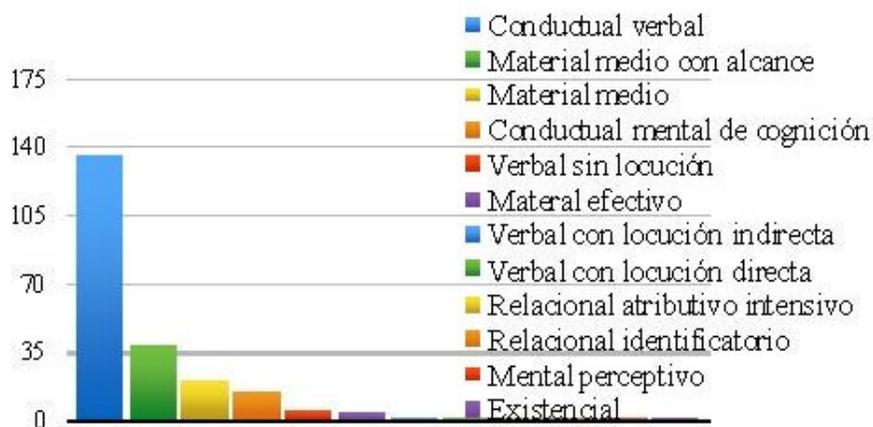


Figura 1.

Frecuencia de combinación de los distintos tipos de procesos con el adverbio “extensamente”

Por restricciones de espacio, en el presente trabajo se analizarán las ocurrencias de “extensamente” con procesos conductuales verbales y con procesos materiales medios, los más frecuentes, y se hará referencia breve a la combinación de este adverbio con procesos verbales y con procesos mentales de cognición, por resultar relevante para el análisis.

En la combinatoria de “extensamente” con procesos conductuales verbales, se observó que estos parecen desplegarse en un continuo, en uno de cuyos polos se localizan aquellos con rasgos semánticos verbales claros (*debatir, discutir, hablar*) y, en el otro, aquellos en los cuales el rasgo verbal se codifica en un participante “asunto” (= *matter*)¹¹³ realizado nominalmente (*abrir, tratar, ocuparse de*)¹¹⁴. Se denominará a los dos polos [+verbales] y [-verbales]. Pueden observarse ejemplos de ambos subtipos en (1) y (2), respectivamente:

(1) Hablé con Heath, que era entonces primer ministro, y hablé extensamente con varios jefes de la OTAN. [+verbal]

(2) Mientras tanto se aguarda un comunicado de la CDA del Automóvil Club -la máxima autoridad deportiva del país- que, según confirmó Clarín, trató extensamente el tema. [-verbal]

La distinción entre ambos subtipos es relevante al analizar el significado experiencial de “extensamente” con cada uno de ellos. Desde la perspectiva experiencial de la GSF (Halliday y Matthiessen, 2013, p. 313), en (1) “extensamente” funciona como circunstante de duración. Esto puede comprobarse al parafrasear el adverbio con un sintagma preposicional o una locución agnada¹¹⁵: “Hablé **por un largo tiempo/largo y tendido** [...]”. En (2), por otra parte, “extensamente” especifica el grado en que se trató el tema y podría parafrasearse por el sintagma agnado “en detalle”.

Estos significados experienciales están a la base de la función interpersonal de “intensificación” del adverbio. En el presente trabajo preferimos seguir el sistema de GRADACIÓN (= GRADUATION), en Martin y White, 2005 y Hood, 2010, para dar cuenta de la función interpersonal, porque, consideramos, permite una descripción más rica y detallada. En este sistema, se distinguen dos tipos de GRADACIÓN: FUERZA y FOCO.

¹¹³ Desde la perspectiva SF de la Transitividad y de la Ergatividad, el participante podría llamarse “alcance” (= *range*) porque completa el significado del verbo, pero semánticamente codifica un “asunto”; de ahí que las autoras prefieren utilizar este término por la especificidad que aporta a la descripción.

¹¹⁴ Se ha considerado que “de” en “ocuparse de” es régimen del verbo y no una preposición que introduce un sintagma preposicional de “asunto”. Prueba de ello es que no se puede reemplazar, en este caso, por preposiciones o sintagmas preposicionales como “acerca de” o “sobre”, lo que es posible con el verbo “hablar”, por ejemplo.

¹¹⁵ Por “agnado” se entiende, en GSF, un recurso que se comporta semántica y sintácticamente de la misma manera que otro recurso objeto de análisis.

FUERZA incluye los significados de “intensificación” y “cuantificación”, y FOCO los de “valor” (= *valeur*) y “culminación” (= *fulfilment*). Para este análisis resultan relevantes los significados de “cuantificación” y de “culminación”. Cuando se cuantifica un proceso (por contraste con una entidad = *thing*), se pueden dar los significados de “extensión” o de “frecuencia”, y, en “extensión”, los de “distancia” o “cobertura” (= *scope*), ambos en el tiempo o el espacio. Cuando la gradación se da como “culminación”, puede hacer significado de “completitud” o de “actualización” (= *actualisation*)¹¹⁶. Así, “extensamente” realiza el significado interpersonal de “fuerza: cuantificación: extensión: distancia: tiempo” en (1) y “foco: culminación: completitud” en (2).

Para quienes trabajan desde modelos aspectuales¹¹⁷, se podría decir que los procesos conductuales [+verbales] con los que ocurre “extensamente” son actividades (Vendler, 1957), lo que explica por qué, en tales combinaciones, “extensamente” indica continuidad en el tiempo. Pero cuando el asunto delimita la acción en los procesos conductuales [-verbales], “extensamente” cumple la función de especificar el grado de telicidad del verbo (realización activa; Van Valin, 2005), función que se puede relacionar con la categoría de “culminación: completitud” del sistema de GRADACIÓN¹¹⁸.

¹¹⁶ Para una presentación completa del sistema de Gradación, ver Martin y White (2005) y Hood (2010).

¹¹⁷ Desde la perspectiva del Aktionsart o clases de verbos según el aspecto verbal, Vendler (1957) distingue ‘actividades’, que no poseen un punto terminal inherente, de ‘realizaciones’, que sí lo poseen. VanValin (2005) incorpora la categoría ‘realizaciones activas’ (= active accomplishments), que tienen un uso télico y se diferencian de las ‘realizaciones’ en que son dinámicas. Así, María pintó (por muchas horas) es una actividad, pero María pintó un cuadro es una realización activa. El contraste deviene de si «el objeto directo es una entidad o cantidad especificada, en cuyo caso delimita la acción y le provee a esta un límite temporal, o si es no especificada y por ende no sirve para delimitar la acción» (Van Valin, 2005, p. 33).

¹¹⁸ Cuando “extensamente” se combina con procesos mentales de cognición, su significado es similar al que adopta con procesos conductuales [-verbales], como se aprecia en el ejemplo «Progreso intelectual para conocer más profunda y extensamente el mensaje de Cristo a los hombres [...]». En este caso, tiene un claro significado de ‘completitud’, y no evidencia rasgos de ‘extensión temporal’, como demuestra la coocurrencia con “profundamente”, el cual, como veremos a continuación, también funciona como circunstancia de grado.

Podría argumentarse que ambos significados de “extensamente” pueden solaparse en combinación con procesos conductuales [+verbales] con asunto. Se procura ilustrar esto en el siguiente ejemplo:

(3) Como dice Gould: «En el tiempo de Lyell, las tres cuestiones ya habían sido planteadas y debatidas **extensamente**».

En (3) el adverbio “extensamente” podría reemplazarse por “en detalle”, pero no parece cancelarse el significado de “extensión: duración” propio de combinaciones con procesos con rasgos de “decir” (= debatidas **por largo tiempo**). Desde el aspecto léxico se puede decir que, si bien el asunto delimita la acción, que pasa a ser una “realización activa”, toda realización activa tiene dos fases: una dinámica y una télica. En procesos como “cubrir” y “tratar”, livianos en significado, “extensamente” resalta la fase télica (= “completitud” según la teoría de Valoración); pero en procesos como “discutir” y “debatir” con asunto, “extensamente” podría indicar tanto extensión en el tiempo como el grado en que se realiza la acción¹¹⁹.

Por otro lado, “extensamente” combina también frecuentemente con procesos materiales medios, que pueden subclasificarse en (i) procesos de desplazamiento por un área física amplia (*recorrer, viajar*); (ii) procesos que expresan crecimiento o desarrollo como “acontecer” o “hacer” en un espacio amplio (*crecer, criarse, cultivar*); y (iii) procesos instrumentales livianos en significado, que se completan semánticamente por un participante “alcance”, el cual codifica un medio/instrumento (*aprovechar, usar, utilizar*):

(4) Entre agosto de 1915 y junio de 1916, M. N. Roy viajó **extensamente** por el Sudeste Asiático...

(5) El membrillo negro (*Croton sonderianus*) crece **extensamente** en el norte del Brasil...

¹¹⁹ Esto también aplica a procesos puramente verbales cuando combinan con “extensamente”, tanto cuando proyectan una locución extensa como cuando se configuran con un asunto, como se advierte en los siguientes ejemplos: (i) El portavoz socialista explicó extensamente que no se trata de un asunto marginal que la oposición desea aprovechar para minar al Gobierno porque, dijo, ha creado indignación en la mayoría de los fiscales españoles, en una buena parte de nuestros juristas y en la inmensa mayoría de la opinión pública [proceso verbal + locución]. (ii) Los dos grupos parlamentarios citados consideraron ayer inaceptable que no sea el presidente del Gobierno quien explique extensamente las circunstancias y el contenido de dicho encuentro con el abogado del ex banquero [proceso verbal + asunto realizado nominalmente].

(6) El sulfato de atropina ha sido **extensamente** utilizado en forma de nebulización por emergencistas e intensivistas.

En (4) y (5), “extensamente” codifica un circunstante de extensión en el espacio. No se ajusta, sin embargo, al circunstante de extensión: distancia reconocido por Martin, Matthiessen y Painter (2010) o por Halliday y Matthiessen (2013)¹²⁰. Podría, entonces, postularse otro subtipo de extensión, que podríamos llamar “cobertura” y que indicaría “cobertura de espacio”. Esto puede apoyarse en el significado interpersonal de “extensamente” (fuerza: cuantificación: extensión: cobertura: espacio). En (6) “extensamente” expresa un significado de “extensión: frecuencia”, que se puede interpretar como “el sulfato ha sido utilizado reiteradas veces por diversas personas”. Pero, interpersonalmente, también se puede afirmar que funciona como “fuerza: cuantificación: extensión: cobertura: espacio”, aunque se trate de un no físico, sino conceptualizado como ámbito o circunstancia (= en numerosos ámbitos, bajo numerosas circunstancias).

Para continuar con el paralelismo con el aspecto léxico, los verbos con los que combina aquí “extensamente” son actividades. En este caso, no hay objeto directo que delimite la acción, sino circunstantes de extensión espacial que delimitan el lugar o ámbito donde transcurre la actividad.

Resultados relativos a la combinatoria de “profundamente”

Como resultado del análisis de la muestra de las 300 ocurrencias de “profundamente”, se observa que este adverbio se combina con mayor frecuencia con los procesos relacionales (38 %), en general con los de subtipo atributivo intensivo, y más precisamente con los atributos en tales procesos, y, en menor medida, con los procesos mentales (23,9 %), materiales (22,5 %), conductuales (10,4 %) y con recursos que pueden ser concebidos como predicativos, como los epítetos¹²¹ en estructuras de postmodificación de sintagmas nominales (5,6 %). Estos resultados se pueden apreciar en la tabla y el gráfico que reproducimos a continuación:

¹²⁰ En GSF se distinguen tres tipos de circunstantes de extensión: de extensión temporal o duración, de extensión espacial o distancia y de frecuencia.

¹²¹ La designación “epíteto” refiere a modificadores adjetivales del sintagma nominal.

Tipos de procesos	Subtipo	Procesos	Número	Porcentaje
Relacional	Atributivo intensivo	ser (31), estar (19), sentirse (8), hallarse (4), quedar(2), resultar (4), acabar, adivinarse, distinguirse, encontrarse, notar, parecer, presentarse, pretender, quedarse, sentir	78	26
Relacional	Identificatorio	estar relacionado (3)	3	1
Relacional	Circunstanciales	quedar, ser	2	0,6
Relacional	Atributivo (Atributo participial)	arraigado (3), enterrados (3), enraizadas (2), influenciados (2), condicionadas (2), afectado, clavado, conectada, congelado, documentada, distorsionadas, establecida, herida, hundida, imbuída, identificado, influido, intervenidos, establecida, marcada, problematizados, reformados y reformulados, relacionados, trabajada, transformada	30	10
Mental	Emotivo	admirar(5), lamentar(5), amar(4), conmover(4), doler (3), apreciar(2), conmoveerse (2), desconfiar (2), emocionarse (2), interesarse (2), irritar (2), molestar(se) (2), odiar (2), sentir (2), agradar, amarse, complacer, confiar, detestar, entristecerse, envidiar, impactar, perturbar, preocupar, resentir, respetar, valorar, vivenciar	52	17,3
Mental	Cognitivo	creer (6), conocer(6), comprender, entender, grabar, recordar, reflexionar, ver (cognitivo, no perceptivo)	18	6,6
Material	Medio	penetrar (11), arraigar(2), calar(2), cambiar (2), manipular y/o modificar(2), brillar, crecer, cruzarse, enterrarse, entrar, entregarse,	37	12,3

Tipos de procesos	Subtipo	Procesos	Número	Porcentaje
		entregarse, evaluar, hundir, hundirse, implicar(se), incidir, internarse, lesionar, mudar, reestructurar, sumergirse.-		
Material	Medio con alcance	adentrarnos, anidar, ligar, sumergirse, unir.	5	1,6
Material	Efectivo	marcar(8), transformar (6), afectar (6), influir(2), dañar, fijar, renovar, transformarse	26	8,6
Conductual	Fisiológico	respirar(8), dormir(6), dormirse, inhalar, inspirar, suspirar,	18	6
Conductual	Mental de cognición	concentrarse, equivocarse, estudiar, explorar, investigar	5	1,6
Conductual	Mental de percepción	mirar(2), contemplar, escuchar	3	0,8
Conductual	Verbal	sintetizar, anticipar	2	0,6
Conductual	Mental de afecto	satisfacer, abrazar, besar, involucrarse	4	1,4
Epítetos		abyecto, anticapitalista, ciclótica, cristiano, corrompida, diferenciadas, dormida, humana, influenciadas, intuitivo, liberadora, real, reconfortante, religiosa, religioso, sagitario, situadas	17	5,6
TOTAL			300	100

Tabla 2. Procesos que combinan con el adverbio “profundamente” de más a menos frecuente, en números crudos y en porcentaje, y unidades léxicas que los codifican, con indicación de número de instancias

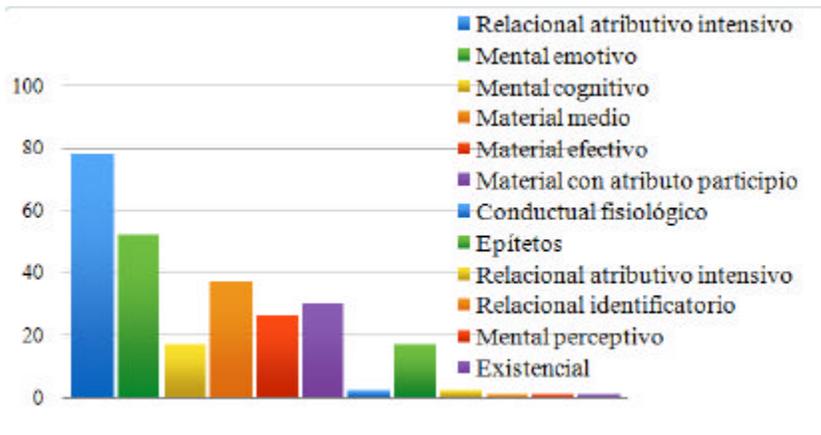


Figura 2. Frecuencia de combinación de los distintos tipos de procesos con el adverbio “profundamente”

Por limitaciones de espacio, se analizarán solo las ocurrencias de “profundamente” con procesos relacionales, mentales, materiales y conductuales. En cuanto a los primeros, se hará referencia a los atributos asociados, dado que “profundamente” se combina estrictamente con ellos. Los epítetos registrados han sido dejados de lado en este análisis.

A la luz del subsistema de Actitud (Martin y White, 2005, p. 42-56), el análisis de los atributos indica que “profundamente” se combina con mayor frecuencia con atributos de apreciación y, en menor medida, con atributos de juicio y de emoción, así como con atributos que son participios de procesos materiales, mentales, conductuales y de identificación en pasivas de estado. Esto se puede observar en la siguiente tabla, donde se han registrado solo los subtipos de atributos relevados. Las unidades léxicas son solo indicativas y no se han incluido datos de frecuencia. Los subtipos de atributos se disponen, sin embargo, de más a menos frecuentes en su combinación con “profundamente”, y las generalizaciones contemplan su frecuencia:

Tipo de actitud	Subtipo	Atributos
Apreciativo	Cualidad	injustas (2), ahistórica e interesada, amorosa, anticapitalista, antipopulares, autoritarios, democrático, distorsionadas, erróneo, explicativa, insano, íntimo, intuitivo, perversa, rupturista

Tipo de actitud	Subtipo	Atributos
	Impacto	negativo (3), chocante, contradictorio y perturbador, gratificante y liberadora, hostiles, (humano y) emocionante, liberadora, reconfortante
	Composición	ligadas, interrelacionados
Juicio	Integridad moral	religiosa (4), cristiano, católico, ético, homofóbico, fiel (a su cultura germánica)
	Capacidad	humano, ignorante, pensativo, realista, versado, vital
	Normalidad	aragonesa, anti-ilustrado, española, sagitariano
	Tenacidad	libres, sistemático
	Veracidad	abyecto
Emoción	Insatisfacción	preocupados (2), afectado, desconcertado, irritado, molesto
	Felicidad	feliz (2)
	Infelicidad	triste, entristecido.
Participio de proceso conductual	De orden fisiológico	dormida (7)
Participio de verbo mental		atraído, tocados.
Participio identificatorio		relacionado (2)

Tabla 2. Tipos de atributos que combinan con el adverbio “profundamente” de más a menos frecuente, y selección de unidades léxicas que los codifican, con indicación de número de instancias.

En cuanto a los atributos de apreciación¹²², se registran, en particular, los subtipos de “cualidad”, “impacto” y “composición” en frecuencia decreciente. Estos subtipos de apreciaciones se pueden observar en los siguientes ejemplos, donde “profundamente” se combina con (1) cualidades que generan sentimientos de agrado o desagrado hacia acciones o cosas por parte de las personas; (2) el impacto que los procesos o cosas tienen sobre los sentimientos de las personas como reacción; y (3) el equilibrio o la complejidad de un proceso o una entidad:

(1) El modo de la acción política se presenta **profundamente rupturista** al implicar la separación histórica e institucional con España y Francia, aunque, por tácticas circunstanciales, tal rupturismo se pospone u olvida en los últimos discursos de Sabino Arana. (Apreciación: cualidad)

(2) Es una idea, una propuesta, o un experimento -el nombre Ustedes lo dan- cuya respuesta inicial ha sido **profundamente gratificante y reveladora**. (Apreciación: impacto)

(3) Aunque debemos reconocer también que los fenómenos eléctricos y magnéticos están **profundamente interrelacionados**: [...]. (Apreciación: composición)

Como se dijo más arriba, el adverbio “profundamente” se combina con menor frecuencia con atributos de “juicio” y de “emoción”¹²³. Los dos subtipos de mayor coocurrencia con el adverbio son los atributos de juicio de “integridad moral” y de “capacidad”, como se ve en los siguientes ejemplos:

(4) Compuesta por más de veinte obras, entre pinturas, dibujos, collage e instalaciones, dicha muestra nos ha permitido apreciar de cerca los acabados niveles de calidad estética y honestidad de imaginación que caracterizan la práctica simbólica del más

¹²² La apreciación es el recurso mediante el cual el hablante “institucionaliza” los sentimientos hacia procesos y entidades (Kaplan, 2007). Dentro de la apreciación, también se reconoce la “valuación”, que es la apreciación de la importancia o el valor de un proceso o entidad en la sociedad.

¹²³ El juicio es la institucionalización de las emociones hacia las personas en la sociedad (Kaplan, 2007), e incluye, entre otros, la ‘integridad moral’ (= cuán ético es alguien) y la ‘capacidad’ (cuán capaz es alguien) y la ‘tenacidad’ (cuán constante es alguien); la emoción es la postura emocional del hablante frente a personas, cosas, situaciones o eventos.

profundamente místico, ético, vital y sistemático entre los artistas cubanos de los dos últimos decenios¹²⁴. (Juicio: integridad moral)

(5) El retratado se convierte así en un ser increíble, paradójico, aunque **profundamente** realista¹²⁵. (Juicio: capacidad)

En cuanto a los subtipos de emoción de mayor ocurrencia, se destacan los de “felicidad” e “insatisfacción”, que se pueden observar en los siguientes ejemplos:

(6) Por eso me sentí **profundamente** feliz al ver aquello...

(7) “Estoy conmovido y **profundamente** triste”, dijo Javier Solana, [...].

En menor frecuencia, “profundamente” combina con procesos mentales y, entre estos, en un porcentaje notablemente más alto, con los mentales emotivos (17,3 %). Se pueden apreciar instancias de ocurrencia de estos procesos en los siguientes ejemplos:

(8) Esta es una tragedia nacional que me conmueve **profundamente**, que va más allá de Perú¹²⁶.

(9) El Estado Autonomico: los socialistas entendemos sincera y **profundamente** España como una Nación plural e integradora orgullosa de su diversidad y su pluralismo lingüístico y cultural.

Si se tiene en cuenta la frecuencia de combinación con “profundamente” de los procesos mentales de emoción, de los atributos de emoción (*preocupados* (2), *afectado*, *desconcertado*; *feliz* (2); *triste*) y de los atributos apreciativos de impacto, que se aproximan semánticamente a los atributos de emoción (*cf.*, por ejemplo, *emocionante/emocionado* o *gratificante/gratificado*), así como de algunos participios con valor atributivo derivados de procesos mentales (*atraído*, por ejemplo), se puede observar que el AFECTO como motivo semántico es fuente de un gran número de

¹²⁴ En este ejemplo, “profundamente” se combina, además, con “vital”, que codifica un atributo de ‘capacidad’, y “sistemático”, que codifica un atributo de ‘tenacidad’.

¹²⁵ La unidad léxica “realista” se interpreta aquí como “con la capacidad de ser consciente de la realidad y actuar conforme a ella”.

¹²⁶ Los procesos mentales de emoción son bidireccionales (Matthiessen, 1996); Halliday y Matthiessen 2013), ya que los participantes Experimentante y Fenómeno pueden alternar como Sujeto y Objeto indirecto/dativo en la configuración del proceso. En este caso “me” codifica el Experimentante como Objeto dativo.

combinaciones con el adverbio bajo estudio. Esto coincide, en general, con Matthiessen (2009) para el inglés, aunque hay diferencias entre ambos estudios ¹²⁷.

Los procesos mentales de emoción son intensificables (= *scalable*, en términos de Matthiessen (1996). Aparentemente los atributos de emoción, y los de apreciación y juicio, también poseen esta propiedad¹²⁸. No sorprende por lo tanto, que, desde la perspectiva interpersonal del sistema de GRADACIÓN, el adverbio “profundamente” en combinación con tales recursos, exprese “fuerza: intensificación: grado”.

En menor proporción, el adverbio “profundamente” se coselecciona también con los procesos materiales, entre los que consideraremos solo un grupo de procesos materiales medios, de ingreso en un determinado espacio, y un grupo de procesos materiales efectivos de cambio/ transformación. Podemos apreciarlos en los siguientes ejemplos:

(10) Vinieron a informarle que las fuerzas de Alderete habían penetrado tan **profundamente**, que ya alcanzaban a oír el fragor del combate, proveniente del frente en que luchaban Alvarado y Sandoval.

(11) Pero no queda ahí la cosa, ya que las posibilidades que ofrece no se limitan a quitar o poner elementos, sino que esos mismos elementos pueden ser manipulados y/o modificados **profundamente**.

Se aprecian dos tipos de significados interpersonales en lo relativo a la gradación del adverbio “profundamente” en combinación con los procesos materiales seleccionados. En (10) el grupo de verbos como *calar*, *clavar*, *enraizar*, *enterrar*, *hundir*, *penetrar*, *sumergirse* tiene una gradación de “cuantificación: distancia: espacio”¹²⁹, mientras que en (11) “profundamente”,

¹²⁷ Matthiessen (2009) no registra atributos de apreciación ni de juicio, una diferencia con este estudio. Esto podría deberse al empleo del modelo de Martin y White (2005) y Hood (2010) en este estudio para subclasificar los atributos, aunque no hay que descartar diferencias entre el inglés y el español hasta hacer una comparación más sistemática.

¹²⁸ Considerar por ejemplo las siguientes escalas de los atributos ejemplificados: *malo*, *malicioso*, *maligno*, *perverso*; *agresivo*, *hostil*, *violento*; *contento*, *alegre*, *feliz*, *exultante*.

¹²⁹ Los procesos conductuales fisiológicos, del tipo “inhalar”, “respirar”, “suspirar” se pueden comparar con este primer grupo de procesos materiales en que el adverbio “profundamente” en combinación con ellos también expresa “cuantificación: distancia: espacio”, solo que el espacio es algo más abstracto, un

en combinación con verbos como *cambiar, modificar, reestructurar*, tiene una gradación de “cuantificación: cobertura: espacio”, pero el espacio es aquí de orden más abstracto. Los lexemas en (10) se caracterizan por cuantificar la distancia espacial de la acción del proceso material, en cambio en (11) cuantifican la cobertura del proceso.

No ha sido posible encontrar una relación significativa de lo establecido para la combinatoria de “profundamente” desde la metafunción experiencial e interpersonal de la GSF con modelos aspectuales del verbo. Una línea de análisis que sí ha resultado provechosa es la semántica cognitiva de Lakoff y Johnson (1995). Desde esta perspectiva, el adverbio “profundamente” en combinación con procesos mentales de emoción, atributos de emoción o atributos apreciativos de impacto parecería contribuir a conceptualizar el afecto como localizado en un espacio abstracto, que no puede establecerse con precisión, en lo más recóndito del ser. Esto parece ser válido, también, para los procesos cognitivos. Parecería haber un continuo en la combinatoria de “profundamente” desde un espacio más físico, en combinación con los procesos materiales ejemplificados en (10), a un espacio más abstracto, como el que surge del empleo del adverbio con procesos y atributos de emoción, pasando por el espacio físico pero algo más abstracto del interior del cuerpo humano con procesos conductuales fisiológicos.

Conclusiones

En el presente trabajo se buscó establecer con qué clases y subclases de procesos o recursos predicativos combinan los adverbios “extensamente” y “profundamente”, identificar los significados que adoptan los adverbios en las combinaciones registradas y, finalmente, motivar las combinaciones en función de los rasgos semánticos de los procesos y adverbios a la luz de teorías desarrolladas en el marco de la GSF y de otras teorías o modelos que ofrecen categorías que pueden complementarse con las empleadas por la GSF.

Si bien el estudio está en progreso y hay que procurar superar algunas limitaciones, consideramos que los resultados obtenidos hasta el momento permiten optimizar el trabajo de recopilación de colocaciones en el proyecto marco *Diccionario pedagógico de combinatoria léxica de español como lengua extranjera*. Se pretende continuar el trabajo con otros adverbios del dominio con el objetivo de comprobar y contrastar resultados.

espacio localizado con cierta precisión en el interior del cuerpo humano, si bien no tan abstracto como en combinación con los procesos mentales.

Referencias bibliográficas

- Alonso Ramos, M. (1994). Hacia una definición del concepto de colocación. *Revista de lexicografía*, 1(9), 9-28.
- Halliday, M. A. K. y Mattiessen, C. (2013). *Introduction to Functional Grammar*. London and New York: Routledge.
- Hood, S. (2010). *Appraising Research. Evaluation in Academic Writing*. New York: Palgrave Macmillan.
- Kaplan, N. (2007). La teoría de la valoración: un desarrollo de los estudios sobre la evaluación en el lenguaje. En Bolívar, A. (coord.) *Análisis del discurso ¿Por qué y para qué?* Caracas: Universidad Central/ Los Libros de El Nacional.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. España: Cátedra.
- Martin, J. R. y P. White. (2005). *The Language of Evaluation. Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan.
- Martin, J. R., Matthiessen, C. y Painter, C. (2010). *Deploying Functional Grammar*. Beijing: The commercial Press.
- Matthiessen, C. (2006). *Lexicogrammatical Cartography*. Tokyo: International Language Sciences Publishers.
- Matthiessen, C. (2009). Léxico-gramática y colocación léxica: un estudio sistémico funcional. *Revista Signos*, 42, 333-383.
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. Disponible en <<http://www.rae.es>>.
- Van Valin, R. (2005). *Exploring the syntax- semantics interface*. Oxford: Cambridge University Press.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and Times. *The Philosophical Review*. 66(2), 143- 160.

HOMENAJE A INÉS KUGUEL

La siguiente sección, que pertenece a los trabajos presentados en la Plenaria de Cierre del I Congreso Internacional de Lexicología, Lexicografía y Terminología: Tendiendo puentes hacia nuevos escenarios lexicológicos, lexicográficos y terminológicos, está dedicado a alguien que dejó su impronta en los estudios lexicológicos y terminológicos: la Dra. Inés Kuguel.

A pesar de su temprana partida, su carrera fue prolífica. Graduada de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, llevó a cabo sus estudios de doctorado en la misma casa de altos estudios, donde también se desempeñaba como profesora regular de Gramática. De reconocida trayectoria en la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde, además de ser profesora regular, coordinó el Profesorado en Lengua y Literatura, y codirigió el Museo de la Lengua. Comprometida con la universidad pública y con la realidad social de nuestro país; defensora de la soberanía lingüística.

Dictó numerosos cursos de posgrado sobre temas de léxico, gramática formal, textos especializados y terminología en distintas universidades del país y del extranjero. Dirigió diversos proyectos de investigación, tesis de posgrado, becas, y obras didácticas y lexicográficas. Entre sus publicaciones se incluyen artículos, capítulos y libros sobre gramática y léxico, semántica léxica, discurso especializado, gramática contrastiva y aspectos sociales del lenguaje.

Además de su valioso aporte a la lingüística textual, de su rigor profesional y de su inagotable capacidad de trabajo, dejó su huella en muchos de los que crecimos a su lado. Sus conversaciones cálidas, sus anécdotas de la cotidianidad familiar, sus comentarios afectuosos, sus guiños cómplices...

Inés, una de las indispensables, y por eso la extrañamos tanto.

Daniela Moyetta
(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

HACIA UNA DEFINICIÓN DE NEOLOGICIDAD EN SEMÁNTICA¹³⁰

Andreína Adelstein
(Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad de Buenos Aires y
CONICET Argentina)

Para Inés Kuguel, *in memoriam*

Introducción¹³¹

El término *neologicidad*, aun cuando se trata de una formación regular y transparente, constituye una categoría teórica postulada más recientemente que la dupla *neología/neologismo* (Bouzidi, 2010; Cabré, 2015, 2016; Estopà, 2009; Cañete y Freixa, 2014; Sablayrolles, 2003, 2006). A pesar de haber sido esbozada la noción en los trabajos clásicos de Guilbert (1975) y Rey (1976), el término no se utilizaba en los comienzos de la neología como disciplina léxica. En pocas palabras, la neologicidad es la propiedad de un ítem léxico de ser nuevo, pero en cuanto se pretende precisar en qué consiste tal novedad la definición teórica suele confundirse y solaparse con la delimitación de criterios metodológicos para la detección de unidades neológicas concretas. Es decir, se escurre entre dos aspectos difíciles de delimitar: uno de índole teórico (¿en qué reside la novedad, *i. e.* en qué rasgos lingüísticos reside la novedad?) y otro de carácter metodológico o

¹³⁰ Este trabajo forma parte del proyecto *NEÓMETRO: La medición de la neologicidad y la diccionariabilidad de los neologismos en español* (FFI2016-79129-P) (AEI/FEDER, UE), dirigido por J. Freixa y S. Torner, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. Asimismo, es un resultado de los siguientes proyectos nacionales: *Clases semánticas nominales: estudios teórico descriptivos y desarrollo aplicados* (CONICET PIP 112 20150100062) y *Semántica y lexicografía: estudios en torno al nombre* (UNGS 30/3217).

¹³¹ Agradezco a María Laura Perassi, Martín Tapia Kwiecien y Daniela Moyetta por haber organizado una mesa de conferencias plenarias en honor a Inés Kuguel y por haberme invitado a participar en ella. Elegí tratar la neología léxica porque es el tema con el cual nos iniciamos con Inés en la investigación lingüística y el que trabajamos en las últimas publicaciones de divulgación.

aplicado (¿cómo se determina el carácter de neologismo de un ítem léxico, *i. e.* se trata valoración subjetiva o extralingüística?).

Pensemos en el siguiente ejemplo: *dejación (de las armas)*. Evidentemente, es una palabra reciente: la hemos escuchado hace apenas unos días cuando las FARC oficialmente abandonaron la lucha armada en Colombia. En este sentido, nadie dudaría en afirmar que es un neologismo. Pero, la propiedad de ser nueva ¿reside únicamente en el uso reciente? Si es una formación regular, ¿es igualmente nueva? Y si no lo es, ¿la neologidad reside en algún tipo de restricción en la regla de formación? La problemática del concepto de neologidad resulta más compleja en la neología semántica que en la neología formal y por préstamo, en virtud de la ausencia de evidencia en la forma y del carácter difuso del significado léxico. Si propongo que *seguidor* en el siguiente contexto es un neologismo semántico, muchos lectores dudarán de ello:

(1) Descubre cómo pueden ayudar a tu empresa los **seguidores** en Twitter, y algunas sugerencias para cultivar tu comunidad de **seguidores**. (<https://business.twitter.com/es/basics/twitter-followers.html>)

Efectivamente, los problemas de delimitación de sentidos asociada a una forma léxica (tales como significado pleno, faceta, microsntido, modo de ver y modulación contextual, en términos de Cruse, 2000a y b) inciden en la delimitación del carácter neológico que puedan presentar. Entonces, ¿cuándo un cambio de sentido es neología? Dicho de otro modo: ¿cualquier modificación en la información semántica asociada a una forma léxica implica un caso de neología? ¿Cuáles pueden ser los criterios teóricos, al margen de los metodológicos y/o aplicados, para establecer esto?

A excepción de un par de trabajos que aluden a la distancia semántica entre sentidos neológicos respecto de sentidos establecidos (Berri y Adelstein, 2010; Berri y Straccia, 2015; Gerding y Kotz, 2016), hasta la actualidad no se ha discutido acerca de cuándo un cambio de sentido implica realmente neología. El propósito de esta exposición es contribuir a la discusión teórica acerca de la *neologidad* en el ámbito semántico, a partir del análisis de neologismos del español de los últimos años, según modelos de generación del sentido léxico (Cruse, 2000a; Pustejovsky, 1995; Geeraerts, 1994, 1995; Hanks, 1994, 2013)¹³². Desde esta posición, sentidos antes no

¹³² La revisión de la noción de *neologidad* forma parte del trabajo colectivo que estamos desarrollando con Elisenda Bernal, Judit Freixa, Juan Miguel Monterrubio y

“explotados” pueden ser o no neológicos. Pretendemos así colaborar en la delimitación de esta noción desde una perspectiva independiente de la valoración por parte de los hablantes/analistas, y/o del problema metodológico de la detección de unidades neológicas.

La hipótesis que sostengo es que la noción de *neologicidad* semántica debe formularse a partir de criterios semánticos y sociolingüísticos explícitos. Los primeros, como el tipo de configuración resultante y la extensión de la referencia, permiten distinguir qué información semántica generada en contexto constituye una configuración neológica (y en qué grado) y cuál un uso regular de la clase semántica a la que corresponde la voz. Los segundos, como la frecuencia de uso, la lexicalización y el carácter testigo de los nuevos sentidos, inciden en la sanción de su carácter delimitado, independientemente de la distancia semántica.

En una primera parte expondré los antecedentes más recientes de la noción de *neologicidad*. Luego, explicaré el problema de la neologicidad en el ámbito semántico y cómo se lo delimitaría en el marco teórico de referencia. En tercer lugar, expondré un análisis ejemplar a partir de sentidos relevados como neológicos entre 2015 y 2016 en Cercador del Observatori de Neologia de la UPF (<http://obneo.iula.upf.edu/bobneo/index.php>), siguiendo conclusiones de trabajos anteriores (Adelstein, 2015; Adelstein y Freixa, 2013; Berri y Adelstein, 2010; Berri y Straccia, 2016). Finalmente, plantearé elementos para una discusión y unas breves conclusiones.

Antecedentes sobre la noción de *neologicidad*

Como señalamos, la noción de *neologicidad* fue tratada en la década de 1970, años de auge de la neología como disciplina (cf. Guilbert, 1975; Rey, 1976), pero constituye un objeto de reflexión teórico-metodológica más sistemática de la última década.

En un artículo emblemático de 1976, Alan Rey señala que la *cualidad neológica* (*sic*) es una propiedad de la palabra nueva, que se expresa en tres dimensiones lingüísticas: formal, semántica y pragmática, tres aspectos «necesarios para definir el valor del morfema *neo-* en *neologismo*». El término *neologicidad* figura una única vez en una nota al pie como sinónimo de *cualidad neológica*. Interesa destacar de este trabajo la distinción que el autor establece respecto de los modos de establecer la novedad de una palabra, que contribuirían desde mi punto de vista a definir la naturaleza de la propiedad

Sergi Torner, en el marco del proyecto *Neómetra*. Quiero agradecerles a ellos la bibliografía compartida y las ideas que han suscitado en mí sus propias reflexiones.

léxica de neologicidad: a) la novedad objetiva (cronológica, *i. e.* propiedad que se define respecto del sistema lingüístico), b) la novedad funcional (en relación con un modelo de comunicación, *i. e.* propiedad en relación al uso) y c) el juicio de novedad (el sentimiento neológico; *i. e.* propiedad relativa a la competencia léxica)¹³³.

Por otra parte, en el mismo artículo Rey propone los tres parámetros que posteriormente fueron empleados por la mayoría de los autores ya sea para la definición teórica de neologismo, ya sea para la detección de neologismos: temporal, psicolingüístico y lexicográfico, a los que Cabré (1989) agrega el criterio de inestabilidad formal. Según Torner (2017), citando a Cabré et al. (2004), el primer criterio, el cronológico, es realmente el único que permite definir la *neologicidad*, en cambio, los otros criterios permiten detectar los neologismos. En efecto, en los últimos trabajos de Cabré (2015, 2016) en los que propone trazar una teoría de los neologismos, considera que las unidades del componente léxico tienen una propiedad ligada a la neologicidad, a la que define como un valor:

Si nos atenemos al factor TIEMPO, podemos decir que todas las unidades de nuestro léxico están asociadas a este valor, ya sea porque no están marcadas (una unidad atemporal en sentido sincrónico) ya sea porque están marcadas en un polo u otro del eje antigüedad-novedad. Los neologismos están asociados positivamente al polo NOVEDAD (Cabré, 2016, p. 37).

Ahora bien, ¿en qué se distingue la reflexión explícita de neologicidad respecto de los trabajos de la década de 1970? Básicamente, en el reconocimiento de que se trata de una propiedad léxica gradual, no discreta. En aquellos trabajos no se registra la noción teórica de gradualidad de la

¹³³ El término *sentimiento neológico* (*i. e.* la percepción que el hablante tiene, generalmente en su rol de receptor, acerca de la novedad de una voz), que suele a veces confundirse con la neologicidad, fue propuesto por Gardin et al. (1973) en la época de auge del generativismo, por contraste con la noción de *competencia*. Los autores discuten su diferencia respecto de la de competencia lingüística (propia del individuo), y plantean la problemática de si el neologismo es un hecho de lengua (léxico) o un fenómeno propio del discurso. Consideran crucial la incorporación de la noción de *conciencia discursiva* para el análisis de neologismos. Sostienen que conviene hacer más un análisis discursivo que microlingüístico que considere solo las palabras (lexicográfico, según ellos) para delimitar los neologismos. Así, siguen la posición de Slatka que distingue entre competencia general, ideológica, específica y lingüística. La noción de *sentimiento neológico* que aparece en Rey (1976) se distingue de la de autores posteriores, ya que considera que se trata de un juicio colectivo y compartido por la mayoría de los locutores.

novedad, en cambio, lo que se destaca es la relatividad del concepto de neologismo¹³⁴ (y/o la de los resultados en la detección de neologismos, según los criterios que se apliquen). No señalan, como en trabajos actuales, que la propiedad misma sea gradual (*i. e.* que haya unidades más neológicas que otras). Así, la reflexión acerca de la neologicidad surge junto con una concepción escalar. Así, esta propiedad léxica no es discreta y se pueden postular grados en que los ítems léxicos son neológicos.

Neologicidad, graduación y percepción del hablante

Si bien los autores coinciden en el rasgo no discreto, gradual, de la neologicidad, no todos conciben la propiedad del mismo modo. Veamos algunas propuestas. Un grupo de trabajos se centran en la delimitación de la neologicidad desde la perspectiva de la percepción de los hablantes, a veces denominada *sentimiento neológico*, a partir de la realización de encuestas y de la discusión acerca de la dispersión que arrojan los datos (Sablayrolles, 2003; Ben Hariz, 2009; Sánchez Manzanares, 2013; Estopà, 2015; Freixa, 2010 a y b, entre otros). En algunos casos, incluso parece haber solapamiento entre ambas nociones.

Sablayrolles (2003) explicita el carácter escalar de los neologismos, que son más o menos neológicos en función de múltiples factores. Propone una escala de neologicidad a partir del sentimiento neológico obtenida según diversos cálculos que consideran matrices léxicas.

Freixa (2010a) señala que la neologicidad es una propiedad graduable y, además, mensurable; la gradualidad es consistente con la percepción de los hablantes, que consideran que hay neologismos “más neológicos” que otros. Vincula, además, la gradación a la percepción de “rarezas” en la formación neológica.

Sánchez Manzanares (2013), por su parte, propone la noción de *valor neológico*, que se distingue de la de neologicidad. Se trataría de una escala de índices relativos al grado de neologicidad en función de la diccionarización, aun cuando ella afirma que se trata de modos de medir el sentimiento neológico.

¹³⁴ Estopà (2015) destaca del artículo de Rey (1976): «Esta percepción de la condición de nueva o no de una palabra que tiene el hablante es individual, y es este carácter no objetivo lo que conducirá al autor a hablar de neologismo como un *pseudo-concepto* que tiene carácter *flou*».

Estopà (2015) concibe la neologicidad desde el punto de vista de la percepción de los hablantes, de modo que la gradualidad hace a distintas respuestas o reacciones de los hablantes frente a unidades concretas:

Quizás la noción de neologicidad, además de ser una noción vaga (*flou*), sea también una noción gradual. Y si bien la escala de neologicidad puede no coincidir entre los hablantes—pues se trata de un concepto altanamente individual relacionado con el conocimiento del menudo, con la edad, con la experiencia, con el acervo léxico, que cada hablante tiene—podemos intentar encontrar parámetros que influyan en la percepción de neologicidad de una palabra (p. 125).

En Varo (2013) se propone otro modo de analizar la dimensión psicolingüística de la neologicidad: el procesamiento léxico de neologismos formales y semánticos. El experimento que se expone en este trabajo puede dar lugar a pensar en determinar el grado de neologicidad según el mayor o menor costo de procesamiento léxico de candidatos neológicos, y la necesidad de recurrir al contexto para comprender sus significados. Pareciera que el menor esfuerzo de procesamiento de neologismos se relaciona con lo que en los otros trabajos son menos sentidos como neológicos: los neologismos formados por derivación, por ejemplo.

En otros trabajos (Cabrè et al., 2004; Estopà, 2009 y Cañete y Freixa, 2014) se proponen diversos filtros de neologicidad para aplicar a los resultados de los Observatorios, complementarios de la aplicación del criterio lexicográfico. De los 6 filtros comunes, 4 son, en realidad, ampliaciones del criterio lexicográfico pues se trata de contraste con fuentes. Proponen, así, grados de neologicidad que se corresponden con la cantidad de filtros que “pasa” una unidad para comprobar si es neológica. La neologicidad, entonces, en estos trabajos no alude a la propiedad del ítem léxico, sino a la dimensión metodológica.

Graduación y tipos de neologismos

Esto nos lleva a plantear que en varios trabajos se señala que la gradualidad se relaciona con el tipo de proceso neológico involucrado. Es decir, que si bien la percepción es individual y subjetiva (y depende de factores como la edad, el sexo o la formación de los hablantes), los autores coinciden en señalar que los factores que hacen que una palabra sea percibida como neológica son objetivos. Estos factores hacen al proceso de formación, a la frecuencia y a la duración. Veremos a modo de ilustración qué se afirma respecto de los procesos de formación.

En el trabajo precursor de Gardin et al. (1974) ya se señala que ciertos recursos formales determinan la detección por parte de los encuestados. Es decir, si bien son conclusiones respecto de la valoración de la neologicidad, funcionan como datos para establecer una gradación de esta propiedad:

a) los neologismos formales (derivación, composición) son los más detectados y ante los que se duda menos;

b) generalmente van acompañados de marcas metadiscursivas: tipográficas (negritas, itálicas) y enunciativas;

c) ciertas estructuras sintácticas contribuyen a señalar una unidad como neológica (por ejemplo, el uso de determinantes).

Sablayrolles (2003) y Ben Hariz (2009) señalan que los aspectos que llevan a la coincidencia de sentimiento neológico son formales, existe una relación entre las “matrices léxicas” y el sentimiento de novedad por parte de los encuestados. Ben Hariz propone, además, una jerarquía de matrices.

Si bien se señala que el experimento no es concluyente respecto de cuál es la relación entre rareza y neologicidad, Freixa (2010a) sostiene que las rarezas hacen a trasgresiones de las reglas de formación, pero también al resultado de la formación. En el primer caso, señala transgresiones semánticas (por ejemplo, no cumplen con la restricción de clase semántica de la base), transgresiones pragmáticas (ruptura de isotopía, como las hipérbolos) y transgresiones por analogía. Las rarezas relativas al resultado/educto hacen al hecho de que se trata de palabras innecesarias o palabras con opacidad semántica.

Problemas de delimitación de neologicidad en semántica. Elementos para un marco teórico

La neología semántica puede definirse de modo general como la creación de un nuevo significado a partir de una palabra ya existente. Los trabajos de Guilbert (1975) y Bastuji (1974) constituyen las primeras aproximaciones específicas, caracterizadas por la influencia del estructuralismo y su contraste con el pujante generativismo de los 70. Guilbert (1975, p. 64) define la neología semántica del siguiente modo: «por oposición a la neología fonológica, la neología semántica puede definirse como la aparición de una significación nueva en el marco de un mismo segmento fonológico». Otra definición, más reciente, pero de corte coseriuano es la de Sablayrolles (1997): «un nuevo sentido para una lexía cuyo significante ya existía con otro significado».

Es evidente que la neología semántica es un fenómeno ligado al de la polisemia léxica: el propio Guilbert (1975, p. 65) condiciona la existencia de la neología semántica a la posibilidad de la polisemia, cosa que no sucede con los otros tipos de neología. Bastuji (1974, p. 6), por su parte, define la neología semántica basándose en esta noción: «la neología semántica es un caso particular de la polisemia, con un rasgo diacrónico de novedad en el empleo, y por lo tanto en el sentido». Desde esta perspectiva, a la que adscribimos, respecto de la neologicidad surge el interrogante de qué porción y tipo de información semántica debe presentar el nuevo significado respecto de los existentes de un ítem léxico. En otras palabras, qué granularidad de la polisemia debe considerarse neológica y cuál una simple variación semántica del ítem léxico.

Los modelos de semántica que asumen el carácter difuso del significado léxico y la generación de sentidos polisémicos en contexto son útiles para explicar la neología semántica: el Léxico Generativo de Pustejovsky (1995, 2000), el de Polisemia dinámica de Victorri (1996, 1997), el enfoque de construcción dinámica de Cruse (2004), la teoría de las normas y explotaciones de Hanks (1994, 2013). Pero, a la vez, se alejan de la perspectiva de los sentidos netamente delimitados, tan necesaria en lexicografía y neología.

De acuerdo con estos modelos, no hace falta multiplicar en la entrada léxica los sentidos sin necesidad. Es preferible considerar en la competencia léxica procedimientos que permitan engendrar los sentidos. Así, se atribuye al hablante el conocimiento de una información semántica básica y el conocimiento de procedimientos que permiten engendrar sentidos. Por ejemplo, el conocimiento acerca de los nombres que designan contenedores (*plato*, *vaso*, *botella*) y también el mecanismo que permite generar a partir de ellos los significados relativos al elemento contenido o la cantidad del elemento que pueden contener (*comí un plato*, *tomé dos vasos*). Siguiendo a Récanati (1997), la inclusión de tales procedimientos en un modelo de competencia léxica define el modelo en cuestión como generativo: en lugar de limitarse a seleccionar el sentido pertinente en un conjunto preestablecido de sentidos posibles, el hablante, según este modelo, puede “engendrarlo”. La generación del significado se logra, según cada modelo, o bien a partir de la relación del ítem léxico con el contexto lingüístico o bien a partir de su relación con el contexto discursivo. El significado se concibe, así, como un proceso dinámico, explicado como “activación”, “creación”, “generación” o “explotación”, en lugar de una concepción reificada del significado como

entidad. Consideraremos en particular la propuesta de estructura semántica (ES) del Léxico Generativo (Pustejovsky, 1995, 2000)¹³⁵.

Ahora bien, la neología semántica suscita una tensión entre información semántica codificada (infraespecificada), que presupone la generación, explotación o activación de los significados en tanto algo “previsto”, y la idea de un sentido nuevo claramente delimitado, como presuponen las definiciones de neología semántica de más arriba. En otras palabras, en cuanto se intenta establecer si el sentido detectado se discrimina claramente de otro ya existente, se pone en evidencia la necesidad de considerar diferentes estatutos de configuraciones semánticas, tales como significado, sentido y uso, frente al carácter difuso del significado. En este sentido, las nociones de Cruse (2000a, b) y Cruse y Croft (2008) de tipos de configuraciones pueden contribuir a resolver esta tensión, desde la propia perspectiva de generación del sentido léxico. En el siguiente cuadro se resumen las propiedades de las distintas configuraciones propuestas: sentido pleno, faceta, microsentido, modo de ver y zona activa.

En trabajos anteriores sobre tipologías de neologismos semánticos (Adelstein, 2015; Adelstein y Straccia, 2014, 2016; Berri y Adelstein, 2010, Berri y Straccia, 2015), toda modificación en la configuración de los sentidos establecidos era considerada neológica, sin establecer grados de neologicidad. Sin embargo, las tipologías basadas en una gradación de distancia semántica pueden resultar de utilidad para esta discusión. La pregunta que podría plantearse aquí es si la distancia semántica considerada en cada uno de aquellos trabajos puede contribuir a decidir si algunos sentidos no son realmente neológicos o son “menos neológicos”.

En este trabajo me propongo contribuir a la explicación de la neologicidad en el ámbito semántico al intentar responder a las siguientes cuestiones:

- ¿En qué reside la neologicidad semántica?

¹³⁵ Para el Léxico Generativo la estructura semántica del ítem léxico (ES) está conformada por cuatro niveles de representación: una estructura argumental (EA), una estructura eventiva (EE), una estructura de qualia (EQ) y una estructura de herencia léxica. La estructura de qualia especifica cuatro aspectos esenciales del significado de una palabra. El quale formal (QF) distingue un objeto en un dominio más amplio, y sus valores se agrupan en subqualia como la orientación, la forma, la magnitud, el color, la posición, etc.; el quale constitutivo (QC) da cuenta de las partes que lo constituyen, el télico (QT) establece su función y el agentivo (QA) especifica los factores involucrados en su origen.

- ¿Se podrían considerar *a priori*, teóricamente, grados de neologicidad semántica en relación con tipos de configuraciones de sentido?
- ¿Qué grado de granularidad de la polisemia debe considerarse neológica y cuál simple variación semántica del ítem léxico?

Análisis

Fundamentaré estas reflexiones con el análisis ejemplar de neologismos nominales detectados en la prensa escrita como semánticos por los distintos centros hispanohablantes que colaboran con el Observatori de Neologia de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona entre 2015 y 2016. Dado el criterio lexicográfico empleado en estos vaciados, es probable que varios de los ejemplos sean neologismos lexicográficos. Parto de algunas de las conclusiones de trabajos anteriores (Berri y Adelstein, 2010; Adelstein, 2015; Berri y Straccia, 2015) en los que se intentó elaborar una escala de distancia semántica entre sentido nuevo y establecido, basada en la estructura de qualia (Pustejovsky, 1995). En Berri y Straccia (2015) se propone una escala de tres grados de distancia semántica y analizan el rol que desempeña el contexto cuando aparece un sentido novedoso; nuestros resultados son consistentes con aquellos resultados.

De acuerdo con los datos, se pueden establecer cuatro grupos de neologismos, según el tipo de configuración y el tipo de información de la estructura semántica afectada.

Sentidos plenos e información extralingüística: unicornio, centauro, troyano (Grupo 1)

El nuevo sentido se basa en información extralingüística, que no está codificada en las distintas estructuras o niveles de codificación de la estructura semántica; no se explota ni se coerciona información ya codificada. De hecho, ni en Adelstein y Berri (2012) ni en Berri y Straccia (2015) se contempla este tipo de neologismo. Por ello, los sentidos nuevos corresponden claramente a sentidos plenos. Existe un cambio de referente, de denotación. Diríamos que la relación entre los sentidos establecidos y el nuevo es de homonimia. En suma, es neológica toda configuración semántica que presente información no codificada en la estructura semántica de una forma léxica de la lengua. Como se observa en los contextos, no hay piezas léxicas que ejerzan algún tipo de mecanismo generativo; más bien es el contexto temático el que inhabilita la lectura no neológica.

Configuración semántica	Referencia	Autonomía atencional (antagonismo)	Autonomía relacional	Autonomía composicional	Presión contextual /Unificación
Sentidos plenos (banco)	Referentes distintos	+	+	+	No se unifican
Facetas (libro)	Referencia compleja, de tipos distintos	+	+	+	Se pueden unificar
Microsentidos (cuchillo)	Referentes de una misma clase	-	+	+	Se pueden unificar en el hiperónimo
Modos de ver (hotel/casa /cuchillo)	Aspectos de un mismo referente	-	-	+	Están unificados
Zonas activas	Partes de un referente que se activan en términos composicionales	--	--	+	Están unificados
Modulación contextual (estudiante)		-	-	-	Conceptualización aportada por el contexto

Cuadro 1. Tipos de configuraciones semánticas (Cruse y Croft, 2008)

(2) En la Argentina hay cuatro **unicornios** (MercadoLibre, Despegar, OLX y Globant), más “centauros” (más de 100 millones de dólares) y muchos más pequeños ponies, como se empezó a llamar recientemente a empresas de anclaje digital con una valuación de más de 10 millones de dólares. (*La Nación*, Argentina, 10/01/2016)

(3) Los incentivos son, desde el sector público, a la multiplicación de **unicornios**, firmas innovadoras con más de 1000 millones de dólares de valuación. (*La Nación*, Argentina, 10/01/2016)

(4) “Por el momento los criminales distribuyen ‘adware’, pero es solo una cuestión de tiempo para que empiecen a distribuir programas maliciosos más agresivos como troyanos bancarios, ‘bots’ o **troyanos** SMS que pueden robar dinero directamente de las víctimas”, explicó Roberto Martínez, analista de seguridad. (*El Tiempo*, Colombia, 27/01/2015)

(5) El **troyano** es capaz de realizar capturas de imagen de la pantalla de la víctima y enviarlas al cibercriminal. (*El Tiempo*, Colombia, 07/03/2015)

Sentidos plenos e información de la estructura de qualia: trapito, muro (Grupo 2)

Un segundo grupo, que se corresponde con el que Berri y Straccia (2015) señalan como de mayor distancia semántica, comparte poca información con los sentidos establecidos. De la información codificada en la estructura semántica, se mantiene la correspondiente a algún subquale: en el caso de *muro*, con el sentido de “parte principal de facebook”, que surge del calco *wall*, entendida como “lugar donde poner información o un mensaje que el público puede ver”. En el caso de *suelo* o *piso*, con el sentido de “valor o límite inferior que puede alcanzar la curva de precios de determinado activo”, mantienen el subquale posición. Pero en todos los casos ni el subquale “es un” del quale formal ni el tético es el mismo que en los sentidos establecidos. Al igual que los neologismos del grupo anterior, su decodificación también parece requerir cierta información extralingüística. En *trapito*, con el sentido de “persona que colabora para estacionar los autos en la calle” la información de la estructura semántica es heredada en el lugar del argumento del evento del quale tético.

Como se observa en los contextos, no es obligatoria la presencia de piezas léxicas que ejerzan algún tipo de mecanismo generativo.¹³⁶ Sin

¹³⁶ Berri y Straccia (2015) señalan: «el sentido neológico se diferencia mucho del establecido, y uno y otro pertenecen a ámbitos temáticos diferentes, por lo que se

embargo, hay elementos del contexto que corresponden al ámbito discursivo/dominio que desambiguan el sentido, como *usuarios, postean*, en el caso de *muro; bolsa, mercado*, en el caso de *suelo*). En estos casos también los sentidos plenos serían neológicos al haber mínima información compartida, y una casi homonimia entre sentido establecido y nuevo.

(6) De hecho, no es posible no ver que el discurso explícito de Cambiemos, el que apostaba al diálogo, la alegría y la unidad de todos los argentinos, estaba plagado de gestos, guiños, términos (**trapitos**, choriplaneros, etc.). (*Página 12*, Argentina, 17/02/2016)

(7) Un **trapito** que había matado a otro. (*Página 12*, Argentina, 11/11/2016)

(8) Actualmente, los videos en el **muro** que usuarios y marcas postean se reproducen automáticamente sin que se haga clic para ello. (*El Tiempo*, Colombia, 07/09/2015)

(9) Desde el 6 de junio no hay noticias nuevas en su **muro**; la ex participante de “Master Chef 2” perdió el beneficio otorgado por la Corte de Apelaciones y volvió a cumplir su condena de 10 años en el centro de Detención Preventiva de Vallenar. (*Las Últimas Noticias*, Chile, 09/09/2016)

(10) A las 9 de la mañana habrá que ver cómo arranca la Bolsa, ayer el mercado perdió el **suelo** de los 8000 puntos por primera vez en 30 meses. (*CP/HC/R3*, España, 10/02/2016)

¿Sentidos plenos o variación contextual: epicentro, hemorragia, locomotora, termómetro, termostato? (Grupo 3)

Un tercer grupo corresponde a nombres en los que los sentidos detectados como neológicos son sentidos abstractos, que surgen de considerar información del quale tético o bien del algún subquale del quale formal. Se trata de otros tipos semánticos, *i. e.* no se mantiene el subquale “es un” del quale formal, lo que habilitaría a decir que son sentidos plenos. En cuanto a la referencia, se observa una ampliación de la extensión de la referencia. Prácticamente el nuevo sentido se corresponde con una escasa

encuentran menos especificados en contexto. Tal es el caso de *rueda*, en donde el sentido neológico se emplea solo en el ámbito bursátil. En todos los casos, la característica de este grupo es que se solo se mantiene algún subquale. Se modifican los qualia formal, constitutivo y tético, que desaparece (*pluma, rueda*) o se metafORIZA (*endulzante*). Dada la menor relación entre el sentido establecido y el neológico, la diferencia no se especifica mediante complementos sino que queda especificada en el contexto y por el ámbito en el que aparece».

información infraespecificada de un subquale de la estructura semántica: en algunos es la finalidad, información del quale télico, como en *locomotora* (el sentido generado es “algo que arrastra a otra cosa”), en *termómetro* y *termostato* (el sentido generado es “algo que mide o evalúa algo”). En otros casos, es la información de algún subquale del quale formal lo que constituye el nuevo sentido, por ejemplo, “punto de mayor intensidad” en *epicentro*, el subquale ubicación. En estos casos, se trata de un procedimiento regular en la generación de nombres abstractos (cf. Adelstein y Straccia, 2016).

Hay piezas léxicas del contexto que operan mecanismos generativos (*medir* en el ejemplo 15 y *evaluar* en 16), pero en la mayoría de los otros contextos se observa la misma estructura *ser + det x de y*, donde *x* es la unidad resemantizada y el SP indica el argumento del que se predica lo designado por el nombre neológico. Véanse los siguientes ejemplos:

(11) La decisión de Putin ha detenido la **hemorragia** del ejército sirio y le ha permitido pasar de la defensiva a la ofensiva. (*La Vanguardia*, España, 15/02/2016)

(12) Claramente, Quilpué no es un **epicentro** de la producción vitivinícola, pero Beau se ha dado maña para hacer vino casi sin moverse. (*El Mercurio*, Chile, 18/01/2016)

(13) No tengo espacio suficiente en esta columna para abordar la pandemia de corrupción que tuvo su **epicentro** en el despacho del gobernador. (*Reforma*, México, 25/09/2016)

(14) Barcelona se convertirá esta noche, una vez más, en el **epicentro** del tsunami futbolístico mundial. (*La Vanguardia*, España, 19/10/2016)

(15) En el salón del automóvil de Ginebra, que es el primer **termómetro** del año que mide la temperatura del sector de la automoción europeo, se ha vivido esta pasada semana un clima de optimismo. (*La Vanguardia*, España, 09/03/2015)

(16) Es el **termómetro** del que se sirven los mercados para evaluar periódicamente la salud de las cuentas públicas españolas. (*La Vanguardia*, España, 01/05/2015)

(17) Sergio Busquets es el **termostato** de su equipo cuando hablamos de juego colectivo. Siempre que el Barcelona ofrece su mejor imagen es porque Busquets ha hecho de las suyas. (*La Vanguardia*, España, 04/02/2016)

La pregunta que surge es si en todos los casos se trata claramente de un nuevo sentido lexicalizado o de metáfora discursiva. En general, los sentidos de este tipo no se diccionarizan.

Microsentidos: autorretrato, dispositivo, sinceramiento, seguidor (Grupo 4)

Otro grupo corresponde a sentidos en los que la modificación semántica respecto del sentido establecido es mínima. Se trata de casos en los que se restringe la extensión de la referencia. En *autorretrato*, por ejemplo, se especifica la información correspondiente al instrumento del evento (el celular). Véanse los ejemplos y la definición del sentido establecido según el *DRAE*:

(18) Escogido por el medio digital especializado en tecnología Xataka como el rey de los selfies, el Huawei Ascend P7 presenta una increíble cámara frontal de 8 megapíxeles que cuenta con múltiples alternativas para registrar los mejores ***autorretratos***. (*El Tiempo*, Colombia, 07/03/2015)

(19) En plena moda por los ***autorretratos***, Asus presentó también la semana pasada en Taipéi un móvil, el ZenFone Selfie, que en su nombre ya apunta su orientación. (*La Vanguardia*, España, 08/06/2015)

autorretrato De *auto-* y *retrato*. 1. m. Retrato de una persona hecho por ella misma. [*DRAE*]

Podemos afirmar que se trata de *microsentidos* (Cruse, 2000b) o *subsntidos* (Croft y Cruse, 2008):

Los microsentidos son cada una de las diferentes unidades de sentidos [o configuraciones o sentidos] de una palabra que se dan en los distintos contextos y cuya conceptualización por defecto mantiene una relación de incompatibilidad mutua con las restantes situadas al mismo nivel jerárquico.

Ejemplos clásicos de microsentidos o subsntidos son *cuchillo* y *tarjeta*. Por ejemplo, *Llevo cuchillo y tenedor al campamento* (y no esperamos que sea uno tipo burka) o *Lo atacaron con un cuchillo* (y no esperamos que sea un tramontina). Es decir, *cuchillo* tiene los siguientes subsntidos: “arma”, “utensilio” e “instrumento quirúrgico”. En el caso de *autorretrato* el neologismo corresponde a un nuevo subsntido relacionado con la técnica o el instrumento empleado.

En *sinceramiento* hay una restricción de la referencia ligada al argumento tema del evento. Es decir, hay una leve especificación del

argumento tema. Como figura en el *DIEA*, los contextos correspondientes a Argentina están tipologizados como semánticos, mientras que en el resto de los países como formados por sufijación, debido al corpus de exclusión. De todos modos, todos los contextos tienen el sentido de “sinceramiento respecto de variables económicas (tarifas, sueldos, precios)”.

sinceramiento m Acto de hablar con sinceridad, especialmente para revelar algo que se mantenía en secreto o para admitir algo que antes no se reconocía: *Exigieron el sinceramiento de los funcionarios respecto de la inflación.* [*DIEA*]

(20) Agregó que “un ***sinceramiento*** de precios no va a tener muchas consecuencias”, al referirse a que la devaluación normalizaría los valores de los bienes a pesar de la caída en la capacidad de compra de los salarios. (*Página 12*, Argentina, 17/12/2015)

(21) En este proceso de ***sinceramiento*** de las variables económicas, la inflación nos duele porque castiga a las familias. (*Clarín*, Argentina, 07/05/2016)

En *dispositivo* (electrónico) se observa un fenómeno semejante. Véanse los ejemplos y las definiciones lexicográficas de los sentidos establecidos.

(22) Esta instalación, intuitiva y muy simple de manejar, incluye GPS, conexión USB, acceso telefónico a través de manos libres Bluetooth y radio con audio streaming, que sincroniza el contenido multimedia del teléfono celular o de otros ***dispositivos*** para acceder a los contenidos musicales propios del conductor. (*El Tiempo*, Colombia, 27/08/2015)

(23) La realidad es que los niños son nativos digitales, tienen esos ***dispositivos*** cuando el padre y el educador han decidido que los usan. (*SR/HO/R3*, España, 31/10/2016)

dispositivo, -va adjetivo 1 Que dispone: **ej** *la parte dispositiva de una sentencia.* > **nombre masculino 2** Pieza o conjunto de piezas o elementos preparados para realizar una función determinada y que generalmente forman parte de un conjunto más complejo: **ej** *el dispositivo que abre la puerta de los bancos; un dispositivo abre automáticamente el toldo; esta lámpara está provista de un dispositivo que, mediante infrarrojos, capta el movimiento de cualquier persona o vehículo.*

dispositivo intrauterino [...]

3 Conjunto organizado de personas o cosas dispuesto con un fin determinado: **ej** *este dispositivo sanitario es insuficiente para atender a la*

población de la zona; se ha previsto la vigilancia exhaustiva de doce zonas concretas, con la incorporación, en cada una de ellas, de un dispositivo compuesto de vehículos patrulla, motos y policías a pie y a caballo. [VOXUSO]

dispositivo, va Del lat. *dispositus*, part. pas. de *disponere* ‘disponer’, e *-ivus* ‘-ivo’. **1.** adj. Que dispone. **2.** adj. Der. Dicho de una legislación: Que se aplica a un contrato si las partes no establecen lo contrario. **3.** m. Mecanismo o artificio para producir una acción prevista. **4.** m. Organización para acometer una acción. **5.** f. desus. Disposición, expedición y aptitud. [DRAE]

Evidentemente la información semántica en estos casos no bastaría para afirmar que las configuraciones son neológicas. De hecho, las definiciones lexicográficas contemplan los sentidos (*cf.* acepción 2 de *VOXUSO* y 3 del *DRAE*). Otro tipo de información pareciera determinar el carácter neológico. Por ejemplo, *cartonero* con el sentido de “persona que recoge cartones en la calle para venderlos” fue un neologismo alrededor del 2001 en Argentina. Sin embargo, según lo que se acaba de ver, y teniendo en cuenta la acepción 2 de *cartonero* que figura en el diccionario de la Real Academia Española (*DRAE*), efectivamente cabe preguntarse: ¿se trata realmente de otro sentido o de una mera especificación en el uso?, ¿corresponde considerarlo un nuevo significado?

Cartonero, ra **1.** Adj. Perteneciente o relativo al cartón. **2.** M. y f. Persona que hace o vende cartones u obras hechas en cartón. **3.** F. *Am.* Especie de avispa cuyo nido semeja una caja de cartulina. [DRAE]

cartonero, -ra *m y f* Persona que se dedica a juntar papeles y cartones en la calle, que luego vende para poder mantenerse económicamente: *Los cartoneros, con sus carros, recorren la ciudad día a día.* [DIEA]

La dificultad para establecer cuándo se trata de una especificación del significado y cuándo de una precisión en la referencia está en estrecha relación con el carácter testigo del candidato a neologismo. Según la segunda acepción del diccionario académico pareciera que el sentido de *cartonero* del ejemplo 3 ya está contemplado en la disyunción. En cambio, la definición que ofrece el *Diccionario Integral del Español de la Argentina (DIEA)* contempla el significado que la palabra cobró luego del 2001 en la Argentina. El carácter testigo (Matoré 1951) de la voz, ligado al fenómeno social, amerita considerar que tal especificación constituye un nuevo sentido y no una precisión referencial. El carácter testigo contribuye a la lexicalización, evidenciada en la diccionarización del nuevo sentido. La frecuencia de uso de una

configuración, sin que sea necesariamente testigo, también contribuye a precisar la neologicidad.

En suma, podemos concluir parcialmente lo siguiente: según los datos se pueden trazar zonas, de corte nítido para definir la neologicidad semántica:

(a) una zona corresponde a lo claramente neológico, a sentidos plenos (grupos 1 y 2),

(b) otra zona, de distancia intermedia en términos de Berri y Straccia (2015), en la cual se requiere distinguir entre usos figurados regulares y sentidos nuevos (grupo 3), y

(c) una zona en la que no correspondería hablarse de neologicidad desde un punto de vista estrictamente semántico (grupo 4). Consideramos, no obstante, que la definición de la neologicidad debe atender también a aspectos sociolingüísticos, pues inciden en la definición de cuándo una configuración con escasa variación semántica constituye una nueva voz. Tales aspectos hacen a la frecuencia de uso (*cf.* Adelstein y Freixa, 2013), la lexicalización y el carácter testigo de las nuevas configuraciones, que sancionan el carácter delimitado como un sentido.

Así, podríamos afirmar que las configuraciones correspondientes al grupo 1 y 2 siempre presentarían la propiedad de neologicidad, mientras que las del grupo 4, dado que la variación semántica es mínima, no deberían presentar la propiedad, a menos que se trate de usos lexicalizados o de palabras testigos. En cambio, la zona gris son las configuraciones correspondientes al grupo 3, sobre las que cabe profundizar en el análisis. Es decir, los extremos no presentarían prácticamente dudas: aquellos sentidos plenos en los que prácticamente no hay ninguna información de la estructura semántica que se mantenga son neológicas, mientras que los microsensos en los que algún valor de algún subquale o algún argumento se modificó, no lo serían “semánticamente”.

Conclusiones

La noción de neologicidad es concebida en la bibliografía reciente como una propiedad léxica gradual, de acuerdo con perspectivas distintas: la competencia del hablante, la regularidad en el comportamiento del ítem léxico, la dimensión sociolingüística.

Ahora bien, ¿en qué consiste la neologicidad en semántica?, ¿cómo se define la propiedad de neologicidad en el ámbito de la semántica léxica? Si la consideramos como una modificación de la información de la estructura

semántica del ítem léxico, como una configuración semántica diferente de las ya existentes, también surge la idea de propiedad gradual o escalar. Evidentemente implicaría considerarla como propiedad escalar debido a que existen diferentes modificaciones según cantidad y tipo de información diversa. Según los datos analizados, se podría trazar un límite neto entre lo neológico y lo no neológico, y luego grados de neologicidad de acuerdo con tipos de configuraciones en articulación con factores sociolingüísticos.

En suma, es preciso profundizar el análisis de datos de modo de establecer criterios teóricos precisos respecto de dos aspectos vinculados con el carácter difuso del significado, que impactan en la neologicidad. Por un lado, el tratamiento de ítems léxicos que manifiestan leves variaciones en el significado establecido. Por otro, la incidencia del carácter testigo de ciertas expresiones.

Referencias bibliográficas

- Adelstein, A. (2015). Metodología de trabajo neológico y tipologías: aspectos de neología semántica. En I. Alves y E. Simoes Pereira (eds.), *Neologia das Línguas Românicas* (pp. 151-186). San Pablo: Editora Humanitas.
- Adelstein, A. y Berri, M. (2012). Neología semántica nominal y terminología. En: *Actas del XII Simposio Iberoamericano de Terminología de Riterm (Red Iberoamericana de Terminología)*. Buenos Aires: CTPBA.
- Adelstein, A. y Freixa, J. (2013). Criterios para la actualización lexicográfica a partir de datos de observatorios de neología, ponencia aceptada para su publicación en *Actas del Congreso Internacional El Diccionario: neología, lenguaje de especialidad, computación*. México DF: El Colegio de México / UNAM / Université Paris 13.
- Adelstein, A. y Straccia, J. (2014). Nombres abstractos y neología semántica. En A. Adelstein (ed.), *Interfaces semánticas* (pp. 25-43). Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y Sociedad Argentina de Lingüística. Serie Volúmenes Temáticos de la SAL.
- Adelstein, A. y Straccia, J. (2016). Neología y delimitación de subclases nominales. En J. García Palacios, G. de Sterck, D. Linder, N. Maroto, M. Sánchez Ibanez y J. Torre del Rey (eds.), *La neología en las lenguas románicas: recursos, estrategias y nuevas orientaciones* (pp. 217-236). Salamanca: Peter Lang.
- Bastuji, J. (1974). Aspects de la néologie sémantique. *Langages*, 36, 6-19.
- Ben Hariz, S. (2009). Diminuer les fluctuations du sentiment néologique. *Neologica* 3, 37-51.

- Bernal, E. (2015). Ser o no ser: els neologismes i la percepció dels parlants, entre la normalitat i la raresa. En C. Sinner y K. Wieland (eds.), *Norma, ús i actituds lingüístiques. El paper del català en la vida quotidiana* (pp. 61-73). Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.
- Berri, M. y Adelstein, A. (2010). Hacia una tipología de la neología semántica nominal. En V. Castel y L. Cubo de Severino (ed.), *La renovación de la palabra en el Bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (pp. 213-221). Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Berri, M. y Straccia, J. (2015). Neología semántica nominal y contexto. En I. Alves y E. Simoes Pereira (eds.) *Neologia das Línguas Românicas*. San Pablo: Editora Humanitas.
- Bouzidi, B. (2010). Néologicité et temporalité dans le processus néologique. *Algérie 9*, 27-36.
- Cabré, M. T. (1989). La neología efímera. En *Miscel·lania Joan Bastardas* (pp. 37-58). Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Cabré, M. T. (2015). Bases para una teoría de los neologismos léxicos: primeras reflexiones. En I. Alves y E. Simoes Pereira (eds.), *Neologia das Línguas Românicas* (pp. 79-107). San Pablo: Editora Humanitas.
- Cabré, M.T. (2016). Principios y parámetros en una teoría de los neologismos. En J. García Palacios, G. de Sterck, D. Linder, N. Maroto, M. Sánchez Ibanez y J. Torre del Rey (eds.), *La neología en las lenguas románicas. Recursos, estrategias y nuevas orientaciones* (pp. 27-42). Peter Lang, Series: Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation. Band 110.
- Cabré, M. T., Domènech, O., Estopà, R., Freixa J. y Solé, E. (2004). La lexicografía i la identificació automatitzada de neologia lèxica. En P. Battaner y J. DeCesaris (eds.), *De Lexicografia. Actes del I Symposium Internacional de Lexicografia, 16-18 maig de 2002* (pp. 287- 294). Barcelona: IULA-UPF.
- Cañete, P. y Freixa, J. (2014). Filtros de neologicidad e inclusión lexicográfica. En Camus, B. (ed.), *Morfología y diccionarios* (pp. 9-18). Coruña: Universidade da Coruña.
- Croft, W. y Cruse, D. A. (2008). Polisemia: la conceptualización de los límites del sentido. En *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal.
- Cruse, D. A. (2000a). Aspects of the micro-structure of word meanings. En Y. Ravin y C. Leacock (eds.), *Polysemy: Theoretical and Computational Approaches*. Oxford: Oxford University Press.
- Cruse, D. A. (2000b). Microsenses, default specificity and the semantic-pragmatic boundary. *Axiomathes*, 1, 1-20.

- Cruse, D. A. (2004) *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Estopà, R. (2009). Neologismes i filtres de neologicitat. En M. T. Cabré y R. Estopà (eds.), *Les paraules noves: criteris per detectar i mesurar els neologismes*. Vic: Eumo.
- Estopà, R. (2015). Sobre neologismos y neologicidad: reflexiones teóricas con repercusiones metodológicas. En I. Alves y E. Simoes Pereira (eds.), *Neologia das Línguas Românicas* (pp. 111-150). San Pablo: Editora Humanitas.
- Freixa, J. (2010a). Paraules amb rareses. *Terminàlia*, 1, 7-16.
- Freixa, J. (2010b). La neologicidad en las unidades formadas por prefijación. *Puente*, 12, 28-29.
- Gardin, B., Lefevre, G., Marcellesi, C. y Mortureux, M. F. (1974). A propos du 'sentiment néologique'. *Langages*, 36, 45-52.
- Geeraerts, D. (1994). Varieties of lexical variation. *Euralex 1994 Proceedings*, pp. 78-83.
- Geeraerts, D. (1995). Representational formats in cognitive semantics. *Folia Lingüística*, XXIX(1-2), pp. 21-41.
- Gerding Salas, C. y Kotz Grabole, G. (2016). Distancia semántica y neología léxica. *Literatura y lingüística*, 33, 289-312.
- Guilbert, L. (1975). *La créativité lexicale*. Paris: Larousse.
- Hanks, P. (1994). Linguistic Norms and Pragmatic Exploitations or, Why Lexicographers need Prototype Theory, and Viceversa. En F. Kiefer, G. Kiss y J. Pajzs (eds.), *Papers in Computational Lexicography Complex'94* (pp. 89-113). Budapest: Research Institute for Linguistics Hngarian Academy of Sciences.
- Hanks, P. (2013). *Lexical Analysis. Norms and exploitations*. Cambridge: The MIT Press.
- Matoré, Georges (1953). *La méthode en lexicologie*. París: M. Didier.
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon* Cambridge: MIT Press.
- Pustejovsky, J. (2000). Events and the semantics of opposition. En C. Tenny y J. Pustejovsky (eds.), *Events as grammatical objects* (pp. 445-482). Stanford: CSLI Publications.
- Récanati, F. (1997) La polysémie contre le fixisme. *Langue Française*, 113, 107-123.
- Rey, A. (1976). Néologisme : un pseudo-concept ? *Cahiers de Lexicologie*, 28, 3-17.
- Sablayrolles, J.-F. (1997). Néologismes : Une typologie des typologies. *Cahier du CIEL*, 1996-1997, 11-48.
- Sablayrolles, J.-F. (2003). Le sentiment néologique. En J.-F. Sablayrolles (ed.), *L'innovation lexicale* (pp. 99-124). París: Honoré Champion.

- Sablaylorles, J.-F. (2006). La neologie aujourd'hui. En C. Gruaz (ed.), *A la recherche du mot : De la langue au discours* (pp. 141-157). Limoges: Éditions Lambert-Lucas.
- Sánchez Manzanares, C. (2013). Valor neológico y criterios lexicográficos para la sanción y censura de neologismos en el diccionario general. *Sintagma*, 25, 111-125.
- Torner, S (2017). Observacions a partir de la lectura de bibliografia sobre neologia, neologicitat i diccionariabilitat, mimeo del proyecto *Neómetro*.
- Varo, C. (2013). Aproximación teórico-práctica al procesamiento lingüístico de neologismos léxicos. *Signos*, 46, 132-152.
- Victorri, B. (1996). La construction dynamique du sens. En M. Porte (dir.), *Passion des formes* (pp. 733-747). Sant-Cloud: Éditions de l'ENS de Fontenay-Saint-Cloud.
- Victorri, B. (1997) Modéliser les interactions entre une expression polysémique et son co-texto. En C. Guimier (dir.), *Co-texte et calcul du sens: actes de la table ronde tenue à Caen les 2 et 3 février 1996*. Caen: Presses universitaires de Caen, 1997.

Diccionarios

- [DIEA] Plager, F. (ed.) (2010). *Diccionario integral del español de la Argentina*. Buenos Aires: Voz Activa.
- [DRAE] Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. (ed. Tricentenario). Madrid: Espasa Calpe. <http://www.rae.es/>.
- [VOXUSO] Diccionario de uso del español de América y España. Barcelona: Editorial SPES, 2003.

LOS DIMINUTIVOS LEXICALIZADOS EN EL ESPAÑOL RIOPLATENSE

Gabriela Resnik

(Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad de Buenos Aires
y CONICET, Argentina)

Introducción

El registro de los diminutivos en el diccionario general de lengua

Las palabras flexivas, como es sabido, ingresan al diccionario general de lengua en su forma de cita, establecida por la tradición lexicográfica. Quedan excluidas del leuario las distintas formas creadas por procesos morfológicos regulares, que según el tipo de diccionario pueden tener cabida en algún apéndice, por ejemplo de paradigmas verbales. Los aspectos irregulares que afectan a la morfología flexiva reciben un tratamiento bastante uniforme: pueden constituir lemas que remiten a la forma de cita, con textos como “participio irregular de...”, o aparecer en observaciones, como “el plural es...”.

En cambio, el tratamiento de las formas derivadas presenta menos uniformidad en los diccionarios generales de lengua. Se sigue el criterio de que la lematización de los adverbios en *-mente* depende del carácter idiosincrático de su significado en relación con el significado del adjetivo base de la derivación, pero esta política no se aplica en el caso de las nominalizaciones, a menudo ingresadas como lemas aun cuando su significado sea completamente predecible a partir del significado de la base verbal, o en el de los adjetivos relacionales en *-ico*, aun cuando la definición “relativo a” y la mención de la base deba repetirse en cada uno de los artículos, lo cual manifiesta un proceso morfológico regular.

En cuanto a las palabras derivadas formadas por sufijos apreciativos¹³⁷, como los diminutivos, suele imponerse el criterio de que

¹³⁷ Si bien es discutido el estatuto de la sufijación apreciativa como proceso flexivo o derivativo, pues combina características de ambos, asumimos aquí que se trata de morfología derivativa. Aunque no desarrollamos la idea en este trabajo, la frecuente lexicalización de formas diminutivas (así como de formas con otros sufijos

solamente constituyen lemas aquellas formas en las que ya no hay estructura morfológica compleja porque el diminutivo se ha lexicalizado. Es decir, son casos en los que los hablantes no descomponen la palabra en base y afijo, sino que consideran una raíz léxica con una desinencia flexiva, como en *bombita* o *compadrito*, pues entienden que estas palabras no refieren ni a bombas ni a compadres pequeños, ni tampoco a bombas o a compadres con los que se expresa cierta afectividad. Cuando no hay lexicalización, las formas con diminutivo se lematizan solamente en diccionarios contrastivos, si es el caso de que representan un desvío respecto de la variedad de referencia. Así, en el *Diccionario Argentino* de Tobías Garzón se incluye *pancito*, por contraste con las formas *panecito* y *panecillo*, y en el *Nuevo Diccionario de Argentinismos* se incluye *manito*, por contraste con *manita*; en ambos textos, es claro, la variedad de referencia es el español peninsular:

PANCITO. s. m. dim. de *pan*. Arg. Según la Acad., *panecillo* ó *panecito*.

Diccionario Argentino (1910)

manito f Ø Dim. de: mano [E: manita].

Nuevo Diccionario de argentinismos (1993)

Excepto en estos casos fundados en la variación dialectal, entonces, la lematización de una forma diminutiva debería ser un indicador claro de lexicalización, aunque, como se advierte en RAE-ASALE (2010, § 9.3), por ser la transparencia y la opacidad nociones graduales basadas en la conciencia lingüística del hablante, no resulta simple objetivarlas y, por lo tanto, es esperable que varíe la representación lexicográfica de estas formas. Un estudio de los diminutivos lexicalizados en el español rioplatense, específicamente de los sustantivos en el caso de este trabajo, puede partir, de todos modos, de su registro lexicográfico en los diccionarios de Argentina y Uruguay, para interrogarse sobre las particularidades del proceso de lexicalización y sobre las formas de registrar su resultado en el diccionario. Antes de abordar este análisis, sin embargo, conviene repasar en perspectiva histórica el repertorio de los diminutivos en español y su evolución en la variedad rioplatense, así como reflexionar acerca algunos aspectos formales del proceso de lexicalización de los sustantivos diminutivos.

apreciativos), frente a la escasa lexicalización de formas flexivas, puede considerarse un argumento a favor de que la sufijación apreciativa es un proceso derivativo.

La lexicalización de los diminutivos en perspectiva histórica

En el español existen diversos afijos diminutivos de variada productividad a lo largo de la historia y de las distintas regiones lingüísticas del universo hispanohablante. En el español que llega a América, esto es, el que adquiere rasgos fonológicos y morfosintácticos relativamente estables entre los siglos XVI-XVII, Lapesa (1968, p. 253) señala el diminutivo *-illo* como el más productivo, con un uso de *-uelo* aún productivo y de *-ico* menos restringido que en el español peninsular contemporáneo. Según Lapesa, se verifica ya, a pesar del predominio general de *-illo*, un uso sostenido y creciente de *-ito*. En efecto, una consulta al CORDE de las formas de diminutivo posibles con la base *hombre* (que no condiciona fonológicamente ningún sufijo), entre 1500 y 1699, arroja 98 concordancias para *hombrecillo*, 11 para *hombrecito*, 5 para *hombrecico* y uno solo para *hombrezuelo*. Es claro que las frecuencias pueden variar según las bases léxicas consideradas, pero en ciertos casos de persistente asociación entre una base léxica particular y un afijo particular, debe sospecharse la lexicalización: así, para la base *mozo*, en el mismo período se registran 448 concordancias de *mozuelo* (con variantes *moçuelo/mosuelo*) contra solo 58 de *mocito* (y variantes) y ninguno para formas con *-ico* o *-illo*. Una interpretación razonable de estos datos es que la selección mutua y persistente de base y afijo en *mozuelo*, con la casi exclusión de las otras variantes, señala no ya un proceso regular de afijación diminutiva sino una pérdida de libertad combinatoria, probablemente en vías de producir también oscurecimiento o especialización de significado. Cabe destacar que el hecho de que la única alternativa a *mozuelo* en el Siglo de Oro sea *mocito* muestra ya la tendencia de la forma *-ito* a devenir la forma no marcada, si bien este proceso culmina recién en el siglo XIX para el español peninsular, según señala Lapesa.

En la región rioplatense, tanto Bertolotti y Coll (2014) como Fontanella de Weinberg (1987) señalan la temprana preferencia por el sufijo *-ito*, en detrimento de *-illo* e *-ico*, formas productivas en otras variedades del español. Se registra en documentos desde el siglo XVIII para Uruguay y aún antes, en los siglos XVI y XVII, aunque con baja frecuencia, para Buenos Aires, donde su uso ya está generalizado en el siglo XVIII, según datos de Fontanella de Weinberg (1987, p. 75). Estos datos indican un avance muy acelerado en el uso de *-ito* en la región, en comparación con otras zonas dialectales. Más allá de que en algunos casos, como hemos señalado, los sufijos suelen estar especializados para determinadas bases léxicas, el contraste que la autora advierte con los siglos anteriores es muy acusado; de hecho, antes del siglo XVIII *-ito* casi no aparece en el corpus, y es muy clara la mayoría de casos de -

illo. Algunos casos de bases léxicas que rechazan *-ito* se explican, según Fontanella de Weinberg, por razones fonológicas, pues se evita la repetición del sonido *t* en bases que lo contienen: *mulatillo*, *nietecilla*, *cuartico*¹³⁸. En otros casos de formas en *-illo* aparecen también en el corpus las formas correspondientes en *-ito*, coexistencia que muestra asimismo el avance en la difusión de este sufijo. Finalmente, la forma *-ito* empieza a entrar aun en los contextos que le son menos favorables y, durante el siglo XIX, el uso de *-ito* se hace prácticamente exclusivo en el español de Buenos Aires y las formas en *-illo* y demás subsisten como excepcionales o lexicalizadas, como en *ventanilla* o *mujerzuela*.

Lázaro Mora (1999) plantea que existe en el español actual una mayor cantidad de sustantivos lexicalizados en *-illo* que con los otros sufijos, y que ello se debe al desgaste, desde el siglo XIV, en la capacidad de *-illo* para expresar afecto positivo, lo cual “libera” al afijo de esa función y lo hace más apto para la fijación de una acepción propia (como en *ventanilla*) y para la expresión peyorativa (como en *maridillo*). En cambio, *-ico* e *-ito* son «mucho más firmes en mantener su filiación semántica (*casita* sigue siendo una casa, aunque pequeña) y su orientación positiva del afecto» (Lázaro Mora 1999, p. 4676). Los ejemplos de Lázaro Mora, así como su recuento comparativo de formas lexicalizadas en el *DRAE*, muestran tal vez el panorama de lexicalización de sufijos diminutivos en el español peninsular, donde *-illo* es aún un sufijo productivo (cf. RAE-ASALE 2010, §9.3d), pero, como veremos en §5, no en el español rioplatense. Los 30 sustantivos lexicalizados con *-ito* que Lázaro Mora releva en el *DRAE* son más de 130 en los diccionarios de español rioplatense, sin contar las taxonomías populares que forman nombres en *-ito* para designar especies de aves, insectos y demás, de las que damos cuenta en §5.2. De este modo, para el área rioplatense, en *-ito* coexisten los tres aspectos que señala Lázaro Mora: el valor descriptivo del afijo (*tacita*, *muñequito*), sus valores afectivos positivos y negativos (pues decimos *un abogadoito*, *un torneíto*, etcétera, y pocas veces usamos la forma *-illo*, como en *vivillo*, en usos peyorativos, además de que otros sufijos como *-ucho* son más usuales en esa función) y su posibilidad de lexicalizarse con acepciones propias, contra la supuesta distribución de estas funciones en afijos distintos que propone Lázaro Mora (1999).

¹³⁸ Según Rosenblat (1978), este tipo de condicionamiento fonológico explica la distribución del diminutivo *-ico* en el español venezolano y otras regiones del área Caribe.

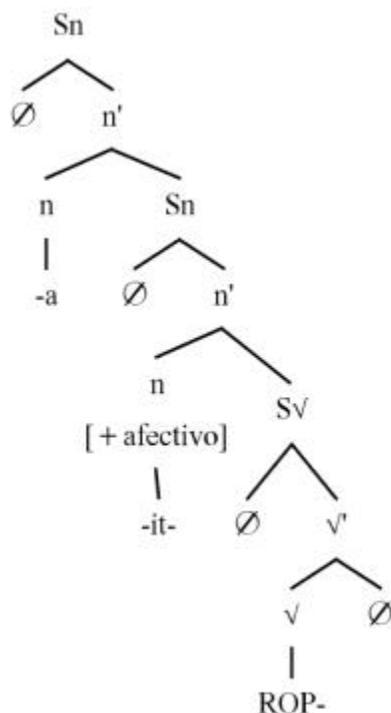
En síntesis, el español cuenta con numerosos sufijos diminutivos, de los cuales *-ito* es el que se ha generalizado en todas las variedades del español. Es desde el siglo XVIII el más productivo en el español rioplatense, frente a otros como *-ete* (*fresquete*) o *-ín* (*un ratín*), y las formas en *-ico*, *-uelo* o *-illo* corresponden, o bien a casos lexicalizados, como *bolilla*, *villancico* o *mujerzuela*, o bien a casos residuales marcados estilísticamente, como los usos lúdicos imitativos de los hablantes de otras variedades (*Esperame un ratico*, *¿No tenés un papelillo?*), limitados a veces a ciertas bases léxicas (*¿Cómo andan, chicuelas?*). El sufijo diminutivo *-ito*, generalizado tempranamente en el área rioplatense, conjuga la expresión de un valor descriptivo atenuativo y de valores afectivos positivos y peyorativos, y produce asimismo abundantes formas lexicalizadas, cuyo análisis se hará en los apartados que siguen.

El proceso formal de la lexicalización de sustantivos diminutivos

En términos formales, el proceso de lexicalización implica la existencia de dos estructuras para las palabras en *-ito*. Cuando el afijo diminutivo es un morfema productivo, es un núcleo funcional que domina la raíz léxica; cuando el afijo se ha lexicalizado, es parte de la raíz léxica, es decir que no ocupa una posición diferenciada en la estructura morfosintáctica.

En relación con el uso productivo del diminutivo, es necesario considerar brevemente la cuestión de la posición estructural de los afijos apreciativos en general. Kornfeld (2010) plantea asimetrías en el comportamiento de prefijos y sufijos apreciativos en el dominio adjetival, pues solo los sufijos tienen sensibilidad a la estructura morfológica de la base (en particular, a la presencia de ciertos sufijos derivativos: **angelicalito*) y no están en distribución complementaria con los cuantificadores de grado (*muy chiquito*). Concluye pues que, mientras prefijos como *súper* o *re* son núcleos de un Sintagma de Grado, los sufijos apreciativos como *-ito*, *-ote*, *ón*, etcétera, «son elementos más léxicos» (Kornfeld, 2010, p. 148). Esta asimetría también se verifica en la morfosintaxis nominal en Kornfeld 2012, donde se establece que, a diferencia de los prefijos, los sufijos apreciativos del mismo valor semántico no se combinan entre sí (**abogaduchito*, *??hombronazo*), rechazan bases léxicas complejas con ciertos formantes deverbales, deadjetivales o denominales (**abatimientito*, **casualidadaza*, **taxistote*) y no se coordinan con elisión de bases (**casota* e *-ita*). Esta asimetría entre formantes apreciativos justifica la diferenciación entre una posición más externa a la raíz para los prefijos y una más interna para los sufijos, posición que adoptamos aquí para el caso de los diminutivos.

Sin ahondar en la discusión de las posibilidades para la formalización de una estructura morfológica de este tipo (cf. Kornfeld, 2012 para una solución diferente), propondremos aquí que el sufijo diminutivo sea parte de una estructura compleja que asigna la clase de palabra por encima de la raíz léxica¹³⁹, como se muestra en el árbol de (1) para la forma nominal *ropita*:



(1)

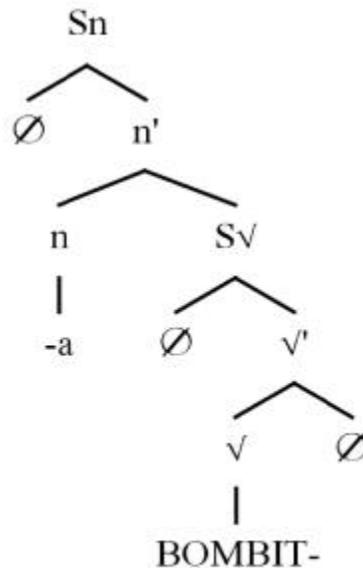
En esta estructura hay dos nodos nominales, uno de los cuales está asociado al rasgo sintáctico-semántico de [afectividad], cuya expresión morfológica es el diminutivo¹⁴⁰. La alomorfia que afecta al diminutivo *-ito* se

¹³⁹ Acerca de la función de los nodos categorizadores en el modelo gramatical de la Morfología Distribuida, cf. Embick y Halle (2011). Estos nodos pueden asociarse a rasgos formales de los que el sufijo es la expresión fonológica: por ejemplo, rasgos como [afectividad]. En algunas propuestas, las capas categorizadoras se diferencian a partir de estos rasgos (por ejemplo, en Folli y Harley 2002, se proponen distintos tipos de *v*).

¹⁴⁰ Es claro que además del rasgo de afectividad puede haber un rasgo sintáctico-semántico de minimización (la “función minorativa” a la que se refiere González Ollé (1962), ya en español medieval menos frecuente que la “función expresiva”), en un uso denotativo referido a tamaño (*ventanita*) o intensidad (*patadita*), pero como el valor apreciativo parece estar casi siempre presente, y no discuto aquí en detalle la

resuelve en este enfoque por reglas de inserción de material fonológico que toman como contexto la raíz léxica¹⁴¹.

En cambio, cuando el diminutivo está lexicalizado, forma parte de la raíz léxica, es decir que no conforma una proyección funcional aparte, como lo muestra la estructura (2) para *bombita*, donde la raíz está categorizada como sustantivo por una sola “capa” nominal:



(2)

Entonces la pérdida de libertad del sufijo implica que comparte con la raíz léxica un mismo lugar en la estructura morfológica, es decir, forma parte de la raíz. Esta estructura es consistente con las particularidades semánticas de las palabras con diminutivo lexicalizado, cuyo significado debe ser aprendido del léxico, y no se interpreta composicionalmente a partir de sus

formalización, me limito al rasgo de afectividad. Para un análisis minucioso de estos valores, y también de la función atenuadora de *-ito* sobre el contenido proposicional o el acto de habla en español rioplatense, véase Kornfeld (2016).

¹⁴¹ Esas reglas, que se aplican en el módulo fonológico pos-sintáctico, emparejan un rasgo sintáctico-semántico formal con las distintas variantes morfofonológicas que lo expresan, y pueden hacer referencia a la raíz léxica para condicionar la aparición de cada variante. Por ejemplo, la regla [afectividad] ? -cit- /{v /n-/ /l-/ /r-/ /e-/} establece que se inserta el sufijo /-cit-/ como expresión fonológica del rasgo [+afectivo] en el contexto de una raíz terminada en /n/, /l/, /r/ o /e/, como en *pancito*, *solcito*, *florcita*, *cafecito*.

formantes, como ocurre con las palabras creadas con el sufijo productivo. Es el contraste que se da en los dos usos de *chanchito*, que en (3a) tiene el significado regular de “chancho chiquito”, que se obtiene de sumar el significado de la base y el del sufijo, pero en (3b) tiene el significado idiosincrático de “alcancía”, que no puede descomponerse:

(3) (3a) Están de moda los chanchitos como mascota.

(3b) Guardá la moneda en el chanchito.

En cuanto a las propiedades semánticas de palabras como *chanchito* o *bombita*, la lexicalización implica al menos dos procesos semánticos: el primero, ya mencionado, la pérdida de composicionalidad del significado; el segundo, correlativo, la adquisición de un significado distinto al de *chancho* o *bomba* por metaforización o especialización, dos de los típicos procesos semánticos asociados a la polisemia. Retomaremos estos y otros aspectos en detalle en el apartado siguiente, a partir de la consideración conjunta de los diversos casos de diminutivos lexicalizados registrados en los diccionarios de español rioplatense.

Los sustantivos diminutivos en *-ito* en los diccionarios de español rioplatense

Corpus del léxico común: lexicalización de diminutivos y tratamiento lexicográfico

Los sustantivos formados con el sufijo diminutivo *-ito* tienen variado registro lexicográfico en el español rioplatense. Un relevamiento de estas formas en los tomos de argentinismos y uruguayismos del *Nuevo Diccionario de Americanismos* (NDA y NDU, 1993), en el *Diccionario Integral del Español de la Argentina* (DIEA, 2008) y en el *Diccionario del español del Uruguay* (DEU, 2011) se muestra en el cuadro 1, que señala con el símbolo ✓ la inclusión como lema o sublema de cada forma y con -- su exclusión.

Consideramos en cada caso solamente el o los significados pertinentes para la variedad rioplatense, que aparecen abreviados en la columna común o en la de un diccionario particular, cuando hay diferencias entre las fuentes. Estas diferencias en el registro, tanto de las palabras en tanto lemas como de los diferentes significados, se deben en muchos casos a la tipología (los diccionarios contrastivos no incluyen palabras ni significados compartidos con el español peninsular), a otros aspectos de la cobertura (las voces obsoletas no aparecen en diccionarios de uso, las voces exclusivas de la variedad uruguaya no aparecen en los diccionarios argentinos y viceversa) y al momento de redacción de los textos. Así, es esperable que *cabrito* o

mañanita sean lemas solamente en *DIEA* y no en las otras fuentes, pues no son voces contrastivas con el español de España; que *mascarita* no esté en *DIEA*, un diccionario de uso, pero *cuyanita* esté en *DEU*, que recoge el léxico regional con cierta profundidad histórica; que *bomberito* o *romanita* sean lemas solamente en los diccionarios que cubren el español uruguayo, y que *planchita* no haya entrado como lema en *NDA*, pues la popularización del peinado y del artefacto que lo realiza, condiciones para la difusión significativa de la palabra que los designa, son seguramente posteriores al período de compilación.

Pueden mencionarse una serie de omisiones que tampoco parecen estar relacionadas con el problema de la lexicalización del sustantivo diminutivo. Es el caso de la falta de registro de voces como *centralita* (“artefacto que pone teléfonos u otros dispositivos en red”) y *culito* (“resto de líquido en un vaso o botella”) en *DIEA*, que no es contrastivo y por ende debería lematizarlas, o como *jueguito* (“destrezas con la pelota de fútbol”) en todos los diccionarios considerados. Se observa también omisión de acepciones en *fulbito* (“partido de fútbol informal”), *gomita* (“banda elástica para el pelo”, “caramelo blando”), *moñito* (“tipo de pasta seca”), *cantito* (“serie de versos que canta una hinchada o un grupo de manifestantes”) o *masita* (“en fútbol, tiro débil al arco”), entre otras. Nada lleva a pensar que tales omisiones se deban a una falta de reconocimiento del carácter lexicalizado de las formas, sino que parecen ser simples accidentes de la labor lexicográfica. Las señalamos aquí solamente para apuntar que el número de diminutivos lexicalizados en español rioplatense excede el de los casos recogidos en nuestras fuentes.

Hechas estas aclaraciones acerca de las diferencias de tratamiento y las omisiones que no se deben a diferencias de criterio acerca de la lexicalización de las formas en *-ito*, nos detendremos en aquellos casos que sí resultan interesantes, a nuestro entender, para aproximarnos a este fenómeno. En otras palabras, nos interesan los casos que, desde una perspectiva lingüística, nos permitan analizar cuáles son las propiedades semánticas del sustantivo lexicalizado en *-ito*; y, desde una perspectiva lexicográfica, nos permitan comprender qué posición adoptan los diccionarios acerca del grado de lexicalización de los diminutivos, y cómo esta posición se traduce en la lematización o no de los sustantivos formados con un sufijo diminutivo productivo.

En páginas siguientes: Cuadro 1. Registro de diminutivos en diccionarios del español rioplatense

FORMA	SGDO EN ESPAÑOL RP	NDA	DIEA	NDU	DEU
barrita	helado de palito	--	--	✓	✓
barrito	impureza de la piel	✓	✓	✓	✓
basurita	particula en el ojo	✓	✓	✓	✓
batita	prenda de bebé	--	-- (ejemplo bajo bata)	✓	✓
besito	galletita dulce	--	--	✓	✓
bocadito	alimento en porción pequeña	--	✓	✓	✓
bolita	pieza para jugar/juego	✓	✓	✓	✓
bomberito	matafuegos	--	--	✓	✓
bombita	pieza para iluminación	✓	✓	✓	✓
cabrito	cria de la cabra	--	✓	--	--
cagadita	cosa de poco valor	✓	--	✓	✓
calentito	sándwich	--	✓	--	--
calesita	entretenimiento infantil	✓	✓	✓tb. maniobra financiera	✓tb. maniobra financiera
cañillita	repartidor de diarios	✓	✓	✓	-- (uso frecuente bajo cañilla)
cantito	tonada regional	--	--	✓	✓
cañoncito	producto de panadería	✓	✓	✓	✓
caracolito	fideo seco	--	--	--	✓
carnavalito	género musical/baile	✓	✓	--	--
carlito/s	sándwich de jamón y queso	✓	✓	--	--
carrito	puesto de comida al paso	✓	✓tb. carro de compras	✓tb. carro de hurgadores de basura	✓
cebita	carga para armas de juguete	✓	✓	--	--
cebollita		niño pequeño	--	categoria de fútbol infantil	categoria de fútbol infantil /integrante de la categoria
chamarrita (y var.)	género de baile y música	--	--	--	✓
chanchita	vehículo policial/alcancia	--		✓	✓
chanchito	alcancia	✓	✓	--	-- crustáceo✓
changuito	carro de compras	✓	✓	-- (uso frecuente bajo chango, cochecito para bebés)	-- (uso frecuente bajo chango, cochecito para bebés)
chapita	tapa de metal botellas	--	--	✓	--
chatita	zapato de mujer	--	--	✓como chatitas	✓
cheesito	galletita de queso	--	--	✓	--
chívito	churrasco con guarnición	--	cria de la cabra para consumo/comida✓	✓	✓
chizito	galletita de queso	✓	✓	--	✓
chopito	botella de cerveza de 200 ml	--	--	--	✓
cielito	poema/danza	✓	✓	✓	✓

FORMA	SGDO EN ESPAÑOL RP	NDA	DIEA	NDU	DEU
claritos	teñido	✓	✓	✓	✓
cochecito	carro para bebé	--	✓	--	--
colita	corte de carne / peinado (pl.)	tb. banda para el pelo ✓	tb. banda para el pelo ✓	✓	tb. banda para el pelo ✓
compadrito	hombre prepotente / personaje histórico	✓	✓	✓ sólo hombre prepotente	✓
coquito	producto de panadería	✓	✓	tb. dátil/niño de raza negra ✓	tb. dátil ✓
cornalito	pececito que se come frito	✓	✓	--	--
corralito	espacio para bebés	✓	✓ tb. medida financiera	--	--
criollito	producto de panadería	--	✓	✓	✓
cubanito	barquillo relleno	✓	✓	✓	✓
cubito	hielo	--	✓ tb. sopa	--	
cucharadita	cantidad	--	✓	--	--
cucharita	cubierto/cucharadita	--	✓	--	sólo cantidad ✓
cuerito	pieza de canilla	--	✓	--	✓
cuernito	producto de panadería	✓	✓	✓	✓
cuernitos	gesto contra la mala suerte	✓	--	✓	--
curita	apósito	✓	✓	✓	--
cuyanita		--	--	--	alpargata con suela de goma (obsoleta)
dedalito	tipo de fideo	✓	✓	✓	✓
dibujito/s	película de animación	--	✓	--	--
enterito	prenda de vestir	✓	✓	✓	✓
espejito	juego infantil con figuritas	✓	--	✓	✓ tb. tipo de alfajor
estampita	imagen religiosa	--	✓	--	--
estrellita	producto pirotécnico	✓	--	--	--
figurita	imagen coleccionable	✓	✓	✓	✓
finito	bife delgado / maniobra con el auto	--	--	✓	✓
fitito	auto Fiat 600	✓	--	✓	✓
fosforito	producto de panadería	--	✓	--	--
francesita	esmaltado de uñas	--	✓	--	--
francesito	producto de panadería	--	--	✓	✓
fulbito	metegol	✓	--	--	--
futbolito	metegol	✓	--	✓	✓
galletita	producto de panadería o comercial	--	✓	--	✓
ganchito	clip para papel/pieza en u para abrochadora	--	✓	✓ sólo como pieza en u	✓ sólo como pieza en u
gomita	banda elástica	--	--	--	✓ sólo banda elástica
habanito	galletita alargada	✓	✓	✓	✓
heladerita	heladera portátil	✓	✓	✓	✓
lamparita	pieza para iluminación	--	✓	✓	✓
lolita	adolescente atractiva	--	✓	--	--
lomito	tajada de carne /sándwich de carne /fiambre de cerdo	✓ sólo sándwich	✓	✓ sólo remisión a lomo canadiense, fiambre	--

FORMA	SGDO EN ESPAÑOL RP	NDA	DIEA	NDU	DEU
macaquito	dibujo esquemático de persona	--	--	✓	✓
manguito		--	✓ en plomería (cilindro) y en enfermería (parte de instrumento)	--	
mamita	piropo	✓ sublema bajo mamá	--	✓	✓ tb. niño temeroso
mantequita	persona delicada y temerosa	✓	✓	✓	--
mañanita	prenda de vestir	--	✓	--	--
mariquita		danza ✓	insecto/danza/hombre afeminado ✓	--	--
maskarita	persona disfrazada	✓	--	✓	✓ como maskarito,-a
masita	producto de pastelería/en fútbol, tiro sin fuerza	-- (uso frecuente bajo masa)	✓	✓	✓
miguelito	clavo	✓ tb. producto pirotécnico	✓	✓	✓
monito	juego con pelota	--	--	✓	✓
moñita	corbata/pasta seca	--	--	✓ sólo corbata (pasta, uso frecuente bajo moña)	-- (corbata, uso frecuente bajo moño)
moñito	corbata	✓	--	--	--
mosquito	insecto	--	✓	--	--
mujercita	niño/joven varón con hábitos de mujer	✓	--	--	--
mulita	especie de tatú	✓	✓	✓	✓
naranjita	gaseosa sabor naranja	--	--	--	✓
negrita		tortita negra	tipografía	--	--
nohecita	parte del día	--	✓	✓	✓
ojito	variante de juego de bolitas/ bizcochito con dulce	✓ sólo juego loc.	--	✓	✓
organito	instrumento musical	✓	✓	✓	✓
osito	prenda de bebé	--	--	--	✓
¡pajarito!	indica asombro	--	--	✓	✓
pajita	implemento para beber	--	✓	--	✓
palita	implemento para recoger basura	--	✓	--	
palito	helado	✓	✓ como palito helado tb. implemento para comer	✓	✓ tb. alimento de copetín/ persona delgada
palmerita	producto de pastelería	--	-- (ejemplo bajo palmera)	--	--
palmita	producto de pastelería	--	--	✓	✓
palmito	árbol/tallo comestible	--	✓	--	--
palomita	corte de carne	✓	✓ tb. salto horizontal para cabecear /resto	--	--

FORMA	SGDO EN ESPAÑOL RP	NDA	DIEA	NDU	DEU
			de caca		
pampita	claro en un bosque	✓	--	--	--
pamperito	fideo seco	--	--	--	✓
pancito	pan del tamaño de una porción	✓	--	✓ tb. terrón de azúcar	✓
pañuelito	producto de panadería	✓ tb. vivienda pequeña	--	✓ tb. vivienda pequeña	✓ tb. panqueque doblado
papacito	papá	✓	--	✓	--
papelito	papel picado	--		✓	✓
papita	papa de copetín	--	--	--	✓
papito	hombre atractivo	✓ bajo lema papá	✓	--	✓
pastelito	producto de pastelería	como pastelito de dulce	✓	✓	--
pavita	fiambre de pavo	--	✓	✓ tb. vulva	--
pechito	corte de cerdo	--	--	✓	--
pepita	galletita con dulce	--	✓ tb. semilla / porción de oro	--	--
perita	tomate perita	--	--	--	✓
pildorita	salchicha de copetín	--	--	✓	✓
pinito	conito de dulce de leche	--	--	--	✓
pintorcito	delantal infantil	-- (forma usual bajo pintor)	✓	--	--
piquito	beso corto	✓	✓	--	-- (uso frecuente bajo pico)
pisadita	jugada de fútbol	--	--	--	✓
planchita	artefacto para peinarse/peinado	--	✓	--	✓
pollerita	niño temeroso	--	--	--	✓
raspadita	juego de azar	✓	✓	--	✓
ricardito	merengue bañado en chocolate	--	--	--	✓
romanita	ojota	--	--	✓	✓
romanito	pasta rellena	--	--	--	✓
saladito	bocadito salado en evento o picada	✓ como saladitos	✓	✓	✓
sapito	llaga en la lengua/salto de piedra (a veces en loc. hacer sapito)	✓	tb. pieza del auto/ implemento de riego ✓	✓	tb. hebilla/ juguete de papel plegado / juego ✓
señorita	forma de tratamiento	--	✓ tb. maestra/ mujer púber	--	tb. hombre afeminado
señorito	joven acomodado	--	✓	--	--
serranito	tipo de golosina	--	--	--	✓
sombbrero	tipo de golosina	--	--	--	✓
sorbito	implemento para beber	--	--	--	✓
tapadita	juego infantil con figuritas	✓	--	✓	✓
tardecita	parte del día	--	✓	✓	--
toallita	toalla femenina	--	✓	--	--
tortolitos	pareja de enamorados	--	✓	--	✓ como tortolito
tortuguita	corte de carne	tb. pan ✓	✓	--	✓

Como se ha señalado repetidamente, el proceso de lexicalización entraña la pérdida de la composicionalidad del significado, es decir que el significado del sustantivo en *-ito* no resulta de sumar el significado de la base y un valor de tamaño o afectividad (o cualquier matiz de juventud, poca intensidad, atenuación, que regularmente se obtenga del uso productivo del diminutivo, cf. Lázaro Mora, 1999, § 71.2; RAE-ASALE 2010, § 9.6; Kornfeld, 2016). Ahora bien, es importante notar que esta pérdida de composicionalidad no implica la anulación del valor diminutivo del afijo, pues si bien *barrito* no refiere a una porción pequeña de barro, sí refiere a algo pequeño. Si se revisan los casos del cuadro 1, se verá que esto sucede en la mayoría de los casos: *colita*, *pildorita*, *gomita*, *chopito* y todas las voces referidas a productos de panadería o confitería denotan cosas pequeñas; *lolita*, *señorita* y *señorito* denotan personas jóvenes; *piquito* un evento (o su resultado) de poca duración o intensidad; todos los sustantivos que denotan juegos (*raspadita*, *pisadita*, *fulbito*, *monito*) tienen un valor de afectividad. Lo característico, entonces, de los sustantivos lexicalizados en *-ito* no es la pérdida de los valores semánticos usuales del afijo, sino el hecho de que esos valores no puedan predicarse de la base léxica. La lexicalización de *colita* supone la opacidad referencial de la base *cola*, opacidad que resulta de su combinación con el afijo *-ito*, aunque este sí sea, al menos en parte, semánticamente transparente.

El segundo aspecto importante concierne, precisamente, a la determinación del grado de opacidad de la base. Hemos mencionado en §4 dos procesos semánticos asociados a la lexicalización de sustantivos diminutivos: la metaforización y la especialización. El primero de estos resulta en formas que son inmediatamente percibidas como lexicalizadas, porque es un proceso que entraña indudable opacidad semántica, en tanto hay un cambio en el tipo semántico denotado: así, el tipo semántico (o hiperónimo) de *caracolito* no es “bicho” sino “fideo”; el tipo semántico de *culito* no es “parte del cuerpo” sino “resto” o “cantidad”, el de *mantequita* no es “producto lácteo” sino “persona” y el de *cuernitos* no es “extensión de hueso” sino “gesto”. El cambio de tipo semántico también puede darse por un proceso metonímico, como en *mañanita* o *mascarita*.

En cambio, la especialización no conlleva una opacidad tan evidente. En algunos casos de especialización, si bien hay cambio de tipo semántico en el sustantivo diminutivo, persisten propiedades semánticas de la base. Es el caso de *chapita* (“tapita de chapa”), que no designa un (pedazo de) material sino una tapa, pero mantiene contenido predicativo de la base. Algo similar sucede en *planchita*, *naranjita* y *toallita*. En otros casos de especialización,

como el de *heladerita*, el tipo semántico de la base se mantiene en el sustantivo, pero hay lexicalización en tanto se agrega una característica semántica que no está presente en la base, y en eso consiste la especialización del significado: hay una nueva predicación, que restringe la clase denotada. En nuestro ejemplo, la predicación “que es portátil” está en *heladerita* pero no en *heladera* (ni en el uso no lexicalizado de *heladerita* para designar cualquier heladera pequeña). Otros casos de este tipo son *lamparita*, *carrito* (en su acepción sinónima de *changuito*), *cochecito* y *verdurita*.

Finalmente, se puede mencionar otro caso de lexicalización de sustantivos diminutivos, que se da cuando la base léxica es referencialmente opaca, o directamente no referencial. Esto sucede cuando la base es una palabra extranjera o un nombre propio. Es el caso de *chizito*, *carlitos*, *lolita*, *miguelito* y *ricardito*. Se puede decir que en estos casos la lexicalización es indudable porque la base no puede asociarse a un tipo semántico, bien porque es un designador rígido que no denota clases de entidades, bien porque no es una palabra del español. Un caso solo en apariencia similar es el de *fitito*, cuya base es una marca registrada. Sin embargo, los nombres de marcas no son designadores rígidos como los nombres propios, en tanto puede decirse normalmente *un fiat*, de modo que *fiat* denota una clase de entidades de la que se menciona un ejemplar. El tipo semántico “auto” es claramente accesible, por lo que debe concluirse que el diminutivo lexicalizado *fitito* se produce por especialización, en tanto mantiene el tipo semántico de la base pero agrega una predicación específica (no se designa como *fitito* a cualquier *fiat* pequeño sino a un modelo particular). En el caso de *curita*, hay mayor opacidad semántica debido a un proceso metonímico que cambia el tipo semántico de la base.

En síntesis, identificamos dos aspectos semánticos característicos de la lexicalización del sustantivo diminutivo: por un lado, la persistencia de uno o más valores semánticos asociados al sufijo; por otro lado, la falta de transparencia semántica de la base léxica al combinarse con el sufijo en una nueva base. Esta falta de transparencia puede ser inherente (cuando la base es una palabra extranjera o un nombre propio) o puede ser producto de una pérdida total (por procesos metafóricos/metonímicos) o parcial (por especialización) de las propiedades de la base.

Es esperable que los casos en que se da la completa opacidad referencial de la base no den lugar a dudas sobre el carácter lexicalizado del sustantivo diminutivo, mientras que en los casos de opacidad parcial por especialización del significado sea discutible su lexicalización, y

consecuentemente no haya uniformidad de criterio lexicográfico sobre su lematización.

En este sentido pueden interpretarse contrastes en el tratamiento lexicográfico de palabras como *batita*, lematizada en *NDU* y *DEU*, pero ingresada como único ejemplo bajo *bata* en *DIEA*, que también le da el mismo tratamiento a *palmerita*. Podría considerarse que en este diccionario se ha adoptado el criterio de no lematizar el sustantivo diminutivo si existen usos con el mismo significado de las formas no diminutivas correspondientes. Sin embargo, los sustantivos *masita* y *masa* son ambos lemas en *DIEA*, y *masa* se usa mucho más frecuentemente con el significado del diminutivo que *palmera* o *bata* con el de *palmerita* y *batita*. *DIEA* lematiza asimismo *changuito*, *palita* y *galletita*, que también tienen una variante no diminutiva usada con el mismo sentido pero con mucha menor frecuencia. Entendemos que esta ambivalencia, en la misma obra lexicográfica, entre lematizar una forma diminutiva o mostrarla como ejemplo se da solamente en casos en que existe una forma de significado equivalente no diminutiva, y generalmente cuando hay lexicalización con opacidad parcial de la base por especialización.

Algunas obras incluyen sustantivos diminutivos en el campo de observaciones, en lugar de lematizarlos. En *NDA*, *masita* aparece como forma usual dentro del campo de observaciones del lema *masa*, y *DEU* utiliza la observación «se emplea frecuentemente en diminutivo» en los artículos de *canilla*, *chango* y *moña*. Como se ha mencionado, la existencia como lema de una forma equivalente no diminutiva, aún cuando sea muy infrecuente, puede excluir los sustantivos diminutivos del leuario, pues hay un significado previsible que no legitima un artículo separado. Encontramos aquí también algunos contrastes de tipo dialectal que hacen más complejo el análisis, pues no hay base léxica con significado equivalente de *canillita* y *changuito* en la variante argentina de español rioplatense. En ambos casos hay un auténtico diminutivo lexicalizado con opacidad referencial de la base y cambio de tipo semántico (inherente en *canillita*, que tiene origen en el apodo de un personaje de sainete¹⁴², y por metaforización en el caso de *changuito*). En el español de Uruguay *changuito* y *canillita* parecen ser diminutivos transparentes, no lexicalizados. En ese sentido, y considerando que *moñita* es un caso del mismo tipo, el tratamiento que les da *DEU* es el esperable.

En suma, en relación con los criterios de lematización derivados de una posible posición ante el grado de lexicalización de los sustantivos diminutivos, es necesario considerar distintos escenarios. La lematización es

¹⁴² Cf. Conde (2004).

el único tratamiento posible en los casos en que no existe una base léxica referencial, como *chizito* o *carlitos*. En los casos de opacidad completa de la base léxica por metaforización u otro proceso, como en *barrito* o *corralito*, es muy probable que haya lematización, pero no está asegurada si el diccionario excluye los diminutivos cuando la base es un lema con la misma acepción, aunque infrecuente (el tratamiento de *chango/changuito* en *DEU*). En los casos de opacidad parcial de la base léxica por especialización, es probable que haya mayores inconsistencias en el tratamiento, con la lematización de algunos diminutivos y no de otros (en *DIEA*, *masita* y *palita* son lemas, pero *batita* y *palmerita* solo ejemplos).

Corpus “enciclopédico”: lexicalización de diminutivos y taxonomías populares

En el cuadro 2 se muestran, a modo de ejemplo, algunos sustantivos diminutivos que conforman paradigmas taxonómicos bien definidos y tienen registro en alguna o todas las fuentes consideradas.

FORMA	SGDO EN ESPAÑOL RP	NDA	DIEA	NDU	DEU
brasita de fuego	especie/s de ave/s	✓	--	--	✓
cabecita negra		✓	✓	✓	✓
chorlito		--	✓	--	✓
corbatita		✓	--	✓	✓
monterita		--	--	--	✓
torcacita		✓	✓	✓	✓
viudita		✓	✓	✓	✓
conejito	especies/s de planta/es		✓	--	✓
farolito (chino)		✓	--	✓	✓
helechito del agua		--	--	--	✓
cotorrita	especie/s de insecto/s	--	--	✓	✓
grafolito		--	--	--	✓
lagartita		--	--		✓
mosquita		--	✓	--	✓
torito		✓	✓	✓	✓
vaquita y compuestos		✓	✓	✓	--
chanchita		especie/s de pez/ces	✓	--	--
lengüita	✓		--	--	✓
madrecita (del agua)	✓		--	✓	✓

Cuadro 2. Registro de diminutivos “enciclopédicos” en diccionarios del español rioplatense

Dado que el de las especies de animales, insectos y vegetales es un dominio léxico en el que suelen confundirse los límites entre los diccionarios

de lengua y los enciclopédicos, el registro más o menos exhaustivo de estas palabras no dice mucho acerca del problema de la lexicalización del diminutivo, sino más bien acerca del propósito del diccionario. En efecto, a menudo las obras de carácter contrastivo se orientan a un objetivo que sobrepasa el de cubrir los usos lingüísticos diferenciales, y es así como el lecionario se acrecienta con la incorporación de un gran número de palabras más propias de un glosario especializado que da cuenta de la flora y la fauna regionales que de un diccionario que cubre el léxico general de la variedad. En todos estos casos, el recurso del diminutivo es siempre el mismo: el de la especialización del significado. Como lo señalara Rosenblat (1978, p. 310-311) al referirse al valor del diminutivo *-illo* en el español de Venezuela, «la lengua castellana tiene la virtud de formar derivados de forma diminutiva para denominar variedades o especies distintas de un objeto, destacando el parecido».

Este proceso semántico de especialización del significado mediante el diminutivo se ve de manera especialmente clara en el caso de pares como *torcacita/torcaza*, pero opera asimismo en casos como *conejito*: simplemente, la especialización se obtiene allí del contraste entre palabras que refieren a entidades muy lejanas, y no cercanas, en una ontología. El diminutivo lexicalizado es así un recurso muy productivo en las taxonomías populares, del mismo modo que los formantes de lenguas clásicas lo son en las taxonomías académicas.

Como hemos señalado ya respecto del proceso de lexicalización de diminutivos en general, suele persistir en estos casos un valor denotativo de tamaño asociado al sufijo, pues es claro que estos sustantivos designan casi siempre entidades pequeñas. Insistimos en que esta transparencia relativa del sufijo no impide la lexicalización, pues en la mayoría de los casos solo existe la forma diminutiva con el significado relevante (en otras palabras, a partir de *conejito*, no es posible inferir que hay una flor de mayor tamaño, o con la que se tiene mayor distancia afectiva, denominada *conejo*).

Por último, si bien autores como Lázaro Mora (1999) la consideran más característica de *-illo* que de otros sufijos, esta función taxonómica parece ser propia de todos los sufijos diminutivos, independientemente de su productividad: en nuestra variedad es muy frecuente el uso de *-ito*, como acabamos de ver, pero existen también sustantivos referidos a especies con otros sufijos diminutivos: desde luego en *-illo* (*cuervillo*, *culandrillo*), pero también *gaviotín*, *tijereta* o *aguilucho*. De todos modos, es esperable que la cantidad de sustantivos formados con cada sufijo sea reflejo de su productividad en un determinado período histórico, y la generalización

temprana de *-ito* en el español rioplatense, un siglo antes que en el español peninsular, ha incidido seguramente en la abundancia de los diminutivos lexicalizados con ese sufijo, pues voces como *monjita* o *viudita* las registra ya Daniel Granada en su *Vocabulario rioplatense razonado* de 1889.

Observaciones finales

El estudio que hemos llevado a cabo aquí permite constatar que, a diferencia de lo que sucede en otras variedades, la lexicalización de sustantivos diminutivos con el sufijo *-ito* es un proceso frecuente en el área rioplatense. A partir de su temprana generalización, este sufijo ha asumido todos los valores posibles de los diminutivos, que en otras variedades parecen distribuirse entre *-ito* y otras formas como *-ico* o *-illo*.

Desde el punto de vista formal, los sustantivos diminutivos lexicalizados tienen una estructura morfológica simple, en tanto la forma *-ito* no constituye un núcleo funcional diferenciado sino que forma parte de la raíz léxica. Esto significa que su significado debe ser aprendido, como el de cualquier elemento léxico, y no se obtiene de la interpretación composicional de distintos formantes en la estructura morfosintáctica. Si bien esto es verdad de cualquier proceso de lexicalización, el proceso que da lugar a sustantivos como *bombita* o *chanchito* tiene también características específicas: se mantienen en esas formas ciertas propiedades del sufijo, referidas a tamaño o algún otro valor, pero no se predicán de *bomba* ni de *chancho*. La opacidad referencial que no se da en el afijo sí se produce en la base, en distinto grado: es inherentemente no referencial (como en *lolita* o *chizito*), pierde por completo la referencia original por procesos metafóricos o metonímicos (*changuito*, *mañanita*) o sufre modificación parcial de la referencia original por procesos de especialización (*chapita*, *heladerita*).

Estas diferencias en el grado de lexicalización de los sustantivos diminutivos dan lugar a distintos escenarios de tratamiento lexicográfico: la lematización es inevitable en los casos de sustantivos para los que no existe una base léxica referencial, muy probable en los casos de opacidad completa de la base léxica por metaforización y más inconsistente en los casos de opacidad parcial de la base léxica por especialización. El análisis de algunos casos en las fuentes lexicográficas consideradas parece corroborar estas tendencias.

El hecho de que las inconsistencias en la lematización de diminutivos no sean accidentales, sino que estén vinculadas con las dificultades para determinar el grado de lexicalización del sustantivo, ofrece un interés especial para el lexicógrafo, pues señala un dominio en el que puede

intervenir. Si es posible sistematizar los grados de lexicalización de los sustantivos diminutivos, es posible también diseñar soluciones sistemáticas para su representación en el diccionario.

Por último, conviene señalar que el estudio de la lexicalización de formas diminutivas excede con creces los límites de este trabajo, centrado en el caso de los sustantivos. Es evidente que algunos adjetivos y adverbios con el sufijo *-ito* también pueden lexicalizarse. Con los adjetivos graduables, el diminutivo reduce el grado que expresa la base, por lo que se obtienen oposiciones como *bebida caliente/calentita*, donde *calentito* equivale a “menos caliente” o “tibio”. Sin embargo, en *ropa calentita* no puede aplicarse este análisis. Algo similar sucede con *finito* en *suéter finito* o *voz finita*, y con *clarito* en *un café con leche clarito*. En el caso de los adverbios, vale la pena preguntarse por la notable variación dialectal que se observa en casos como *callandito*, *despuesito*, *detrasito*, *quedito* o *tempranito*. Otro campo para la exploración lo constituyen los casos en que el diminutivo se lexicaliza solamente en el contexto de una locución, como en *hasta lueguito*, *tener coronita*, *hacer ojitos* y *no andarse con chiquitas*. Estos temas, que demandan tanto un análisis lingüístico como soluciones lexicográficas, quedarán para futuras indagaciones.

Referencias bibliográficas

- Academia Nacional de Letras (2011). *Diccionario del Español del Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Bertolotti, V. y M. Coll (2014). *Retrato lingüístico del Uruguay. Un enfoque histórico sobre las lenguas en la región*. Montevideo: Ediciones Universitarias. Cap. 1, § Historia interna de la lengua española en Uruguay (pp. 27-56).
- Conde, O. (2004). *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.
- Embick, D. y M. Halle (2011). *Word Formation. Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Folli, R. y H. Harley (2002). Consuming Results in Italian and English: Flavours of *v*. En P. Kempchinsky & R. Slabakova (eds.), *Aspectual Inquiries* (pp. 95-120). Dordrecht: Kluwer.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1987). *El español bonaerense: cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.
- Haensh, G. y R. Werner (1993). *Nuevo diccionario de americanismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Tomo II: Chuchuy, C. y L. Hlavacka de Bouzo (coord.), *Nuevo*

Diccionario de argentinismos. Tomo III: Kuhl de Mones, O. (coord.), *Nuevo Diccionario de uruguayismos*.

González Ollé, F. (1962). *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Lapesa, R. (1968). *Historia de la lengua española. Séptima edición*. Madrid: Escelicer.

Lázaro Mora, F. (1999). La derivación apreciativa. En Bosque, I. y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, tomo 3, capítulo 67, pp. 4647-4682.

Kornfeld, L. (2010). *La cuantificación de adjetivos en el español de la Argentina*. Buenos Aires: El 8vo loco Ediciones.

Kornfeld, L. (2012). Desplazamientos semánticos y propiedades formales de la morfología apreciativa nominal en el español de la Argentina. En Almela Pérez, R., E. Bernal y C. Sinner (2012), *Tiempo y espacio en la formación de palabras en español*. Munich: Peniope.

Kornfeld, L. (2016) *Una propuestita astutita: el diminutivo como recurso atenuador*. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, XIV(27). Berlín: Iberoamericana-Vervuert, pp. 123-136.

Plager, F. (coord.) (2008). *Diccionario integral del español de la Argentina*. Buenos Aires: Voz Activa.

Rosenblat, Á. (1978). *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Madrid: Edime. Tomos II y III.

RAE-ASALE (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

PALOS Y ASTILLAS: NOTAS SOBRE EL LENGUAJE JUVENIL *en homenaje a Inés Kuguel*

Laura Malena Kornfeld
(Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad de Buenos Aires
y CONICET Argentina)

Introducción

*Cada uno crea
de las astillas que recibe
la lengua a su manera
con las reglas de su pasión*

Juan José Saer, *El arte de narrar*

Este trabajo pretende reflexionar sobre algunas características léxicas y gramaticales del lenguaje juvenil. El lenguaje juvenil, entendido como “problema”, actualiza el drama de las continuidades y rupturas (lingüísticas, pero también culturales o artísticas, como rememora el epígrafe de Saer) que distinguen cada generación de las que la precedieron y, también, de quienes la seguirán. En esa reflexión intentaré profundizar, a modo de homenaje, un camino trazado en una serie de trabajos escritos (o discutidos) junto con Inés Kuguel.

Más allá de las muchas desviaciones y meandros individuales que haya habido en los 20 años que duró nuestra colaboración, una perspectiva longitudinal sobre nuestros trabajos conjuntos advertirá un interés consistente en una serie de temas, según creo vislumbrar. Entre esos intereses recurrentes puedo enumerar el español de la Argentina y las (sub)variedades que lo componen, sus peculiaridades léxicas y su registro lexicográfico, además de las representaciones sociales, actitudes y políticas sobre el lenguaje, en particular aquellas que pesan sobre la educación argentina.

Voy a centrarme aquí en los trabajos compartidos en la última década, que retoman esos intereses recurrentes y los complementan con el estudio del sistema formal de la lengua. Nuestro primer trabajo gramatical, en 2006, se refirió a un elemento propio del habla coloquial rioplatense, en particular del lenguaje juvenil: el (seudo)prefijo *re*. Desde una perspectiva generativa,

pudimos sistematizar los usos de *re* en diferentes variedades dialectales y cronolectales, que involucran distintos ámbitos categoriales, con significados igualmente discordantes. Cuando, siete años después, tuvimos la oportunidad de revisar ese trabajo para el volumen *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (editado por Ángela Di Tullio, 2013), descubrimos que habían aparecido usos enteramente nuevos.

El paradigma completo de *re* se observa a continuación: en (1-2) aparecen los usos generales en español (cf. Varela & García, 1999), esto es, como cuantificador o intensificador de adjetivos, adverbios o construcciones preposicionales, parafraseable por ‘muy’ (1), y de verbos, donde equivale a *mucho* (2):

(1) a. Es *re* lindo/ *re* grande / *re* viejo.

b. Lo dijo *re* claramente. / Vive *re* lejos. / Me fue *re* bien.

c. Vino *re* desde lejos./ Estaba vestida *re* de entre casa. / Está *re* de moda.

(2) Se *re* enoja. / Lo *re* quiere./ Se *re* durmió

A estos valores generales se suman usos propios de la Argentina. Al combinarse con nombres, en general delimitados, *re* adquiere el significado de ‘gran/ buen’ (3.a-d), salvo en locuciones con nombres de masa, donde se interpreta como ‘mucho/a’ (3.d).

(3) a. Consiguió el *re* auto. / Dijo una *re* mentira.

b. Es un *re* amigo / un *re* médico.

c. Durmió una *re* siesta. / Consiguió un *re* trabajo.

d. Tiene *re* confianza / *re* miedo.

Adicionalmente, al combinarse con verbos se agregan a los de (2) una serie de valores ligadas con el aspecto: ‘mucho tiempo’, ‘muchas veces’, ‘completamente’ (4.a-c) y con el modo: cf. ‘seguro’ (4.d). En los últimos años ese significado modal de certeza suma nuevos usos gramaticales: en combinación con *que*, o bien como respuesta a una pregunta (cf. 5), o bien en la expresión *ah, re*, que en Kornfeld & Kuguel (2013) describimos como un modificador de la modalidad oracional que introduce un efecto polifónico, ya que siempre encabeza un enunciado que desdice lo dicho previamente, poniendo en evidencia que se trataba de una mentira o un absurdo (6):

(4) a. *Re* trabaja. / *Re* juega. / *Re* esperó. / *Re* durmió.

- b. *Re* viajó a Europa. / Lo *re* besa.
- c. *Re* construyó la casa. / *Re* entendió.
- d. *Re* llega. / *Re* termina los tallarines.

(5) a. *Re* que lo hago para quedar bien.

- b. A: -¿Es lindo? / ¿Está a la moda? / ¿Es lejos?

B: -*Re* ('es *re* [muy] lindo', 'está *re* [muy] a la moda', 'es *re* [muy] lejos').

- c. A: -¿Te gusta?

B: -*Re* ('me *re* gusta [mucho]').

- d. A: -¿Venís?

B: -*Re* ('*re* voy [seguro]').

(6) a. A: -¿Qué opinás de Javier?

B: -¡Lo odio! Ah *re* que es mi mejor amigo.

- b. A: -¿Cómo te fue en el parcial?

B: -Genial. Ah *re* que me saqué un dos.

Es interesante señalar que, como concluimos al revisar estos datos en Kornfeld & Kuguel (2015), los diversos usos gramaticales pueden atribuirse a franjas generacionales bastante definidas (si bien resulta enormemente dificultoso trazarles límites estrictos, por la interferencia de variables sociales y personales como la edad de hijos, padres y amigos, el tipo de profesión, etcétera). Pero, en líneas generales, los mayores de 50 años tienden a usar el *re*, siempre en registro coloquial, como lo hacen otras variedades del español (cf. 1-2); los hablantes entre 35 y 50 años agregan a los generales del español otros usos, en el dominio nominal, con significados aspectuales y con la interpretación modal de certeza (3-4). Solo los adolescentes y jóvenes, por último, utilizan *re* como respuesta a una pregunta o en las secuencias *re que* y *ah re* (5-6).

Esta presentación pretende aportar continuidad a los trabajos conjuntos que ya he mencionado y, en particular, analizar una serie de datos sobre el léxico y la gramática del lenguaje juvenil que se explican por procesos de lexicalización, de gramaticalización y de 'semigramaticalización' (para utilizar una etiqueta que diseñamos juntas y que más adelante espero explicar mejor). En particular, pondré en foco una serie de datos relevados por Inés que en trabajos anteriores aparecen marginalmente. Espero, además,

poder mostrar la aplicabilidad de las líneas teóricas trazadas en Kuguel (2014) y Kornfeld & Kuguel (2015) sobre los usos generacionales de ciertas entradas polisémicas y sobre su registro lexicográfico.

Dar cuenta de los procesos de lexicalización, gramaticalización y 'semigramaticalización' permite poner orden en datos aparentemente caóticos o amorfos y 'otorgarles' un sistema formal a variedades que suelen ser blanco de prejuicios normativos. Como señalaba Inés en 2014, si se adopta la perspectiva del estudio formal del sistema lingüístico, el lenguaje juvenil se caracteriza por una tendencia mayor a la innovación léxica y gramatical, enfatizando ciertos recursos (como los préstamos o el abanico de recursos apreciativos) mucho más que en la lengua general. Pero constantemente los jóvenes también retoman y reconfiguran antiguas expresiones de la comunidad lingüística que parecían olvidadas, como ocurrió en el caso del resurgimiento de *bondi* (dada por desusada en los 60, cf. Gobello, 1963), primero con su significado más etimológico de 'colectivo' y luego con el de 'lío, problema'. En ese sentido, y pese a los numerosos prejuicios que lo atacan, no puede relevarse ninguna característica negativa objetiva en el sistema formal del lenguaje juvenil.

Al final del trabajo espero trazar algunas relaciones posibles entre estas cuestiones y la teoría gramatical, en particular para sugerir qué podría aportar la descripción del sistema lingüístico del habla juvenil al estudio teórico de la variación en el marco de la gramática generativa.

Lexicalización: el caso de *rescatar(se)*

Dentro de los fenómenos que estudiamos con Inés se encuentra la lexicalización. Entre de las distintas definiciones posibles, consideramos que la lexicalización de una palabra o de una construcción supone la incorporación al léxico de un nuevo significado, sea bajo la forma de una entrada enteramente nueva o, lo que es mucho más frecuente, de una nueva acepción dentro de una entrada ya existente¹⁴³.

¹⁴³ Al incluir los casos en que la palabra (simple o compleja) adquiere una nueva acepción, transformándose así en una palabra polisémica (o acentuando su polisemia), nuestra definición de lexicalización resulta más amplia que la que adopta Di Tullio (2003), para quien se trata de un proceso que básicamente entorpece el cálculo semántico de las unidades complejas (palabras o frases), dado que estas pierden la composicionalidad y se vuelven opacas desde el punto de vista semántico (y, por lo tanto, el nuevo significado debe conocerse y ser memorizado en el léxico).

Como ejemplo de los fenómenos de lexicalización que hemos estudiado, tomaré el caso de *rescatar(se)*, que Inés registra de la siguiente manera en su artículo de 2014:

«En ‘Y *me rescaté* que ya había perdido el colectivo’, por ejemplo, el verbo *rescatarse* no solo cambia su significado al de ‘darse cuenta’ sino que modifica su estructura sintáctica gracias al *se*, que funciona como una marca que diferencia a *rescatarse* del verbo *rescatar* (sin *se*)» (Kuguel, 2014, p. 91).

Ejemplos similares son los siguientes¹⁴⁴:

- (7) a. Considere ir a la zombie walk, pero después *me rescaté que* no iba a levantar a nadie porque están todos con amigos.
- b. No *me rescaté que* habían venido a dormir amigos de mis hermanitos y yo ando semi en pelotas por la casa.
- c. hoy fui a ver a Ciro re loco, y a mitad del recital *me rescaté que* lo tenía enfrente y no tenía que ver por el monitor.
- d. Dejé Licenciatura en Comercio Exterior de Conos de Helado porque el horario pateaba, era difícil la cursada y después *me rescaté que* no me gustaba el helado.

Ahora bien, para explicar este significado de *rescatarse* como verbo cognitivo es necesario, primero, trazar una breve historia de su uso rioplatense. En efecto, el empleo de este verbo (casi siempre en su variante pronominal) viene cobrando una gran intensidad en las variedades juveniles del español rioplatense en las últimas dos décadas.

La primera de las definiciones ajenas al español general se puede vincular con los consumos de drogas y alcohol, como se puede ver en una serie de letras de canciones, particularmente de cumbia villera, desde donde se presume que se divulgó a diversos ámbitos¹⁴⁵:

144 Los ejemplos de este trabajo han sido, en su mayoría, relevados de diversas páginas de Internet; no se especifica la página web de cada ocurrencia, aunque sí se consigna la fuente cuando está bien identificada (porque se trata de noticias o reportajes en medios de comunicación, canciones, programas de televisión, etc.).

145 De este modo, al eje cronolectal (el lenguaje juvenil) se cruza un eje sociolectal ya que *rescatar(se)* aparece primero en el habla tumbera y la cumbia villera, si bien rápidamente se popularizó en otros grupos (de rock, hiphop, rap, etcétera), sobre todo en el conurbano, como se ilustra en los ejemplos de (8).

(8) a. Seguir jugando a caminar, / con la brea de algún callejón, / ir mirando fijo bien al piso, / para *rescatarse* en la ocasión. (“Palo Borracho”, Callejeros)

b. Te olvidás cuando andabas conmigo, / re loca tomabas vino, / y ahora sos una piba *rescatada* / que ya no andás empastillada (“Qué va a ser de mí”, Damas Gratis)

c. Borracho no soy más porque *me rescaté* / Decile a tu mamá: las drogas las dejé (“Yo vivo de noche”, Damas Gratis)

d. El doctor me quiere *rescatar*: / me pide que yo deje de escabiar (“El borracho”, Damas Gratis)

e. El vino / pasión de multitudes / me *rescata* / de andar tomando / esa sustancia que me mata (“Ahora no tomo más menos tampoco”, Damas Gratis)

f. pero esta historia llegó a su fin, / porque me hacía el badero / vos me pedías que *me rescate* / y no largaba los fierros / me la pasaba en la calle / todo el día drogado (“Pensando en vos”, Fuerte Apache)

g. – Me fui porque nació mi hija, *me rescaté* un tiempo y ahora volví a tocar con mis amigos (Reportaje a Chester, del grupo Alas Negras en <https://www.alasnegrasrock.com/news>)

Una definición lo suficientemente amplia como para cubrir todos los casos de (8) sería ‘Recuperar(se) (de los efectos) del consumo de drogas y/o alcohol’. Esa “recuperación” puede aplicarse a hechos puntuales o momentáneos, como una borrachera (como en 8.a), pero, más a menudo, se refiere a situaciones estables de adicción (como se trasluce en el resto de los ejemplos).

Por extensión casi inmediata, el verbo *rescatar(se)* empieza a usarse con un significado más general, que podría parafrasearse como ‘Dejar de actuar en forma irresponsable’. Es decir que se aplica para otras actividades propias de la marginalidad o del descontrol (peleas, delincuencia, malas compañías, “bardo”, etcétera). De hecho, esa definición podría estar latente también en los ejemplos de (8.f-g), que son ambiguos en su interpretación precisa.

Datos que evidentemente remiten a esa acepción más genérica de *rescatar(se)* serían los de (9):

(9) a. «*Rescátense* un poco porque se prende fuego el lugar. ¿Entendieron? ¿Les quedó claro a todos? ¿Sí? ¿Se van a poner las pilas? Bueno, *rescátense*... tenemos que hacer el show, loco» (Omar Chabán en Cromañón)

b. La onda es pasarla piola va a haber música, escabio y todas las otras cosas: ¡NO queremos bondi! *Rescatensen* y si quieren peliar token para la esquina.

En todas estas variantes semánticas, rescatar es casi siempre pronominal y se registran muy pocos usos transitivos, como en: El otro día él bardió, loco, y yo me comí tres días en Ezeiza, ¿sabés? Vos, amigo, quedate tranquilo, no pasa nada, yo lo rescato y Rescatate, si no, te voy a rescatar yo y todos los vagos de la villa, ¿eh? (López, 2005). Estos ejemplos (en particular el primero) permiten pensar cómo se produjo la transposición a esta(s) primera(s) acepción(es) del lenguaje juvenil argentino desde el español general, si tomamos la tercera acepción para rescatar que registra el DRAE: «3. tr. Liberar de un peligro, daño, trabajo, molestia, opresión, etcétera, U. t. c. prnl.¹⁴⁶» (cf. también 8.d-e).

Este primer grupo de significados se extendió pronto al completamente genérico de ‘Dejar de portarse incorrectamente, corregirse o controlarse’, en el que desaparece por completo cualquier implicación sobre descontrol, marginalidad o vicios¹⁴⁷. Contextos claros de esa definición genérica son los de (10):

(10) a. Eh, *rescatate*, barrilete (Sebas en *Ministerio de Educación*, sketch de Capusotto)

b. Movistar, *rescatense* y hagan las cosas como las tienen que hacer.

c. *Rescatense* y cierren este post. Me tienen hasta las pelotas con este post, cierrenlo de una vez, loco.

¹⁴⁶ Como puede verse, la RAE registra también construcciones pronominales para el significado general, pero es inhabitual con ese empleo.

¹⁴⁷ A veces *rescatar(se)* aparece solapado, en formas sutiles, con *recatar(se)* (de hecho, es frecuente que se lo escriba así, gracias a la ambigüedad que otorga la aspiración sistemática de la /s/ en el rioplatense), como en el siguiente ejemplo:

(i) «Básicamente, siempre produje bandas del Oeste. Son discos que se consiguen en los recitales y en cuevas. Producir es como tocar la guitarra: tus dedos están ahí presentes. Hay discos en los que se nota más mi mano y en otros es mejor que me ‘rescate’ un poco» (“En el Oeste, sutil agite” *Suple No*, *Página 12*, 17/02/2005).

d. dejarlos tirados sería no organizar nada y cada uno que se maneje, así que *rescátense*, bo, el que quiera viajar y esté seguro que se anote

e. si el hombre está reclamando laburo qué tienen que opinar y tirar mierda, loco, *rescatensen*, sociedad, ayuden a esa gente

De este último valor se pasa fácilmente al significado psicológico o cognitivo de 'darse cuenta' que releva Inés para *Y me rescaté que ya había perdido el colectivo* (y los ejemplos subsecuentes en 7).

Para resumir esta primera sección, hemos visto que aparecen tres (grupos de) acepciones nuevas para *rescatar(se)* en las variedades juveniles del español rioplatense, a partir de las que se puede establecer la siguiente secuencia diacrónica: 1) 'Dejar de actuar en forma irresponsable o descontrolada, en general por el uso de drogas o alcohol', 2) 'Dejar de portarse incorrectamente, corregirse o controlarse', 3) 'Darse cuenta de algo'¹⁴⁸. Los usos generacionales están cruzados con factores diastráticos (y, en menor grado, dialectales): los tres significados se usan ampliamente en hablantes sub-30, mientras que, en los hablantes de mediana edad, parece ser más frecuente en determinados grupos ligados con la música o con la marginalidad, en particular en barrios suburbanos de clase media-baja.

Gramaticalización: el caso de *mal*

Los procesos de gramaticalización (y solo ellos) permiten aumentar (muy lentamente) el inventario de las palabras funcionales de una lengua, que, como sabemos, constituyen *per se* clases cerradas en todas las lenguas del mundo. En contraste, el inventario de las palabras de clases léxicas (nombres, verbos, adjetivos y adverbios) es abierto y aumenta constantemente, por medio de recursos morfológicos, sintácticos o semánticos.

¹⁴⁸ Las dos primeras acepciones suponen reducir significativamente las definiciones del *Diccionario etimológico del lunfardo* de Oscar Conde (2004):

Rescatarse. intr. Abandonar el consumo de drogas. || 2. Adoptar una actitud responsable en un momento de descontrol, sea debido a un estado de euforia natural, sea provocado por el consumo de drogas o alcohol. || 3. Disimular la embriaguez. || 4. Dejar de actuar de manera condenable. || 5. Comportarse correctamente. (Por ext. del español *rescatar*).

Si bien hay muy distintas definiciones de gramaticalización, subsumo aquí bajo la etiqueta a toda una serie de fenómenos que abarcan la conversión de una forma léxica en funcional, pero también la mayor “funcionalización” de un ítem gramatical ya existente, incluyendo cambios de funciones sintácticas o de valores semánticos. Así, en (11.a) *banda* abandona su significado léxico de diccionario para devenir una construcción cuantificativa del español juvenil rioplatense que se forma sobre un esquema productivo en español (igual que los más generales *un montón de, una cantidad de*). En los ejemplos siguientes advertimos la profundización de ese proceso de gramaticalización: en (11.b) *banda* adquiere dos propiedades significativas: la de prescindir del determinante *una* y la de desencadenar la concordancia plural en el verbo, mientras que en (11.c) la misma expresión se utiliza para cuantificar no ya sustantivos, sino verbos, modificando su distribución sintáctica (Di Tullio & Kornfeld (2013). Por último, (11.d) muestra el caso ya mencionado en que *re*, al combinarse con ciertos verbos, deja de ser mero cuantificador para pasar a tener una lectura vinculada con el aspecto (‘llegó hace tiempo’) o con el modo (‘llegás seguro’) (Kornfeld & Kuguel, 2006, 2013)¹⁴⁹:

- (11) a. Vino al pueblo *una banda de* ladrones ? Vinieron al pueblo *una banda de* personas.
b. Vino al recital *banda de* personas.
c. Me gustó *banda*.
d. Ya *re* llegó. / *Re* llegás.

Esta introducción nos sirve para presentar el caso de la gramaticalización de *mal*. En su trabajo del 2014, Inés afirmaba que «También es muy utilizado por los jóvenes para expresar juicios de valor el adverbio *mal*, solo, pospuesto a un adjetivo o modificando a un verbo»:

- (12) a. – Qué bueno está ese tema de los Redondos.
– *Mal* (= Está muy bueno)
b. Ese chabón es un imbécil *mal* (= es muy imbécil)

¹⁴⁹ Otro caso, no relevante a los fines de este trabajo, está constituido por préstamos de otras lenguas (en el caso del español rioplatense, los dialectos del italiano, de los que surgen los marcadores de modalidad *ma'qué, minga* o los cuantificadores *flor de o toco de*).

c. ¿Vos andas pidiendo juegos en todos los post o flashée *mal*? (Kuguel, 2014, p. 92)

Partiendo de esta observación, haré aquí el intento de sistematizar los datos para llegar al meollo de los usos juveniles de *mal*.

Debe notarse, primero, que, dejando de lado los usos generales, el adverbio aparece en el español rioplatense en diversas expresiones más o menos fosilizadas. Por ejemplo, en las últimas décadas son expresiones extendidas las que incluyen *mal* con algún adverbio deíctico, *mal ahí* o *mal allá*, particularmente en hablantes de menos de 40 años (por ejemplo, 13.a-b), el uso del adverbio para valorar globalmente una situación, con énfasis y separado entonacionalmente del enunciado anterior (como en 13.c), mientras que la expresión *mal yo* parece circumscripita a Uruguay, donde está muy extendida (cf. 13.d):

(13) a. Yo ando por la vida sin chamuyo y sin careta,/ no finjo sonrisa, jamás arrugo la jeta,/ si eso no te gusta, *mal* allá, fijate vos, / te regalo la razón, yo vivo de corazón (“Negro del barrio”, Esteban El As)

b. «¡MAL AHÍ! Acusan a la Mona Jiménez de plagiar una canción» (Revista *Pronto*, 9/2/2017)

c. La dejó sin comida en la casa... ¡*Mal!*

1. d. «**Mal yo** (El presidente de la República, José Mujica, les pidió disculpas a los maestros por sus recientes dichos de que trabajan solo cuatro horas, 180 días al año)» (titular y bajada en *Caras & Caretas* Uruguay, 30/7/2013)

Si analizamos nuevamente la ubicación y el funcionamiento del adverbio en (12.b), veremos que *mal* agrega a su valoración negativa un significado de cuantificación: ‘muy imbécil’. Ese significado cuantificativo se replica en ejemplos donde aparece en otros ámbitos categoriales, como adverbios o verbos: ‘se levanta muy temprano’, ‘se entristeció mucho’ (14.b-c):

(14) a. Ese chabón es un imbécil *mal* (=12.b) (Kuguel, 2014, p. 92)

b. Se levanta temprano *mal*

c. Se entristeció *mal*

Usos como los de (14) pueden ser escuchados ocasionalmente en hablantes de mediana edad. El salto mayor entre generaciones se da cuando,

en el lenguaje juvenil, *mal* pierde todo valor negativo y pasa a funcionar realmente como cuantificador “puro”. Así, suena categóricamente extraño a los ojos (o los oídos) de los hablantes mayores el siguiente ejemplo, relevado también por Inés, donde *mal* funciona, con el significado cuantificativo ya relevado, como respuesta a una pregunta:

(15) – Qué bueno está ese tema de los Redondos.

– *Mal* (=Está muy bueno) (=12.a) (Kuguel, 2014, p. 92)

Al rastrear datos semejantes en Internet se verifica esa eliminación del rasgo negativo asociado con *mal*, que puede aparecer combinado con pares de antónimos de significado opuesto (*Se levanta temprano/ tarde mal*, por ejemplo) y con palabras de valoración innegablemente positiva: adjetivos como *bueno* (cf. 15) o *lindo* (16.a), verbos (*gustar* en 16.b) o sustantivos (*maravilla* o *genio*, en 16.c-d):

(16) a. Rapate de nuevo te quedaba re re re re lindo *mal*

b. Me gusta, me gusta, me gusta,/ me gusta *mal*, fiction dance (“Baile frotado”, Babasónicos)

c. El Google Maps es una maravilla *mal*.

d. Nick Cave: un genio *mal*.

Todos estos ejemplos son desconocidos en otras variedades del español y suenan extraños a los oídos de los hablantes mayores que no están en contacto con menores de 30 años.

Por último, para volver al último de los ejemplos recopilados por Inés, (12.c) se desprende en forma bastante directa de lo que acabamos de señalar y del uso juvenil de *flashear*. Tal como analizamos en detalle en Kornfeld & Kuguel (2015), en las últimas décadas *flashear* fue ampliando sus acepciones desde la original en los 70 de ‘alucinar por el consumo de droga’ hasta incluir, entre los menores de 35 años, la de ‘pensar algo erróneamente o equivocarse’. *Flashée mal* es, pues, propia de esta última franja etaria, si se lo interpreta como ‘pensé muy erróneamente’¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Sería factible también interpretarlo como ‘imaginé mal’ (ya que *flashear* como ‘imaginar, fantasear’ es una acepción usada por hablantes de edad intermedia), con *mal* con su significado valorativo “intacto”, como en los ejemplos de (14). De hecho, son generales (en todas las franjas etarias) expresiones más o menos análogas como *Me cayó mal* o *Pensé mal de él*, mientras que su variante *me pegó mal* se utiliza en el habla más informal de hablantes juveniles y de mediana edad.

En suma, advertimos en esta sección que en el lenguaje juvenil *mal* puede aparecer con distintas clases de palabras, que expanden en mucho el panorama posible de combinaciones categoriales del español general. Dependiendo de su combinatoria categorial, recibirá diferentes paráfrasis: ‘muy’ (con adjetivos y adverbios, cf. 14.a-b), ‘mucho’ (adverbio, con verbos, cf. 14.c), ‘mucho/a’ (cuantificador, con nombres de masa: *Mandó fruta mal*), ‘total’ (con nombres contables, cf. 16.c-d) o ‘totalmente’ (con SSPP: *Me dejó sin palabras mal*). En todos los casos es interesante (y merecería un mayor análisis del que llevaremos a cabo aquí) la posición pospuesta de *mal* respecto de la palabra a la que está modificando. En ese punto, *mal* se aproxima a los elementos que funcionan inequívocamente como modificadores de modalidad, como *posta* o el ya mencionado *total* (que, de hecho, podrían reemplazarlo en la respuesta de 15 o en las secuencias de 16: *re lindo posta, me gusta posta, una maravilla total/ posta*), más que a los cuantificadores que ocupan una posición nuclear como parte de las proyecciones funcionales asociadas a categorías léxicas.

“Semigramaticalización”: el caso de *salir*

Al analizar los verbos *pegar* y *pintar*, con Inés concluimos que existen procesos intermedios entre la lexicalización y la gramaticalización. Esos procesos pueden ser ejemplificados acabadamente con el caso de los verbos livianos o soporte (cf. Di Tullio, 2003), como *dar*, *hacer*, *tener* o *tomar*, en los que se produce simultáneamente una gramaticalización (con desemantización pronunciada) y una lexicalización de los predicados complejos resultantes, a menudo combinados con nombres desnudos (*hacer pie, dar temor, tener/tomar en cuenta*).

En una ponencia de 2012 (publicada al año siguiente, cf. Kornfeld & Kuguel, 2013) incluimos bajo la etiqueta “semigramaticalización” no solo los verbos livianos o soporte (ejemplificados con *pegar*), sino también el caso de la creación de (acepciones de) verbos de ascenso y de acaecimiento. En ambos casos, se trata de verbos inacusativos, que implican un proceso de desemantización y progresiva pérdida de la selección léxico-argumental, lo que se verifica en la posición no temática del sujeto. En el caso de la acepción de *pintar* como verbo de ascenso, la desemantización se comprueba en la posibilidad de combinarlo con construcciones de infinitivo nucleadas por verbos de distinta clase: impersonales, estativos, inacusativos-logros, actividades y realizaciones (cf. las distintas oraciones de 17), con todo tipo de sujeto, lo mismo que ocurre con el verbo de ascenso prototípico, *parecer* (cf., por ejemplo, Di Tullio, 2005).

(17) a. Hoy *pinta* llover.

b. Este año *pinta* ser uno muy picante; La situación *pinta* ponerse grave.

c. La relación *pinta* llegar a algo serio; Cuando la pila *pinta* caerse, pongo otra.

d. Ese caballo *pinta* correr mucho.

e. Ese boxeador *pinta* romper las reglas, como siempre.
(Kornfeld & Kuguel, 2013b, p. 105)

Un proceso semejante se verifica cuando *pintar* tiene significado de verbo inacusativo de acaecimiento, semejante a *ocurrir* o *suced*er, aunque con diferentes propiedades formales. En ese caso, se combina normalmente con nombres eventivos (deverbales o no), desnudos o no, que se ubican en la posición de sujeto. Como puede observarse en (18), esos nombres pueden tener distintos valores aspectuales (estados, logros, actividades, realizaciones)¹⁵¹, como detallaremos más adelante, e incluso pueden ser nombres contables que implican una interpretación eventiva derivada, como en (19).

(18) a. *Pintó* (un/a) bardo / aburrimiento/ dolor de pies / fiesta

b. *Pintó* (un/a) desgracia / accidente/ bajón / chiste / beso mojado / misión (chiste de Tute)

(19) *Pintó* novia / lancha / taxi (Kornfeld & Kuguel, 2013b, p. 108)

A partir de este análisis, en la primera versión del trabajo con Inés notábamos que «Los usos más léxicos de *pintar*, con valor inacusativo, presentan similitudes con el verbo *salir*, cuando se usa en el habla juvenil en invitaciones o pedidos», como en el siguiente ejemplo:

¹⁵¹ Partimos del supuesto de que las nominalizaciones tienden a heredar las propiedades aspectuales de sus bases verbales (cf. Kornfeld, 2016), mientras que los nombres eventivos no deverbales pueden ser clasificados como realizaciones, actividades, estados y logros a partir de diversos diagnósticos que miden la telicidad, la duración, la causación, etcétera (Resnik, 2011).

Ejemplos de Resnik de las clases aspectuales correspondientes:

realizaciones: *motín, huelga, boicot, lockout*

estados: *pánico, rabia, caos, hambre, frío, silencio, ruido, crisis*

actividades: *fiesta, concierto, guerra, congreso, clase, conferencia, boda, vacaciones*

logros: *accidente, huracán, incendio, desastre, catástrofe, terremoto*

(20) A: – ¿Che, *sale* un pucho?

B: – Sí, tomá (Kornfeld & Kuguel, 2012)

Intentaré aquí expandir esa observación marginal, que en la versión publicada ni siquiera apareció.

En su significado léxico más literal, *salir* es un verbo inacusativo de movimiento que puede focalizar (o presuponer) alternativamente el origen (21.a) o la meta (21.b):

(21) a. *Salió* (de casa) a las cuatro

b. *Salen* (a la vereda) a tomar fresco

Para analizar los significados más generales, tomaré como referencia el *Diccionario integral del español de la Argentina (DIEA)*, donde participó Inés junto con Andreína Adelstein y Gabriela Resnik, entre otros. Hay numerosas acepciones derivadas, algunas de las cuales incluso transforman el tipo argumental del verbo, como en la muy frecuente de “Ir a divertirse en alguna actividad distinta de las obligaciones habituales en un lugar fuera del propio hogar” (*DIEA*, definición 4). Ateniéndonos únicamente a las acepciones inacusativas, y dejando de lado las de movimiento, *salir* suele ser equivalente a otros verbos estativos que designan propiedades más o menos permanentes, como *costar* (*te sale gratis*), *sobrepasar* (*Varias líneas salen del contorno*) o *sobresalir* (*Tu valija está muy llena, la ropa sale por todas partes*). Más interesantes aún son los casos en que *salir* equivale a verbos inacusativos “de aparición” (en el sentido de Levin & Rappaport, 1995); paradójicamente, *salir* suele interpretarse de manera análoga a *aparecer* (véanse las variantes de 22.a-e), pero también a su significado opuesto, *desaparecer* (cf. 22.f), probablemente por paralelismo con la focalización del origen o la meta que mencionábamos antes¹⁵²:

(22) a. *Todavía no salió el sol.* (def. 6)

b. *Se nota que llega la primavera, ¡mirá cómo están saliendo las hojas verdes! / Le está saliendo otro diente.* (def. 7)

c. *No saliste en el video.* (def. 10) / *La noticia salió en todos los diarios del país.* (def. 11)

d. *Salió el once en la rifa.* (def. 18)

¹⁵² Los ejemplos de (22) están tomados del *D^{EA}* (disponible en línea en www.clarin.com/diccionario); se especifica en cada caso el número de definición correspondiente.

e. *En pocos días sale el nuevo disco de la banda. / ¿Ya salió el número de abril de la revista?* (def. 21)

f. *¿Salió la mancha de grasa con el detergente que te di?* (def. 9)

Los significados relevados hasta aquí no están marcados geográficamente, es decir que son compartidos por diversas variedades del español. Si bien no están registradas en el *DIEA*, a los fines del ejemplo (20) son interesantes dos usos propios del español rioplatense coloquial. Uno equivale a un verbo de aparición equivalente a ‘surgir (espontáneamente)’, con un valor psicológico/cognitivo donde el experimentante se realiza como dativo¹⁵³, algo que también ocurre con *pintar* y *parecer* (e.g., *No me pintó ir, No me parece correcto*). El otro uso es habitual en el ámbito culinario y, si bien retiene el valor de verbo de movimiento, elimina la agentividad real del evento (ya que es evidente que alguien *saca* la milanesa y no que *sale* por sí misma):

(23) a. *Me salió así/ esa frase/ ir a la marcha*

b. *¡Sale una mila!*

Si volvemos a nuestro ejemplo inicial de (20), podemos relevar de Internet otros datos semejantes propios del lenguaje juvenil rioplatense:

(24) a. *¡Esta noche sale peli, unas cervezas frías y unas ricas pizzas de Almacén de Pizzas!*

b. *Último momento hoy sale peli comida rica y acurrucamiento*

(<http://www.placasrojas.tv/1569894-ltimo-momento-hoy-sale-peli-comida-rica-y-acurrucamiento/>)

c. *Sale pucho, entra café bien cargado y chicles hasta que te duele la mandíbula.*

d. *Sale viaje de Mendoza.*

e. *Sale encuentro en VDP.*

f. *Sale un guiso super super de fideos.*

g. *Sale concierto (navideño).*

¹⁵³ Probablemente se derive de otra definición relevada en el *DIEA*: «15 *intr* Producir la situación, el hecho o el efecto esperados: *Esta cuenta no me sale. / ¿Te sale la vertical?*».

(25) a. Pasame tu dirección y *sale quilombo*.

b. ¿Qué opinas de la gente que insulta en anónimo? *Sale bardo* ah
jaja.

Como se observa en los ejemplos, *salir* es frecuente con nombres desnudos, pese a que los nombres con los que se combina son contables (24), más que de masa (25). Además, *salir* se combina predominantemente con nombres deverbales y eventivos no deverbales, y puede decirse que la interpretación eventiva está presente incluso si los nombres no son en sí mismos eventivos (cf. *guiso* o *pucho* en 24.c, f), al igual que notábamos para *pintar* en (19).

Pese a la productiva combinación de *salir* con nombres desnudos, la posición de la construcción nominal es siempre de sujeto y no hay significados listados para esas secuencias, al revés de lo que ocurre con los casos canónicos de verbos soporte, como *dar*, *tener*, *tomar*, *hacer*. Por otra parte, pueden aparecer elementos “interfiriendo” entre verbo y nombre (e.g., *Sale alta fiesta*). Se verifica, entonces, que la posición de sujeto es implausible como “target” de lexicalización (cf. Marantz, 2001), aun para el caso de un verbo inacusativo. Analizamos *salir*, entonces, como un caso semejante al de *pintar* en *Pintó viaje espacial*: un verbo inacusativo que deviene un verbo de acaecimiento “espontáneo”.

Según Gabriela Resnik, en su tesis de 2011, los verbos de acaecimiento, como *ocurrir*, *sucedir*, *producirse* o *tener lugar*, a menudo permiten distinguir clases aspectuales de nombres eventivos deverbales o no deverbales (cf. nota al pie 9), ya que ejercen una selección: de allí que no se los considere elementos plenamente gramaticalizados. Esos verbos de acaecimiento son todos incompatibles con estados (cf. 26), lo cual es esperable en la medida que los estados se distinguen, precisamente, por ser no eventivos (*i. e.*, no acontecimientos):

(26) a. **Ocurrió / sucedió* pánico / rabia / caos / ruido/ frío.

b. **Tuvo lugar/ se produjo* pánico / rabia / ruido / frío.

Tomando en cuenta solo los eventos, Resnik señala que *ocurrir* y *sucedir* solo se combinan con eventos télicos no agentivos (esto es, logros) (cf. 27.a vs. 27.b), mientras que otros verbos de acaecimiento, como *producirse* o *tener lugar*, tienen una combinatoria más amplia, que incluye, además de logros (cf. 28.a), eventos agentivos como realizaciones y actividades (cf. 28.b). Los ejemplos mezclan nombres eventivos deverbales y no deverbales, que se comportan de modo simétrico en relación con estas generalizaciones:

(27) a. *Ocurrió / sucedió un nacimiento / una muerte/ un accidente / incendio.*

b. *Ocurrió / sucedió *una carrera/ *caminata / *suelta de globos / *viaje / *fiesta / *motín.*

(28) a. *Tuvo lugar/ se produjo un nacimiento / una muerte/ un accidente / incendio.*

b. *Tuvo lugar/ se produjo una carrera/ caminata / suelta de globos / viaje / motín (pero *fiesta) ¹⁵⁴.*

Por su parte, según nuestro análisis para *pintar* (Kornfeld & Kuguel, 2013b), en tanto verbo de acaecimiento tiene una combinatoria mucho más amplia, como ya he señalado. Puede aparecer con todas las clases aspectuales de nombres eventivos, incluyendo no solo logros (29.a) y eventos agentivos (29.b) sino también estados (cf. 29.c), en contraste con (26), e incluso, como ya hemos señalado, con nombres que designan entidades animadas o inanimadas pero que pueden ser reinterpretados como eventivos (cf. *novia o taxi* en 19):

(29) a. *Pintó un nacimiento / una muerte/(un) accidente / incendio.*

b. *Pintó una carrera/ caminata / suelta de globos / (un) paro / viaje / fiesta / motín / huelga.*

c. *Pintó pánico / rabia / caos / ruido / frío.*

La combinatoria de *salir* es casi opuesta de la de *ocurrir* y *suceder*, ya que, si bien coincide en su incompatibilidad con nombres eventivos que designen estados, sean deverbales (cf. 30.a) o no (cf. 30.b), tampoco puede aparecer con logros (i. e., cambios de estado espontáneos), como se observa en las variantes de (31). En cambio, como muestran los nombres deverbales de (32.a) y los no deverbales de (32.b), *salir* se combina frecuentemente con actividades o realizaciones agentivas, en contraste con los datos de (27.b):

(30) a. **Sale (un) temor / amor / odio / respeto.*

¹⁵⁴ Según los datos de Resnik (2011), *producirse* o *tener lugar* presentarían mayores restricciones que *pintar*, aun entre los eventos de significado agentivo: **se produjo una fiesta*, **se produjeron/ tuvieron lugar vacaciones*. Cabe notar que, además, algunos hablantes encuentran aceptable la combinación de *producirse* con nombres no deverbales que designan estados: *se produjo pánico/ caos*.

b. *Sale (un) pánico / caos / ruido/ frío / (una) rabia.

(31) a. *Sale (una) llegada de tren / muerte / (un) nacimiento.

b. *Sale (un) accidente / huracán / incendio / desastre / terremoto.

(32) a. Sale (una) carrera/ caminata/ suelta de globos / marcha / (un) paro / viaje / asado.

b. Sale (una) fiesta / huelga / batalla / (un) concierto / quilombo / motín / bardo.

La combinatoria con nombres eventivos que presuponen un agente es esperable si pensamos que, igual que en el uso “culinario” de (23.b), en el lenguaje juvenil *salir* funciona como recurso para eliminar la causatividad de los eventos involucrados, que se conciben o presentan como eventos espontáneos. En ese sentido, podemos concluir que *salir* presenta un significado muy semejante al del *pintar* juvenil (en tanto verbo de acaecimiento), pero su combinatoria es bastante más acotada desde el punto de vista del aspecto léxico que deben tener los nombres correspondientes, como podemos corroborar comparando (29) con (30-31).

Discusión y conclusiones

Del recorrido que hemos trazado aquí sobre la ‘cuestión generacional’ o cronolectal pueden extraerse conclusiones que afectan a la lexicografía y las decisiones prácticas asociadas. En Kornfeld & Kuguel (2015) notamos que el diccionario (tomando como ejemplo el *DIEA*, como ya queda dicho) parece estar siempre atrasado respecto del lenguaje juvenil, pese a las nuevas herramientas informáticas y a la disponibilidad de corpora cuasi infinitos. Proponíamos utilizar en los diccionarios la etiqueta “juvenil”, en la medida en que este dato forma parte de la competencia léxica del hablante y, también, porque los usos innovadores muestran direcciones posibles de cambio de la lengua (en particular las gramaticalizaciones). Sin embargo, éramos conscientes de que la etiqueta “juvenil” es conflictiva por distintos motivos: primero, por las dificultades teóricas y técnicas de delimitar franjas generacionales, dificultad que es tanto aplicada como teórica (tanto de la lexicografía como de la lingüística, como recordé antes respecto de nuestro análisis de *re*). Otro problema es que la etiqueta “juvenil” queda muy rápidamente desactualizada¹⁵⁵, puesto que el vocabulario diferencial muchas

¹⁵⁵ Lo ilustra Inés con el *Diccionario de Argentinismos*, dirigido por Haensch y Werner (1993), que incluye la marca estilística *juv* para indicar voces propias del

veces solo pretende identificar a una generación respecto de otras (e incluso distinguir grupos dentro de una misma generación), lo cual explica lo efímero o volátil de sus usos¹⁵⁶. Finalmente, notábamos que no todas las clases y grupos sociales utilizan generacionalmente los recursos lingüísticos de forma homogénea, como notamos aquí, en mayor detalle, para el caso de *rescatarse*.

Además de las consecuencias para la lexicografía, también pueden articularse algunas reflexiones teóricas que permiten (re) analizar los datos y la discusión aquí presentadas desde el marco generativo. La variación cronolectal interna a una comunidad lingüística puede ser un aporte al estudio del cambio lingüístico, una cuestión esencial para la gramática generativa, pese a que no ha recibido la atención merecida. Recordemos algunos conceptos básicos: desde Principios y Parámetros, en los 80, se plantea que la variación entre lenguas puede explicarse, primero, por medio de la especificación predeterminada de un conjunto acotado de principios universales. A medida que se consolida el Programa Minimalista, la atención sobre la variación paramétrica se deriva a las categorías funcionales presentes en una lengua.

En este sentido, en el marco de la gramática generativa, lo que analizamos en este trabajo son procesos de ampliación del léxico en un doble sentido: el léxico es, por un lado, el gran reservorio de los ítems conceptuales (los signos saussureanos), pero también es el *locus* de la variación si tomamos en cuenta los ítems funcionales (*cf.* Borer, 1984). Los procesos de lexicalización y gramaticalización responden a cada una de esas perspectivas del léxico. Los casos de polisemia que hemos ido presentando aquí pueden ser todos concebidos como procesos de complejización por los que a determinadas entradas léxicas se les van agregando definiciones, sean estas

lenguaje de los jóvenes. Ejemplos de palabras marcadas como juveniles en este diccionario diferencial son *cheto* (“Persona que en su manera de vestir o de hablar, o en su conducta en general, responde a una moda elitista propia de gente adinerada”), *copar* (“Provocar algo o alguien gran placer o satisfacción a una persona”) y *curtir* (“Tener la costumbre o el hábito de hacer algo relacionado con una moda o con un modo de vida”).

¹⁵⁶ Del mismo modo ocurre con las palabras “envejecidas” (opuestas desde una perspectiva cronolectal) que se marcan habitualmente como *ant(icuado)* o *desus(ado)*. Entre ellas, según nuestro análisis, conviene poner a resguardo las palabras que aparezcan en obras literarias o manifestaciones artísticas, que tienen la posibilidad de una sobrevida mayor que aquellas que simplemente identificaron a una generación.

esencialmente conceptuales (lexicalización) o de atribución de usos y rasgos formales (gramaticalización, semigramaticalización). A su vez, considerando el léxico como un gran reservorio de ítems léxicos y funcionales, podemos pensar que contiene entradas léxicas análogas a las de un diccionario, en el que las frases, las palabras o los morfemas listados tienen asociada información fonológica, semántica y formal (DiSciullo & Williams, 1987, Halle & Marantz, 1993).

En la discusión sobre el cambio lingüístico diacrónico dentro de la gramática generativa, pueden reconocerse dos posiciones fuertes: para algunos autores, el cambio se da bruscamente de una generación a la otra; para otros, en el mismo hablante coexiste más de una gramática (*cf.* Avellana & Kornfeld, en prensa para una sistematización detallada). En la primera línea, Lightfoot (1979, 1991, 1999), por ejemplo, propone que el cambio paramétrico dentro de una lengua debe producirse en una sola generación. El cambio lingüístico es abrupto, dado que las gramáticas son construidas por los individuos de cada generación. Esta propuesta es, para Lightfoot, una consecuencia necesaria de un modelo de la variación/ adquisición como el del primer Principios & Parámetros, que presupone categorías discretas y valores delimitados para los parámetros, y, en consecuencia, no podría plantear un cambio gradual entre un valor paramétrico y otro.

Kroch (1989), por su parte, introduce la posibilidad de que existan “gramáticas en competencia”, incluso dentro de un mismo hablante. El autor reconcilia el factor del tiempo en el cambio lingüístico con la naturaleza discreta de las gramáticas por medio de la idea de que las gramáticas pueden coexistir y “competir” hasta que una reemplaza a la otra. Kroch (2000) adopta la idea de una “diglosia sintáctica”¹⁵⁷ en el sentido de que los individuos pueden tener competencia en más de un sistema sintáctico (igual que ocurre en los casos de bilingüismo), cuando los datos lingüísticos primarios de que dispone el niño proporcionan evidencia de formas simultáneas e incompatibles. Esa “falla” en la transmisión de rasgos lingüísticos puede deberse a cambios o diferencias en el carácter de la evidencia disponible para el hablante (como sucede, por ejemplo, con los

¹⁵⁷ El término ‘diglosia’ se utiliza normalmente para referir a la situación de dos (o más) lenguas que coexisten pero se utilizan en contextos distintos, con funciones sociolingüísticas diferenciadas. Las situaciones diglósicas involucran típicamente un contraste entre una variedad ‘alta’, apropiada para las situaciones formales, y una ‘baja’, para las más informales (*cf.* Ferguson, 1959).

datos que surgen de la adquisición de segundas lenguas por parte de adultos en situaciones de contacto lingüístico).

Si retomamos los resultados de las secciones de análisis, podemos suponer que, en el caso de ciertas entradas léxicas polisémicas (como *rescatar(se)*, *mal* y *salir*), cada hablante tiene activos algunos significados y usos, que emplea plenamente. En cambio, otros significados y usos (en general, los que corresponden a generaciones diferentes) no los conoce o son parte de su léxico pasivo. Si bien en este trabajo hemos focalizado en el lenguaje juvenil, resulta evidente que se da una contraparte perfecta con las expresiones “envejecidas”, anticuadas o desusadas (como, en la variedad rioplatense, *pagariola* o *ponchada (de)*, cf. nota al pie 15), que los jóvenes no emplean nunca y en general ni siquiera conocen. Si esta red de acepciones diferenciadas se concentra en ítems funcionales o gramaticalizados, puede dar lugar a distintas gramáticas. De este modo, sincrónicamente coexisten en la misma comunidad varias gramáticas; en los términos de Kroch, «los individuos tienen competencia en más de un sistema sintáctico», lo cual no implica que cada hablante tenga más de una gramática que puede emplear o no en distintos contextos. Más bien, un subconjunto de las entradas léxicas tiene asociados significados y usos activos y pasivos que permiten diferenciar a un hablante particular de otros hablantes (y, particularmente, los que pertenecen a generaciones distintas). Las generaciones intermedias hacen de puente entre dos estadios definitivamente diferentes de la gramática y tienen, en general, competencia (activa o pasiva) en todas las variantes.

Según creo, esta propuesta funcionaría como un modo verosímil de articular lo social y lo individual en el cambio lingüístico, sin negar que las gramáticas son esencialmente discretas; también permite explicar cómo se combinan y complementan el léxico y la gramática en los procesos de gramaticalización, en una suerte de compatibilización de las ideas de Chomsky con las de Saussure. Si bien la gramática generativa concibe la lengua internalizada (en tanto sistema cognitivo de los hablantes) como eminentemente individual, es evidente que hay también un carácter social en la lengua, que se percibe con fuerza en el cambio lingüístico.

Estas reflexiones algo desordenadas muestran que la lexicografía (en tanto aplicación) también puede realizar una contribución a la teoría gramatical, al aportar un modelo acotado, construido a partir de ejemplos concretos, acerca de cómo funciona nuestro léxico mental y, en particular, la variación dentro de una comunidad lingüística. Es un ejemplo del ida y

vuelta virtuoso entre lingüística aplicada, descriptiva y teórica en el que Inés creía firmemente y al que dedicó buena parte de su vida profesional.

Quiero volver, para cerrar, sobre el epígrafe inicial de Saer: *Cada uno crea / de las astillas que recibe / la lengua a su manera / con las reglas de su pasión*. Ciertamente esas líneas reflejan, de manera poética, una idea que viene atravesando este trabajo: la lengua como herencia (necesariamente) recibida y (necesariamente) re-moldeada por cada generación. Esas líneas concisas me sirvieron para pensar cómo articular esta presentación y, también, cómo quiero recordar a Inés: así, con estos temas lingüísticos puntuales que la divertían, pero también con otras ideas más filosóficas o especulativas que le interesaban, como la articulación entre lo individual y lo colectivo, el cambio lingüístico, las herencias y legados. Y, sobre todo, me gustaría recordarla con la última palabra de Saer: la pasión. Un justo homenaje.

Referencias bibliográficas

- Trabajos de Inés Kuguel citados en el trabajo

Kornfeld, L. y Kuguel, I. (2006). Morphosyntactic and lexical-semantic properties of *re-* in Argentinian Spanish, trabajo presentado en *Romania Nova II*, en el marco del V *ELFE (Encuentro Nacional de Lingua Falada e Escrita)*. Universidade Federal de Alagoas (Brasil), 20 al 24 de noviembre de 2006.

Kornfeld, L. y Kuguel, I. (2012). Gramaticalización y lexicalización en el ámbito verbal: *pegar* y *pintar* en el español rioplatense, trabajo presentado en el Coloquio «El español rioplatense desde una perspectiva generativa» (organizado por L. Kornfeld e I. Kuguel) en el marco del *XIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Potrero de los Funes (San Luis), 29-31 de marzo de 2012.

Kornfeld, L. y Kuguel, I. (2013). Un afijo *re loco* (Notas sobre *re*). En Á. Di Tullio (ed.), *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (pp. 13-33). Buenos Aires: Eudeba.

Kornfeld, L. y Kuguel, I. (2013 b). Gramaticalización y lexicalización en el ámbito verbal: *pegar* y *pintar* en el español rioplatense. En L. Kornfeld e I. Kuguel (eds.), *El español rioplatense desde una perspectiva generativa* (pp. 75-91). Mendoza: Sociedad Argentina de Lingüística.

Kornfeld, L. y Kuguel, I. (2015). Representación lexicográfica del habla juvenil en la Argentina. En M. Coll y M. Barité (orgs.), *Aspectos de lexicografía teórica y práctica: una mirada desde el Río de la Plata* (pp. 131-143). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Kuguel, I. (2014). 'Los jóvenes hablan cada vez peor'. Descripción y representaciones del habla juvenil argentina. En L. Kornfeld (comp.), *De lenguas, ficciones y patria* (pp. 81-101). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Otras referencias bibliográficas

Avellana, A. y Kornfeld, L. (en prensa). Sobre el estatuto de las lenguas en contacto en la lingüística chomskyana. En *Actas del Encuentro Iberoamericano de Historia y Filosofía de la Lingüística Generativa*. Santa Fe: UNL.

Borer, H. (1984). *Parametric Syntax*. Dordrecht: Foris.

Conde, O. (2004). *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Aguilar, 2.^a edición.

[DIEA] *Diccionario integral del español de la Argentina*. 2008. Buenos Aires: Voz Activa. Disponible en <<http://www.clarin.com/diccionario>>.

[DRAE] *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española. 2014. Madrid: Espasa Calpe, 23.^a edición. Disponible en <dle.rae.es>.

Di Sciullo, A. M. y Williams, E. (1987). *On the Definition of Word*. Cambridge: The MIT Press.

Di Tullio, Á. (2003). La corriente continua: entre gramaticalización y lexicalización. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* de la Universidad de Concepción (Chile), 41, 41-55.

Di Tullio, Á. (2005). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: La Isla de la Luna.

Di Tullio, Á. y Kornfeld, L. (2013). Cuantificadores gramaticalizados del registro coloquial. En Á. Di Tullio (ed.), *El español de Argentina: estudios gramaticales* (pp. 105-127). Buenos Aires: EUDEBA.

Ferguson, C. (1959). Diglossia. *Word*, 15, 325-40.

Gobello, J. (1963). *Vieja y nueva lunfardía*. Buenos Aires: Editorial Freeland.

Haensch, G. y Werner, R. (dirs.) (1993). *Nuevo diccionario de argentinismos* (coordinado por Claudio Chuchuy y Laura Hlavacka). Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Halle, M. y Marantz, A. (1993). Distributed Morphology and the pieces of inflection. En K. Hale & S. Keyser (eds.), *The View from Building 20* (pp. 111-176). Cambridge: MIT Press.

Kornfeld, L. (2016). La herencia de la delimitación en la morfología derivativa. En M.J. González Díaz (comp.), *9 estudios sobre el español* (pp. 79-106). Montevideo: Monobiblos ediciones y Losa ediciones.

Kroch, A. (1989). Reflexes of Grammar in Patterns of Language Change. *Language Variation and Change*, 1, 199-244.

- Kroch, A. (2000). Syntactic Change. En M. Baltin & C. Collins (eds.), *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory* (pp. 629-739). Oxford: Blackwell.
- Levin, B. y Rappaport, M. (1995). *Unaccusativity*. Cambridge: MIT Press.
- Lightfoot, D. (1979). *Principles of Diachronic Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lightfoot, D. (1991). *How to Set Parameters: Arguments from Language Change*. Cambridge: MIT Press.
- Lightfoot, D. (1999). *The Development of Language*. Oxford: Blackwell.
- López, N. (2005?). El verbo *rescatarse*. Recuperado de <<http://geocities.ws/lunfa2000/rescatarse.html>>.
- Marantz, A. (2001). *Words and things*. Manuscrito, MIT.
- Muysken, P. (1981). Halfway between Spanish and Quechua: The Case for Relexification. En A. Highfield y A. Walden (eds.), *Historicity and Variation in Creole Studies*. Ann Arbor: Karoma Press.
- Resnik, G. (2011). *Los nombres eventivos no deverbales en español*. Tesis de doctorado, Universidad Pompeu Fabra.
- Varela, S. y García, J. (1999). La prefijación. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4992-5039). Madrid: Espasa, volumen 3, capítulo 76.

La presente edición de
*Palabras como puentes. Estudios lexicológicos, lexicográficos
y terminológicos desde el Cono Sur*

se terminó de imprimir en Buena Vista Editora
en agosto de 2019.

Córdoba – Argentina

info@editorialbuenavista.com.ar



BUENA VISTA
Editora

Otros títulos de esta editorial

*-Fraseología jurídica en el Derecho
de Familia*

(alemán, español, francés, inglés)

Grupo de investigación en

Terminología

Facultad de Lenguas - UNC

-Encuentros, Tránsitos y

Desplazamientos.

*Culturas y literaturas en tensión y
en diálogo (II)*

María Cristina Dalmagro (comp.)

-Oralidad.

*Miradas plurilingües desde la
fonética y la fonología.*

Griselda Bombelli y Lidia Soler
(comp.)

Con el título *Palabras como puentes. Estudios lexicológicos, lexicográficos y terminológicos desde el Cono Sur*, esta compilación ofrece una serie de trabajos resultantes de investigaciones en torno a la palabra, escritos y revisados en diferentes latitudes y publicados en el Cono Sur. Lejos de buscar establecer una frontera entre la lexicología y la terminología, este libro reúne voces que hablan con distinta tonada pero que supieron encontrar un ritmo común en la presentación de un panorama sobre estas disciplinas, en sus facetas teórica y práctica. Palabras como puentes para unir orillas lejanas... Palabras como puentes para acortar distancias... Palabras como puentes para facilitar el recorrido, para mostrar nuevos atajos, para conjugar viejas pasiones con nuevas miradas...



BUENA VISTA
Editora



BUENA VISTA
Editora